

GLOBALIZANDO LA ESPERANZA

AGROECOLOGÍA E INTERNACIONALISMO
CAMPEÑO DE CUBA A MOZAMBIQUE

Valentín Val Rodríguez



Globalizando la esperanza

Val, Valentín

Globalizando la esperanza : agroecología e internacionalismo campesino de Cuba a Mozambique / Valentín Val. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, ECOSUR, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-003-8

1. Ecología Agrícola. 2. Mozambique. 3. Cuba. I. Título.

CDD 338.13

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Globalizando la esperanza

Agroecología e internacionalismo campesino de Cuba a Mozambique

Valentín Val Rodríguez



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



ECOSUR



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

María Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Globalizando la esperanza. Agroecología e internacionalismo campesino de Cuba a Mozambique (Buenos Aires: CLACSO, julio de 2025).

ISBN 978-631-308-003-8



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Presentación	9
<i>Narciso Barrera-Bassols</i>	
Agradecimientos	15
Acrónimos, siglas y regionalismos.....	17
Prólogo	21
Sobre este libro.....	23
Campesina/o a Campesina/o, un dispositivo para la territorialización simbólica y material de la agroecología.....	31
Campesina/o a Campesina/o. Orígenes, llegada a Cuba y masificación.....	31
Campesina/o a Campesina/o: de metodología a dispositivo.....	49
Los PCaC en el proyecto político de La Vía Campesina.....	67
Mozambique. Fricciones, cambios y continuidades.....	79
Mozambique hoy. Una breve mirada general	79
Mozambique, territorio de fricciones históricas	81
Algodón: suave fibra para unas/os, dura vida para otras/os	87
¡Ohuru! El nacimiento de la República Popular de Mozambique	93
Conflicto caliente en tiempos de Guerra Fría	99
La pax neoliberal.....	104
El proyecto de reconquista neocolonial de África	108
Reverberaciones de una historia de fricciones, cambios y continuidades.....	115

PCaC en la UNAC: organización, tierra y agroecología.....	121
Camponesas/es unidas/os! Sempre venceremos!.....	121
Mulheres, homens e jovens conscientes! A luta é permanente!.....	136
Terra! Minha vida, meu futuro!	142
De Cuba a Mozambique. Principios, adaptaciones e innovaciones.....	150
La MACaC en clave moçambicana.....	155
Escuela Nacional de Formación Campesina: formación en y desde el territorio	161
UNAC: organización campesina para la defensa y transformación social	166
Nampula, territorio de contradicciones.....	171
Una mirada a la disputa de modelos, paisajes y sujetos	171
Una mirada general a Nampula.....	171
Nampula: un palimpsesto de contradicciones	181
Modelos, sujetos y paisajes	183
Paisaje(s): “oasis agroecológicos” vs. “desiertos de monocultivo”	207
Sujeto(s): “productoras/es” vs. campesinado agroecológico.....	215
Agroecología y MACaC en primera persona. El proceso agroecológico de la UNAC desde las experiencias y narrativa de sus protagonistas	229
Agroecología de norte a sur. Experiencias de Niassa y Maputo.....	229
Nampula: territorio de transformaciones	237
<i>Machambas</i> , huertas y frutales.....	241
Reflexiones finales, aprendizajes y nuevos desafíos.....	285
Anexo	327
Bibliografía.....	349
Sobre el autor.....	399

Presentación

Celebramos con enorme placer la aparición de este libro escrito a partir de experiencias y aventuras agroecológicas colectivas, aterrizadas entre Cuba y Mozambique, mismas que fortalecen los vínculos entre países, territorios y personas del Sur global, entre América Latina, el Caribe y África. Esta obra escrita por un joven antropólogo, Valentín Val Rodríguez, da cuenta de esfuerzos pluriversales. Nacido en el *conurbano* bonarense, estudió y trabaja en México, específicamente en Chiapas –nuestro sur profundo. Ha realizado investigaciones participativas en Cuba y en Mozambique y ha sido activo defensor del zapatismo (Val & Rosset, 2022). Un importante esfuerzo de globalización de las agroecologías situadas a partir de un tejido de experiencias desde muy diversas geografías, pero siempre anudadas en la búsqueda de la transformación radical de la vida con dignidad. Es por ello que Valentín recibió, en 2021, un premio colectivo –junto con Lia Pinheiro, Peter Rosset y Nils McCune– por parte de la FAO / CLACSO en el tema de Innovación de las Políticas Públicas de Seguridad Alimentaria y Nutricional (FAO-CLACSO, 2023).

La contribución de esta obra se enmarca en la emergencia de la(s) agroecología(s) en las ciencias sociales, especialmente en América Latina y en El Caribe, promovida por CLACSO desde hace poco menos de una década. Siendo una disciplina dialógica,

un movimiento social y una práctica cotidiana, desde su mismo origen, la agroecología latinoamericana y caribeña ha direccionado sus esfuerzos mayoritarios en la producción de alimentos sanos bajo sus propios principios ordenadores, tanto en la parcela como en el paisaje, bajo enfoques técnicos de inigualable importancia. Sin embargo, y a pesar de su emergencia, y de la irrupción de sus diversas miradas contrastantes desde las ciencias sociales, su reflexión es aún tímida y muy poco debatida entre colegas –y quizá ignorada por buena parte de las científicas y científicos sociales– a pesar del ensanchamiento del movimiento campesino y urbano que enarbola nuestra región, desplegando nuevas y densas narrativas así como prácticas transformadoras –y esto nos hace recordar a uno de sus más importantes exponentes, el sociólogo Eduardo Sevilla.

Dichas miradas y actuaciones polifacéticas se centran en el sujeto, en sus memorias y haceres -sus intersubjetividades- profundizando en los legados de las agroecologías indígenas, afroamericanas y campesinas en el encuentro con esta novel disciplina, en la reflexión y práctica política. De hecho, estos legados aun vibrantes y que le dan sostén a su multitudinario caminar, se articulan en las defensas del territorio, de sus memorias bioculturales y en las soberanías alimentarias que enarbolan sus sujetos colectivos, en sus lugares. De allí surge toda una renovación teórica y práctica. Y de eso da cuenta este libro para despertar -y no solo ello- la timidez de su comunidad epistémica. La agroecología es política o no es agroecología.

Fundada la relación en los puentes entre el movimiento agroecológico cubano y sus navegaciones hacia el sur de África, en Mozambique, ambos países –con una desgarradora historia contemporánea– anudan sus lazos emancipatorios en búsqueda de resarcir la vida sana en comunión. Un puente dialógico que adapta las enseñanzas agroecológicas desde la isla caribeña hasta el hermano país mozambiqueño. Dicho diálogo a distancia, pero con sus creativos aterrizajes cercanos, que el autor analiza, participa

y promueve, da cuenta de lo que significan los *horizontes heterotópicos* para el ensamblaje del pluriverso agroecológico que se enfrenta a la perversa huella del agronegocio – autonombrado como unívoco. Ontologías contrastantes, contextos diferenciados debido a sus singulares intersubjetividades, adaptaciones lugarizadas y discursos polifónicos, constituyen la base para el establecimiento de caminos centrados, mediante puentes que interconectan el aprendizaje entre el Movimiento Agroecológico de Campesina/o a Campesina/o (MACAC) cubano y la Metodología de Aprendizaje de Campesina/o a Campesina/o, diseñada y puesta en escena en Mozambique (MACaC).

Transferencias sentipensantes de historias vividas, saberes, prácticas y emancipaciones. Estos puentes creativos ayudan al autor a proponer, de manera robusta, el transcurrir de unos aprendizajes articulados en un dónde, y a partir de ello, las y los campesinos se convierten en sujetos políticos en búsqueda de su emancipación radical. Esto es lo singular y lo importante de esta contribución. Por ello, desde el Grupo de Trabajo Agroecología Política de CLACSO celebramos la luz de este libro y de sus improntas repercusiones. ¡Lloverán agroecologías!

Narciso Barrera-Bassols,
Grupo de Trabajo Agroecología Política – CLACSO

A las/os 30 000 ¡Presentes! ¡Ahora y siempre!

*A las madres y abuelas que buscando verdad y justicia,
sembraron amor y memoria.*

*A las/os de abajo y a la izquierda
y a todas/os las/os que luchan por un mundo donde que-
pan muchos mundos con libertad, justicia y dignidad.*

A mis múltiples familias desperdigadas por esta tierra y otras.

A Camila para quien sueño viva esos otros mundos posibles.

Agradecimientos

Este trabajo es fruto del esfuerzo colectivo, del intercambio y la solidaridad de muchas/os personas en diferentes contextos. Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas/os aquellas/os con las/os que nos encontramos en este caminar y ayudaron a llevar adelante esta aventura intelectual, política y espiritual.

En México: a Peter Rosset quién siempre me animó y me tuvo confianza. Peter es un referente, un amigo y, sobre todo, un compañero de lucha por un mundo mejor. A Carla Zamora, Omar Giraldo, Dianne Rocheleau, Lia Pinheiro Barbosa, Ron Nigh, Nils McCune, a las/os docentes, compañeras/os y trabajadoras/es del Ecosur, en particular a Laura Lopez Argoytia, Carla Quiroga y Victoria Jiménez Cruz. Una especial mención al GT de Agroecología Política de Clacso, sus coordinadoras/es y, en especial, a Narciso Barrera-Bassols quien impulsó inicialmente este libro. Narciso y Omar hicieron la primera evaluación del manuscrito con muy valiosos comentarios. A Mercedes Hourcade, Wilder Pérez Varona y Xiluen Zenker quienes ayudaron a pulir el manuscrito. A CLACSO por la publicación y el apoyo en el proceso.

En Cuba: a las compañeras/os de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), particularmente a Rilma Román, Adilén Roque Jaime, Leonardo Chirino y las/os trabajadoras/es del Centro de Formación Integral “Niceto Pérez García” en Güira de

Melena. A las/os compañeras/os de GALFISA, en especial Gilbert y Yohanka. A las/os Valdés León. A mi familia de las lomas, El cojo, Blazi, Pitoli y familia. A Yasiel, cuya ausencia aun duele.

Em Moçambique: a Inacio y família, Renaldo, Boaventura Ave-lino, Luis Muchanga, Mamã Ana Paula, Daniel Abaco, Diamantino Nhampossa y Natalino Barnete. A las/os *Companheiras* de UNAC y UPC de Nampula, Niassa y Maputo. A Angela Hilmi y Zenén Martínez.

En Argentina y Chiapas: a les amigos que están y estuvieron, en especial a mis hermanes Mecha, Cele, Ara, Tom, Manuel, Leo y Jime. A Juan R., Miriam_Friz, Lolo y Thomas. De manera muy profunda y especial a Bere e Ingo, Nay y Carlos, y el grupo de la rica barbacoa. A todas/os aquellas/os que no nombré, pero estuvieron.

Muy especialmente a Rita mi compañera y *amol*. 我爱你小胖子! A Cami, el nuevo amor de mi vida. A mis viejxs y mi hermana por su amor, apoyo y comprensión desde siempre. A la familia, especialmente la salteña que siempre está. A las/os que ya no están en este plano y evoco con amor, compasión y gratitud.

A todas/os las/os que colaboraron para que este sueño fuera realidad. A los pueblos de Argentina y México. A la educación pública, gratuita y de calidad que permitieron que un pibe del conurbano llegara hasta acá. A las/os que saben que en la resistencia está todo el hidalgo valor de la vida. A Cuba, la Vía Campesina y las/os compas zapatistas por su ejemplo, inspiración y energía en la construcción de nuevos mundos con libertad, justicia y dignidad.

Gracias a la vida, que me ha dado tanto. Gracias totales.

Acrónimos, siglas y regionalismos

- AMPCM *Associação Moçambicana de Promoção do Cooperativismo Moderno* (Asociación Mozambiqueña de Promoción del Cooperativismo Moderno)
- ANAP Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Cuba).
- APC *Animador de Produção e Comercialização* (Animador de producción y comercialización).
- API *Associação dos Produtores Ikuru* (Asociación de Productores de Ikuru)
- CaC Campesina/o a Campesino/a.
- Capulana* (*Tsonga*) tela estampada muy utilizada por las mujeres en Mozambique y otros países de la región con múltiples usos y significados. Puede usarse como prenda de vestir, para cargar a los niños, para sentarse en el piso, entre muchos otros usos.
- CCI Comité Coordinador Internacional (La Vía Campesina).

- CLOC Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo.
- CPA Cooperativas de Producción Agropecuaria
- DUAT *Direito de Uso e Aproveitamento da Terra* (Derecho de Uso y Aprovechamiento de la Tierra).
- Enxada* Azadón, guataca.
- Frelimo *Frente de Libertação de Moçambique* (Frente de Liberación de Mozambique).
- IALA Instituto Agroecológico Latinoamericano
- LVC La Vía Campesina.
- MACaC *Metodologia de Aprendizagem de Camponês a Camponês* (Metodología de Aprendizaje de Campesino a Campesino) (Mozambique).
- MACAC Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (Cuba).
- Machamba* (Suajili) parcela de cultivo campesino, equivalente a una *milpa*, *conuco* o *chacra* en América.
- MASA *Ministério da Agricultura e Segurança Alimentar* (ahora MADER - *Ministério da Agricultura e Desenvolvimento Rural*) (Ministerio de Agricultura y Seguridad Alimentaria, ahora MADER - Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural).
- Metical (MT) Moneda de curso legal en Mozambique.
- MPA *Movimento dos Pequenos Agricultores* (Movimiento de los Pequeños Agricultores - Brasil).
- MST *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra - Brasil).

- Mucunha* (*Macua*) utilizado genéricamente para designar personas “blancas” o, según el contexto, poderosas, acaudaladas, o simplemente externos a la comunidad.
- OGM Organismo genéticamente modificado.
- ONG Organización no gubernamental.
- Parceira/o* Compañera/o o aliada/o. Refiere normalmente a ONG o financiadoras.
- PCaC Procesos de campesina/o a campesina/o.
- PCR *Poupança e Crédito Rotativo* (Ahorro y crédito rotativo).
- PER *Promotor de Extensão Rural* (Promotor/a de Extension Rural).
- ProSavana *Programa de Cooperação Tripartida para o Desenvolvimento Agrícola da Savana Tropical em Moçambique* (Programa de cooperación tripartita para el desarrollo agrícola de la sabana tropical de Mozambique).
- Régulo (Pequeño rey) figura acuñada por el gobierno colonial portugués como autoridad “tradicional” mediadora entre las comunidades locales y la administración colonial.
- Renamo *Resistência Nacional Moçambicana* (Resistencia Nacional Mozambiqueña).
- SACAU *Southern African Confederation of Agricultural Unions* (Confederación de Sindicatos Agrícolas del África del Sur).
- UDC *União Distrital de Camponeses* (Unión Distrital de Campesinos).

- UGCAN *União Geral das Cooperativas Agrarias de Nampula* (Unión General de las Cooperativas Agrícolas de Nampula).
- UNAC *União Nacional de Camponeses* (Unión Nacional de Campesinos).
- UNAG Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua
- UPC *União Provincial de Camponeses* (Se menciona muchas veces solo cambia de dónde es, UPC de Niassa, UPC de Zambezia, etc.)
- UPCN *União Provincial de Camponeses de Nampula* (Unión Provincial de Campesinos de Nampula).
- Xitique (tsonga)* El *xitique* es una práctica tradicional de ahorro mutuo y crédito rotativo basado en la confianza practicada por amplios sectores de la sociedad mozambiqueña, particularmente las mujeres.
- ZIMSOFF *Zimbabwe Small Holder Organic Farmer's Forum* (Foro de Pequeños Agricultores de Zimbabwe).

Prólogo

“Si no fuera por la agroecología, todo esto sería arena” dijo Amissi, un joven promotor agroecológico, mientras señalaba una *machamba* (parcela) exuberantemente verde en el distrito de Monapo. Veníamos de recorrer una zona de monocultivo algodónero bajo el tórrido sol africano. Pasamos de caminar en la arena ardiente, entre plantas raquílicas y reseca, a refugiarnos bajo una arboleda verde, húmeda, fresca y llena de flores, frutas, vegetales, insectos, pájaros... vida.

El campesinado agroecológico del norte de Mozambique trabaja cada día para producir en medio de dos desiertos. Uno, provocado por la aridización que resulta del cambio climático y otro, por el avance del monocultivo del agronegocio. Tiene claro que ambos fenómenos están relacionados, y que el segundo es parcialmente responsable del primero. De eso se trata este libro. De cómo la agroecología se ha convertido en una herramienta para resistir el avance del agronegocio a la vez que recuperar suelos, diversificar los cultivos y crear oasis de vida.

Para que la desertificación y el agronegocio no acabaran con sus tierras y sus vidas se necesitaba extender la agroecología a la mayor cantidad de personas, *machambas* y territorios posibles. Al buscar cómo involucrar más a sus bases en la agroecología, la União Nacional de Camponeses (UNAC) se vinculó con La Vía Campesina (LVC) y, a través de la Asociación Nacional de Agricultores

Pequeños (ANAP) de Cuba, “descubrió” la metodología de campesina a campesino (CaC). El entusiasmo con los logros de CaC llevó a solicitar a la ANAP una colaboración para formar promotoras/es agroecológicas/os en Mozambique. Se diseñó un proyecto piloto y se seleccionaron algunos distritos del norte de Mozambique para iniciar la experiencia. Casi quince años después, esta región se ha convertido en el corazón de todo el proceso agroecológico del país.

¿Cómo se gestó el proceso de solidaridad e internacionalismo campesino para masificar la agroecología como modelo de producción, herramienta de resistencia y forma de vida en el marco de LVC? ¿Cómo la metodología CaC –una forma de saber-hacer fruto de la experimentación campesino-indígena, reestructurada y sistematizada por el campesinado agroecológico cubano– llegó a Mozambique y transformó virtuosamente paisajes, personas, comunidades y la misma organización campesina? Esta es la historia de cómo el campesinado agroecológico ha defendido su tierra y territorio, expulsado al agronegocio corporativo y transformado la arena en verdaderos oasis agroecológicos.

El contraste es tan claro e impactante que es evidente para quien pase por allí que la agroecología es fuente de vida, fertilidad, abundancia y bienestar. Sin embargo, poca gente fuera de las comunidades locales ha tenido la oportunidad de caminar estas *machambas* y comer de sus frutos. Este es uno de esos muchos ejemplos de experiencias y alternativas que existen, pero son poco conocidas, casi invisibles, incluso para quienes tienen interés en la agroecología.

Por eso este libro, para contribuir a visibilizar esos mundos otros y a quienes resisten ser colonizadas/os por la narrativa del desarrollo, la lógica del capital y el lucro a cualquier precio. Territorios cuya ancestralidad, saberes y tradiciones brindan claves para un presente sin hambre y un futuro sostenible. Geografías de esperanza donde se practica y vive una agroecología campesina para la vida. Una vida digna, vibrante y amorosa para los seres humanos y todas las formas de vida con las que coexistimos en nuestra Madre Tierra.

Sobre este libro

La organización de este libro expresa la dinámica dialógica de los Procesos de campesina/o a campesina/o (PCaC). Analizo los PCaC de dos experiencias en diferentes territorios, con diversas formas de organización e impacto en la expansión de la agroecología: el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) de Cuba como proceso consolidado, y la *Metodología de Aprendizagem de Camponês a Camponês* (MACaC) promovida por la *União Nacional de Camponeses* (UNAC) de Mozambique, como proceso en desarrollo inspirado en el primero.¹

Repaso la experiencia del MACAC de Cuba para presentar la estructura y funcionamiento de los PCaC en LVC, y delinear el proceso de transformación de una metodología de intercambio de experiencias a un complejo dispositivo de ensamblaje de agroecología(s), territorios(s) y sujeto(s). Así, el primer capítulo debe también ser entendido como parte de los “hallazgos”. Decidí utilizar el modelo emergido de la investigación como marco teórico para presentar desde el principio al lector/a la estructura general y el funcionamiento de los PCaC. Es, en ese sentido, un capítulo

¹ En el caso cubano es todo con mayúscula (MACAC) y en masculino (*el* Movimiento...), mientras que en el mozambiqueño lleva una minúscula (MACaC) y es femenino (*la* Metodología...). Recomendamos al lector/a prestar atención a la sutil diferencia, ya que la similitud en el acrónimo puede prestarse a confusión.

“palíndromo” en el que se presenta, al mismo tiempo, una introducción general al trabajo y un adelanto de sus conclusiones.

A continuación, me adentro en el proceso de solidaridad sur-sur que facilitó la llegada de CaC a Mozambique y describo la experiencia de CaC en la UNAC, destacando sus particularidades y despliegue en un contexto sociohistórico, ambiental y culturalmente tan diferente. Examinó el rol de la UNAC y el potencial de CaC en la construcción de una *agroecología campesina* y la incipiente emergencia de un *campesinado agroecológico* en el norte de Mozambique. Finalmente, al articular el análisis del proceso global dentro de LVC y el caso específico de Mozambique, doy cuenta del papel central de los PCaC en la territorialización de la agroecología, la defensa de la tierra y el territorio y construcción del proyecto político de LVC.

Antes de iniciar este recorrido, una nota aclaratoria. Esta propuesta tiene como antecedente un proceso que se ha desarrollado durante los últimos diez años junto al MACAC en Cuba y que se ha construido en diálogo con militantes de organizaciones articuladas en LVC y aliadas. Se usan categorías y marcos de análisis emergentes de y desde la reflexión crítica teórico-práctica de los movimientos sociales rurales, desde un espacio de interfase adentro-afuera, que permite la exploración a profundidad sin perder reflexividad ni análisis crítico.

Con ello aspiro a aportar a la reflexión crítica en torno a la emergencia de nuevas visiones sobre la agroecología y los movimientos sociales rurales que colaboren en el diseño y desarrollo de discursos movilizadores, estrategias de resistencia y creación de alternativas para la transformación de los sistemas agroalimentarios y las condiciones socioeconómicas y ambientales globales. Contribuir a la construcción del territorio inmaterial (Fernandes, 2009) requiere conceptualizar las luchas que el campesinado libra en los territorios, a la vez que nutrirlas de elementos críticos que permitan el análisis y articulación de estrategias para lograr los objetivos propuestos.

Intento recuperar las formas de pensar y articular el territorio desde una mirada etnográfica comprometida con la co-construcción del conocimiento junto a sus protagonistas. Para ello utilicé un abordaje etnográfico multilocal (Marcus, 2001) y de eventos (Borges 2004), en un proceso dialógico (Leyva et al., 2018) junto a los y las campesinas, promotoras, militantes y dirigentes de las asociaciones y cooperativas mozambiqueñas, la ANAP, la UNAC y LVC. Una perspectiva multisituada, que analiza territorios, casos y escalas diferentes para intentar (re)conocer la dinámica de los procesos CaC para la articulación campesina global y la territorialización de la agroecología emancipatoria como proyecto productivo, político y de vida. Para comprender la construcción de esas alternativas desde las bases, confrontando y complementando las acciones y relatos globales de LVC con las experiencias, saberes y haceres locales del campesinado organizado.

La UNAC analiza y sistematiza diferentes experiencias para optimizar la estrategia de nacionalización de la formación en agroecología y CaC. Para ello, solicitó a las Uniones Provinciales que realizaran una preselección que diera cuenta de la diversidad de situaciones y avances, tanto en el proceso de producción agroecológica como en la implementación de la metodología CaC. Tuve la posibilidad de acompañar a la UNAC en varios de esos recorridos, y conocí de primera mano diferentes organizaciones y un amplio rango de experiencias, desde pequeñas asociaciones con algunas prácticas agroecológicas y una incipiente aproximación a CaC, hasta asociaciones y cooperativas con un proceso avanzado y sistemas agroecológicos altamente integrados, diversos y productivos.

Plantee el trabajo de campo en dos fases. Una primera fase de reconocimiento y mapeo (2018) y una segunda etapa de profundización (2019 y 2021). Trabajé principalmente con la UNAC y la União Provincial de Camponeses de Nampula (UPCN). Visitamos numerosos foros, cooperativas y asociaciones en diferentes localidades rurales de las provincias de Nampula (noreste), Niassa (noroeste) y Maputo (sur), con sus miembros se conformó un equipo

de trabajo dinámico, con miradas y saberes complementarios que enriquecieron mucho el trabajo de campo y el análisis de los procesos agroecológicos estudiados.

En 2018 visitamos localidades en cinco distritos de Nampula (Nampula, Muecate, Meconta, Mecubure y Mogovolas), en cuatro de Niassa (Lichinga, Cuamba, Metarica, Mecanhelas) y en tres de Maputo (Manhiça, Matola y Marracuene) (figura 1). En Maputo conocí varias experiencias interesantes y pude recorrer la Escuela Nacional de Formación Campesina de la UNAC. En Niassa tuve, además, la oportunidad de participar de la Asamblea General de la UNAC con delegadas/os de todo el país. Eso me permitió observar el funcionamiento de las estructuras democráticas y las formas de participación dentro de la organización; los acuerdos, tensiones y mecanismos de resolución de conflictos; las diferencias basadas en el género y la edad; las principales preocupaciones de los y las campesinas; la mística y reafirmación identitaria, entre otras cuestiones.

Figura 1. Mapa de las provincias y distritos visitados durante el trabajo de campo de 2018 y 2019



Fuente: Elaboración propia en base al Portal del Gobierno de Mozambique.

El esquema general de la fase exploratoria consistió en visitas puntuales, con entrevistas abiertas y semiestructuradas, y recorridos “guiados” por las *machambas*.² Los recorridos exploratorios permitieron identificar actores clave y tener una idea general de las condiciones de producción y de vida en el campo. Gracias a las visitas recurrentes a ciertas asociaciones y cooperativas en Nampula profundizamos en el uso de prácticas agroecológicas, la dinámica de la metodología CaC y las condiciones generales de cada localidad en términos ecológicos, económicos y sociales. Con base en el análisis de los datos recogidos en esa primera etapa, planteamos una segunda visita de profundización.

En 2019 y 2021 el trabajo se centró en la provincia de Nampula, donde visitamos asociaciones y cooperativas en seis diferentes distritos (Nampula, Monapo, Moma, Angoche, Mecuburi y Mogovolas). En particular, me enfoqué en el distrito de Monapo, donde se desarrolló el proyecto piloto de la UNAC y se encuentran las experiencias más relevantes en términos de CaC y agroecología. Preparé un cuestionario inicial con criterios organizativos, productivos, agroecológicos, de género y económicos, que la membresía de cada entidad (asociación o cooperativa) respondió colectivamente. En función de esa primera información recolectada, seleccioné las experiencias más relevantes para la investigación, identifiqué actores clave y planifiqué los recorridos a las áreas productivas.

Las visitas, aunque diversas, tenían elementos en común. Al llegar a una comunidad, las personas empezaban a cantar marcando el ritmo con las palmas. El canto duraba desde que nos bajábamos del carro, saludamos a las y los presentes y nos sentamos en el área destinada para el encuentro. Por lo general, los visitantes en sillas de plástico, las

² *Machamba* (n. f.): terreno de cultivo, normalmente del sector familiar. El mozambicanismo se registra tanto en el diccionario Porto Editora como en el diccionario Priberam online. El diccionario Porto Editora hace derivar el término *maxamba* del xangana, pero en Mozambicanismos de Lopes, Siteo y Nhamuende señalan que se trata de un préstamo del swahili: *shamba*, al que se añadió el prefijo *ma-*. *Shamba* es “tierra”, en swahili, y probablemente también un terreno. <http://mocambicanismos.blogspot.com/2009/01/m.html>

locales –mayoritariamente mujeres– en el suelo sobre una *capulana*,³ una estera o directamente sobre la tierra.⁴ Los hombres locales muchas veces permanecían parados.

En casi todos los casos la presencia mayoritaria fue de mujeres jóvenes, muchas adolescentes, y casi todas con niñas/os en sus espaldas. Las mujeres iniciaban la ronda de presentación y frecuentemente los y las niñas pasaban de brazo en brazo a medida que circulaba la palabra. Algunas mujeres no levantaban la vista del suelo y hablaban tímidamente –la gran mayoría es monolingüe *macua*–, mientras que otras se expresaban enérgicamente y mirándonos directamente a los ojos. Estas últimas solían ser dirigentas de la organización. Al final intervenían los hombres, en general, en portugués.

Luego llegaba nuestro turno. Casi siempre iniciaban los miembros de la *União Provincial de Camponeses* (UPC), luego Renaldo de la UNAC y al final yo, como “visita internacional”. Notaba que la atención escalaba cuando llegaba mi turno. Al principio me presentaba brevemente, solo con mi nombre y un agradecimiento. Luego de varias presentaciones, incorporé el ritmo y cadencia de mis compañeros y amplí mi presentación con las mismas fórmulas de agradecimiento que había escuchado. Me disculpaba por no hablar en *macua* e incorporé la palabra *mucunha*,⁵ cosa que invariablemente generaba muchas risas.

Luego de las presentaciones e intercambio de agradecimientos, Renaldo explicaba el propósito de nuestra visita. Mencionaba la importancia de la organización local, la UPC y la UNAC y su papel

³ Tela estampada muy utilizada por las mujeres en Mozambique y otros países de la región con múltiples usos y significados. Puede ser utilizada como prenda de vestir, para cargar a los niños, para sentarse en el piso, para cargar leña o productos de cosecha, entre muchos otros usos.

⁴ Al principio me resistí a este privilegio, que sentía injusto, e intenté ceder mi lugar y sentarme en el suelo. Me hicieron saber de manera amable pero firme que *ese no era mi lugar* y que ocupara la silla.

⁵ Se refiere de manera general a las personas ajenas al contexto y, en mi caso particular, a mi lugar como extranjero.

en la defensa de los intereses de los campesinos. Luego hacía énfasis en la agroecología, “que es la forma en que nos enseñaron nuestros abuelos”, y los beneficios con en relación con la agricultura “moderna”. A raíz de una conversación que tuvimos al inicio de nuestras visitas, explicitaba que no pertenecíamos a una ONG ni íbamos a ofrecer ningún proyecto, que solo éramos *irmãos camponeses* que estábamos allí para conocer su trabajo e intercambiar experiencias.

A continuación, contaba alguna anécdota compartida con algún dirigente local o de alguna visita anterior a la zona, para finalizar agradeciendo la hospitalidad y pidiendo permiso para visitar algunas *machambas*. Esta ceremonia, que repetimos en cada comunidad, cooperativa y asociación, no duraba nunca menos de una hora. Más de una vez, al terminar las presentaciones, el grupo pedía a alguna *mamá* o *papá* que dirigieran una pequeña oración de agradecimiento y bendición. Asistimos a numerosas plegarias, rogativas y agradecimientos en *macua* y en portugués; a veces cristianas, otras islámicas y, mayormente, en una mixtura sincrética con elementos animistas de la cosmovisión tradicional *macua*.

Finalizadas las presentaciones, rogativas y agradecimientos se abría un espacio informal de intercambio que, por lo general, me permitía identificar actores clave de la comunidad o entidad que visitábamos. A continuación, indagaba grupalmente en temas generales de la región, la producción, las prácticas agroecológicas y cuestiones organizativas de las asociaciones y cooperativas. Seguidamente, recorríamos *machambas* cercanas a nuestro punto de encuentro. Aprovechaba ese recorrido para platicar informalmente con diferentes personas, principalmente los y las promotoras agroecológicas de la región.

Durante aquellas recorridas o al regresar, entrevisté individualmente a aquellas personas que podían profundizar sobre la experiencia que estábamos visitando u ofrecer una mirada interesante sobre los procesos que les involucraban. Hice muchas entrevistas semiestructuradas, sobre la base de sus respuestas en el

cuestionario guía inicial, y algunas entrevistas a profundidad con actores clave a nivel local, provincial y nacional.

Algunas veces, Renaldo y otros miembros de la UNAC se sumaban al finalizar las entrevistas y se generaba un pequeño espacio de reflexión colectiva, muy rico y revelador, en el que surgían nuevos interrogantes que me permitieron comprender mejor el contexto y las dinámicas que observábamos. Las conversaciones solían continuar en el vehículo, mientras nos trasladábamos entre localidades. Aquellos espacios informales de discusión fueron sumamente valiosos para aproximarme a una realidad totalmente ajena hasta el momento.

De eso se compone este libro. De una diversidad de miradas y voces en diálogo. De muchas preguntas, encuentros, desencuentros, historias y risas compartidas entre *camponesas/es moçambicanas/os* y un *irmão mucunha* bajo los árboles de la imponente sabana africana.

Campesina/o a Campesina/o, un dispositivo para la territorialización simbólica y material de la agroecología

Campesina/o a Campesina/o. Orígenes, llegada a Cuba y masificación

Campesina/o a Campesina/o (CaC)¹ dio sus primeros pasos en Guatemala, México, Honduras y Nicaragua. En los primeros tres países, se desarrolló en pequeña escala en organizaciones campesinas e indígenas comunitarias locales, como las de las comunidades cakchiqueles en Chimaltenango, Guatemala, el ejido Vicente Guerrero en el Estado de Tlaxcala y en el Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca Hita Nuni, A. C. (Cedicam) en la Mixteca Alta Oaxaca, México (Boege y Carranza, 2009; Holt Giménez, 2008a; Royero et al., 2019).²

¹ Siempre que no complique mucho la lectura se intentará hacer visible el género femenino. A partir de las críticas *queer* sobre los géneros hegemónicos se ha propuesto el uso de la “e”, la “x” o “_” para marcar la posibilidad de un género neutro (incluso de un no género). Si bien compartimos este tipo de reivindicaciones inclusivas, decidimos no utilizar esta forma porque dificulta mucho la lectura. Continúa siendo un reto escribir en castellano en un lenguaje inclusivo de género/s.

² No nos extenderemos demasiado en la historia de la metodología de CaC ni del proceso agroecológico cubano, fenómenos muy amplios sobre los que se ha escrito

En el marco de un encuentro internacional de agroecología en Cuba entrevistamos a Felipe Tomás Mux, uno de los iniciadores del movimiento de CaC entre los cakchiqueles de Guatemala –“donde nació la mera mata”, dice él–, y su promotor en varios países de la región. Don Felipe, bautizado como “el abuelo de CaC”, fue especialmente invitado por la ANAP y LVC para conocer de primera mano los resultados de CaC en Cuba. Allí recordó cómo se inició su camino en la agroecología:

El maestro de nosotros era un campesino, nomás que ya capacitado. Nos habló de la tierra, de cómo mejorar el suelo, producir sin fertilizantes. [...] Yo no tenía tierra así que alquilé, y ahí empecé a experimentar e hice mi abonera. No la hice bien, todo fue un fracaso, pero ese fracaso me sirvió para investigar qué es lo que no hice bien. En los tres años en aquel terrenito saqué buen maíz, entonces los compañeros me decían: “¿Cómo le hiciste? ¿Qué tipo de fertilizante usaste?” No es fertilizante, es la materia orgánica, les decía (Felipe Tomás Mux, comunicación personal, 2017).

Aquel “fracaso” inicial de don Felipe se convirtió en un motor para innovar en sus prácticas agroecológicas y, ante la demanda, empezó a organizar talleres informales en las fincas de sus compañeros:

Entonces ahí nos agrupamos, nos organizamos primero yo con un compañero nada más. Yo le ayudo un día y él me ayuda otro día. Nosotros decimos “cuchubal”,³ es mano a mano, trabajando en común. [...] Entonces ya fui con otro campesino y le digo: “si sale bien esto lo vas a orientar a otro campesino”. Y así fue. Entonces ya somos dos, al año ya somos cuatro, y al otro año ocho, y así fue pasando

ya bastante. Para CaC puede consultarse: Selener et al., 1997; Cuéllar y Kandel, 2004; Kohlmans, 2006 y Holt-Giménez, 2008a, entre otros. Para una mirada al MACAC y el proceso agroecológico cubano véanse: Funes et al., 2001; González Mastrapa y Susset Pérez, 2010; Machín et al., 2011; Rosset et al., 2011; Val, 2012; Rosset y Val, 2018; ANAP, 2020; Val y Rosset, 2020.

³ Similar al tequío, la minga o la mano vuelta. Este término también se refiere a una práctica de financiación comunitaria rotativa al estilo de la tanda en México o el *xitique* en Mozambique.

el conocimiento que tenemos como campesinos (Felipe Tomás Mux, comunicación personal, 2017).

De este modo, la reciprocidad y cooperación comunitaria sembraron la semilla de lo que se conocería como CaC. El éxito de esta forma de transmisión de conocimientos entre campesinas/os se fue extendiendo rápidamente entre comunidades aledañas e incluso a otros países:

Por último, ya vinieron personas de otra comunidad. “Mira esa gente que tiene buena milpa, pero ¿qué tipo de fertilizante le echan?” Nos preguntaban. A mí me dijeron: “Felipe yo te pago, me vas a enseñar cómo hacer”. Entonces le digo que no me pague, lo que vas a pagar es que le dices a otro campesino. Así organizamos un grupo aquí, otro allá, en otras comunidades. Se fue extendiendo el programa, se fue extendiendo la gente, practicando la gente. [...] Luego, no sé cómo se dieron cuenta la gente en el extranjero, pero llegaron de Puerto Rico, Jamaica, Haití, México, Honduras, El Salvador y de Nicaragua (Felipe Tomás Mux, comunicación personal, 2017).

Fue justamente en Nicaragua donde CaC creció con mayor rapidez. Ello se debió, en parte, al alto grado de organicidad y movilización de la base campesina producto de la revolución sandinista, y la adopción de la metodología por una organización campesina de alcance nacional, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), por entonces miembro de LVC (Kohlmans, 2006; Vásquez Zelendón y Rivas Espinoza, 2006).

Para dar una idea de la magnitud del efecto multiplicador, en un lapso de 25 años la estructura de promotoras/es pasó de 11 campesinas/os en 1987, a 1.918 en 2012, incorporándose más de 15 mil familias campesinas al proceso agroecológico (McCune et al. 2014). En la actualidad, es la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), otra organización miembro de LVC, la principal impulsora de la agroecología y CaC en Nicaragua. Desde la ATC, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y LVC se ha impulsado la creación del Instituto Agroecológico

Latinoamericano (IALA) Mesoamérica para la formación de jóvenes cuadros técnicos y políticos de agroecología (McCune et al., 2014; Rosset et al., 2019).

La naciente metodología CaC se diseminó por el continente, además, a través del exilio de muchas/os de sus practicantes. En particular, los procesos centroamericanos y de México se enriquecieron con la llegada de los y las promotoras guatemaltecas, desplazadas hacia otros países por la creciente violencia militar que luego derivaría en el tristemente célebre genocidio (Holt-Giménez, 2008a). Don Felipe fue protagonista de aquella historia:

Cuando estalla la guerra interna en Guatemala [...] muchos compañeros se fueron a Honduras, a Nicaragua, a El Salvador, otros se fueron hasta Bolivia. Yo fui a México. En México encontré a cuatro promotores que habían llegado a Guatemala y con ellos empezamos a hacer el trabajo (Felipe Tomás Mux, comunicación personal, 2017).

Una vez firmada la paz, en 1996, don Felipe pudo regresar a Guatemala y, a pesar de la devastación de la guerra, continuó con el trabajo y compartiendo sus conocimientos sobre la producción agroecológica:

Fui a mi tierra y, verdaderamente, cuando yo llegué me puse a llorar. Pero en ese mismo momento dije: “Felipe levántate de ahí y a trabajar, a limpiar y empezar otra vez”. Formamos una propia organización que se llama Fundación de Agri-Cultura Marcos Orozco”.⁴ Yo tengo ahorita 18 años trabajando en esta organización (Felipe Tomás Mux, comunicación personal, 2017).

Al tiempo que don Felipe regresaba a su tierra, CaC seguía su recorrido por Nuestra América, de manera cada vez más organizada y sistemática.

En el año 1995 se celebró en Honduras el 5º Encuentro Regional de Campesino a Campesino, un intercambio entre experiencias

⁴ Véase <http://fundamarcos.nativeweb.org/>

centroamericanas al que fue especialmente invitada la ANAP de Cuba. Sin embargo, la ANAP no pudo participar y ello tuvo una inesperada consecuencia. Leonardo Chirino, cuadro de la ANAP, estuvo directamente relacionado en aquel evento:

En el año 1995, se nos invita oficialmente a participar en el 5º Encuentro Regional de Campesino a Campesino, que se celebró en Honduras, pero cuando llego a Nicaragua me entero de que por razones de visado no nos permitían entrar al país. Entonces, en solidaridad con Cuba, se acordó desarrollar en 1996 el 6º Encuentro de Enlace y Seguimiento de Campesino a Campesino, en Cuba (Leonardo Chirino, comunicación personal, 2017).⁵

Varado en Nicaragua, el dirigente cubano fue solidariamente acogido por la UNAG e invitado a conocer experiencias agroecológicas en diferentes cooperativas y comunidades campesinas. Al observar la fortaleza e impacto de CaC y su potencial catalizador, se entusiasmó con la posibilidad de incorporar esta metodología al incipiente proceso agroecológico cubano. Esta experiencia, sumada a la responsabilidad de albergar el sexto encuentro regional de CaC, dieron un gran impulso para iniciar CaC en Cuba.

El desarrollo de la agroecología en Cuba estuvo estrechamente ligado a la profunda crisis económica y agroalimentaria –oficialmente denominada “Periodo especial en tiempos de paz”– luego de la disolución de la Unión Soviética, a inicios de la década de 1990. La caída del campo socialista y la desaparición del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) significó para Cuba la pérdida del 85% de sus mercados y el fin repentino del abasto de petróleo, maquinarias, tecnologías y alimentos a precios subsidiados (González Mastrapa y Susset Pérez, 2010).

En el campo, la producción agrícola asociada a un modelo convencional del tipo “revolución verde”, de gran tecnificación y alta

⁵ Entrevista a Leonardo Chirino González, exresponsable de Relaciones Internacionales de la ANAP. Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/OIUajwJJbGY>

dependencia de insumos externos provistos por la Unión Soviética, colapsó. Las enormes granjas estatales se volvieron inviables y la producción agroindustrial a gran escala se paralizó. La falta repentina de combustible, agroquímicos y repuestos para maquinaria afectó sobre todo a las grandes Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), lo que repercutió severamente en la producción agroalimentaria (Leyva Remón et al., 2018; Pérez Rojas y Echeverría León, 1998).

Sin embargo, hubo un sector de la población rural que no se vio mayormente afectado en sus producciones ni en su alimentación. Así, desde los márgenes, el llamado “campesinado tradicional” se volvió el foco de una reconversión del modelo de producción de alimentos (Machín et al., 2011). Zenén Martínez era por entonces un miembro de la ANAP en Villa Clara, y uno de los primeros involucrados en el trabajo con agroecología y CaC. En retrospectiva, Zenén comparte una reflexión que resume claramente esta situación:

Cuba venía transitando una agricultura totalmente convencional, pero gracias a la ANAP hubo excepciones que creo es la base luego para que CaC fuera lo que es en Cuba. Cuando se estaba analizando todo el proceso de cooperativización en Cuba, hacer un proceso de concentración a través de organizaciones cooperativas grandes, las CPA, se decidió dejar núcleos de otras formas de organización, sectores de agricultura familiar campesina. Entonces quedó un pequeño nicho en Cuba, un reservorio de cultura campesina. Yo creo que fue ese pequeño pool, el pequeño reservorio campesino que quedó con otra idea, con otra tendencia, lo que permitió luego el éxito de CaC y el desarrollo de la agroecología que se dio en Cuba después del Periodo Especial (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Las grandes granjas y otras tierras de propiedad estatal fueron parceladas y repartidas en usufructo entre numerosa/os productoras/es organizadas/os en diferentes tipos de asociación cooperativa, en un nuevo proceso de reforma agraria que continúa hasta el presente (Merlet, 2011; Rosset y Val, 2018). Esta transición hacia

una agricultura en pequeña escala, sin insumos externos, basada en tecnologías tradicionales campesinas, que incorpora principios productivos articulados en la incipiente disciplina agroecológica fue, en gran medida, promovida y motorizada por la ANAP, en articulación con universidades, centros de investigación, instituciones gubernamentales y no gubernamentales (Machín et al., 2011; Val, 2012, 2022).

Hacia el año 1997 surgió en la provincia de Villa Clara el Programa Productivo de Promoción Agroecológica (PPPA), con 13 facilitadoras/es (uno por municipio) y 27 promotoras/es, campesinas/os que desde sus propias fincas y experiencias practicaban y promocionaban la agroecología (Figueras Matos, 2005; Val, 2012). Basado en la experiencia y la valoración positiva de dos años de trabajo en Villa Clara, el proyecto se extendió como programa a toda la región central, abarcando además las provincias de Sancti Spiritus y Cienfuegos (Machín et al., 2011). El efecto positivo de la metodología en la promoción y desarrollo de una agricultura agroecológica y los incipientes indicios de recuperación de la productividad de las fincas insertadas en el programa llevaron a que la Dirección Nacional de la ANAP decidiera convertir el programa de las provincias centrales en un movimiento de masas a nivel nacional. Así surgió, en el año 2001, el *Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino* (MACAC).

Zenén Martínez, quien luego llevaría la metodología a Mozambique, fue parte de este proceso inicial:

Comenzamos a generar una cosa muy propia, era increíble. Empezamos a ganar un espacio muy grande dentro del contexto nacional. Me voy a La Habana y comenzamos a regionalizar. Creamos un equipo nacional del movimiento agroecológico, aquello fue muy interesante. [...] Era un gran desafío para nosotros. Cuando el equipo metodológico nacional nos reuníamos, discutíamos cómo mudábamos desde un modelo convencional a un modelo más sostenible y cómo íbamos transformando Campesino a Campesino de un enfoque sustitutorio a uno autogenerativo. Con ese modelo más autónomo avanzamos

más en esta región central, para oriente. En el occidente fue un poco más difícil pero también hubo avances (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

En 10 años, el movimiento creció de poco más de 200 a 110.000 familias, lo que representa aproximadamente un tercio del sector campesino cubano (Machín et al., 2011). Para 2009 ya contaba con una sólida estructura en los diferentes niveles (cooperativa, municipal, provincial y nacional), con unas/os 27.000 promotoras/es, 3.500 facilitadoras/es y 170 coordinadoras/es agroecológicas/os (ANAP, 2020). En la actualidad, se estima que 170.000 familias campesinas, casi la mitad del campesinado cubano participa en el MACAC (ANAP, 2020)⁶, siendo el impacto aún mayor si se considera el efecto indirecto sobre las familias que no participan formalmente, pero han incorporado algunas prácticas agroecológicas (Rosset y Val, 2018). Veremos más adelante que este “desborde metodológico” también ocurre en Mozambique.

Desde sus inicios, el MACAC ha sido un proceso profundamente transformador de las condiciones de producción y de vida del campesinado cubano. En resumen, entre sus principales logros destacan:

- La producción agrícola ha ido transformándose desde una lógica inicial de sustitución de insumos hacia la

⁶ En ese lapso se ha observado un interesantísimo proceso de *(re)campesinización agroecológica* y la búsqueda de alternativas para la supervivencia que luego se fueron transformando en una reconfiguración estructural del modelo agroalimentario (Leyva Remón et al., 2018; Machín et al., 2011; Rosset y Val, 2018; Val, 2012). Las políticas públicas para el agro, el proceso de entrega de tierras (v. g. Decreto ley N° 259, 300, 350 y 358 entre otros), y el fomento de la ANAP y sus aliados, entre otros factores, han motorizado un movimiento de población ciudad campo, con procesos de recampesinización y neocampesinización, en su mayoría incorporados al movimiento agroecológico. Este proceso se ha ido afianzando en la medida en que la población rural ligada a la producción agrícola y ganadera mantiene condiciones de vida e ingresos en promedio mayores a los de las poblaciones urbanas (Lucantoni, 2020). Así, jóvenes, obreras/os, profesionales y funcionarias/os, entre muchas otras/os, se han volcado a la producción agroalimentaria como forma de mejorar sus ingresos, alimentación y calidad de vida (Rosset y Val 2018; Val, 2012, 2022).

construcción de sistemas agroecológicos robustos, diversificados, altamente integrados, independientes de insumos externos y resilientes ante fenómenos climáticos extremos.

- Se ha conseguido una importante recuperación de suelos “agotados” por el modelo de producción intensiva y mecanizada de caña y tabaco.
- Se estimula la restauración de paisajes a través de campañas de reforestación de especies nativas, promoción de sistemas agroforestales y áreas de reserva dentro de las fincas (con subsidios e incentivos económicos del Estado).
- Se ha ido consolidando una conciencia de alimentación saludable (incluida una diversificación de la dieta), ecológica y de sostenibilidad entre quienes participan del MACAC.
- Se ha establecido un proceso participativo de categorización de fincas en tres niveles: 1) Iniciando el camino, 2) finca en transformación agroecológica y 3) finca agroecológica, que estimula la emulación y el intercambio de experiencias, reconociendo los avances en cada estadio y contexto.⁷
- Se han logrado mejores condiciones de trabajo, mayores rendimientos de las producciones y mejora significativa en ingresos económicos y calidad de vida;
- El proceso ha incorporado cada vez más mujeres y jóvenes a las tareas productivas y a espacios de toma de decisiones en las cooperativas.
- Se estimula y reconoce a productores o cooperativas que desarrollen algún tipo de innovación o desarrollo tecnológico.
- La estrecha vinculación con universidades y centros de investigación básica y aplicada (con base en las demandas y

⁷ Véase <https://youtu.be/BBsFPem7BYE>

problemáticas locales) ha mejorado sustancialmente diversos aspectos de la producción.

- Se garantiza el acceso a créditos productivos, se resguarda la producción con seguros de cosecha y se aseguran los circuitos de comercialización a través de contratos con el Estado (Machín et al., 2011; Rosset y Val, 2018; Val, 2012).

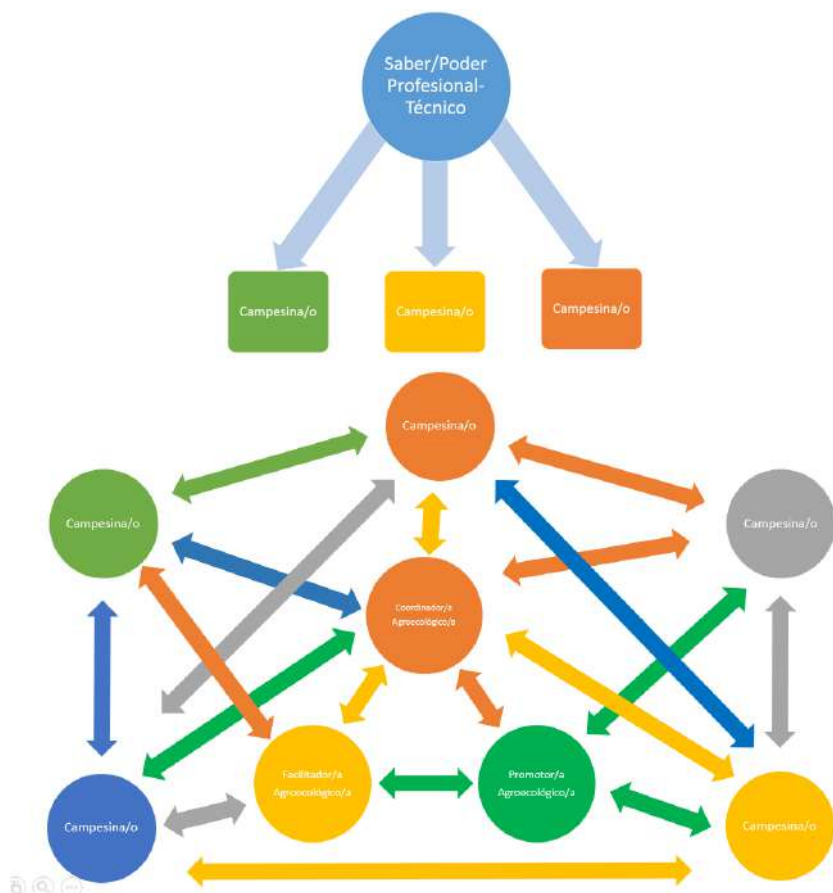
En general, los análisis sobre la transición agroecológica en Cuba tienden a resaltar su dimensión técnica, las innovaciones científicas (campesinas y académicas) y los logros productivos (Funes et al., 2001). Sin embargo, uno de los aportes más importantes del proceso cubano es su dimensión social, organizativa y pedagógica. Así lo señala claramente Leonardo Chirino:

A partir de los resultados que se fueron obteniendo en este proceso, la organización adoptó como política el desarrollo de esta metodología participativa, no solo del sistema de producción sostenible sobre bases agroecológicas, sino también del método de promoción, del intercambio. Y realmente ha trascendido en el orden productivo y social, porque se desarrollan valores de solidaridad, de hermandad. Por lo cual no solo estamos apostando al desarrollo de una agricultura sostenible en armonía con el medio ambiente, sino que estamos apostando también a crear las bases para que las generaciones futuras tengan esta cultura campesina (Leonardo Chirino, 2017).

El MACAC se basa en la emulación, es una *pedagogía de la experiencia* (Barbosa y Rosset, 2017b), donde una familia campesina visita a otra familia que haya encontrado una solución agroecológica adecuada a un problema común, intercambian experiencias, aprenden mutuamente y fortalecen el conocimiento de ambas en el encuentro (Val, 2012). Su objetivo central es la construcción de procesos territoriales que permitan masificar la agroecología, en el sentido de incorporar muchas familias a una producción agrícola de matriz agroecológica, con una expansión territorial y de sujetos en la praxis agroecológica (Machín et al., 2011; Val y Rosset, 2020).

CaC aspira a romper con el verticalismo, las relaciones de saber-poder y la dependencia de un grupo determinado de expertas/os que detentan el conocimiento “legítimo”. En esta metodología cada actor/a participa activamente y coproduce conocimientos a través del intercambio teórico-práctico horizontal de experiencias, ideas e innovaciones en la producción agroecológica (Holt-Giménez, 2008a; Machín et al., 2011; Martínez et al.) (figura 2).

Figura 2. Modelo técnico-extensionista convencional vs. modelo CaC.



Fuente: Elaboración propia

La metodología CaC no solo influye en el *tipo* de conocimientos y prácticas, sino también en la *forma* en que se generan y transmiten. La potencia de expansión (estímulo/emulación-efecto multiplicador) de CaC es enorme, tanto por su contenido (significativo, accesible, tangible), como por el modo de aprendizaje (experiencial, dinámico, desde sus propias epistemes) y por su organización (estructura, agentes catalizadores de procesos) (Machín et al., 2011; McCune, 2014; 2011; Val, 2012).

En ese sentido, CaC confronta e interpela el paradigma del *extensionismo técnico* (ET) del desarrollismo y la Revolución verde, y cuestiona:

- 1) *el lugar* de producción de conocimientos: ciudades, universidades, centros de investigación e industrias biotecnológicas en el modelo extensionista vs. parcelas, comunidades rurales y ciencia comprometida en CaC;
- 2) *su lógica*: cerrado, lineal, experto y jerárquico vs. abierto, creativo, colectivo y horizontal;
- 3) las relaciones de *poder* y participación: pasivo/sometido en el modelo convencional vs. activo/empoderado en CaC;
- 4) la *posición* del sujeto campesino: limitado, heterónimo y dependiente en el ET vs. independencia, autodeterminación y autonomía en CaC.

CaC se nutre de saberes locales y fortalece las redes de conocimiento y prácticas vernáculos y tradicionales, de saberes propios, codificados localmente y resultado de la observación cotidiana, el ensayo y error y las innovaciones en la resolución de situaciones adaptadas al lugar. Es una metodología cuyo vehículo es la oralidad en un lenguaje sencillo y práctico, y la experiencia directa en los intercambios. Una metodología emanada desde la alteridad epistémica, con una estructura y funcionamiento simple, pero

capaz de transmitir una enorme cantidad de información técnica, organizativa y política de manera directa e inspiradora.

Además, la participación en este tipo de procesos acerca al campesinado conocimientos que no suelen generarse en su entorno inmediato al promover intercambios con diversos actores (universidades, instituciones gubernamentales e internacionales u ONG). De hecho, CaC les dota de mayores herramientas para equilibrar la relación de saber/poder con los técnicos/expertos, haciendo más fluido y rico el intercambio entre partes. El protagonismo campesino no anula en absoluto el intercambio con el conocimiento técnico/científico sino, por el contrario, torna más eficiente el proceso y más efectivos sus resultados.

En el MACAC se articulan diferentes estrategias pedagógicas que, *grosso modo*, distinguimos en “interiores” y “exteriores”. Los procesos *interiores* incluyen los cursos en el Centro Integral Campesino Niceto Pérez García de la ANAP –de formación en aspectos técnico-productivos en agroecología, de formadoras/es y metodología CaC, de cuadros para las cooperativas y organizaciones de base, entre otros– y esporádicos minicursos en temas específicos en los centros universitarios y de investigación vinculados a las cooperativas, generalmente sobre control de plagas, variedades de cultivo locales o algún producto biológico desarrollado por el centro en cuestión (Val y Rosset, 2020).

Por otra parte, los procesos *exteriores* refieren a las actividades prácticas en las parcelas y fincas. En estas formas de enseñanza-aprendizaje, se aprende haciendo “en el surco”; desde la finca como espacio privilegiado de formación, capacitación y experimentación. Las experiencias innovadoras exitosas se sistematizan colectivamente y sirven como ejemplo para que otros y otras campesinas se inspiren, se motiven y se fortalezca la producción agroecológica, así como la metodología participativa de base. Son procesos eminentemente práctico-concreto-experienciales y el ámbito de saber/

poder campesino por excelencia (Machín et. al. 2011; Vásquez Zelen-dón y Rivas Espinoza, 2006; Val, 2012) (figura 3).⁸

Figura 3. Esquema de estrategias pedagógicas en los Procesos de Campesina a Campesino (PCaC)

	Interior	Exterior
Arriba	Jerárquico Teórico-abstracto Saber/poder concentrado Conocimiento experto (técnico, científico, político), altamente formalizado Educación bancaria Transmisión unidireccional Pedagogía hegemónica de la reproducción/dominación; <i>statu quo</i>	Jerárquico Práctico-concreto Saber/poder concentrado/aferrado Conocimiento técnico/campesino Extensionismo clásico Transmisión unidireccional Pedagogía hegemónica de la reproducción/dominación; <i>statu quo</i> .
Abajo	Horizontal Educación popular <i>Tiempo escuela</i> en régimen de alternancia Transmisión omnidireccional Pedagogía subalterna crítica/emancipatoria Innovación teórica	Horizontal Saber/poder disperso/rotativo Educación popular Conocimiento campesino/técnico Transmisión omnidireccional <i>Tiempo comunidad</i> en régimen de alternancia Poco formal o informal Emulación/ Pedagogía del ejemplo, de la experiencia, de la tierra Metodología CaC

Fuente: Elaboración propia

En una interfase interior/exterior se encuentran los procesos educativos en los *círculos de interés* y las *aulas anexas*. Los círculos de interés son espacios de formación e intercambio organizados en torno a una temática específica de interés de las y los participantes. Muchos círculos se desarrollan en instituciones de educación primaria y secundaria, pero también pueden funcionar en otros espacios como centros de trabajo y organizaciones juveniles, entre otros. Los círculos de interés en agroecología suelen ser

⁸ Un ejemplo de un taller de intercambio de experiencias agroecológicas puede verse en <https://youtu.be/w1O2m9KsHbE>

coordinados por un/a promotor/a agroecológica y, por lo general, se reúnen en sus fincas. Es frecuente que las y los miembros de los círculos participen en los talleres y jornadas de intercambio agroecológico del MACAC organizadas por promotores (Val, 2012).

Las aulas anexas son espacios en las sedes de las cooperativas o en las fincas agroecológicas familiares, donde los y las campesinas dan clases a estudiantes que van desde la escuela primaria y secundaria básica, hasta de carreras técnicas y universitarias agropecuarias. Decimos que son de interfase pues implican clases teóricas, a la vez que prácticas directamente en el campo.⁹ Estas estrategias de alianza entre instituciones educativas formales, la ANAP y las cooperativas agroecológicas han demostrado ser muy eficaces para estimular la vocación agroecológica en jóvenes, así como para la innovación productiva y la solución de problemáticas concretas en el terreno (Val y Rosset, 2020).¹⁰

A ello se suman las actividades de intercambio internacionales, enormemente significativas en términos de experiencia formativa, prestigio y fortalecimiento del sentido de pertenencia a un proyecto supralocal. Las visitas de campesinas/os, técnicas/os e investigadoras/es de otras regiones a las fincas son recibidas con orgullo por sus anfitrionas/es, quienes las aprecian como un reconocimiento a sus buenas labores por parte de la ANAP.¹¹ En el mismo sentido, ser seleccionada/o para realizar una visita es un gran estímulo, especialmente si son al exterior del país (Val y Rosset, 2020).

Vemos así que en Cuba CaC implica un proceso de empoderamiento y participación que fomenta la creatividad, la solidaridad

⁹ Un ejemplo de cómo funciona un círculo de interés puede verse en: <https://youtu.be/eFTakYnBXLk>. Para un ejemplo de aula anexa, véase https://youtu.be/rsaZ_jyjwDM.

¹⁰ Además, en los últimos 20 años muchos Bachilleratos Técnicos Rurales e Institutos Politécnicos Agropecuarios (IPA), donde estudian muchas/os hijas/os) de familias campesinas, han rediseñado sus programas curriculares para enfatizar la formación agroecológica (Ranaboldo y Vanegas, 2007).

¹¹ Algunos ejemplos de este tipo de intercambios pueden verse en: https://youtu.be/dl4ommp__DQ o <https://youtu.be/pslvSUsaTk> https://youtu.be/tn_dcvYYUU

y la reciprocidad, que reconoce y valora el conocimiento popular, así como la virtud de compartir las innovaciones y descubrimientos. Como movimiento social (re)crea comunidad (productiva, de aprendizaje, epistémica y política), y promueve formas asociativas de producción, valoriza los conocimientos campesinos locales, incorpora innovaciones y ciencia –campesina y académica–, fomenta la participación de jóvenes, mujeres y niños, y (re)articula en parte la identidad rural del campesinado agroecológico.

En sus más de veinte años de existencia, el movimiento agroecológico ha crecido en dimensión e importancia al interior de la ANAP. En la actualidad, es central para su concepción de producción campesina, radicalmente transformadora en relación con el modelo de producción convencional, el gigantismo estatal y, más profundamente, en torno a las relaciones socioambientales del campesinado cubano. El movimiento se ha robustecido paulatinamente, fortaleciendo su estructura en los diferentes niveles –cooperativo, municipal, provincial y nacional–, y se ha consolidado como una de las principales banderas políticas de la ANAP. CaC significó una revolución –ontológica, epistémica y política– dentro de la *revolución agroecológica* (Machín et al., 2011) que ha fomentado la ANAP y, en gran medida, ha sostenido a la Revolución cubana en sus horas más adversas.

En definitiva, la experiencia cubana aporta desde la masividad y potencia del movimiento agroecológico, como por su gran efectividad en promover la agroecología como forma de producción y de vida (Val et al., 2019). Por ello, la ANAP se ha convertido en un referente fundamental dentro de la CLOC y LVC, y una inspiración para el movimiento agroecológico a nivel mundial (Machín et al., 2011; Val et al., 2019). En palabras de Rilma Román Nogueiras, encargada de Relaciones Internacionales de la ANAP y miembro del Comité Coordinador Internacional (CCI) de LVC:

Hemos tenido muchos resultados con el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino [porque] estamos estructurados desde la

base a nivel de las cooperativas, de municipio, provincial y a nivel del país [...] para divulgar, promover y generalizar los resultados que venimos obteniendo en una determinada finca, en una determinada cooperativa, en una región, hasta llevarlo a todo el país. Yo creo que eso es fundamental y es una fortaleza que debemos buscar en cada lugar para poder desarrollar y consolidar el movimiento agroecológico en cualquier país. [...] Existen experiencias positivas que ya se vienen teniendo en muchos países con este método de campesino a campesino (Rilma Román Nogueiras, comunicación personal, 2017).¹²

En las reflexiones de los/as participantes del MACAC hay un constante y fructífero diálogo con la narrativa global del movimiento campesino internacional en el marco de la CLOC y LVC. Las nociones de *soberanía alimentaria*, la consciencia de lucha contra el cambio climático y el hidro-agro-extractivismo, son ejemplo de esta relación dialógica local-global (Val, 2012; Val et al., 2019). Estos “conceptos globales” no son productos discursivos vacíos sino, por el contrario, se gestan y nutren en praxis campesinas como las del MACAC. La ANAP es, como señala Rilma, protagonista en este proceso:

Desde la ANAP estamos coordinando el Colectivo de Agroecología, Semillas Campesinas y Biodiversidad a nivel internacional y a nivel de las Américas, en la CLOC. [...] Hemos identificado dentro de LVC la agroecología como un frente de lucha contra el capital y como una alternativa al cambio climático, al uso de agrotóxicos, el extractivismo, la megaminería. Como una alternativa viable y posible [...] desde un punto de vista amplio, en lo económico, en lo social y, sobre todo, en el tema político (Rilma Román Nogueiras, comunicación personal, 2017).

La construcción de conceptos, corrientes de sentido y horizontes de vida se configuran y constituyen dialógicamente en varios

¹² Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/OKLxxJwCpww>

planos y niveles: entre las bases y las organizaciones, entre lo nacional y lo internacional, entre lo local y lo global. Como veremos a lo largo de este trabajo, en LVC agroecología y CaC fueron resignificados y redefinidos, en un proceso *sui generis* donde la metodología CaC se combinó con las tácticas y formas de organización de los movimientos sociales de base, lo que resultó en un movimiento dinámico, con gran organicidad y una estrategia precisa para la masificación de la agroecología. Un movimiento políticamente articulado con organizaciones campesinas latinoamericanas e internacionales, que sostiene la transformación de los sistemas agroalimentarios y la justicia social y ambiental como banderas de lucha. La construcción de la soberanía alimentaria, la estrategia global de defensa de los territorios, las semillas y los bienes comunes son algunos ejemplos de esa articulación (Val et al., 2019).

Es justamente esta articulación multidimensional como dispositivo lo que ha dotado de una enorme potencia material y simbólica a los PCaC y a la agroecología en Cuba. Esta potencia ha trasvasado las fronteras insulares, y se ha convertido en un referente, un faro agroecológico y político. La experiencia organizativa del MACAC cubano se promueve entre las organizaciones de LVC como ejemplo exitoso de organización campesina y escalamiento de la agroecología (Rosset et al., 2011; Rosset y Val, 2018; Val et al., 2019).

En este trabajo analizaremos el funcionamiento de este dispositivo a partir del ejemplo concreto del proceso de solidaridad sur-sur generado en el marco de LVC entre la ANAP cubana y la UNAC mozambiqueña, para promover la formación CaC y la masificación de la agroecología en Mozambique.

Campesina/o a Campesina/o: de metodología a dispositivo

La innovación cubana, en diálogo con otras experiencias en el marco de la CLOC y LVC, ha ido reconfigurando CaC como un complejo dispositivo multidimensional de ensamblaje de agroecología(s), territorio(s), sujeto(s).

Los presentamos así, entre paréntesis, primero para denotar que hay en este dispositivo heterogéneas concepciones de agroecología, que emergen y se (re)configuran. Segundo, que articula tanto una territorialidad local (material e inmaterial), como diferentes territorios y territorialidades. Por último, que colabora en la constitución de sujetos campesinos locales, a la vez que en la emergencia de un sujeto campesino global, el *campesinado agroecológico*.

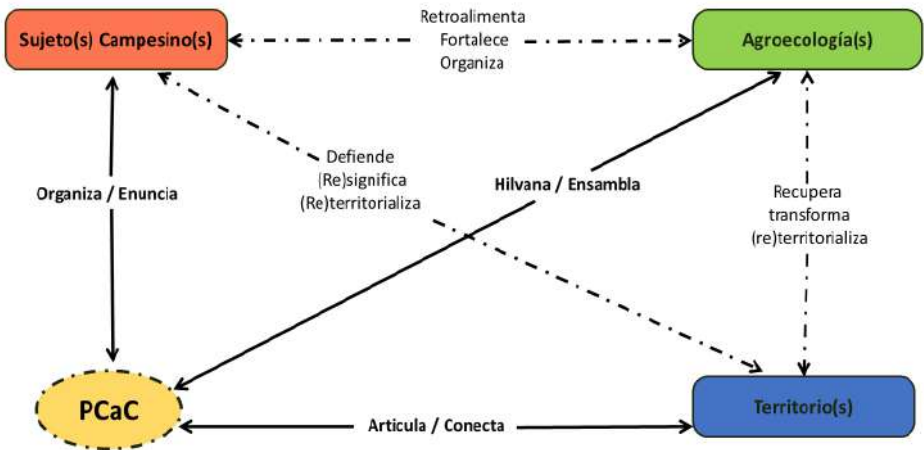
En LVC estos procesos suelen estar vinculados con otros campos de formación y organización, tales como las Escuelas Campesinas –como proyecto educativo, político y cultural–; los espacios de articulación política locales, nacionales e internacionales –encuentros, eventos, talleres–; los procesos de solidaridad sur-sur y “de organización campesina a organización campesina” (Rosset et al 2019). En todos esos espacios se dan diferentes procesos de articulación e intercambios campesinos que globalmente podemos denominar *procesos de campesina/o a campesinao* (PCaC).

Hablamos aquí de CaC como un *dispositivo*, en el sentido de dispositivo instituyente de poder –alterno, contrahegemónico– desarrollado para contrarrestar las tecnologías de poder y las estructuras de opresión de la sociedad disciplinaria (Foucault, 2000), hoy devenida en sociedad de control (Deleuze, 2006). También como mecanismo de ensamblaje multidimensional de diferentes prácticas, discursos y representaciones interrelacionadas que se ponen en juego para una determinada acción colectiva (Svampa, 2009; Tilly, 1978).

Así, CaC se constituye como un dispositivo flexible, en tanto constelación de conceptos/acciones/posibilidades unidas por

una suerte de “fuerza de gravedad”, pero sin un centro gravitatorio único, sino en una dinámica relacional de gravedad policéntrica. A esas diferentes fuerzas complementarias que cohesionan el dispositivo las hemos denominado *vectores*. Para presentar este complejo dispositivo haremos foco en tres vectores fundamentales: 1) como dispositivo de ensamblaje de agroecología(s); 2) en la creación y articulación de territorio(s); y 3) el papel de CaC en la emergencia del sujeto campesino. La separación en vectores es una representación estilizada con fines analíticos; en la práctica, estas dimensiones se interrelacionan e imbrican permanentemente y resulta difícil delimitar las fronteras entre unos y otros (figura 4).

Figura 4. Esquema de los PCaC como dispositivo



Fuente: Elaboración propia

Vector 1: dispositivo de ensamblaje de agroecología/s

Este vector corresponde, en líneas generales, a los aspectos más conocidos de CaC *stricto sensu*, como proceso horizontal de formación y promoción colectiva de la agroecología; y como un espacio-tiempo

de interacción alterno en términos ontológicos, epistémicos y filosóficos, desde donde emergen y se (re)significan saberes, prácticas y discursos que nutren el concepto de agroecología.

Nos enfocaremos aquí en el proceso CaC en tanto mecanismo de ensamblaje de las diferentes dimensiones de la agroecología, que articulan lo técnico-productivo, lo político-ideológico y lo ontológico-epistémico-vivencial. En sentido figurado, CaC representa el hilo que va tejiendo la compleja trama de la agroecología para la construcción de una alternativa al modelo agroalimentario hegemónico (Gliessman, 2015; Rosset, 2006; van der Ploeg, 2010a, 2010b). Proceso donde se construye y legitima la agroecología como un campo de posibilidades de existencia para los modos de vida campesinos en una actualización al siglo XXI de la agri-cultura como forma de producción y de vida (Val et al., 2019).

En resumen, *agroecología* es un término polisémico; un concepto en disputa (Giraldo y Rosset, 2018). Podríamos decir que la agroecología tiene al menos tres dimensiones fundamentales, íntimamente relacionadas e imbricadas:

- 1) la dimensión *técnico-productiva*: agronómica, científica y como campo disciplinar; la “agroecología material” o *agroecology as farming* (Rosset y Martínez-Torres, 2012). Se concibe como una serie de principios-guía para la producción agroalimentaria con base ecológica, sin el uso de insumos externos al sistema. Se refiere a la conformación, dinámicas, transformación y manejo de los agroecosistemas en torno a las producciones familiares de pequeña escala –campesinas e indígenas–, que integran conocimientos locales, prácticas tradicionales e innovaciones tecnológicas.¹³

¹³ Por ejemplo, diversificación de cultivos y animales, conservación de suelos, eficiencia energética, alto grado integración y sinergismos, baja o nula dependencia externa de insumos, control biológico de plagas, estabilidad productiva y altos grados de productividad. Para una profundización sobre el origen, desarrollo y diferentes perspectivas de la agroecología puede consultarse: Altieri (1999), Wezel et al. (2009), Gliessman (2007, 2015), Altieri y Toledo (2011), Rosset y Altieri (2017), entre otros.

- 2) la dimensión *político-organizativa*: movilizadora; la “agroecología inmaterial” o *agroecology as framing* (Rosset y Martínez-Torres, 2012). La agroecología como propuesta analítica se relaciona con la ecología cultural y su heredera contemporánea, la ecología política. Se nutre de las corrientes de marxismo heterodoxo, los debates posmodernos y la crítica decolonial, y plantea nuevas perspectivas en la conceptualización de las relaciones entre seres humanos y naturaleza (Calle Collado y Gallar, 2010; Giraldo, 2018; Sevilla Guzmán, 2006a).
- 3) la dimensión *ontológica-epistémica-vivencial*: como modo de ser, conocer, vivir y producir (da Silva, 2014). Por otra parte, numerosas organizaciones campesinas y movimientos sociales rurales conceptualizan la agroecología más allá de los principios técnico-productivos, incorporando principios sociales, culturales y políticos (Calle Collado y Gallar, 2010; Machín Sosa et al., 2010; Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016) (figura 5).

Figura 5. Vector 1. Ensamblaje de agroecología(s)



★ Agroecología como dispositivo multidimensional

Fuente: Elaboración propia

Las dos primeras han sido ampliamente abordadas por la academia, mientras que la tercera empieza a generar interés. En diferentes contextos, hemos observado que la participación de procesos colectivos como CaC enriquece el horizonte de experiencias sociales, culturales, afectivas y políticas de sus participantes. Así, la agroecología adquiere un carácter holístico que trasciende la producción agroalimentaria con base ecológica, para convertirse en una forma de entender y habitar el mundo. Esta mirada integral de la agroecología refuerza a su vez la necesidad de avanzar hacia sistemas agroalimentarios cada vez mejor integrados e independientes de insumos externos (Val, 2012; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2020).

Aquí nos referimos a la agroecología en ese sentido integral, como un ensamblaje específico de un espacio-tiempo y realidad territorial concreta en diálogo con escenarios y narrativas globales. El hacer, vivir y producir local se ensambla con un discurso político más amplio, retroalimentándose mutuamente. Agroecología se convierte, como señaláramos, en un dispositivo articulador y legitimador de alternativas para los mundos rurales. Un marco de acción política, de subjetividades, representaciones y prácticas alternativas al modelo hegemónico del agronegocio y el proyecto del capital¹⁴ (Borras et al., 2008; Desmarais, 2007; Martínez-Torres y Rosset, 2013; Val et al., 2019).

En los PCaC se construyen colectivamente los principios filosóficos de la *agroecología campesina* y se definen las estrategias pedagógicas para desarrollar estos conceptos y prácticas en las organizaciones miembros de LVC. En estos espacios se desarrollan profundos procesos de *diálogo de saberes* (Martínez-Torres y Rosset, 2013, 2014; Rosset y Martínez-Torres, 2012) entre diversas cosmovisiones y epistemes de los que emerge un *sentido común* (Gramsci,

¹⁴ Pensamos que no es una cuestión binaria, sino de *grados de inmersión* en la lógica del capital. En ese sentido sugerimos que hay sectores populares, campesinos, indígenas que tienen tiempos, espacios, relaciones y actividades *no totalmente inmersas* en las lógicas del capital.

2001) y una *mística* –pensar, sentir, hacer (Bogo, 2008)– agroecológica. Así, las diferentes dimensiones de la agroecología se ensamblan, dando contenido político y sentido emancipatorio a las prácticas productivas campesinas.

En CaC se generan *saberes prácticos*, desde los cuerpos. Es una forma diferente de plantear el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde la participación y construcción colectiva de conocimientos que se *incorporan* a las prácticas cotidianas. Los PCaC no son eventos extraordinarios, sino que forman parte de la *cotidianidad* de quienes integran el movimiento agroecológico.¹⁵

La experiencia participativa sensitiva-corporal en los PCaC genera sentidos identitarios (múltiples, plurales); los cuerpos dan sentido a las ideas; las prácticas, a los conceptos.¹⁶ A la par que se aprenden las prácticas agroecológicas como forma de producción, se *aprehende* la agroecología como forma de vida. El *campesinado agroecológico* es productor y a la vez producto de su praxis agroecológica cotidiana (Val y Rosset, 2020).

Quizá pensar en términos de *cuerpos-territorios*, como proponen las pensadoras feministas decoloniales y descolonizadoras (Barbosa, 2019; Cabnal, 2010; Paredes y Guzmán, 2014; Rivera Cusicanqui, 2011) nos provea de algunas claves para comprender esa interfase abierta de continuidad entre seres humanos y la naturaleza (Blaser, 2013; Escobar, 2010a).

El proceso colectivo moviliza también dimensiones espirituales y socioafectivas. Hay en la práctica agroecológica muchos

¹⁵ Se hace referencia a la cotidianidad, también para reivindicar el espacio doméstico, tradicionalmente feminizado y despolitizado en la dicotomía doméstico-privado-femenino/político-público-masculino (Segato, 2016, 2018).

¹⁶ Aquí nos acercamos a una mirada foucaultiana –reivindicada y ampliada por la teoría feminista y la teoría *queer*–, donde los cuerpos adquieren centralidad tanto como depositarios de la opresión y dominación, como también *locus* de emergencia de las prácticas de libertad, las experiencias transformativas y la potencia emancipatoria. Señalar esto no implica soslayar el importantísimo papel de los discursos y la ideología, pero sí recalibrar la centralidad excluyente que el pensamiento racionalista le ha otorgado dentro de los procesos políticos.

aprendizajes sutiles, experienciales, corporales que transforman estructuras profundas del *ser* y *hacer* de quienes participan activamente (Val, 2012, 2017; Val y Rosset, 2020).¹⁷ La trayectoria de los sujetos y su participación en estos espacios genera un *habitar agroecológico* que se hace parte de su forma de producir, de relacionarse con su entorno y, en general, de ver el mundo.

Esta es una de las dimensiones menos exploradas en las investigaciones académicas sobre el tema. Sin embargo, a nuestro juicio, es crucial para entender la agroecología en su dimensión profunda, en su herencia ancestral, como parte de una cosmovisión indígena y campesina ontológica e indisolublemente ligada a la *Madre Tierra* (Blaser, 2013; Escobar, 2010a, 2010b). Esta dimensión simbólica de la agroecología tiene un papel fundamental como catalizador de procesos de fortalecimiento/empoderamiento de la identidad campesina, así como movilizador de procesos de neocampesinismo y (re)campesinización agroecológica (Machín et al., 2011; Val, 2012).¹⁸

Como veremos en Mozambique, este proceso implica una fuerte reivindicación de la figura del campesinado y de la agricultura tradicional, vernácula y propia, a contrapelo de una potente tendencia “modernizante” y descampesinizante, iniciadas desde la

¹⁷ Entre otras cosas, nos referimos a una comunicación sutil de lenguajes no verbales “decodificados” por las y los participantes. Marcas, símbolos y “rituales” hacen parte fundamental de la construcción identitaria (Barth, 1969). La “tribu” de LVC tiene sus marcas identitarias, su lenguaje y códigos, sus “mitos de origen” y “epopeyas” (de lucha y resistencia), sus “ritos de pasaje” y pertenencia, sus espacios sagrados y mística (formal y sutil), procesos de fusión-fisión, líderes carismáticos y jerarquías de poder en términos etarios, de género y prestigio (personal u organizativo). Véase, por ejemplo: <https://vimeo.com/283131631>

¹⁸ *(Re)campesinización agroecológica* se refiere al proceso de retorno al trabajo en el campo desde una perspectiva agroecológica, la resignificación de las agriculturas “tradicionales” y la transformación de todos aquellos sectores que fueron parte de la ola de la revolución verde y la producción convencional y, por el motivo que fuera (crisis, costos, salud, conciencia medioambiental, búsqueda de independencia), se volvieron hacia la agroecología (Val 2012; Val et al., 2019). Un interesante ejemplo en este sentido puede verse en el documental *Semillas del Escambray*. Retrats en una alternativa que brota desde las montañas de Cuba <https://youtu.be/kMF9emqT4X4>

invasión colonial. Veremos cómo la agroecología se ha convertido para la UNAC en un elemento central en la defensa de la tierra y el territorio ante la avanzada (neo)colonial del agronegocio y los proyectos extractivos.

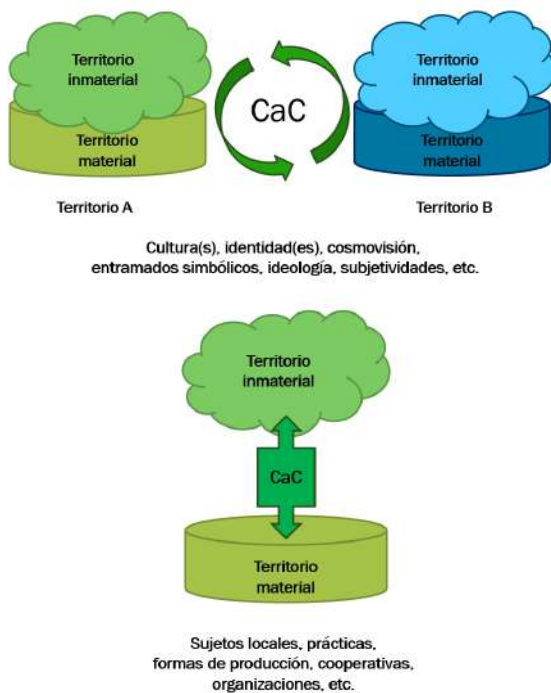
Vector 2: la creación y articulación de territorio/s

Este vector tiene aquí dos acepciones: por un lado, la creación de territorios desde una territorialidad y (re)territorialización campesina (Haesbaert, 2011, 2013); por otro, la *invención* (Porto-Gonçalves, 2009) de diferentes territorios inmateriales para la defensa del territorio concreto (Fernandes, 2009, 2017; Rosset, 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2012) (figura 6).

En el mundo rural, el devenir de sujetos ocurre en contextos particulares según sus coordenadas espaciotemporales y su matriz sociocultural. Ese espacio-tiempo es una de las dimensiones del territorio creado, apropiado y significado según la red de relaciones (sociales, con la naturaleza, espirituales) en la que estén inmersos los sujetos. En consonancia con los planteamientos de Escobar (1999, 2005, 2010a, 2010b), sostenemos que la configuración de los espacios-tiempos campesinos es ontológicamente diferente –aunque no totalmente ajena– a la de la modernidad capitalista hegemónica.

La modernidad capitalista produjo un efecto de “desanclaje”, al desplazar las relaciones sociales de los contextos locales de interacción para reestructurarlas en extensiones indefinidas de espacio-tiempo (Giddens, 1986). El sociólogo inglés identifica dos mecanismos principales para ese desanclaje: el de las “fichas simbólicas”, que circulan sin considerar ambientes específicos, grupos o coyunturas particulares –como el dinero–, y el de “los expertos”, cuyos conocimientos especializados les permiten usufructuar de manera exclusiva innumerables tecnologías y servicios.

Figura 6. Vector 2. Articulación de territorios materiales e inmateriales.



Fuente: Elaboración propia

En cierto sentido, CaC combate estos “mecanismos de desanclaje”: sus valores centrales son la cooperación y la reciprocidad –ajenos al intercambio monetizado–, y disputa el mecanismo de los sistemas expertos, ya que el saber-poder se dispersa entre diferentes actores y papeles dinámicos, rotativos y contextuales. Así, CaC se podría entender como un “mecanismo de re-anclaje”, que recontextualiza las relaciones sociales y (re)crea comunidad desde un espacio-tiempo alterno al de las sociedades globalizadas deslocalizadas.

Mientras Giddens (1986) afirma que ha existido un “estiramiento” de lo local hacia lo global, Harvey (1998) postula la comprensión

del espacio-tiempo como condición de la posmodernidad. Estas afirmaciones pueden parecer, *a priori*, contradictorias, pero deben ser entendidas como complementarias y relacionales en el proceso de homogenización del espacio-tiempo de los seres humanos. A través de PCaC, los y las campesinas resignificarían y utilizarían ese estiramiento de lo global para contener la compresión y revitalizar el espacio-tiempo local desde la (re)creación de relaciones sociales convivenciales, creando comunidad (Illich, 2015; Giraldo, 2016). Así, en el proceso de mantener sus espacio-tiempos de existencia sin ser avasallados por la globalización hegemónica, actuarían como fuerzas antagónicas a la inercia homogeneizadora de la modernidad/posmodernidad capitalista.

Desde el fin de la segunda guerra mundial –y más agresivamente en las últimas décadas–, las corporaciones transnacionales han expandido a lo largo y ancho del mundo su modelo de desarrollo basado en la apropiación y extracción de bienes comunes y su transformación en *commodities*. Las y los campesinos, indígenas y movimientos sociales rurales han resistido esa expansión porque la territorialización de las transnacionales provoca su desterritorialización (Fernandes, 2007, 2009). A su vez, la resistencia de los movimientos sociales rurales genera multi-territorialidad y promueve la desterritorialización de las transnacionales. El campesinado, las comunidades afrodescendientes e indígenas disputan los territorios a partir de sus identidades como requisito de supervivencia (Fernandes, 2017; Martínez-Torres y Rosset, 2010; 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016).¹⁹

Así, las experiencias socio-territoriales concretas nutren la constitución de una propuesta integral alternativa, al recuperar

¹⁹ Al mismo tiempo, hay una gran disputa por el territorio, desplazamientos y cambios en las relaciones entre seres humanos y naturaleza. La desposesión destruye sujetos, identidades y grupos sociales, por lo que allí se centra la fuerza de la lucha y la disputa territorial (Harvey, 2004; Nirmal y Rocheleau, 2019). El territorio está íntimamente relacionado con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio, por lo que la desterritorialización no puede ser disociada de la reterritorialización (Haesbaert, 2013).

el territorio de la territorialización del agronegocio y transformarlo en espacio de vida fuera –al menos parcialmente– de las coordenadas de la necropolítica del capital. Ejemplos como los asentamientos del MST, las Zonas de Reserva Campesina en Colombia, las cooperativas en tierras recuperadas en Zimbabue, los Institutos Latinoamericanos de Agroecología (IALA), el Movimiento de Agricultura Natural de Presupuesto Cero de la India, entre otros, dan cuenta de esta territorialización agroecológica (Barbosa y Rosset, 2017a, 2017b; Khadse et al., 2017; LVC, 2015, 2018; Val et al., 2019). Volveremos sobre esta cuestión en el capítulo 3, cuando examinemos los oasis agroecológicos en la provincia de Nampula, Mozambique.

Los PCaC funcionan como un dispositivo que vincula diferentes saberes, territorios y experiencias a través del intercambio local, nacional e internacional, y contribuyen a la (re)creación y rearticulación de espacios-tiempos campesinos, locales y globales. En el marco del diálogo de saberes, las y los campesinos, militantes, dirigentes y aliadas/os nominan y enuncian los conceptos que el propio campesinado crea desde sus prácticas y representaciones (Martínez-Torres y Rosset, 2012). En ese sentido, CaC es una de las “cocinas de conceptos” más fructíferas dentro del universo de La Vía Campesina.²⁰

Así, CaC actúa como un eje transversal que recorre desde los territorios locales (la parcela, la finca, la cooperativa, etc.) hasta los espacios de macro articulación como los encuentros promovidos por LVC, procesos de cooperación sur-sur y “de organización campesina a organización campesina” (Rosset et al., 2011). Recorre toda

²⁰ Por ejemplo, la soberanía alimentaria es un territorio del campesinado, dado que “por un lado, genera un conjunto de conflictividades que posibilitan al campesinado la disputa territorial en el campo de las políticas públicas y de la producción agrícola. Por el otro, exige una escala geográfica distinta para la producción y comercialización, con el fin de que tengamos alimentos sanos en nuestras casas. La soberanía alimentaria se convierte día a día en un movimiento mundial en defensa de nuestros territorios; y ello comprende la mesa en que comemos, que también es nuestro territorio” (Fernandes, 2017:36).

la red de micro y macro articulaciones que se tejen en simultáneo y que adquieren cierto grado de coherencia a través de los *diálogos de saberes* y los procesos de *traducción intercultural* (Leff, 2011; Santos, 2010) que se dan en diferentes espacios-tiempos y escalas (Martínez-Torres y Rosset, 2013, 2014; Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016). En resumen, los PCaC constituyen un espacio primordial de construcción y articulación territorial, a la vez que de ensamblaje, entre las dimensiones materiales e inmateriales de los territorios.

Retomaremos este tema en el capítulo 4, cuando discutimos las lógicas y territorialidades contrapuestas en el contexto rural mozambiqueño, en general, y de la provincia de Nampula, en particular. También analizamos la relación entre diferentes modelos de producción y los consecuentes paisajes, así como un importante proceso de defensa de la tierra y el territorio protagonizado por el movimiento campesino mozambiqueño. Íntimamente relacionado, observamos la emergencia de un sujeto político campesino.

Vector 3: la emergencia del campesinado agroecológico

La discusión sobre el destino del campesinado es antigua y contemporánea a la vez. Los enfoques clásicos caracterizaron la condición campesina por su papel en la producción agrícola y su relación indisoluble con la tierra, al considerar a la familia como unidad de producción y reproducción social. Asimismo, se destacó la producción para el autoconsumo, su relativa autonomía del mercado y su subordinación a otros actores sociales, rurales y urbanos.

En términos generales, la “cuestión campesina” giró en torno a la discusión sobre si el campesinado es un tipo social, una clase social o una forma de producción. A grandes rasgos, uno de los clivajes principales en torno al devenir histórico del campesinado ha sido entre quienes veían en el capitalismo –o en el socialismo realmente existente– la desnaturalización de las formas de vida campesina y su metamorfosis hacia otros tipos de organización social, y quienes consideraban que el campesinado se adaptaría, en

coexistencia con las condiciones hegemónicas de las formaciones socioeconómicas en las que se encontrara inserto (Bernstein, 2010; Bernstein et al., 2018; Friedman, 2006; Kearny, 1996; Scott, 1976, 1985, 2000; Shanin, 1979, 2018; Wolf, 1977).²¹

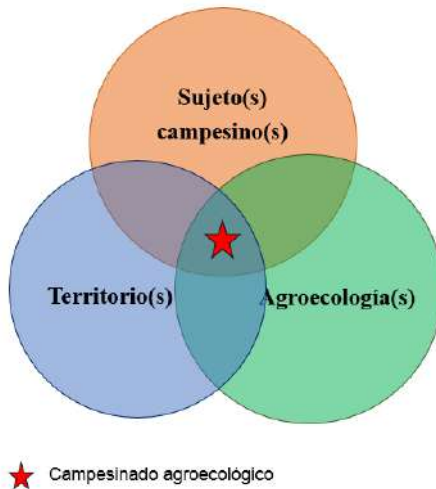
Campesina/o y campesinado son términos polisémicos y condensan múltiples dimensiones que dificultan su definición. Entraña la complejidad de ser, a la vez, una categoría analítica enunciada desde las ciencias sociales y una categoría de autoadcripción, que engloba la realidad cotidiana de muchas personas. Consideramos que las categorías de análisis del campesinado –modo de producción, clase, unidad de producción y reproducción, unidad económico-productiva, entre otras– no son necesariamente excluyentes. Responden a diferentes dimensiones y segmentaciones analíticas que intentan comprender esta particular articulación socio-productiva, así como las complejas y heterogéneas relaciones sociales y con la naturaleza que configuran sus modos de producción y reproducción social.

No pensamos en el campesinado como categoría estática ni como modelo social cristalizado. Por el contrario, si se concibe como una serie de elementos combinados que configuran un modo de vida, se advertirá más claramente el carácter polimórfico, dinámico y fluido de la condición campesina, en función de la heterogeneidad ecológica, la multiplicidad de patrones tecno-productivos, la diversidad sociocultural, y todas las complejas interacciones que se suscitan en un espacio-tiempo determinado (Da Silva, 2014; Devine et al., 2020; Van der Ploeg, 2010a). Además, veremos que para LVC “campesinado” es una categoría flexible, inclusiva, articuladora y profundamente política.

²¹ Para esas discusiones remitimos a la abundante bibliografía: *v.g.* Marx, 1979 [1849]; Marx y Engels, 1973 [1894]; Kautsky, 2013 [1899]; Lenin, 1969 [1923]; Chayanov, 1985 [1925]; Fei, 2010 [1939], entre otros. Seguiremos aquí una perspectiva cercana a los planteamientos de la línea “campesinista” (Chayanov, 1974; Wolf, 1977; Shanin, 1979, 2018; Sevilla Guzmán, 2006a, b; Van der Ploeg, 2010a; Da Silva, 2014; entre otros), desde donde esbozaremos la emergencia de un metasujeto político campesino en un contexto de crisis sistémica.

En ese sentido, un gran desafío es recuperar el concepto de campesinado como categoría analítica. Aún más, es necesario despojarse de la visión evolucionista y teleológica del desarrollismo e incorporar las perspectivas *emic* (Harris, 1985) de sujetos particulares, en territorios concretos, que puedan brindar nuevas claves para entender el campesinado como modo de vida, de producción y de lucha (Da Silva, 2014; Val et al., 2019). Aceptar el criterio de autoadscripción es, además, un ejercicio de justicia epistémica, que intenta no imponer categorías *etic* validadas en el ámbito hegemónico de las ciencias sociales, sino articularlas en un diálogo que permita un análisis social crítico, sin invisibilizar sus diferencias y especificidades (Bernstein, 2010; Bernstein et al., 2018).

Figura 7. Vector 3. Meta-sujeto político



Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, hay un movimiento amplio y muchos campos que alientan la (re)emergencia del campesinado como sujeto histórico-político. En este trabajo nos enfocaremos en un dispositivo

específico, los procesos CaC, y en un emergente particular, el *campesinado agroecológico*, tal como va tomando forma desde los procesos organizativos articulados en LVC. Sostenemos que los PCaC catalizan procesos territoriales y fortalecen la construcción de un sujeto social que articula múltiples dimensiones de la agroecología, tanto para la lucha como para la producción y reproducción de la vida cotidiana (Val et al., 2019) (figura 7).

Estamos ante un sujeto atravesado por la mundialización de la lógica del capital y su avance sobre los territorios, por las nuevas tecnologías –de información y comunicación– y con un importantísimo nivel de organización y articulación política y territorial supralocal. Todo ello contribuye a la configuración de un metasujeto, como un dispositivo de constitución de referentes de pertenencia más incluyentes (Zemelman, 2010), donde lo político emerge como una cualidad de la agroecología, como marco de movilización (LVC, 2011, 2012, 2013, 2015, 2016; Rosset y Martínez-Torres, 2016).

El dispositivo PCaC articula una gran diversidad de actores –campesinas/os, agricultoras/es de pequeña escala, trabajadoras/es rurales sin tierra, pueblos indígenas, pescadoras/es artesanales, pueblos pastores y trashumantes, pueblos cazadores y recolectores, pueblos de los bosques, ribereños y costeros, entre otros– que se perciben como movimiento campesino internacional (LVC, 2009, 2013). Esta autoadscripción implica, además, un posicionamiento político. Así, el “campesinado” se convierte además en una identidad política y en un sujeto de derechos, en un proceso análogo a las reivindicaciones de los pueblos originarios y de la diáspora africana.²²

Si bien hay una enorme diversidad de prácticas productivas, tradiciones culturales y particularidades ecológicas, podemos delinear algunas características generales del campesinado

²² Véanse, por ejemplo, declaraciones de la OIT y la ONU para los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UNDROP) (ONU, 2018).

agroecológico emergente dentro de LVC. No toda su membresía contiene todas las características, pero el conjunto cubre una enorme variedad de rasgos agroecológicos. Destacamos entre ellos: producción familiar y/o comunitaria en pequeña escala; diseño de agro-ecosistemas sustentables y resilientes; alta diversidad e intercalamiento de cultivos; utilización de recursos recolectados y/o producidos localmente; preparación y utilización de abonos orgánicos; uso de repelentes naturales y control biológico de plagas; alto nivel de integración y sinergia entre sistemas productivos; alta eficiencia energética; escaso o nulo uso de insumos químicos sintetizados u otros productos no locales; alto grado de organización y asociatividad (colectiva, comunal, cooperativa); prácticas de intercambio, cooperación y reciprocidad; áreas de producción colectiva; espacios de formación y transmisión de saberes, entre muchas otras.

Por supuesto, no insinuamos que *todas* las organizaciones y personas vinculadas a LVC constituyen el *campesinado agroecológico*. Ni siquiera sugerimos que todas ellas practiquen agroecología. Tampoco pensamos en términos de un sujeto homogéneo –si se toma en cuenta la creciente diferenciación del campesinado (Bernstein, 2010)–, sino de un consenso entre heterogeneidades. En este sentido, el campesinado agroecológico es un dispositivo que emerge, también, para la disputa interna, traccionando mediante el ejemplo y sus buenos resultados, a cada vez más organizaciones y personas hacia la agroecología. Se ha convertido en un referente poderoso, a tal punto que en los últimos años se ha convertido en un objetivo central para la gran mayoría de las organizaciones de LVC.

El campesinado agroecológico constituye un sujeto con reivindicaciones específicas y agenda propia, pero articulado en un gran frente de lucha con otros sectores sociales –organizaciones indígenas, movimientos sociales rurales y urbanos, trabajadores precarizados, movimientos sindicales, feminismos, movimientos por la diversidad sexual, entre muchos otros– para la disputa

de la hegemonía en el campo político, económico y social. Desde nuestra perspectiva, los PCaC son centrales en la estrategia de LVC para conformar un movimiento campesino global de unidad en la diversidad (Val et al., 2019).

Sugerimos que los procesos CaC actúan como dispositivo y *locus* de (re)construcción colectiva de subjetividades; como espacio donde se elaboran y socializan esos discursos, representaciones y prácticas desde epistemes campesinas (Rosset y Martínez-Torres, 2012). Se trata de un *lugar* –como *territorio simbólico* (Fernandes, 2017)– donde emergen y se comparten un conjunto de significaciones en torno a la agroecología como alternativa de producción y de vida. Un ámbito de confianza, donde esas formas de ser/estar tienen un lugar de expresión, y el potencial transformador se va abriendo paso hacia lo real concreto (Rauber, 2006). En los PCaC, el campesinado agroecológico toma forma en los cuerpos y mentes de quienes participan activamente del proceso, y se convierte en una fuerza material. No es un espacio exclusivo, pero sí fundamental, para la emergencia del campesinado en tanto sujeto político.

En este sentido, los PCaC funcionarían como correa de transmisión en el circuito local/global de construcción de subjetividades. Ese ensamblaje ocurre en dos sentidos: 1) como movimiento “centrípeto”, donde se organizan y fortalecen sujetos locales; y 2) como proceso “centrífugo”, en la construcción de un meta-sujeto campesino que contiene y abre espacio para la existencia de proyectos locales. La articulación de diferentes sujetos locales alimenta la constitución del meta-sujeto global –desde el uso consciente de un esencialismo estratégico (*sensu* Spivak, 1987)–, diseñado para la disputa en una arena diferente a los contextos locales. Se trata de una instancia global que, a la vez, le permite “bajar” herramientas de defensa a sus territorios (Rauber, 2006; Val et al., 2019).²³

²³ En cierto sentido, estos movimientos centrípeto y centrífugo se refieren también a la interacción entre lo *molecular* y lo *molar*, a la interacción entre la micropolítica y la macropolítica de Deleuze y Guattari (2002). No pensamos en términos de una correspondencia exacta con lo local y lo global, sino más bien como cadenas de poder,

En parte, la potencia de los PCaC en la *territorialización agroecológica* reside en su capacidad de interpretar y facilitar formas y redes sin imponer modelos únicos. La agroecología se expresa de una manera u otra en función de las condiciones sociales y ecológicas de un determinado territorio. Sin embargo, la producción con bases ecológicas, la búsqueda de la sostenibilidad y de relaciones socio-ecológicas virtuosas será un principio tanto en la floresta tropical como en el semiárido. Lo que subyace es una matriz común de principios y acuerdos –abiertos, dinámicos, flexibles– que contiene una enorme diversidad de formas de expresión y manifestación.

No son procesos linealmente replicables, y en cada contexto/territorio deberá desarrollarse un proceso endógeno, con colaboración y solidaridad, pero sin imposición. Es necesario pensar fuera del esquema industrial de la réplica y la aspiración a la uniformidad, hacia formas de ver los procesos en términos más rizomáticos (Deleuze y Guattari, 2002), y diseño de encuentros entre jerarquías y horizontalidades, en tipos de organización en red, emergentes y autoorganizadas (Escobar, 2018; Rocheleau, 2015).

En ese sentido, los PCaC ofrecen modelos de referencia y marcos movilizados más flexibles y equitativos. La organización desde este tipo de estructuras, no totalmente jerárquicas, favorece las prácticas políticas desjerarquizantes (Rocheleau, 2015). Las experiencias y praxis desde grupos no dominantes pueden contribuir a generar formas no dominantes de organización política y social. CaC fortalece, además, procesos autónomos y reduce la dependencia de instituciones y Estados, lo que disminuye el riesgo de

campos de posibilidades y expresión, y *locus* de interacción con lógicas, códigos y estructuras diferentes, pero indisolublemente relacionadas. En términos generales, podríamos pensar en una dimensión local de cuerpos-territorios con relaciones moleculares, con significantes concretos, características de interacción directa, doméstica y tangible; y una dimensión global de significantes diversos, con tendencia a la abstracción, de interacciones mediadas y relaciones y estructuras molares.

burocratización y cooptación de la agroecología por parte de los poderes dominantes (Giraldo y McCune, 2019).

A su vez, en los PCaC se tejen redes de construcciones alternativas. Son espacios donde se recrea la mística solidaria, se refuerzan valores comunes y se construye progresivamente una conciencia colectiva para la movilización social hacia la transformación (LVC, 2011a, 2012, 2013, 2015a, 2016; Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016). Habilitan, además, la (re)emergencia de cosmovisiones y territorialidades ancestrales, actualizados en diálogo con saberes contemporáneos, donde se recombinan innovaciones y repertorios existentes, y generan nuevas alternativas en el “arte de cultivar y habitar la tierra” (Giraldo, 2018).

Este fenómeno también puede pensarse en los términos planteados en el vector 2, es decir, en la construcción de una territorialidad inmaterial común para defender la territorialidad material concreta, los espacios-tiempos de vida campesina. La construcción de este sujeto campesino es un dispositivo para la disputa en los territorios inmateriales, un artefacto para la disputa de sentidos. El sujeto político campesino pone un cerco, un dique de contención para proteger los territorios del avance del capital (Rosset, 2009), que permite la existencia y *reexistencia* de la diversidad campesina e indígena (de la biodiversidad y de los bienes comunes) (Fernandes, 2017; Leff, 2014). Es un dispositivo de defensa territorial en el marco de lo que las/os zapatistas llaman “la cuarta guerra mundial”, la guerra contra los pueblos y por la tierra y el territorio (SCI Marcos, 1997).

Los PCaC en el proyecto político de La Vía Campesina

Es indiscutible la crisis sistémica, en particular socioambiental y agroalimentaria, por la que atraviesa la humanidad. Por ello es necesario seguir explorando y visibilizando las experiencias alternativas a la maquinaria homogeneizante y performativa del *sistema*

de dominación múltiple del capital (Valdés Gutiérrez, 2009), al tiempo que potenciar las esperanzas de que otro(s) mundo es/son posible(s). La agroecología, la lucha por la soberanía alimentaria y la búsqueda de la sustentabilidad representan una alternativa al modelo de producción hegemónica, y articulan en torno a ella una comunidad epistémico-política de lucha para disputar el modelo de producción agroalimentaria, hoy dominado por la lógica del capitalismo financiero de los *imperios agroalimentarios* (Van der Ploeg, 2010a).

Ante el avance del capital sobre territorios hasta hace poco considerados “marginales”, las y los campesinos, indígenas y habitantes rurales representan la principal frontera de resistencia contra el hidro-agro-extractivismo de las megacorporaciones transnacionales (Borras et al., 2008; LVC 2011; Martínez-Torres y Rosset, 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2016). En esta coyuntura, el campesinado (re)emerge en la resistencia, y actualiza su enorme potencial como sujeto histórico-político radical y revolucionario (Barbosa, 2013).

Esto contribuye a la elaboración del otro, un adversario global, ante el cual proyectar un *nosotras/os* (plural, diverso y heterogéneo).²⁴ Sin embargo, la constitución de este sujeto no responde simplemente a una demanda sino, sobre todo, es una forma de supervivencia. Es una articulación de carácter más urgente, un mecanismo de defensa del derecho a existir, y a existir en su(s) diferencia(s). Sin caer en un esencialismo ingenuo, identificamos allí un sustrato “alter-moderno” con estructuras si no incompatibles, al menos *disfuncionales*, respecto al Estado burgués moderno y al capitalismo neoliberal. Desde LVC se está cambiando la gramática de la resistencia hacia la creación de nuevos lenguajes/praxis que no reproduzcan las relaciones de poder instituidas e instituyentes,

²⁴ Así, ante la política de exclusión del sistema, el campesinado organizado crea nuevas categorías incluyentes como la de agroecología campesina y soberanía alimentaria. En ese sentido LVC puede ser también entendida como redes de organizaciones que logran integrar esas multiplicidades en procesos de auto inclusión (Altmann, 2020).

y se construye desde las grietas, las fisuras que el poder no puede capturar.

El campesinado actual forja en LVC su máximo nivel de articulación supranacional. Con territorios simbólicos ampliados, con gran capacidad organizativa y de movilización, con proyectos políticos y sociales propios, las organizaciones políticas nacionales, regionales e internacionales conforman un movimiento campesino global de unidad en la heterogeneidad, siendo esa diversidad de modos, luchas y estrategias una de sus principales fortalezas (Desmarais, 2007; Martínez-Torres y Rosset, 2008, 2010). Como defensa, resignificación y actualización de los modos de vida campesinos, la agroecología es central en la disputa material y simbólica por la tierra y el territorio (Rosset, 2009; 2013; Val et al., 2019).

En LVC coexisten múltiples formas de pensar y hacer, y se articulan diferentes visiones que construyen consensos desde la diversidad (Borras, 2019; Borras et al., 2008; Desmarais, 2007; Edelman y Borras, 2016; Martínez-Torres y Rosset, 2016). En LVC se teoriza desde las prácticas, el *sentipensar* y su constante dinámica como movimiento social. Desde la alteridad ontológica y epistémica, construye teoría mediante su hacer reflexivo, y así enlaza resistencia y alternativas, luchas y organización. Esta dialéctica interna fortalece la construcción política y amplía los horizontes de posibilidades. No hay un proyecto teleológico unívoco, sino una pléthora de potencialidades que se despliegan en función de la coyuntura y dinámica histórica del momento. La relación entre LVC, la ANAP y la UNAC es ejemplo de esta(s) diversidad(es) acoplada(s).

Esta estructura polimórfica le permite una gran capacidad de adaptación y resiliencia, a la vez que un amplio margen de posiciones en relación con las disputas y contradicciones principales. Su plasticidad estructural multiescalar, policéntrica y abigarrada habilita que LVC esté *–al mismo tiempo–* luchando por una declaratoria en la ONU, disputando el sentido de las políticas públicas con la FAO y los Estados burgueses, y construyendo procesos territoriales autonómicos desde lógicas pos-estatales y no capitalistas.

Así, los sujetos locales construyen y usan narrativas globales, y tienden puentes entre lo local/específico y lo general/global, no como un bloque universal, sino como un horizonte pluriversal acoplado. Es decir, diferentes ontologías, epistemes, culturas, historias, tradiciones y objetivos se esfuerzan por generar un espacio amplio y diverso, como una suerte de “ancho de banda” en que se puedan “sintonizar”, en un mismo rango de frecuencia.²⁵

Esta frecuencia –por supuesto, como campo en disputa no exento de contradicciones– se plasma en una suerte de “programa básico” al que todas las organizaciones miembros de LVC adscriben: la defensa de los modos de vida campesino, sus territorios y, de manera general, la Madre Tierra; la soberanía alimentaria y la agroecología campesina; el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural, la reforma agraria integral y el acceso a los derechos humanos fundamentales; la defensa de las identidades diversas en términos de géneros, raza y etnia; y la necesidad de superar el capitalismo, el patriarcado y la modernidad/colonialidad como sistema hegemónico de ordenación de las relaciones sociales y ambientales (LVC, 2011a, 2011b, 2013, 2015, 2018; Val et al., 2019).²⁶

Si el capital aparece como un *sistema de dominación múltiple* (Valdés 2009a, 2009b), el proyecto político campesino se estructuraría como un *dispositivo de emancipación múltiple*. Implica una relación simbólica y material completamente diferente con la tierra y el territorio, desde una perspectiva de coproducción y coexistencia entre seres humanos y no humanos. Entraña la apropiación

²⁵ En LVC la mística como *pensar, sentir y hacer* (Bogo 2008) es un instrumento para movilizar emociones y acciones y crear unidad en los grupos y armonizar esas frecuencias. La mística es fundamental para abrir las mentes y los corazones al diálogo y desde allí fortalecer la construcción en común.

²⁶ El proyecto de unidad en la diversidad requiere una especie de “heterogeneidad encausada”: la definición colectiva y democrática de grandes trazos por donde ocurrirá la transformación. Son espacios de coalescencia en los que se busca un equilibrio entre estructura y fluidez. Un espacio lo suficientemente abierto y dinámico para permitir la emergencia de procesos creativos e innovadores, a la vez que con “fronteras de contención”, que encausen esos procesos hacia objetivos comunes y no se dispersen o se conviertan en acciones locales autocontenidas.

cultural del territorio, a la vez que una relación de respeto hacia la Madre Tierra y los seres que en ella habitan. La agroecología resignifica y actualiza en claves del siglo XXI las prácticas y concepciones tradicionales de la *agri-cultura* que conciben al ser humano como parte indisoluble de la naturaleza (Giraldo, 2018; LVC, 2011, 2016; Martínez-Torres y Rosset, 2013; van der Ploeg, 2008).

Desde esta perspectiva, cuando hablamos de masificación²⁷ de la agroecología, implica la territorialización de un proyecto político de transformación profunda del sistema agroalimentario, las relaciones sociales y la relación seres humanos-naturaleza hacia un paradigma civilizatorio por fuera de los marcos de la modernidad y la lógica del capital patriarcal. Pensamos en un concepto que dé cuenta tanto del resultado –incorporar cada vez más personas, comunidades y organizaciones a la agroecología–, como de la dimensión cualitativa de los procesos de organización, transmisión y consolidación de la agroecología en tanto forma de vida en territorios concretos.

En un análisis específico sobre los procesos de masificación de la agroecología (Mier y Terán et al., 2018), se identificaron ocho factores clave como impulsores de procesos para el escalamiento de la agroecología en diferentes contextos: 1) existencia de una crisis que impulse la búsqueda de alternativas, 2) organización social, 3) procesos de aprendizaje constructivista, 4) prácticas agroecológicas efectivas, 5) discursos movilizadores, 6) aliados externos, 7) mercados favorables, y 8) políticas favorables.

Entendidos en sentido amplio, los PCaC incluyen –en mayor o menor medida– todos los factores clave identificados por los

²⁷ Masificación es un término polisémico que condensa múltiples dimensiones, a veces contrapuestas. Usaremos este término de forma provisional en tanto desarrollemos un concepto/dispositivo epistémico más efectivo y preciso para comprender la enorme diversidad de procesos, escalas, tiempos y formas en que la transformación agroecológica puede darse. Es importante reconocer que este concepto (así como escalamiento o intensificación) arrastra un importante sesgo cuantitativo, así como una gran carga simbólica ligada al crecimiento lineal, la estandarización y producción en serie (tipo fordismo), el industrialismo, y el desarrollismo (tanto capitalista como socialista), entre otras marcas de la modernidad hegemónica.

autores. El surgimiento mismo de los PCaC está asociado a la búsqueda de alternativas ante la crisis (factor 1), se organizan para compartir prácticas agroecológicas efectivas desde un modelo horizontal (factores 2, 3 y 4), generan discursos movilizadores y articulan alianzas (factores 5 y 6), diseñan y organizan estrategias con los consumidores (factor 7), y delinear, demandan y efectivizan políticas públicas favorables (factor 8).

Los ejemplos de masificación de la agroecología más significativos están claramente ligados a procesos organizativos (De Schutter, 2010; Mier y Terán et al., 2018; Rosset y Altieri, 2017). Los procesos de protagonismo campesino son claves para impulsar el escalamiento de la agroecología y para incorporar más personas y territorios al movimiento agroecológico, resulta imprescindible trabajar hacia el fortalecimiento de las organizaciones campesinas en el desarrollo de sus propios procesos sociales, territoriales y políticos (Rosset, 2015). Así, los PCaC son medulares en la estrategia de masificación de la agroecología en La vía Campesina.

Reconocemos claramente que en el proceso de masificación de la agroecología intervienen diferentes y diversos agentes, pero en este trabajo centramos nuestra mirada en el campesinado agroecológico dentro de LVC. A nuestro parecer, el *campesinado agroecológico* es una figura central en el proceso de transformación agroecológica, en tanto demanda e incentiva el involucramiento de otros sectores en este proceso. Pensemos, por ejemplo, en su papel activo en la emergencia de nuevos programas institucionales de la FAO (FAO, 2018a, 2018b), en la demanda e implementación de políticas públicas para el escalamiento de la agroecología en diversos países,²⁸ así como en la Declaración Sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que

²⁸ Solo por mencionar algunos casos relevantes en los últimos años: Brasil (Sauer y Mészáro, 2017; Schmitt et al., 2017), Bolivia (Sabourin et al., 2017; Webber, 2017), Cuba (Machín Sosa et al., 2011; Vázquez et al., 2017), India (Khadse et al., 2017; Kahdse y Rosset, 2019; Kumar, 2017), Nicaragua (Freguin-Gresh, 2017), Venezuela (Sabourin et al., 2017; Domené Paimenao y Herrera, 2019; Domené Paimenao et al., 2020), entre otros. Para un análisis crítico sobre los límites de los procesos institucionales y las políticas públicas véase Giraldo y Rosset (2018) y Giraldo y McCune (2019).

Trabajan en las Zonas Rurales” (UNDROP por sus siglas en inglés), reconocida por las Naciones Unidas (ONU, 2018).

Cuando la FAO lanzó la Iniciativa Global de Escalamiento de la Agroecología para Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)²⁹, LVC logró construir un marco de alianzas estratégicas –y hegemonía– para llevar una posición común como sociedad civil y disputar sentidos ante el organismo, los Estados y los representantes del agronegocio.³⁰ Este es un ejemplo claro de cómo se ha construido un dispositivo específico para la disputa, para diferenciar la *agroecología campesina* de los intentos de cooptación por parte del agronegocio en su reconversión verde (Giraldo y Rosset, 2018; Val y Rosset, 2022). El impacto real que pueda tener esa presencia tendrá que ser evaluada críticamente, pero el solo hecho de que el campesinado esté sentado en la mesa de discusión representa un relativo avance, ganado a fuerza de lucha organizada.

Si bien LVC reconoce la importancia de desarrollar una estrategia de cabildeo y disputa institucional, no es ese el eje central de su proyecto político, cuyo centro de gravedad está en los territorios y procesos organizativos locales (Martínez-Torres y Rosset, 2010). La reflexión desde los movimientos sociales conduce a la necesidad de incrementar los grados de autonomía –territorial, alimentaria, productiva, política– para consolidar el proyecto político campesino (Rosset y Barbosa, 2021). La disputa central sucede *en y desde* los territorios, en la consecución de la soberanía alimentaria, la reforma agraria popular y la agroecología como forma de producción y de vida (Val y Rosset, 2022). Como veremos, algo similar sucede con el funcionamiento de la UNAC de Mozambique.

Importa en este sentido destacar la Campaña Global las Semillas como Patrimonio de los Pueblos y al Servicio de la Humanidad,

²⁹ <http://www.fao.org/about/meetings/second-international-agroecology-symposium/es/>

³⁰ Véase la Declaración de organizaciones de productores y productoras de alimentos a pequeña escala y organizaciones de la sociedad civil en el II Simposio Internacional sobre Agroecología convocado por la FAO, abril de 2018.

cuyo objetivo es contrarrestar la concentración y privatización de las semillas (LVC, 2010, 2011c). Esta campaña articula diferentes territorios y luchas, con las mujeres como protagonistas de todo el proceso (LVC, 2011a, 2011c, 2018). La disputa por los bienes comunes es fundamental para la reproducción del campesinado, y en ella se puede observar la dialéctica local/global que argumentamos se construye y estructura en los PCaC promovidos por LVC.

Otro ejemplo destacado es el caso del Feminismo Campesino y Popular. Si bien el patriarcado es un fenómeno generalizado, las condiciones específicas de violencia estructural en el campo son diferentes a las de las urbes (Siliprandi y Zuluaga, 2014; Rocheleau et al., 1996). Las mujeres del campo han desarrollado acciones y una serie reflexiones teóricas que interpelan críticamente el *statu quo*, revelan cómo se manifiesta el patriarcado en sus territorios, a fin de desarticular los mecanismos de opresión y transformar las condiciones en las que viven las mujeres rurales (LVC, 2007, 2017; Seibert, 2017a, 2017b; Siliprandi y Zuluaga, 2014). Un proceso potente en el que las mujeres rurales articulan su reivindicación antipatriarcal con la lucha de clases, la lucha por la tierra y el territorio, las semillas y los bienes comunes.³¹

El feminismo campesino y popular ha venido a renovar y reforzar la propuesta agroecológica dentro de LVC, con la suma de un elemento central para la construcción de un nuevo y diferente proyecto social. Las mujeres rurales están traccionando al campesinado a convertirse en protagonista de esta transformación histórica, en este cambio de época, hacia la construcción de sociedades pospatriarcales y poscapitalistas (LVC, 2007, 2017; Seibert, 2017a, 2017b)³². Examinaremos algunos trazos de este proceso desde la

³¹ Al respecto puede verse la construcción del Feminismo Campesino Popular en LVC en palabras de algunas sus protagonistas: <https://youtu.be/HhiLQziYhII>

³² Usamos esta referencia de manera contingente; en realidad, acordamos con Escobar (2010b, 2018) en que no hay 'post' ni 'pre' en una visión de la historia que no sea lineal ni teleológica, que se mueva en ciclos y espirales, que marque un rumbo sin dejar de retornar al mismo punto. Asimismo, coincidimos en que las "acusaciones de esencialismo" hacia las ontologías relacionales es un artefacto de deslegitimación

experiencia y narrativa de diferentes mujeres campesinas mozambiqueñas organizadas bajo el paraguas de la UNAC.

A este importante aporte se le ha sumado recientemente la visibilización y reivindicación de la(s) diversidad(es) en el mundo rural. Un importante movimiento (LGTBIQ+ emerge para sumar este nuevo clivaje al proyecto político campesino. Si bien es algo reciente y no aparece claramente en todas las regiones, creemos que en un corto tiempo será un elemento muy importante y dinámico en la LVC para la construcción de alternativas de vida.³³

Resulta igualmente importante prestar atención a la situación de la juventud rural. El énfasis en el recambio generacional y el fortalecimiento del trabajo con jóvenes representa una de las principales apuestas políticas de LVC y, como veremos, también de la UNAC. Los procesos formativos territoriales ya se perfilan como herramienta principal para la formación de sujetos críticos en el campo, así como estrategia central para la disputa de sentidos – productivos, culturales, identitarios– en el mundo rural (Rosset et al., 2019; Val et al., 2019).

Hay dentro del universo de LVC una enorme diversidad de escuelas y procesos de formación con variadas propuestas, enfoques, metodologías y prácticas en la formación agroecológica (Barbosa y Rosset, 2017a, 2017b; Greco et al., 2019; LVC, 2018; McCune et al., 2014, 2016; Pachón, 2019). Los movimientos sociales parten de una acumulación teórica y práctica de formación política emancipatoria, incorporando aportes de la educación popular y la educación autónoma en la construcción de procesos formativos en agroecología (Barbosa, 2015b; Caldart, 2004).

Uno de los objetivos principales de estos procesos es forjar un sujeto político colectivo –el campesinado agroecológico–, capaz de movilizar conciencias, recursos y procesos hacia un proyecto

de otros saberes que suelen provenir de las más rancias estructuras de la academia patriarcal y reaccionaria Escobar (2010a).

³³ Véase, por ejemplo, la articulación del movimiento LGTBIQ+ en el MST de Brasil: <https://youtu.be/04MnkQdV0Js>

político de transformación del sistema agroalimentario, las condiciones de vida en el campo y periferias urbanas, las inequidades sociales, de género, de clase, étnicas, entre otras (Barbosa, 2015b; Borrás et al., 2008; Desmarais, 2007; Rosset, 2015; Rosset et al., 2019; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2020).

Estas escuelas reciben a jóvenes militantes de diversas organizaciones de la LVC, y su proceso formativo articula las diferentes dimensiones de la agroecología. Buscan promover una formación de carácter técnico y/o universitario, para formar sus propios cuadros agroecológicos/os, centrales en el enfrentamiento teórico-epistémico y político contra el capital en el campo (McCune et al., 2017; McCune y Sánchez, 2018). Estas instancias de formación se estructuran con principios político-pedagógicos comunes: la *praxis* como principio de la formación humana, la solidaridad y el internacionalismo, el trabajo como principio educativo, la organicidad y el vínculo con la comunidad (LVC, 2015, 2018). Además, tienen como uno de sus objetivos específicos preparar a las/os educandas/os para facilitar procesos de CaC en sus territorios (Pachón, 2019).³⁴

Estas juventudes militantes, formadas políticamente y en agroecología, son fundamentales para el proyecto político de la LVC. Se tornan sujetos activos en la construcción de sus propias realidades y actores centrales en todo el proceso de transformación agroecológica en sus territorios. Se convierten en sujetos “bisagra”, que articulan las dimensiones técnicas-políticas de la agroecología con los procesos territoriales. Son clave en el escalamiento y territorialización de la agroecología como forma de producción y proyecto político campesino (McCune et al., 2014, 2016, 2017; Rosset y Barbosa, 2019; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2020).³⁵

³⁴ Véase por ejemplo la dinámica de las escuelas en el relato de José María Tardim, militante, agroecólogo y pedagogo del MST: <https://youtu.be/uIa4-k37BvQ>

³⁵ Al respecto, son muy valiosos los relatos de las/os jóvenes Márlen Sánchez del IALA Mesoamérica de Nicaragua: <https://youtu.be/Oj4GvOeOOLY> y Fabián Pachón del IALA María Cano de Colombia: https://youtu.be/9ZoUWK_BXb4

Los encuentros, movilizaciones, procesos organizativos y de intercambio funcionan de manera análoga para el conjunto de las y los militantes de LVC. El *movimiento social* se constituye como sujeto pedagógico (Barbosa, 2013; Barbosa y Rosset, 2017a, 2017b; Caldart, 2004), y cataliza procesos en los que se crean y ensamblan epistemes que resignifican lo social, lo cultural y lo político, lo que da espacio a la emergencia de saberes sometidos, sujetos subalternos y proyectos alternativos para la transformación de las condiciones subjetivas y objetivas de existencia.

En LVC, CaC ha trascendido su carácter metodológico para convertirse en un dispositivo para la transformación agroecológica, la articulación de territorios y la constitución de un sujeto histórico movilizador del proyecto político campesino. En estos procesos se ensamblan todas las dimensiones antes descritas y los vectores analíticamente disgregados actúan en simultáneo, como un solo mecanismo sistémico.

Más adelante, veremos cómo CaC llegó a Mozambique y cómo se ha desplegado en este contexto. Exploraremos el papel de los PCaC en la configuración misma de la UNAC como organización campesina, en los procesos concretos de territorialización de la agroecología y en la lucha por la defensa de la tierra y el territorio. Analizaremos cómo, en el contexto de Nampula, la diversidad de modelos, paisajes y sujetos que emergen en un contexto de lógicas discordantes, disputas y superposiciones entre la producción agroindustrial, el hidro-agro-extractivismo transnacional y el proyecto campesino agroecológico de la UNAC.

Antes de adentrarnos en ello, repasaremos algunos aspectos geográficos, ambientales y sociohistóricos centrales para entender la configuración actual del contexto de estudio, particularmente de la provincia de Nampula, en la región norte de Mozambique. A continuación, abordaremos algunos procesos de rupturas y continuidades que, desde tiempos coloniales a la actualidad, han ido reconfigurando las dinámicas socioambientales de las comunidades rurales de Mozambique.

Mozambique. Fricciones, cambios y continuidades

Mozambique hoy. Una breve mirada general

Mozambique se localiza en la región sur oriental de África, limita al este con el océano Índico; con Tanzania, Zambia, Malawi y Zimbabue, al oeste; y con Sudáfrica y Eswatini (antes Suazilandia) al suroeste. Su territorio abarca unos 801.500 km², dividido administrativamente en 11 provincias, 43 municipios y 128 distritos, con la ciudad de Maputo como capital político-administrativa del país (Gobierno de Mozambique, 1986) (figura 1).

El país es atravesado por dos grandes sistemas fluviales, el del río Zambeze, en el centro, y el río Limpopo, en el sur. El río Rovuma define la frontera norte del país. En su mayoría, el clima varía de tropical a subtropical, cálido y seco, con recurrentes eventos de sequías en todo el territorio e inundaciones más frecuentes en el centro y sur del país (Gobierno de Mozambique, 1986). En toda la región son cada vez más evidentes las consecuencias derivadas del cambio climático global, en particular el paulatino proceso de aridización que se experimenta en el norte y oeste del país, y el

notable aumento en frecuencia y magnitud de los ciclones, entre otras (Behnke y Mortimore, 2016; Serdeczny et al., 2017).

La distribución general de las precipitaciones varía de norte-sur, y son más abundantes a lo largo de la costa, donde el promedio anual fluctúa entre 800 y 1200 mm. Las zonas interiores en las regiones del norte y centro reciben aproximadamente 1000 mm, mientras que el sur es generalmente más seco, con un promedio de precipitaciones inferiores a 800 mm. Las temperaturas medias oscilan entre 24 °C y 27 °C en verano y entre 20 °C y 23 °C en invierno (Banco Mundial, 2020).

Cuenta con una población de poco más de 30 millones de habitantes, de las/os cuales aproximadamente 70% reside en zonas rurales y 30 % en áreas urbanas. Las estimaciones varían, pero se calcula que 75 % de la población está vinculada a la agricultura como forma de sustentar su vida (Mosca, 2014). Según el Banco Mundial (2020), el PIB ronda los 15 mil millones de dólares en 2019 y el PIB per cápita es de casi 492 dólares. La ONU ubica a Mozambique entre los países con el menor índice de desarrollo humano (IDH) del mundo, en el puesto 180 sobre un total de 189 países (PNUD, 2019).¹

Siglos de expoliación colonial, seguidos de décadas de guerra civil, han afectado negativamente en las condiciones de vida en el medio rural. La población campesina se encuentra entre las más desfavorecidas y vulnerables, duramente golpeada por desplazamientos internos a consecuencia de conflictos armados, políticas gubernamentales adversas y efectos devastadores del cambio climático (Cândido, 2010; Cassamo et al., 2013; Serdeczny et al., 2017; Wuyts, 1980). Más de 50 % de los hogares sufre de estrés alimentario, con situaciones de desnutrición crónica que afecta el crecimiento de más de 43 % de las y los niños (OMS, 2019). Casi la mitad

¹ Si bien el IDH es una medida arbitraria y economicista de medir el bienestar humano, sirve para dar un parámetro aproximado de las condiciones generales de vida de la población de un determinado territorio.

de la población no tiene acceso a agua potable, con situaciones críticas en las zonas rurales, donde solo alrededor de 35 % tiene acceso a fuentes permanentes de agua apta para el consumo humano. Solo 20 % de la población cuenta con instalaciones de saneamiento mejoradas, la mayoría en grandes ciudades (ONU, 2016).

La escolaridad es baja y la situación es peor entre las mujeres. El embarazo adolescente está muy extendido en las comunidades y se vincula con la temprana deserción escolar. Hay una alta tasa de natalidad, así como elevados índices de mortalidad infantil. La preeminencia de enfermedades tropicales (como la malaria), la alta incidencia de tuberculosis y VIH, la falta de recursos y precarias condiciones de infraestructura hacen de este uno de los contextos con menor esperanza de vida del mundo (58 años en hombres y 62 mujeres) (OMS, 2019).²

La economía interna depende en gran medida del sector agropecuario campesino, mientras que las exportaciones responden a un modelo extractivista, principalmente de productos agrícolas (té, tabaco, algodón, castañas de cajú, macadamia y frutas tropicales como la piña, el mango y el plátano), energía (gas natural y carbón) y minerales (arenas pesadas, grafito, hierro y piedras preciosas y semipreciosas). También es importante la manufactura de aluminio, la industria agroforestal, la pesca (principalmente de mariscos) y, en menor medida, el turismo (Clements y Fernandes, 2016).

Mozambique, territorio de fricciones históricas

La historia de Mozambique es tan antigua como enigmática. A pesar de encontrarse muy próxima a la zona de origen de los

² Estas cifras reflejan el promedio nacional, que incluye a la población urbana, por lo que es posible que la esperanza de vida sea más baja en el medio rural. <https://www.who.int/countries/moz/es/>

primeros homínidos, la inexistencia de evidencia fósil de ocupaciones humanas vuelve incierta la historia temprana de estas tierras. Hasta el momento, los primeros habitantes identificados son los antepasados de los pueblos de lengua khoikhoi, grupos cazadores-recolectores nómadas, con una organización en pequeñas tribus dispersas, pero vinculadas a través de lazos de parentesco (James, 1999). Grupos descendientes de estos pueblos de habla khoi y san aún habitan el territorio ocupado por las actuales repúblicas de Mozambique y Sudáfrica.

Hace aproximadamente 2.000-1.500 años, arribaron numerosas oleadas migratorias de pueblos de origen bantú provenientes del centro occidente de África, ocuparon territorios y desplazaron a muchos grupos humanos, entre ellos a los khoi. Los grupos bantúes eran ganaderos y agricultores e introdujeron la agricultura al territorio del actual Mozambique, con tecnologías simples y un sistema de roza, tumba y quema. El carácter agrícola y el patrón de asentamiento semisedentario de estos pueblos reconfiguró el paisaje de praderas, selvas y sabanas, hasta entonces relativamente poco afectadas por la acción antrópica (James, 1999). Desde entonces ha habido enormes cambios sociales, tecnológicos y climáticos, pero el sistema extensivo, rotativo, con periodos de barbecho y trabajo manual con tecnologías sencillas continúa vigente en gran parte de la agricultura campesina a lo largo y ancho del país.

Los pueblos bantúes tuvieron un gran desarrollo en la región, con una agricultura cada vez mejor adaptada que permitió una gran expansión demográfica y transformación de la organización social. El desarrollo de la metalurgia, así como la existencia de amplias redes de intercambio de hace 1.500-1.000 años antes del presente dan cuenta de este fenómeno de complejización de las estructuras sociales, políticas y económicas. Este proceso fue cristalizando en la emergencia de sociedades complejas y estratificadas, con diversos grados de integración y conflicto. Mucho más cerca-namente, la región fue centro de múltiples procesos de articulación sociopolítica compleja, que dieron origen a diversos dominios

shona y suajili, entre los que destacan el Imperio Monomotapa (siglo XV), los Estados Marave y Ajaua (siglo XVIII) y el Imperio de Gaza (siglo XIX) (Newitt,1995).

Estos poderosos centros de poder ejercían un importante control territorial, monopolizaban gran parte del comercio y extendían sus redes de influencia más allá de sus territorios. En el norte de Mozambique, la relación con poblaciones no subsaharianas es muy antigua. Los primeros contactos fueron con mercaderes árabes provenientes del norte de África, vinculados con la región a través de los circuitos comerciales de Zanzíbar (hoy parte de Tanzania) y otros sultanatos. El comercio y el islam estuvieron íntimamente relacionados y hacia el siglo XI se fundó una mezquita en la Isla de Mozambique, centro comercial y político de la región por más de 500 años (Bonate, 2003). El proceso de islamización continúa hasta el presente y tuvo un gran impacto sobre los pueblos *macua*,³ la población mayoritaria del norte del país.

Hacia el siglo XV la región ya había tenido contacto con exploradores y comerciantes provenientes de la península india, de China y Europa. La Isla de Mozambique y la costa de la actual provincia de Nampula fue el punto nodal del comercio y de disputa en todo el proceso de invasión y colonización europea de la región (Capela, 2002). Hacia inicios del siglo XVI, Portugal ocupó la Isla de Mozambique y la convirtió en un puerto fortificado bajo su dominio. El control de las rutas comerciales entre Europa y Asia se disputó agriamente en las costas de Nampula, y la región fue escenario de fuertes conflictos militares entre las potencias coloniales europeas. Dos casos paradigmáticos fueron el enfrentamiento angloholandés por el Cabo de Buena Esperanza (hoy Ciudad del Cabo, Sudáfrica), y entre holandeses y portugueses por la Isla de Mozambique (James,1999).

³ En la literatura aparece como makua, makwa, makhuwa y macua entre otros. Aquí adoptamos macua por ser el más utilizado en la región y el que Boaventura Avelino, quien me ayudó con la interpretación macua-portugués, señaló como más adecuado.

Durante casi cuatro siglos, la presencia portuguesa en el continente africano se concentró en el control de las rutas de comercio y actividades económicas de explotación a lo largo de la costa (Newitt, 1995). Durante siglos, las alianzas con los poderes locales fueron fundamentales para mantener cierto grado de autoridad sobre un territorio muy amplio y con una administración colonial laxa y desarticulada.⁴ Sin capacidad para ocupar el territorio, ni la fuerza militar para subyugar las frecuentes rebeliones de las poblaciones africanas, se diseñó un proyecto de desarrollo basado en concesiones a empresas privadas, en su mayoría de capitales británicos, con consecuencias nefastas para los habitantes locales (Bowen, 2000; Funada-Classen, 2013a).

Como sucediera en otros territorios, aquí también el poder colonial, las compañías privadas y la iglesia católica se valieron de una arbitraria “misión civilizatoria” como justificación para ocupar el territorio y explotar recursos y personas. La administración colonial era prescindente de los abusos de las compañías ya que cumplían la doble función de “desarrollar” económicamente, a la vez que “pacificar” la región (Bowen, 2000). La situación no era mejor en los territorios bajo administración directa portuguesa, donde la mayor parte de su población fue obligada a trabajar por “obligación moral”, sin ninguna remuneración y bajo terribles vejámenes en las plantaciones locales, y otra parte enviada a América en condición de esclavitud (Capela, 2002).⁵

La ocupación efectiva de Portugal se dio luego de la Conferencia de Berlín (1885), donde las potencias europeas se repartieron

⁴ Desde mediados del siglo XVIII, la sociedad africana se había transformado en gran medida debido a la participación de muchos jefes africanos en el intercambio de personas en situación de esclavitud por armas. Esto creó un ciclo en el que aquellos jefes que poseían armas comenzarían una guerra para obtener esclavos, lo que llevaría a otros jefes a cambiar sus esclavos por armas para garantizar su propia seguridad (Funada-Classen, 2013).

⁵ Se calcula que 40 % de los dos millones de africanos en condición de esclavitud llevados hacia América fueron transportados por comerciantes portugueses (Capela, 2002).

el continente en función de sus propios intereses imperiales, sin ningún tipo de consideración por las poblaciones locales. Hacia inicios del siglo XX, el régimen de control territorial y político se volvió más férreo, y se inició una política de migración europea y establecimiento de *colonatos* para la explotación de diversas materias primas para satisfacer a la metrópolis (O’Laughlin, 2002). Además, las compañías comenzaron a enviar fuerza de trabajo a las minas de la región de Witwatersrand (donde hoy se encuentra Johannesburgo, Sudáfrica), lo que incrementó notablemente sus ingresos (First, 1983). Esos nuevos ingresos fortalecieron la represión contra los jefes africanos que se rebelaron contra la ocupación, inaugurando una nueva etapa de ocupación militar, impuestos leoninos y recrudescimiento del *chibalo* (trabajos forzados)⁶ (O’Laughlin, 2002).

Para las autoridades coloniales europeas el trabajo –remunerado o forzado– constituía una forma de “civilizar” a los “salvajes” africanos. Esta breve cita de un funcionario peninsular, extraída de un documento oficial del Gobierno portugués de 1898 da cuenta del pensamiento colonial europeo de la época:

El Estado, no solo como soberano de poblaciones semibárbaras, sino también como depositario de la autoridad social, no debería tener escrúpulos en complacer y, si es necesario, obligar a estos negros rudos en África, a estos parias ignorantes [...] a mejorarse a sí mismos, adquirir los medios más felices de existencia, civilizarse a través del trabajo (Duffy, 1967, como se citó en Funada-Classen, 2013a: 66. Traducción mía)

A partir de entonces, la ofensiva contra el modo de vida del campesinado mozambiqueño fue en aumento. Los colonos y grandes compañías privadas europeas se apropiaron y enajenaron progresivamente las tierras, pastos y zonas de caza, lo que limitó

⁶ En lengua ronga (también *xibalo*). Aunque legalmente el trabajo forzado fue formalmente abolido en 1875, esta práctica continuó durante mucho tiempo.

enormemente el acceso a la diversidad de recursos y deterioraba la estrategia de pluralidad productiva campesina, socavando su autonomía y autosuficiencia (Farré, 2015a). A partir del establecimiento de este régimen tributario estricto muchas/os campesinas/os que no querían o podían migrar a las minas ni someterse al trabajo remunerado en otras áreas, se vieron en la obligación de producir cultivos comerciales para cumplir con sus obligaciones (First, 1983; Funada-Classen, 2013a). Por ejemplo, en Nampula, las compañías privadas, la administración colonial y la iglesia católica, “alentaron” a las/os campesinos/as a producir cultivos comerciales como el cajú, el sisal⁷ y, especialmente, el algodón. Cada persona tenía que asignar una hectárea de sus tierras para el cultivo de algodón y tenía que entregar la cosecha al puesto administrativo colonial.

La producción forzada de cultivos comerciales redujo el tiempo para el cultivo de alimentos y produjo un gran estrés alimentario en la población (Wuyts, 1980). Además, la sustitución de los cereales tradicionales como *mapira* (sorgo) y *mexoeira* (mijo) por el maíz fragilizó la dieta de las poblaciones campesinas. Si bien el maíz demanda menos trabajo y tiene altos rendimientos, es mucho menos resistente a las frecuentes sequías de la región y aporta menos nutrientes que los cereales nativos (Farré, 2015a, 2015b). Como iremos viendo, las consecuencias de este proceso aun reverberan en la actualidad.

Además, este proceso modificó las relaciones de género en las comunidades rurales. Históricamente, hombres y mujeres tenían un ámbito productivo propio (caza y ganado los hombres, recolección y procesamiento de alimentos las mujeres), y ambos se involucraban en el comercio e intercambio (Negrão, 1998). Esta división complementaria habilitaba un cierto equilibrio en los aportes a

⁷ Henequén (*Agave fourcroydes*), conocido como “sisal” por el puerto de Yucatán desde donde se exportaba. Al igual que sucedió en la península de Yucatán, las grandes explotaciones de Henequén declinaron drásticamente hacia mediados del siglo XX tras la adopción progresiva de fibras sintéticas derivadas del petróleo, aunque aún hay algunas explotaciones.

la economía doméstica. Además, las mujeres se ocupaban de toda la cadena de los alimentos, tanto su cultivo como la venta en los mercados, además del almacenamiento y la cocina de cada casa (Farré, 2015b). Este sistema se vio parcialmente fracturado con la introducción de los cultivos comerciales y los principios de la agricultura convencional, ya que se masculinizó el control de gran parte del proceso productivo y, sobre todo, de la comercialización (Arnfred, 2007). En los siguientes capítulos se verá que hay un incipiente proceso de rearticulación de estos roles de género a raíz de la participación en la UNAC, la producción agroecológica y el desarrollo de procesos de campesina/o a campesina/o.

Algodón: suave fibra para unas/os, dura vida para otras/os

El periodo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial fue el auge de expansión de la industria algodonera y Nampula se convirtió en el centro algodonero por excelencia. El “régimen del algodón” (Isaacman, 1976) catalizó la “integración” de la hasta entonces periférica región norte de Mozambique. Junto con el algodón llegaron grandes proyectos de infraestructura para facilitar su transporte, y así la “inhóspita” región norte fue rápidamente surcada por vías férreas y nuevas carreteras construidas con trabajos forzados impuestos a la población local (Pitcher, 1998). Se establecieron nuevas compañías, se concentró población, se delimitaron nuevos puestos administrativos y se fundaron nuevas guarniciones militares (Wuyts, 1980). Por primera vez, se realizó un censo poblacional fidedigno y se acrecentó la recaudación de impuestos a las poblaciones locales. Como resultado, la mayoría de las y los campesinos del interior quedaron finalmente bajo el sistema administrativo colonial.

Con la población cada vez más reacia a aceptar la imposición portuguesa, las autoridades coloniales delegaron en las

autoridades “tradicionales”⁸ el control de la producción agrícola para el comercio. Aunque las autoridades “tradicionales” fueron invisibilizadas en el proceso inicial de construcción de la arquitectura legal y burocrática de la administración colonial, su poder e influencia en los territorios no pudo ser soslayada y eventualmente sobrevino su reconocimiento formal, aunque subordinada a la administración europea. Las nuevas regulaciones coloniales impulsadas en el marco del *Estado Novo* de Salazar, sancionadas en 1933, establecieron la obligación para los nativos de vivir en *regulados*, territorios bajo administración de *Régulos*, divididos en poblaciones o grupos de poblaciones en función de la cantidad de habitantes (Alfane y Nhacale, 1995).⁹

Por lo general, las autoridades tradicionales legítimas se opusieron a la colonización y, en consecuencia, fueron asesinadas, encarceladas o debieron huir del territorio para salvar sus vidas. Por lo tanto, las autoridades “tradicionales” fueron elegidas entre quienes se mostraron dispuestos a colaborar con el poder colonial y, en general, no contaban con la confianza ni la lealtad de la comunidad (Baptista Lundin, 1995).

Además, la designación de estos cargos se hizo en función del tamaño de las aldeas y asentamientos, sin tomar en cuenta las normas consuetudinarias de prestigio y los mecanismos locales de

⁸ Utilizamos aquí “tradicional” entrecomillado tanto para dar cuenta de su carácter construido e inventado (Hobsbawm y Ranger 2002), matizado por la observación de Comaroff y Comaroff (1992) sobre el carácter culturalmente modelado de la forma en que se construye la imaginación histórica. Asimismo, las comillas señalan la fluidez de los “usos y costumbres” y la hibridez de la “autoridad tradicional”, producto de sucesivos procesos performativos de negación, resignificación, cooptación y utilización de estas figuras por parte del poder colonial, el Estado, el Frelimo, la Renamo, entre otros, en función de la coyuntura, la correlación de fuerzas local y el servicio a sus sucesivos intereses (Meneses, 2014).

⁹ La palabra “*Régulo*” (pequeño rey) fue acuñada por la administración colonial portuguesa. El término “*chefe*” se usaba para el jefe de la aldea/población, y varios jefes eran supervisados por un *Régulo*. *Régulos* y *chefes* quedaron a cargo de supervisar la producción y mediar la relación de explotación entre las compañías, la administración colonial y las y los campesinos, a cambio de un porcentaje de los impuestos y algunos estímulos por ventas (Dinerman, 1999).

institución de jerarquías –basados en reglas de linaje y en el “peso” social de determinado clan–, así como el tiempo de asentamiento en el área. Esta situación creó mucha confusión y conflictos entre grupos que hasta entonces habían convivido en relativa armonía. El papel de las autoridades “tradicionales” quedó ampliamente desacreditado y luego caracterizado por el movimiento independentista como reaccionario y feudal (Baptista Lundin, 1995).

A través de los *Régulos* y las autoridades “tradicionales”, Portugal ejercía su poder político-administrativo colonial, mientras que los capitales británicos ejercieron un *indirect rule* económico, mediado por la administración portuguesa (esta situación se actualiza hoy en el proceso de explotación extractiva y el agronegocio). El capital trasnacional ejerce su poder económico por intermedio del Estado nacional –capturado por la elite político-económica (Ribeiro, 2006)– que, a su vez, media con el territorio en procesos de negociación, represión y/o cooptación de las autoridades tradicionales locales (Alexander, 1997).

Paralelamente, la administración colonial acuñó la categoría de “asimilados”. Esta categoría comprendía a africanas/os que hablaban portugués, estaban cristianizadas/os y se integraban de diversos modos a la estructura colonial portuguesa, generalmente como trabajadoras/es en la producción de bienes y servicios para la población blanca. Muchos de los hombres asimilados accedían a educación y hasta podían convertirse en funcionarios coloniales (generalmente en puestos menores), pequeños comerciantes y, menos frecuentemente, acceder a profesiones liberales independientes.

La idea de asimilación porta(ba) el clásico y brutal etnocentrismo evolucionista, teleológico y racista de la lógica colonial europea, al implicar un “avance” desde un estatus de salvajismo hacia la civilización. Las personas asimiladas detentaban el mayor estatus posible para la población negra en la sociedad colonial. Los *Régulos*, autoridades comunales, tenían mucho estatus y poder efectivo en sus territorios, pero fuera de la esfera blanca y, por tanto, en un

peldaño inferior en la escala colonial. Las y los asimilados convivían diariamente con la sociedad blanca y, en muchos casos, eran el único contacto de la elite blanca urbana con *nativas/os* (Farré, 2013, 2015b).

La ley colonial de 1914 convirtió a estas personas, en su mayoría hombres, en “ciudadanos” –aunque de segunda clase en relación con la población blanca–, mientras que el resto de la población originaria se convirtió en “indígena” (Funada-Classen, 2013a). A las y los asimilados se les permitió vivir en las ciudades y las cabeceras de distrito, mientras que las y los “indígenas” fueron restringidos a vivir únicamente en aldeas rurales. Si las personas “indígenas” no cargaban cartilla de identidad o no podían identificar a su empleador, eran automáticamente detenidas y sometidas a trabajos forzados (*chibalo*) (Alfane y Nhacale, 1995).

Las poblaciones blanca, asiática, mestiza y “asimilada” –en ese orden jerárquico– fueron categorizadas como “civilizados”, mientras que la población “indígena” fue clasificada como “no civilizada”, de acuerdo a los censos y la estructura legal y administrativa colonial (Funada-Classen, 2013a). Esta clasificación funcionó *de facto* de manera similar (aunque no tan estricta ni formalizada) a la del *apartheid* sudafricano. He aquí una de las razones históricas del abandono y desconsideración hacia el mundo rural, donde no se construyeron escuelas, centros de salud ni carreteras, y se relegó a la población campesina a meros proveedores de alimentos y fuerza de trabajo económica. Como veremos más adelante, esas diferencias coloniales aún reverberan entre buena parte de la población urbana que se percibe superior a sus connacionales rurales.

Al mantenerse como neutral en la Segunda Guerra Mundial, Portugal no solo se benefició económicamente, sino que pudo utilizar parte de esos ingresos para reafirmar su poder sobre las colonias, y recrudecer sus prácticas coercitivas y represivas contra la población local (Wuyts, 1980). Esta situación hizo que, simultáneamente, mejorara la productividad de las colonias y se deterioraran aún más las condiciones de vida de la población africana.

Paralelamente, el desarrollo económico en Sudáfrica y Rhodesia del Sur (hoy Zimbabue) fortaleció las relaciones económicas, ya que necesitaban los estratégicos puertos de aguas profundas de Mozambique para exportar sus productos. Esta economía de exportación vinculó las minas de Sudáfrica, con el sur de Mozambique (a través del puerto de Lourenço Marques, hoy Maputo), y de Rhodesia del sur con los puertos de Beira (Zambezia) y Nacala (Nampula) (First, 1983; Mosca, 2005).

En la segunda mitad del siglo XX, en la región norte (Niassa, Cabo Delgado y Nampula) la economía rural se organizaba sobre la base de tres estructuras principales: 1) grandes plantaciones (coloniales y de empresas privadas); 2) pequeñas y medianas fincas/granjas de colonos blancos; y 3) pequeñas y medianas *machambas* del campesinado. Las plantaciones se dedicaban casi en un 70% al sisal (henequén), y en menor medida al algodón. Las fincas de los colonos se orientaban mayoritariamente al tabaco (50 %), el algodón (casi un 20 %) y el cajú (Isaacman, 1996; Mosca, 2005). El campesinado, por su parte, se dividía entre la producción para la venta y el autoconsumo. Los principales productos de venta eran las castañas de cajú, el algodón y una diversidad de hortalizas, frutas y granos. Para el autoconsumo producían grandes cantidades de mandioca, sorgo, mijo y maíz (Wuyts, 1980, 2001; Pitcher, 1998). En gran medida, la situación actual deriva de la estructura agraria cristalizada durante el proceso colonial.

El mercado laboral estaba fuertemente controlado por las autoridades coloniales, mientras que las corporaciones privadas mantenían el monopolio sobre la comercialización de productos en sus áreas de influencia. Además, la constante expropiación de las tierras de mejor calidad en favor de las empresas y colonos, la larga tradición de explotación de trabajo forzado no remunerado, así como las crecientes políticas de producción compulsiva generaron un mercado laboral altamente distorsionado, con salarios deliberada y escandalosamente bajos. De esta manera, la economía campesina se encontraba, en gran parte, subordinada a las

necesidades y dinámicas de los emprendimientos de gran escala (las fincas privadas y las plantaciones coloniales) así como al desarrollo minero en Sudáfrica y agrícola en Tanzania. Este, a su vez, se beneficiaba de esta dependencia para reducir sus costos de producción y mejorar su capacidad de abastecer de productos económicamente competitivos a la metrópolis y el creciente mercado global (Wuyts, 2001).

La consolidación de este sistema forzó el primer gran proceso de descampesinización del que se tenga registro en la región. La imposición tributaria sobre estas poblaciones forzó a parte del campesinado –en su mayoría hombres jóvenes– a migrar para generar ingresos monetarios (Mosca, 2005; Funada-Classen, 2013a). Desde entonces, se ha establecido un flujo de migración hacia las ciudades, puertos y minas (First, 1983). Si bien, en otras circunstancias y con nuevos actores, Mozambique sigue nutriendo de trabajadores las minas y campos de los países vecinos (Sudáfrica, Malawi, Zambia y Zimbabue), y estos siguen utilizando sus vías férreas y puertos para transportar gran parte de sus exportaciones, principalmente minerales y productos agrícolas primarios (Clements y Fernandes, 2016). Este proceso, iniciado a fines del siglo XIX, se encuentra aún vigente y explica en gran parte la feminización y el relativo envejecimiento de la población dedicada a las labores agrícolas en la región.

Más adelante, una vez prohibidos el trabajo forzado y la producción compulsiva, la administración portuguesa y las compañías privadas fomentaron activamente la transformación del campesinado en “agricultores avanzados”, promoviendo la introducción de agroquímicos y maquinaria para la producción de diversos monocultivos comerciales (Dinerman, 2001). Se promovió la asociación del campesinado en cooperativas para la producción de cultivos comerciales –principalmente algodón, sisal y tabaco–, y se inició un proceso de concentración poblacional alrededor de la infraestructura de las compañías, al crear nuevos puestos administrativos y militares portugueses.

¡Ohuru!¹⁰ El nacimiento de la República Popular de Mozambique

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, una oleada de movimientos de liberación y demandas de descolonización surcaba el mundo, principalmente en Asia y África. La victoria del Partido Comunista en Vietnam en 1954, la creación del Frente de Liberación Nacional de Argelia (ese mismo año) y la independencia de la República de Ghana en 1957 se convirtieron en símbolos de esperanza para los pueblos africanos bajo dominio colonial. Por el contrario, en Mozambique el sistema colonial se afianzó durante los años cincuenta y sesenta.

La reconstrucción de Europa demandaría alimentos y muchos otros productos primarios directamente obtenidos de las colonias, por lo que las potencias ganadoras de la guerra se mostraron reacias a abandonar “sus” territorios de ultramar. La dictadura de António de Oliveira Salazar en Portugal, iniciada en 1932, representó una muy férrea y militarizada administración, que se intensificó una vez que comenzó la guerra de liberación en 1962 (Funada-Classen, 2013a). La Guerra Fría¹¹ complejizó aún más la situación.

Hacia 1962, diversas organizaciones anticoloniales –que actuaban en el país y desde el exterior– se unieron en un gran frente bajo la conducción de Eduardo Mondlane: el *Frente de Libertação de Moçambique* (Frelimo). Dos años después, el Frelimo inició la lucha armada. Se infiltró desde su base de operaciones en Tanzania y atacó diversas posiciones portuguesas en la región norte (en las actuales provincias de Cabo Delgado y Niassa). La estrategia del Frelimo fue iniciar una guerra de guerrillas, con el objetivo a mediano plazo de tomar territorios, captar población y acumular

¹⁰ “Independencia” en lengua suajili, usada como lengua franca en la región norte, donde inició la lucha de liberación (Funada-Classen, 2013a)

¹¹ Guerra “fría” para las dos superpotencias y modelos en pugna, EUA y URSS, pero “caliente” y quemante en gran parte del globo, especialmente en países del entonces denominado “tercer mundo”.

poder para librar una gran guerra de liberación que garantizara la independencia total.

Para inicios de los setenta, los ataques del Frelimo se intensificaron y la guerrilla logró controlar parte del territorio del extremo norte del país. El 14 de abril de 1974, en Portugal, un movimiento de las fuerzas armadas apoyado masivamente por el pueblo derrocó el gobierno de Caetano, sucesor de Salazar, en un proceso pacífico que se conocería como la “revolución de los claveles”. Luego de algunas tensiones iniciales, el nuevo gobierno portugués y el Frelimo firmaron, en septiembre de 1974, el Tratado de Paz de Lusaka (Zambia), que estipuló la independencia de Mozambique para el año siguiente. El 25 de junio de 1975 se declaró la independencia de Portugal y el nacimiento de la República Popular de Mozambique. La naciente república se definió como un Estado Nacional socialista, con un régimen de partido único y una economía centralmente planificada.

Las y los cuadros del Frelimo asumieron la dirección del país e iniciaron la titánica tarea de descolonizar el territorio y la sociedad y plasmar su proyecto de país. Desde el inicio todo el proceso estuvo marcado por profundas tensiones entre visiones, proyectos y expectativas diversas. A las diferencias internas del Frelimo¹² se sumaban las posturas anticomunistas internas y externas, los romanticismos tribalistas y, en general, mucha incertidumbre e inexperiencia en torno al proceso de autogobierno en el marco de un Estado “moderno” (Sogge 2013).

Muchas personas compartían los ideales y el proyecto político del Frelimo y se comprometieron en la creación de una “nueva sociedad” más solidaria e igualitaria. Sin embargo, hubo un sector

¹² La disputa entre visiones, una *intelligentsia* progresista ilustrada y cosmopolita –representada por Eduardo Mondlane–, y las miradas más provincianas y vinculadas al “tribalismo” tradicional africano, surgieron desde la fundación misma del Frelimo en 1962 (Sogge, 2013). El Frelimo ha utilizado “tribalismo” como un término amplio, de connotación negativa, que puede referir a las diferencias en torno a la etnicidad, el regionalismo, las religiones y la autoridad tradicional, y se ha referido a él como uno de sus “enemigos internos”(Funada-Classen, 2013a).

que imaginaba a Frelimo y al *ohuru* (liberación/independencia) como la liberación del dominio blanco, la libertad de movimiento y producción, la distribución de la riqueza antes limitada a los blancos y la llegada de una “vida rica” (Funada-Classen, 2013a). Este sector fue siempre renuente al proyecto de transformación socialista (Geffray, 1991).

En un principio, el Frelimo estableció un marco de alianzas con algunos *Régulos* y otras autoridades comunales que apoyaron la insurgencia de la guerrilla en la lucha de liberación. Con la independencia y el establecimiento de una política basada en principios marxista-leninistas marcadamente occidentales y “modernizantes”, los *Régulos* y las estructuras tradicionales de poder y administración fueron caracterizadas como “rémoras coloniales”, formas anacrónicas y reaccionarias de dominación sobre la población. A la par, un sector de la dirigencia del Frelimo, desde una lectura ortodoxa y descontextualizada del marxismo-leninismo soviético, caracterizó al campesinado –la enorme mayoría del país– como atrasado, individualista y con potenciales inclinaciones burguesas (Geffray, 1991; Smart y Hanlon, 2014).

Así, desde la dirección máxima del partido-Estado se promovieron diversas políticas para desestructurar estas estructuras locales de producción, organización social y poder. Bajo la premisa de que el patrón de asentamiento disperso era uno de los principales escollos para el desarrollo en el campo, se llevó adelante un proceso de relocalización y concentración poblacional en *aldeas comunales*.¹³ Este proceso tuvo un triple objetivo: 1) concentrar la fuerza de trabajo y facilitar el acceso a los servicios de infraestructura básicos (vivienda, educación, salud, agua, electricidad, comercio, vías y comunicaciones); 2) mejorar la calidad de vida; y 3) evitar

¹³ Fue un proyecto en gran medida inspirado en las experiencias de las aldeas socialistas de Argelia y el proyecto *Ujamaa* de Tanzania (Ribeiro, 2006). Algunos autores señalan que la implementación de la política de aldeas comunales se inspiró directamente en las aldeas coloniales (Monjane, 2016a).

los contactos de la población con la naciente *Resistência Nacional Moçambicana* (Renamo) (Geffray y Pederson, 1988).

Durante el periodo de economía centralmente planificada, hubo un drástico cambio en términos de la propiedad, y quedaron en manos del Estado las antiguas plantaciones coloniales y de las empresas y las haciendas de los colonos blancos. Se inició un ambicioso proceso de “modernización” de la producción agrícola, orientado a la producción agroalimentaria y de bienes exportables (como azúcar, algodón, tabaco y té) a la vez que de transformación del campesinado, apelando a la educación, la formación política y su inserción en “formas superiores de producción” de las empresas socialistas (Pitcher 1998).¹⁴ Paralelamente, se promovió la constitución de cooperativas agrícolas para el autoabastecimiento y la exportación (Dinerman, 2001). Un proceso similar de gigantismo estatal, concentración de población y obrerización del campesinado al que se desarrolló en Cuba por la misma época (Leyva Remón et al., 2018; Merlet, 2011; Pérez Rojas y Echeverría León, 1998).

La dirigencia del Frelimo tenía la visión de un campesinado homogéneamente desvinculado e independiente del circuito monetario, empobrecido y con una producción climáticamente dependiente. Por tanto, la proletarización en empresas estatales se percibía como una solución integral en varios niveles: ordenaba y concentraba la producción, las obras de infraestructura (principalmente de regadío) y la maquinaria para mejorar la productividad, a la vez que insertaban amplios sectores “marginados” a la economía formal y al trabajo asalariado. Se asumió ingenuamente que, al concentrar recursos y fuerza laboral, la productividad de las cooperativas sería automáticamente más alta que la de los campos familiares (Dinerman, 2001).

¹⁴ En Nampula se crearon nueve granjas estatales para abastecimiento interno de maderas, aves, frutas y hortalizas, junto con otras especializadas en sectores de exportación como tabaco, algodón y cajú. En el caso del cajú y el algodón, hubo continuidad en la dinámica colonial de producción y entrega a los centros de acopio y procesamiento, ahora bajo control estatal (Pitcher, 1998).

Ismael Oussemane, excoordinador ejecutivo de la UNAC y protagonista de ese proceso lo resume claramente:

En la teoría del Frelimo las cooperativas eran un lugar donde los campesinos aprendían a autoorganizarse, dirigir y a luchar por el poder, pero en términos prácticos se sintió como una imposición. Los campesinos no se sentían propietarios de las cooperativas y los cuadros de Frelimo, como tenían que hacer un gran esfuerzo para organizar las cooperativas, se sentían como los jefes y eso desincentivó la organización de las bases [...] Las cooperativas tampoco lograron ser económicamente sustentables y al final muchos campesinos se decepcionaron de ese proceso. [...] Además, se dependía mucho del apoyo del gobierno y eso creó un mal precedente que aún estamos combatiendo desde la UNAC (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

En el periodo entre 1977 y 1983, el sector estatal absorbió más del 97 % de las inversiones para la agricultura, apenas un 2 % se destinó a las cooperativas y prácticamente nada a la agricultura familiar campesina (Wuyts, 2001). Además, en la implementación de nuevas tecnologías y del sistema nacional de extensión rural, se ignoraron en gran medida las características particulares de los sistemas productivos campesinos, sus conocimientos y las estrategias de pluriactividad de las familias campesinas (Vunjhane y Adriano, 2015).

La mirada monolítica del partido sobre la población rural enmascaró la significativa diferenciación regional y social del campesinado al momento de la independencia, que frustraba desde sus inicios la estrategia de un modelo único de organización y desarrollo cooperativo. Esta lectura simplificó la variedad de actividades y estrategias multiocupacionales de gran parte del campesinado, que no era ajeno ni a la dinámica del flujo económico ni a la del mercado laboral (Cramer et al., 2008). Uno de los errores más comunes fue la superposición de trabajo entre la granja estatal y las *machambas* campesinas. La participación de este sector en la

empresa socialista fue heterogénea, variable e intermitente, y en los picos de cosecha, este traslape se traducía en grandes tasas de ausentismo en las granjas y cosechas truncadas en las *machambas* familiares. En consecuencia, tanto la producción de autoconsumo, como la comercial se vieron fuertemente afectadas (Pitcher, 1998).¹⁵

Además, la concentración poblacional en aldeas comunales y la cooperativización impulsaron la concentración de la infraestructura, los servicios básicos y la producción, para mejorar las condiciones de vida de la población rural; pero la falta de financiamiento y seguimiento de las políticas, así como los magros resultados económicos resintieron el proceso, quedando lejos de la prosperidad imaginada y prometida. A finales de la década de los ochenta, la gran mayoría de las aldeas comunales, así como las estructuras colectivas de producción, estaban casi abandonadas (Pitcher, 1998).

Este proceso de transformación del campesinado en obreros/rurales fue complejo y, en gran medida, fallido (Monjane, 2020). Si bien en teoría los medios de producción estaban en manos del pueblo y se producía para el pueblo, en la práctica las grandes empresas estatales resultaron ineficaces, poco productivas y difíciles de gestionar.

Las grandes esperanzas y expectativas de los y las mozambiqueñas se fueron diluyendo debido al deterioro de la economía y la confusión causada por la falta de experiencia del gobierno del Frelimo (Pitcher, 1998). Todo ello, sumado a la política de colectivización y aldeización forzada, junto con el virtual abandono de la población campesina que no fue absorbida por las empresas y cooperativas, generó en muchas comunidades rurales decepción y malestar con el Frelimo. A su vez, el fuerte ataque a las estructuras

¹⁵ Por ejemplo, Pitcher (1998) señala que bajo la explotación colonial se producía un promedio de 1 200 kilogramos de algodón por hectárea en 1972/1973, pero que cayó a 184 kilos por hectárea para los años 1978/1979, un rendimiento inferior al del sector del campesinado más pequeño.

de poder locales hizo que muchos de los *régulos*, principalmente del norte del país, buscaran recuperar sus privilegios plegándose a la insurgencia desestabilizadora de la Renamo.¹⁶

En muchas regiones del país, los nuevos puestos administrativos, productivos y comerciales ocuparon las mismas estructuras dejadas por los portugueses. Algunas/os autoras/es señalan que, para una parte de la población mozambiqueña (especialmente los grupos macua), políticas del Frelimo como la cooperativización y las aldeas comunales no representaron una ruptura, sino una suerte de continuidad del régimen colonial (Pitcher, 1998, 2012). Ese caldo de cultivo, junto con la política anticomunista apoyada por la CIA norteamericana, la Rhodesia colonial y la Sudáfrica del apartheid, desembocó en una extensa y sangrienta guerra civil (1977-1992), cuyas consecuencias aún resuenan en la sociedad mozambiqueña.

Conflicto caliente en tiempos de Guerra Fría

Ya durante la guerra de liberación se había gestado una red anti-Frelimo. Esta red, ampliamente apoyada por los gobiernos racistas de Sudáfrica y Rhodesia del Sur, se convirtió en la base para la formación de la *Mozambican National Resistance* (MNR), más tarde renombrada como *Resistência Nacional Moçambicana* (Renamo) (Clarence-Smith, 1989; Hall, 1990). Renamo fundó su resistencia a las políticas de Frelimo en una mixtura *ad hoc* de individualismo liberal y tradicionalismo conservador: atacaban a las cooperativas porque limitaban el trabajo por cuenta propia, a las *lojas populares* (tiendas populares) porque creaban largas colas y estaban desabastecidas, a la *Organização da Mulher Moçambicana* (OMM), porque “quitaba” a los maridos el control sobre sus mujeres, y a la

¹⁶ No fue una situación homogénea, ya que, en el marco de esta reestructuración productiva y organizativa, muchos *régulos* se reconvirtieron en “jefes de producción”, lo que les permitió mantener su prestigio y una relativa cuota de poder (Dinerman, 1999).

estructura política porque desconocía las autoridades tradicionales (Dinerman, 2006).

Fotografía 1. Restos de un tanque de guerra, Nampula



Fuente: Fotografía del autor

Hay controversia en las diferentes lecturas en torno a las causas que desembocaron en el desarrollo de un movimiento armado contrarrevolucionario y, eventualmente, en una guerra civil. Las teorías del factor externo señalan el surgimiento de la Renamo con el apoyo de gobiernos de minorías blancas como Rhodesia y Sudáfrica, y el papel geopolítico de Mozambique en el marco de la Guerra Fría, la injerencia de la CIA norteamericana, la OTAN y en general el bloque occidental en la lucha anticomunista (Clarence-Smith, 1989; Chingono, 1997; Young, 1990).

Por otro lado, las teorías del factor interno dejan entrever que el surgimiento de una resistencia se debió sobre todo a una serie de errores tácticos y estratégicos del Frelimo en la conducción del país, especialmente en relación con las comunidades rurales (Smart y Hanlon, 2014). Señalan en particular el ataque al poder de

las autoridades tradicionales y la aldeización y colectivización forzada de los campesinos (Pitcher 2012). En menor medida, también se hace alusión a los “campos de reeducación”, la corrupción y concentración de poder, y los conflictos interétnicos, particularmente con los pueblos macua. A la distancia, las causas de la guerra parecen derivar de una funesta combinación entre factores internos y externos, especialmente agravados por las características que adoptó la Guerra Fría en el continente.

Los frentes de combate durante la guerra de liberación fueron principalmente en el norte y centro del país. En Nampula funcionó el cuartel general de las fuerzas armadas portuguesas durante la guerra de independencia, y en la memoria del Frelimo los habitantes de esta región quedaron caracterizados como colaboradores del régimen colonial (Funada-Classen, 2013a; Pitcher, 1998). Años más tarde, con el Frelimo ya en el poder, esta región se convertiría en un centro importante de apoyo a la Renamo (Chingono, 1996; Geffray y Pederson, 1988; Hall, 1990; Young, 1997). Esta desconfianza histórica del Frelimo con las poblaciones macua es importante para entender el desarrollo de las políticas en la región y el actual estado de desatención –y hasta cierto punto de boicot– por parte del gobierno nacional a la provincia de Nampula, en la actualidad gobernada por la Renamo (fotografías 1 y 2).¹⁷

La escalada de violencia impulsada por la Renamo primero y la guerra civil luego, obstaculizaron definitivamente cualquier ajuste en la política agraria. Los constantes sabotajes y ataques a empresas estatales y cooperativas, la destrucción de aldeas comunales, poblados e infraestructura pública, vías férreas y carreteras, ataques y todo tipo de violaciones a los derechos humanos, incluidas masacres, torturas y violaciones sexuales a las mujeres, generaron enormes desplazamientos forzados de población, como refugiados

¹⁷ Esta desconfianza hacia los pueblos macuas se ha estimulado desde la historia oficial, al invisibilizar su participación en la lucha de liberación y destacar el activo papel de apoyo al Frelimo de las poblaciones no macuas del norte (Funada-Classen, 2013a).

internos y hacia terceros países. Ante esta situación de beligerancia general, la prioridad fue proteger la infraestructura productiva y los bienes de las empresas estatales, y dejaron a gran parte de la población en una situación extremadamente vulnerable y con pocas opciones, frecuentemente reducidas a huir o plegarse a la Renamo, con diversos grados de resignación, resistencia o entusiasmo (Bowen, 2000; Hall, 1990; Young, 1990,1997).

Además, a la guerra se sumó un bloqueo económico y financiero y una serie de eventos climáticos importantes, cuyas consecuencias conjuntas se tradujeron en una significativa escasez de bienes de consumo, productos agrícolas y alimentos (Vunjhane y Adriano, 2015).¹⁸ La carestía drenó los circuitos comerciales bajo control estatal, y alimentó la emergencia de un mercado paralelo (*candongá*) tan potente que incluso las empresas estatales y el ejército recurrían a él para satisfacer sus demandas de alimentos y bienes esenciales (Wuyts, 2001). Esta situación no solo agravó la inseguridad alimentaria y las condiciones generales de vida de la mayoría de la población, sino también las ya paupérrimas condiciones laborales y salariales, lo que profundizó la desigualdad interna (Bowen, 2000).

Ya en 1983 resultaba claro que el Frelimo perdía el control territorial y sobre la producción rural en amplias zonas del país, además del monopolio del intercambio con el mercado paralelo. La infiltración de la Renamo en vastas zonas rurales, principalmente en el centro y norte del país, parecía indetenible. Con los frentes militar, político y económico abiertos, el Frelimo necesitaba recuperar la iniciativa y detener el proceso de descomposición económico y social en que estaba inmerso el país (Wuyts, 2001). Con la caída del bloque socialista en 1989, el Frelimo abandonó

¹⁸ Las inundaciones de 1977 en los valles de Limpopo y Zambeze, así como la sequía de 1981-1984 fueron las mayores catástrofes humanitarias que habían asolado al país hasta entonces (Vunjhane y Adriano, 2015). Recientemente, se suma la catástrofe resultante del paso de los ciclones Kenneth e Idai en 2019.

progresivamente la línea política marxista-leninista y el régimen de partido único como vanguardia de los trabajadores.¹⁹

Fotografía 2. Niños en Monapo, Nampula. Al fondo un edificio en ruinas testimonio de la ferocidad de la guerra en la región



Fuente: Fotografía del autor

Paralelamente, el Frelimo intensificó la campaña internacional de denuncia de la crueldad y los crímenes de la Renamo, y logró desacreditar en gran parte el movimiento insurreccional. La Renamo se vio finalmente aislada cuando perdió el apoyo del poderoso régimen del apartheid sudafricano cercado, a su vez, por la presión interna e internacional. Este proceso fue el que desembocó, en 1992, en la firma de la paz.

Al finalizar, la guerra civil dejó un saldo de aproximadamente un millón de muertas/os y más de cinco millones de desplazadas/

¹⁹ Por supuesto, hubo líneas internas que propugnaban por continuar la vía socialista, pero perdieron relevancia y poder frente a las facciones más pragmáticas y prooccidentales (Wuyts, 2001).

os internos y a países vecinos. En términos económicos, se estima que la producción de alimentos disminuyó en 75%, que el producto interno bruto (PIB) se contrajo enormemente y la deuda externa se multiplicó hasta alcanzar 500% del mismo (Vunjhane y Adriano, 2015). Este catastrófico escenario y el giro neoliberal iniciado inmediatamente después de firmada la paz, marcaron el rumbo de la siguiente etapa.

La pax neoliberal

El fin de la guerra implicó una transición de una economía centralmente planificada a una economía de mercado. Junto con la paz, el abandono del marxismo-leninismo y el establecimiento de un sistema multipartidario, sobrevino la adhesión a las instituciones de Bretton Woods y la adopción de políticas neoliberales de “apertura económica” y privatizaciones.²⁰ Luego de la desaparición física del presidente y líder del Frelimo sucedieron una serie de pugnas y reacomodos internos, tanto en las estructuras partidarias como en las de gobierno. Finalmente, asumió Armando Guebuza, quien lideró una primera oleada de privatizaciones y apertura a inversiones extranjeras directas, principalmente en agricultura, minería y energía (Castel-Branco, 2008a, 2008b; Smart y Hanlon, 2014).

Las empresas productivas y de servicios pasaron a pocas manos privadas, en un proceso poco claro de acaparamiento de la propiedad social. Con el giro neoliberal, los altos estamentos políticos se

²⁰ Incluso antes de que aconteciera la trágica (y sospechosa) muerte de Samora Machel en 1986, ya se habían iniciado algunas conversaciones de acercamiento al “oeste” y sus instituciones insignia, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Cuando el país se acercó a las instituciones de Bretton Woods, la estrategia de socialización de la producción agropecuaria con granjas estatales y cooperativas agrarias estaba severamente perjudicada por la guerra, había alrededor de cinco millones de refugiadas/os, más de la mitad de la población estaba por debajo de la línea de supervivencia, la deuda externa alcanzaba 500 % del PIB y la ayuda alimentaria internacional suministraba el 70 % de los cereales consumidos en el país (Vunjhane y Adriano, 2015).

convirtieron en actores clave en el proceso de privatización y desarrollo de proyectos de inversión. El 80 % estuvo compuesto por pequeñas y medianas unidades que fueron repartidas entre diversos estamentos de las elites políticas y comerciales locales, mientras que el 20 % restante, compuesto por los activos más importantes, fue adquirido por diversas alianzas de consorcios internacionales con la elite nacional, particularmente, con las jerarquías políticas del momento (Castel-Branco, 2008b; Mosca, 2010; Clements y Fernandes, 2016). Además, muchos emprendimientos productivos coloniales parcialmente abandonados fueron reactivados, algunos, incluso, adjudicados a los mismos dueños que los operaron en la etapa colonial (Vunjhane y Adriano, 2015).²¹

En 1994 se celebraron las primeras elecciones multipartidarias, con el Frelimo y la Renamo como los principales partidos contendientes (Hall, 1990; Young, 1990; 1997). Desde entonces, el Frelimo ha ganado todas las elecciones presidenciales y la gran mayoría de las gobernaciones de las provincias. Mientras que algunas/os analistas ven el proceso de transformación del Frelimo como resultado de una elite pragmática, acomodaticia y políticamente oportunista (Dinerman, 2006), otras/os, sin negar lo anterior, plantean que su éxito, como dispositivo de poder, reside en su capacidad histórica de navegar la *realpolitik* y las condiciones estructurales geopolíticas, tanto en el contexto de la Guerra Fría, como en el reacomodo global luego de la caída de la Unión Soviética (Sogge, 2013).

Esta lectura rescata la flexibilidad del Frelimo y su relativamente exitosa mediación entre los poderes globales y las condiciones nacionales (las relaciones centro/periferia en el sistema-mundo), para erigirse como los legítimos constructores del Estado, fuera bajo el socialismo inicial o en el neoliberalismo globalizado actual (Ribeiro, 2006; Sogge, 2013). Ello explicaría, en parte, cómo el Frelimo, a pesar de complejos errores históricos, los devastadores

²¹ Como es el caso del Grupo JFS de Joao Ferreira dos Santos y el Grupo Entreposto para la producción algodonera en Nampula (Pitcher, 1998).

efectos de la guerra civil, las décadas de hambruna y la incapacidad de transformar las extremadamente difíciles condiciones de vida de las grandes mayorías del país, continúa en el poder.

Paralelamente, Mozambique se convirtió en un importante receptor de recursos internacionales, a través de instituciones multilaterales y agencias de cooperación y desarrollo, o en forma de inversión extranjera directa de grandes conglomerados económicos de diversos orígenes (Clements y Fernandes, 2016). La posguerra dejó a Mozambique en condiciones muy delicadas. Ello, sumado a la pandemia de VIH-sida que se vivió en el continente africano en la década de 1990, lo posicionó como uno de los objetivos prioritarios en materia de cooperación y solidaridad internacional. Comenzó entonces lo que algunos llamaron la “era de la asistencia”, en sus vertientes “humanitaria” y “desarrollista” (Gonçalves, 2019).

Ese nuevo “ecosistema del desarrollo” de transformación económica afectó en múltiples planos económicos y sociales. Con la apertura económica y adhesión a las políticas de ajuste estructural sobrevino además una pérdida de soberanía en la definición de las políticas económicas, pero también en materia de políticas sociales. La agenda de desarrollo del Norte global se impuso incuestionablemente, y las políticas públicas se volvieron dependientes de la financiación externa y, por ende, de los objetivos (manifiestos y ocultos) de las instituciones y gobiernos financiadores (Gonçalves 2019). Gran parte de las políticas públicas impulsadas al inicio del periodo independiente quedaron desarticuladas y en manos de agentes no estatales, muchas veces extranjeros (Mosca et al., 2013).

Las *lojas populares* (tiendas populares) y los alimentos normados desaparecieron, dando paso a la privatización del comercio mayorista y minorista, desregulada y altamente especulativa. Las organizaciones de masas perdieron impulso y se burocratizaron. Las iniciativas de trabajo voluntario para el bien común, importantes en la época socialista, se fueron diluyendo y eventualmente se abandonaron. Sin apoyos estatales, muchas cooperativas se volvieron inviables y fueron desmanteladas. La educación y la salud

pública, los grandes bastiones del proyecto socialista, se deterioraron tras grandes recortes presupuestarios, abandono y éxodo de profesionales al sistema privado. En general, el interés por el bienestar de las grandes mayorías dio lugar a una lógica individualista, competitiva y meritocrática (Vunjhane y Adriano, 2015).

En muchos aspectos, la inercia de aquel abandono neoliberal todavía afecta las políticas públicas mozambiqueñas. Las decisiones se toman a nivel central con mínima, y frecuentemente nula, participación de las instancias locales, sean las estructuras gubernamentales o las autoridades tradicionales. Esta imposición desde “afuera” y desde “arriba” es fuente de numerosos conflictos en el medio rural mozambiqueño. Incluso algunos analistas sostienen que desde el Estado se mantiene “una política de no tener política” porque no hubo (ni hay) propuestas que supongan mejoras de la producción y la productividad del campesinado (Mosca et al., 2013).

En definitiva, varias/os analistas plantean que el socialismo, la guerra y el periodo de transformaciones neoliberales acaecidos desde la independencia fueron elementos más disruptivos que transformadores de las relaciones agrarias y las vidas de las y los habitantes rurales (Pitcher, 1998; Dinerman, 2006; Smart y Hanlon, 2014). Esos procesos no resueltos, junto con la inercia de los patrones de producción coloniales, las prácticas sociales e instituciones políticas locales (en general inestables y dinámicas), condicionaron los diferentes intentos de transformar la vida rural (Pitcher, 2012). Fue en este contexto, tan adverso para el sector, en el que emergió la União Nacional de Camponeses (UNAC) como representante de los intereses del campesinado mozambiqueño.

Al observar el devenir del periodo neoliberal que empezó mediados de la década de 1980 y continúa hasta la actualidad, podemos inferir que se trata de un proceso irresuelto, en plena *fricción*, apelando a la figura acuñada por la antropóloga Anna Tsing (2005) para describir el funcionamiento localizado del capitalismo global.

El proyecto de reconquista neocolonial de África

Con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la hegemonía unipolar de Estados Unidos y la consolidación de las políticas del Consenso de Washington, las recetas neoliberales florecieron en gran parte del África subsahariana. A partir de allí, el (re)establecimiento de megaproyectos de infraestructura y grandes emprendimientos de corte extractivista ha estimulado el crecimiento económico de algunos sectores del país. El desarrollo de la minería, el agronegocio y la explotación forestal, junto con grandes obras de infraestructura asociada a la exportación de estos sectores (principalmente ferrocarriles, carreteras y puertos), han traccionado el crecimiento macroeconómico a tasas superiores a la de la media mundial (Clements y Fernandes, 2016).

Sin embargo, los beneficios económicos de las exportaciones se encuentran económica, social y territorialmente concentrados en torno a los corredores extractivistas de Nacala/Pemba (gas, maderas, arenas pesadas, algodón, nueces), Tete (carbón, té, tabaco) y, principalmente, Maputo, que a partir de la relación con Sudáfrica –su principal socio comercial– acapara 30 % del PIB total (Ávila Romero, 2019). En gran medida esos beneficios son capturados por corporaciones transnacionales y transferidos a sus casas matrices en el Norte global (UNAC y Grain, 2015). De esta manera, como en la mayoría del planeta, este crecimiento ha tenido poco o nulo impacto en las grandes mayorías, y el país sigue considerado entre los más pobres del mundo (PNUD, 2019).

En la órbita de la agricultura y la ganadería, este proceso se tradujo tanto en la apertura de inversiones privadas directas para el agronegocio y la exportación de productos primarios al mercado internacional, como en un enorme flujo de programas y proyectos de asistencia técnica para la “modernización” de la producción campesina (Mosca, 2008, 2010; Mawoko et al., 2018).

Paralelamente, se liberalizaron los precios y se incentivó el proyecto de transformación del campesinado en “productores

emergentes” para el mercado global, o lisa y llanamente, en trabajadores asalariados de las reprivatizadas plantaciones de monocultivos a gran escala (Vunjhane y Adriano, 2015). Todo este movimiento produjo un reacomodo estructural en función del acceso diferencial a los medios básicos de producción (principalmente la tierra, semillas, equipamiento y crédito), que agudizó la situación del campesinado más pobre, especialmente hogares encabezados por mujeres (O’Laughlin, 1996; Wuyts, 2001).

Como ha ocurrido en diversas partes del mundo, se ha promovido la idea de que la única forma de mejorar la producción es vía expansión, tecnificación y mecanización (Vunjhane y Adriano, 2015). En Mozambique, como en casi todo el continente, ocurre una especie de “segundo aire” de la Revolución verde. Ahora reforzada por los supuestos avances de la biotecnología, la agricultura “climáticamente inteligente” y la introducción de organismos genéticamente modificados (OGM).

Como veremos, hay una enorme cantidad de instituciones, agencias y corporaciones que presionan para instalar un modelo de producción agroindustrial exportador, en detrimento de la producción campesina y su seguridad y soberanía alimentaria. Así, se han desarrollado diversos proyectos de “modernización” de la producción, comercialización de semillas e instalación de pequeños *agrodealers*²² en las zonas rurales. La mayoría de estos programas están impulsados por la Associação Moçambicana para la Promoção de Fertilizantes (Amofert) y el *African Fertilizer and Agribusiness Partnership’s* (AFAP),²³ ligados a la *Alliance for a Green*

²² “Distribuidores agrícolas”. En Mozambique se dice en inglés, probablemente por influencia de los países anglófonos circundantes, principalmente de Sudáfrica.

²³ Amofert: Asociación Mozambiqueña para la promoción del uso de fertilizantes. Además, *amofert* en portugués significa “amo los fertilizantes”. <https://www.afap-partnership.org/hub-agro-dealer-model-implemented-mozambique/> y <https://www.afap-partnership.org/volunteer-programme/success-stories/mozambique/> también <https://africafertilizer.org/> AFAP: Asociación Africana de Fertilizantes y Agronegocios, *lobby* de fertilizantes financiado por AGRA cuyo objetivo es aumentar su uso en Mozambique en 100% para 2025 (BIBA et al., 2020, p. 10).

Revolution in Africa (AGRA) y la Agencia de los EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) (BIBA, 2020; UNAC y Grain, 2015).

AGRA se creó en 2006 por una coalición liderada por las fundaciones Bill y Melinda Gates y Rockefeller²⁴ y está profundamente vinculada a las grandes corporaciones de semillas y agronegocios como Bayer (que incluye a Monsanto después de la fusión), BASF, Corteva Agriscience (una fusión entre Dow y DuPont), OCP Group, Yara y Cargill (BIBA et al., 2020). En su lanzamiento, AGRA desembolsó más de 500 millones de dólares estadounidenses en semillas híbridas y agroquímicos,²⁵ bajo el manido argumento de “modernizar” la agricultura africana y “reducir el hambre y la pobreza” (BIBA et al., 2020; Holt-Giménez, 2008b).

Paradójicamente, una reciente investigación –que analizó la iniciativa de AGRA en los principales 13 países objetivo–²⁶ señala claramente que el modelo de la Revolución verde en África está fallando y es contraproducente a sus propios fines. Según este estudio, no se registraron aumentos significativos en la productividad, los ingresos o la seguridad alimentaria. Por el contrario, al incentivarse cultivos comerciales, disminuyeron los cultivos tradicionales más nutritivos y resistentes al clima como el mijo, el sorgo, la yuca y el cacahuate, entre otros, que resulta en una mayor vulnerabilidad de la seguridad alimentaria y la nutrición, con un

²⁴ La Fundación Rockefeller fue un actor central en el desarrollo de la primera Revolución verde (principalmente en América latina y Asia) desde la década de 1960.

²⁵ En Europa y otras regiones del Norte global se avanza en la legislación que prohíbe el uso de determinados agroquímicos. Mientras, las corporaciones productoras inundan los mercados desregulados del Sur global. Así, vemos en una misma escena el reconocimiento de que los agroquímicos son tóxicos peligrosos, junto con una definición (casi de castas) de cuáles seres humanos serán protegidos y cuáles serán inundados de veneno en sus campos y en sus platos. <https://www.publiceye.ch/en/topics/pesticides/banned-in-europe>

²⁶ Actualmente, AGRA está presente en trece países: Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi, Malí, Mozambique, Níger, Nigeria, Ruanda, Tanzania, Uganda y Zambia. Mozambique ha sido el tercero más beneficiado con un total de 63 millones de dólares en apoyos y subvenciones (BIBA et al., 2020).

aumento de 30 % en el número de personas que padecen hambre (BIBA et al., 2020; Wise, 2020).

En Mozambique, por ejemplo, los cultivos tradicionales básicos cayeron de 56 % a 30 % en el periodo posterior a la entrada de AGRA (BIBA et al., 2020, p. 25). El número de personas desnutridas aumentó en 500.000, pasó de 7,8 millones en 2016 a 8,3 millones de personas en 2018 (FAO, 2019). Además, la productividad disminuyó, se degradaron los suelos y la pobreza rural se mantuvo e incluso, en algunos casos, se agravó (Wise, 2020).

Ignorando estos catastróficos resultados, AGRA y sus aliados insisten en promover una agricultura convencional y dependiente de cadenas de suministro globales, a la vez que en transformar al campesinado en productoras/es simples de mercancías económicas para el mercado global o en trabajadoras/es precarizadas/os para el agronegocio. AGRA es enérgicamente rechazado por la UNAC y una gran cantidad de organizaciones campesinas, movimientos ambientalistas y ONG de todo el continente (LVC, 2013a, 2013b; UNAC y Grain, 2015).

Mientras, el gobierno de Mozambique participa activamente de esta tendencia, a través de programas como ProSavana y Sustenta. Sustenta es un programa piloto del Fondo Nacional de Desarrollo Sustentable (FNDS) dependiente del *Ministerio da Terra, Ambiente e Desenvolvimento Rural* y financiado por el gobierno de Mozambique y el Banco Mundial para el “desarrollo sustentable” de pequeños productores y empresas de agronegocio.²⁷

Bajo la premisa de la “superación de la pobreza” y echando mano de todos los dispositivos epistémicos, discursivos y políticos del paradigma del desarrollo, el Estado se ha convertido en un catalizador del desembarco de las corporaciones transnacionales en el país, y vuelto a Mozambique uno de los países con mayores

²⁷ En la actualidad funciona en 10 distritos de las provincias de Nampula y Zambezia. <http://www.fnds.gov.mz/index.php/pt/nossos-projetos/listagem-de-projetos/sustenta>

inversiones extranjeras directas (Clements y Fernandes, 2016). No solo se ocupan de generar las condiciones de “seguridad jurídica”, beneficios fiscales y laxos controles del cumplimiento de normas laborales y ambientales, sino que además operan en los territorios para prevenir y reprimir la conflictividad social que emana del proceso de despojo de la tierra y los bienes naturales comunes en favor de las empresas (Monjane, 2017; UNAC y Grain, 2015).²⁸

En estos procesos neocoloniales, autoridades nacionales y administradores locales han sabido leer la historia y la dinámica social del mundo rural profundo. En esta nueva coyuntura histórica, las autoridades locales han ganado importancia como medio de cooptación de comunidades en el proceso de acaparamiento de sus tierras. Con frecuencia, en lugar de los burocráticos y largos procesos de consulta previa informada con las comunidades que marca la ley, los poderes centrales establecen una alianza con el “Estado invisible” (Obarrio, 2014) de los poderes tradicionales locales.²⁹ Con la promesa de trabajos para la comunidad y beneficios personales o familiares, los *Régulos* y otras autoridades comunales negocian en nombre de la comunidad las condiciones para el

²⁸ La “pobreza” es un fenómeno multicausal, contextual y relativo, pero casi siempre medido en términos de ingresos monetarios, que invisibiliza la multiplicidad de estrategias y recursos no económicos que aseguran la reproducción de las familias campesinas. La mayoría de los análisis del medio rural mozambiqueño reproducen ese sesgo ideológico y metodológico (Gonçalves, 2019). Aun así, a partir de esos mismos términos, se ha detectado que ni las políticas públicas, la cooperación internacional o la inversión privada orientadas a la “modernización” de la agricultura han tenido efectos significativos en la productividad ni en la disminución de la pobreza rural (Cunguara y Kelly, 2009). Los resultados también muestran que la pobreza en Mozambique ostenta una fuerte desigualdad basada en el género. Las mujeres tienen menos acceso a educación, menos posibilidades de trabajo remunerado y suelen tener más dependientes a su cargo (Brunie et al., 2017).

²⁹ Este “Estado invisible” solo es “invisible” desde la perspectiva de las instituciones oficiales y desde contextos extracomunitarios (desde una mirada etic), ya que en las comunidades y aldeas (visión emic), este Estado, encarnado en diferentes figuras y dinámicas de poder local, es mucho más visible y significativo que el Estado “oficial”, mucho más abstracto y genérico para buena parte de la población rural.

establecimiento de un determinado emprendimiento en su territorio (Cramer et al., 2008).

La mayoría de las veces las condiciones no se cumplen y las comunidades son despojadas de sus tierras sin ningún beneficio ni compensación (FoE y UNAC, 2011; Justiça Ambiental y UNAC, 2011). Por el contrario, numerosos informes y denuncias de organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y académicas/os indican que el modelo hidro-agro-extractivista ha tenido un impacto negativo en las condiciones de vida de la población, principalmente de las y los habitantes rurales (Clements y Fernandes, 2016; Dinerman 2006; Negrão, 2002). Aún más, se ha establecido que hay una relación directa entre el aumento de la inversión en agricultura comercial y el proceso de acaparamiento de tierras, especialmente notable a partir de la crisis alimentaria mundial de 2007-2008 (FoE y UNAC, 2011; UNAC y Grain, 2015; Vunjhane y Adriano, 2015).

La fiebre de tierra cultivable de África es, en parte, resultado de la crisis financiera global del año 2008, en la que el capital concentrado especulativo se volcó en la búsqueda de nuevos activos, más seguros y rentables, que se redirigió a la adquisición de tierras cultivables e inversiones en emprendimientos agrícolas (Vunjhane y Adriano, 2015). África es vista como una de las nuevas fronteras agrícolas, destinada a la producción primaria barata para abastecer la creciente demanda alimentaria del mundo (UNAC y Grain, 2015). Mozambique ha sido uno de los principales destinos de estas inversiones especulativas (Clements y Fernandes, 2016). Veamos algunos de los mayores proyectos en términos de inversión y acaparamiento de tierras.

El proyecto de desarrollo en la cuenca del río Lurio comprende un proyecto de agricultura masiva, en la intersección de las provincias de Niassa, Nampula y Cabo Delgado. El plan es construir dos represas hidroeléctricas y crear un sistema de riego que cubrirá 160 mil hectáreas (ha), y desarrollar otras 140 mil ha para agricultura de secano y producción ganadera (FoE y UNAC, 2011).

El proyecto se enfocará a la producción para la exportación de algodón, maíz, cereales y ganado, así como caña de azúcar para biocombustible. Estimaciones preliminares indican que más de 500 mil personas que viven en el área serán afectadas por el proyecto (UNAC y Grain, 2015).

Otro gran emprendimiento es el llamado Corredor de Nacala, que abarca las provincias de Nampula, Niassa y Zambesia. Con esta iniciativa, la Corporación Agrícola de Mozambique (Mozaco) adquirió 2.389 ha en Nampula para cultivar soja y algodón. Por su parte, Alfa Agricultura se hizo de 6.000 ha en el distrito de Monapo para producir algodón³⁰ y el grupo JFS, la compañía algodонера más grande del país, tiene el plan de expandir su producción en 20.000 ha (UNAC y Grain, 2015). Además, existen dos grandes fincas que en conjunto suman unas 8.000 ha, donde producen cultivos extensivos y bananas para la empresa norteamericana *Dole Foods* (FoE y UNAC, 2011; UNAC y Grain, 2015, p. 12). Otra de las grandes ideas para el Corredor de Nacala es convertirla en una gran zona de producción avícola bajo contrato, al estilo norteamericano (UNAC y Grain, 2015).

No obstante, en Mozambique, como en el resto del continente, la mayoría de las tierras están en manos de campesinas/os y pastoras/es, que producen para el autoconsumo y los mercados locales fuera de la órbita de los imperios agroalimentarios globales (Bernstein, 1990; De Schutter, 2010; Van der Ploeg, 2010a, 2020a). Por ende, el establecimiento de estos grandes emprendimientos agroindustriales implica necesariamente el desplazamiento y transformación de la agricultura campesina. El resultado es que campesinas/os y pastoras/es de toda África están bajo una creciente presión

³⁰ Una porción sustancial de esas tierras fue parte de una ex propiedad colonial de aproximadamente 1.000 ha que fuera ocupada por los agricultores de Nacololo después de la independencia. Bajo las leyes de tierras de Mozambique, estas tierras deberían haber sido devueltas a las comunidades. Sin embargo, inmediatamente después de que se le otorgaran los derechos de utilización, Alfa Agricultura desalojó a los campesinos, construyó una cerca alrededor de la finca y comenzó a plantar soja (UNAC y Grain, 2015).

de parte de los gobiernos y las compañías para que entreguen sus tierras y bienes comunes naturales (Pessoa, 2019; UNAC y Grain, 2015). Como señalamos antes, las y los campesinos resisten esa expansión porque la territorialización de las transnacionales provoca su desterritorialización (Fernandes, 2007, 2009).

Reverberaciones de una historia de fricciones, cambios y continuidades

Este repaso histórico es relevante para nuestro trabajo en varios aspectos. En primer lugar, porque en términos generales la estructura administrativa y demográfica actual fue establecida por la colonia y sus intereses comerciales. Las áreas agrícolas se dividieron en circunscripciones, puestos administrativos y en distritos más pequeños, bajo control de un *Régulo*.

Hacemos mucho hincapié en las dinámicas de poder “tradicionales”, porque a pesar de los múltiples cambios, tanto en el periodo colonial como tras la independencia han sido más importantes y significativas para las comunidades y sus territorios que la idea abstracta de “Estado” o “nación mozambiqueña”, cuya presencia es, en gran medida, limitada y lejana. A pesar de las transformaciones,³¹ están íntimamente imbricadas con las actuales estructuras de poder observadas en las comunidades, como los líderes religiosos, pequeños comerciantes e intermediarios, figuras institucionales

³¹ En un camino rural nos cruzamos con un hombre mayor en un uniforme pardo gastado (similar al de los organilleros de la Ciudad de México), zapatos de cuero, gorra militar y algunas medallas descoloridas. Nos saludó al pasar, era un *Régulo*. Boaventura Avelino, coordinador de agroecología de la UPCN, me habló brevemente del rol de los *Régulos* y las autoridades tradicionales, para luego sentenciar “Pero eso era antes. Son reglas de la antigüedad que ya se están abandonando, porque la gente ya no cree tanto en lo antiguo”. Muchas personas, especialmente las urbanas y aquellas afiliadas a las iglesias protestantes, perciben a las autoridades tradicionales como instituciones anacrónicas y perimidas.

como maestros o delegados administrativos locales, así como las *lideranças* de asociaciones y cooperativas agrarias.

En segundo lugar, la agricultura continúa siendo la principal actividad económica de Mozambique. Se estima que cerca de 36 millones de ha (45 % del territorio) son aptas para la producción agrícola, pero solo algo más de 15 % están siendo cultivadas (Clements y Fernandes, 2016). El campesinado es responsable de 80 % de la producción agropecuaria total, principalmente *mexoeira* (mijo), *mapira* (sorgo), maíz, yuca, frijol, ajonjolí, semillas de girasol, arroz, algodón, cajú y cacahuete, hortalizas, frutales, bovinos, caprinos, porcinos y aves de corral (Mosca, 2014a). Existen algunos productos como el té, la caña de azúcar y el algodón que se producen a gran escala desde la época colonial. En conjunto el sector agrícola contribuye en aproximadamente 25 % del PIB y emplea a casi 80 % de la población económicamente activa (Mosca, 2014b).

Como vimos, el norte de Mozambique se vio especialmente afectado por la introducción compulsiva de cultivos comerciales, principalmente de algodón. Esto es importante en varios aspectos, principalmente en que 1) las prácticas asociadas al algodón y a otros cultivos comerciales tuvieron un gran impacto en el modo de producción agrícola y, lo que en la actualidad se conoce como “agricultura tradicional” es el resultado de prácticas ancestrales entrelazadas con el proceso de transformación de la actividad agrícola en la época colonial; 2) el modelo de producción convencional empobreció la mayor parte de los suelos cultivables; y 3) la inercia del modo de producción colonial aun reverbera en el proceso de transformación del campesinado en agricultores comerciales.

La particularidad de la economía campesina durante el periodo colonial fue la coexistencia de la producción familiar para el autoconsumo y para la venta con los ingresos complementarios del trabajo remunerado,³² ya fuera casual, estacional o migratorio.

³² En el caso de Nampula se ha documentado que la remuneración implicó no solo dinero en efectivo, sino también bienes de consumo como ropa, herramientas de

Los hogares campesinos dependían en gran medida de estos ingresos extra *machamba*, tanto para adquirir bienes de consumo y alimentos, como para financiar la producción misma (Wuyts, 2001). Veremos a lo largo de este trabajo que, en muchos casos, esta situación continúa vigente hasta la actualidad.

Posteriormente, durante el proyecto socialista, el campesinado fue caracterizado como una *masa de productores de subsistencia*, mientras que, a partir del periodo neoliberal comenzaron a ser vistos como una *masa de productores de pequeña escala* (Wuyts, 2001, p. 1, traducción mía, destacado en el original). En el primer caso se ignoró la vinculación histórica del campesinado a los circuitos económicos y comerciales; en el segundo, se ignoran los vínculos del campesinado con el trabajo fuera de sus hogares y *machambas* y, en particular, la migración y el trabajo asalariado.

En ambos casos, visiones homogeneizantes y ahistóricas invisibilizan la diversidad étnica, cultural, histórica y ecológica, así como el impacto y las condiciones limitantes estructuradas durante el periodo colonial. El campesinado emergente de este proceso histórico no puede ser visto como un campesinado netamente de subsistencia, aislado y por fuera de los circuitos monetarios –como lo imaginó el Frelimo– ni como pequeños productores simples de mercancía para la venta, como insisten en caracterizarlos los funcionarios, empresarios y analistas enrolados en la visión desarrollista neoliberal.

El campesinado mozambiqueño es mucho más heterogéneo de lo que la imagen cristalizada en la dicotomía “tradicional” vs. “moderno” deja ver. Esta categorización colonial, en parte reificada en la lectura del Frelimo, no permite ver el gran abanico de diferencias regionales, étnicas y de género que atraviesan al pequeño *campesinado de existencia* (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017). Además, la lectura simplista y maniquea de la población rural como sujetos aislados, en condiciones de supervivencia básica

trabajo, alimento y bebidas alcohólicas, entre otras (Pitcher, 1998).

y poca capacidad de transformación es compatible con el proyecto “modernizante” de desarrollo capitalista y neocolonial, ávido de poner toda esa fuerza de trabajo al servicio del agronegocio, la minería, la explotación forestal, entre muchos otros emprendimientos agro-hidro-extractivistas.

Esto es el fundamento sobre el cual se ha construido el imaginario del campesinado mozambiqueño como un resabio atrasado y feudal al que hay que modernizar. El paradigma del desarrollo como dispositivo epistémico-político general se monta sobre esta historia local para su reproducción simbólica y material. Reificar el estereotipo de la carencia como idiosincrasia africana sirve al doble propósito de ocultar las condiciones coloniales que originaron el despojo, así como los artefactos de opresión neocolonial que los perpetúan (Mudimbe, 2013). El proyecto de “modernización” del campesinado no solo se *parece* al proyecto colonial, *es* la continuación de este. Es un *continuum* del que incluso el proceso socialista fue partícipe en algunos aspectos.

En esta matriz colonial y de colonialidad se asienta el discurso de modernidad y desarrollo (Mudimbe, 2013), que hermana la *integración* al sistema capitalista global en las viejas credenciales del *asimilacionismo* colonial que aún resuenan en el inconsciente colectivo. El proyecto de modernización del campesinado encuentra una cierta continuidad histórica desde la etapa colonial, pasando por los programas de colectivización y proletarianización de los primeros años de independencia, hasta el proyecto actual de transformación en emprendedores y productores de *commodities* para el mercado mundial. Así, una parte de la población rural ha quedado sistemáticamente relegada y bajo una especie de *descolonización interrumpida*, en la que no lograron escapar del todo a las condiciones estructurales de explotación.

Si bien desde la independencia se lograron grandes avances en diversos campos –destacan particularmente los enormes progresos en materia de salud y educación– hubo, en términos generales, mayor dificultad para transformar la estructura social, territorial,

económica y productiva resultante de la inercia de la larga ocupación colonial europea. El proyecto socialista parece haber representado una intensa pero breve experiencia de interludio en medio del largo capítulo del capitalismo extractivo, desde la explotación colonial portuguesa hasta el actual proceso neoliberal con fuertes tintes neocoloniales.

En resumen, el proyecto de descampesinización es antiguo y está íntimamente ligado a la explotación colonial y ahora neocolonial. Desde el inicio mismo de la ocupación portuguesa se ha impuesto por diferentes vías la desvinculación de los campesinos a sus tierras, la pérdida de su autonomía y la incorporación al sistema capitalista como mano de obra barata para la explotación y exportación de los bienes comunes naturales –*commodities* en la jerga capitalista– hacia las metrópolis, hoy llamados “países desarrollados”. Más de cien años después reemerge la lógica detrás de la Conferencia de Berlín. Hoy las corporaciones transnacionales, aliadas de las elites locales, continúan el proceso de expoliación con nuevas figuras y estrategias, pero la misma voracidad y menosprecio por las poblaciones locales que antaño. La minería y el algodón son los lazos más obvios, pero hay muchos más vínculos sutiles entre las explotaciones coloniales y las actuales.

Por otra parte, una vez más se observa que, a pesar de la auto-proclamada superioridad de la Revolución verde y la agricultura convencional promovida durante décadas, la cantidad de personas afectadas por el hambre en el planeta ha aumentado de 700 millones en 1986 a un billón en la actualidad (FAO, 2019). Los datos de Mozambique corroboran lo anterior y alimentan la abrumadora serie de evidencias de que la agricultura convencional agota los suelos, contamina las aguas y es perjudicial para el medioambiente y la salud humana (Rosset, 2006; Rosset y Altieri, 2017).³³

³³ Cada vez más evidentes a partir del cambio climático y sus desastrosas consecuencias, así como por la actual pandemia de Covid-19 (Altieri y Nicholls, 2020; Van der Ploeg, 2020b).

Hoy, como entonces, las y los campesinos han desarrollado múltiples estrategias de adaptación y resistencia. La migración sigue siendo una estrategia común para mejorar las condiciones de vida, pero el desplazamiento de toda una aldea es cada vez más difícil. La presión sobre la tierra hace muy conflictivo el reasentamiento de grupos enteros; nuevas reglas se superponen a las tradicionales y modifican el escenario. El movimiento se ha vuelto una cuestión individual o, a lo sumo, familiar. Ante la imposibilidad de apelar a la solución tradicional de relocalizarse, la defensa de la tierra y el territorio se ha convertido en una necesidad. Para ello, la organización en estructuras supracomunitarias como la UPCN y la UNAC se han tornado fundamentales.

PCaC en la UNAC: organización, tierra y agroecología

Camponesas/es unidas/os! Sempre venceremos!¹

Como se ha señalado, el campesinado en Mozambique ha estado históricamente en el centro de las disputas: entre el régimen colonial y el movimiento de liberación (guerra de independencia); entre las fuerzas estatales y la Renamo (guerra civil); y, como veremos más adelante, entre diferentes modelos de producción, la disputa por la tierra, el territorio y su forma de vida ante la avanzada neocolonial de los proyectos agro-hidro-extractivistas.²

Ya hemos analizado cómo la dinámica sociohistórica local, la matriz colonial, los cambios geopolíticos globales, el despliegue del capital en el territorio, así como una profunda tradición de lucha y resistencia, han ido configurando un campesinado diverso y heterogéneo. La UNAC refleja, en cierta medida, esa complejidad del campesinado mozambiqueño: cultural, lingüística y étnicamente

¹ ¡Camponesas/os unidas/os! ¡siempre venceremos! Consigna de la UNAC.

² Lo que el movimiento zapatista caracteriza como la “cuarta guerra mundial”, la guerra contra los pueblos por la tierra y el territorio (Rosset, 2009; SCI Marcos, 1997).

diverso, con una creciente diferenciación social interna, múltiples religiones y políticamente fragmentado (Guilengue, 2017).³

Con más de 150.000 miembros organizadas/os en 5.000 asociaciones campesinas –según estimaciones de la asamblea general de 2018–, la UNAC es el mayor movimiento social de Mozambique y, probablemente, el movimiento campesino más amplio y organizado del África austral (Monjane, 2020). Una de las principales fortalezas de la UNAC es su capacidad de articular una gran diversidad de saberes, experiencias y prácticas (productivas, sociales y políticas) en un movimiento multicultural e intergeneracional con agenda y proyectos propios de autonomía, soberanía popular y buen vivir para el campesinado (Monjane, 2016b).

Con la independencia, y a instancias del Frelimo, se crearon las primeras “organizaciones de masas” que integraron niñas/os, jóvenes, mujeres y trabajadoras/es en Mozambique. En cambio, la UNAC fue una de las pocas organizaciones que se formaron independientemente del impulso del Frelimo (Monjane, 2016a; Negrão, 2002). Diamantino Nhampossa, excoordinador ejecutivo de la UNAC, destacó este origen independiente y autónomo:

La UNAC es, en parte, el resultado el proceso de independencia, pero de una manera diferente de otras organizaciones. Luego de la independencia se inició un proyecto marxista, socialista y con políticas de colectivización del campo. Se crearon organizaciones de masas como en la organización de las mujeres, de los jóvenes, para los niños, pero lo curioso fue que, a pesar de que se estaban promoviendo las cooperativas rurales, no se creó una organización campesina. Todas las organizaciones de masas quedaron vinculadas al Frelimo; en cambio, la UNAC es independiente, es autónoma. Fue creada en otro contexto, para hacer frente a las políticas de apertura hacia el mercado y representar los intereses del campesinado (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

³ Por ejemplo, para evitar la fragmentación del movimiento campesino se decidió evitar debates de carácter político-partidarios dentro la UNAC (Ismael Oussemane, 2018).

Desde finales de la década de 1980 se habían iniciado algunos acercamientos al “oeste”, viraje que se consolidó inmediatamente después de la caída del campo socialista. Cuando se produjo la transformación de una economía centralmente planificada hacia una economía de mercado, y se adoptaron los programas del FMI y el BM, las y los campesinos empezaron a preocuparse por el destino de las cooperativas agrícolas (Guillengue, 2017). Ello inició un movimiento de organización para defender sus intereses sectoriales, económicos y políticos.

Nuevamente, Diamantino da cuenta del sentido y contexto de aquel proceso:

Ya en 1984 Samora Machel estaba solicitando el ingreso al Banco Mundial. Inició entonces un proceso de liberalización de la economía y privatización. Para este tiempo, ya había muchas organizaciones y cooperativas que estaban recibiendo el mensaje de que el Estado ya no iba a desempeñar el rol de representación de sus intereses. Así, en 1986 todas esas organizaciones se reunieron para discutir cómo iban a enfrentar esta nueva etapa que se avizoraba. En ese contexto surge la UNAC, que en un principio era la Unión Nacional de Cooperativas y Asociaciones, pero que luego, al ser registrada, se decidió por “Unión Nacional de Campesinos”, porque se evaluó que la población campesina, que es el aproximadamente 80 % del país, no toda estaba integrada en asociaciones o cooperativas, por lo tanto, para representar los intereses generales del campesinado tenía que ser una organización incluyente. Entonces, desde un inicio, la discusión en la UNAC ha sido cómo defenderse ante las consecuencias del neoliberalismo y de la economía de mercado en la vida de los campesinos (Diamantino Nhamossa, comunicación personal, 2018).

Impulsado inicialmente por la União Geral das Cooperativas (UGC) se organizó, en 1986, un primer núcleo de trabajo con el objetivo de formar una organización campesina. Como se desprende del testimonio de Ismael Oussemane, primer coordinador ejecutivo de la UNAC, el proceso mismo de su constitución estuvo motorizado por un proceso de intercambios tipo CaC:

En 1986 hubo un seminario con el objetivo de analizar cómo las asociaciones y cooperativas iban a responder a la nueva etapa de economía de mercado. La União Geral das Cooperativas de Maputo invitó a gente de las provincias y en las reuniones la gente del campo empezó a plantear la necesidad de tener una organización propia de los campesinos. Se percibía claramente que se necesitaba autonomía, pero que eso llevaba también a asumir responsabilidades y riesgos. Finalmente se inició un gran proceso de intercambio de experiencias entre campesinos de todo el país, de cuestiones de agricultura y de gestión, pero sobre todo con el objetivo central de conocerlos y organizarlos (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

Según recuerda Oussemane, aquel largo proceso de intercambios se complementó con diversas visitas a Senegal, Zimbabue y Burkina Faso, en busca de aprender de diferentes modelos de organización en la región. Hacia 1991, ya se habían sentado los fundamentos y redactado los primeros documentos generales para que las bases discutieran democráticamente cuáles serían los objetivos y estructura de la organización. El resultado de esas consultas sirvió de premisa para la redacción de una propuesta de estatuto que contuviera las demandas generales del campesinado.

Logrado un acuerdo general, se realizó la asamblea fundacional en 1993, y se constituyó la UNAC como una organización de tipo gremial, de defensa de los intereses del campesinado (Guillengue, 2017). Este proceso tiene el gran mérito de haber sido profundamente democrático y respetuoso de las diferencias, teniendo en cuenta que gran parte del trabajo se realizó en el contexto del conflicto armado interno (1977-1992) (Luis Muchanga, comunicación personal, 2019).

Desde una mirada más general, hay que considerar que las reformas neoliberales en Mozambique amenazaban seriamente al campesinado y a los sectores populares, lo que impulsó el nacimiento de una organización campesina potente y combativa (Moyo y Yeros, 2005; Guillengue, 2017; Monjane, 2020). La UNAC funcionó como una red de contención para el sector campesino,

ante la vertiginosa y excluyente transformación neoliberal. En una situación análoga, la necesidad de contrarrestar los efectos nocivos de la globalización neoliberal incentivó la emergencia de LVC en 1993 (Borras et al., 2008; Desmarais, 2007; Martínez-Torres y Rosset, 2010, 2013).

Para Renaldo Chingore, su expresidente y exmiembro del Comité Coordinador Internacional (CCI) de LVC, es claro que el surgimiento de la UNAC morigeró el impacto del neoliberalismo sobre el campesinado:

El socialismo no funcionó del todo realmente, hubo inexperiencia, muchos errores y mucha resistencia. Luego la guerra y el neoliberalismo hicieron estragos. [...] Nuestro socialismo no fue perfecto, pero al menos era nuestro, había interés en las personas, en mejorar la vida de nuestro pueblo. Podíamos acceder a los alimentos, el gobierno ayudaba a las cooperativas, escuchaba a la gente [...]. Yo mismo como representante de mi cooperativa podía ir a hablar con el gobernador y resolver nuestros problemas. Se vivía diferente y había más sentido de solidaridad. Los campesinos producíamos para el pueblo, había voluntarios en las escuelas, en los hospitales. Nos sentíamos parte de un proyecto común. Mejoró enormemente la educación, la salud, muchas cosas eran gratis y de calidad. Hoy ya no es lo mismo, si fuera por el gobierno hoy muchos campesinos apenas sobrevivirían. Si no existiera la UNAC no tendrían tierra ni comida, sería una catástrofe (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

En sus inicios, la prioridad fue fortalecer los liderazgos y la organización, al asumir que la formación política era central para crear un movimiento campesino fuerte que gravitara en la política nacional. A su vez, se intentaba construir procesos más autónomos y autogestivos, pero aún existía una fuerte dependencia de las bases hacia la financiación externa para los procesos productivos. Además, con la crisis del modelo socialista, la transformación

neoliberal y el desmantelamiento del Estado cobró mucho auge el modelo de las Organizaciones No Gubernamentales.⁴

Por entonces, era muy difícil encontrar otra referencia organizativa de la sociedad civil en la región, y la coordinación técnica de la UNAC fue progresivamente incorporando ese modelo de funcionamiento. Con el tiempo, tanto para la dirigencia política campesina como para los cuadros técnicos se hizo cada vez más evidente que se necesitaban nuevos referentes y modelos.

Como recuerda Oussemane:

Sentíamos como que algo no estaba del todo bien en nuestra organización, pero los únicos ejemplos que teníamos eran el Estado y las ONG. No teníamos otros modelos. Teníamos mucha discusión interna, pero estábamos perdidos. Emulábamos a las ONG, escribiendo proyectos, propuestas y administrándolas, pero no podía ser que fuésemos solo eso (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

Este panorama cambió hacia el año 2002, cuando se organizó en Sudáfrica un foro alternativo al Encuentro Río+20. Entre la delegación internacional de LVC que llegó a participar de aquel evento se encontraba Egidio Brunetto, histórico dirigente del MST de Brasil. Así como el subimperialismo brasileño contribuyó al establecimiento de numerosos emprendimientos extractivos y neocoloniales bajo la controvertida figura de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo (Bond y García, 2011), también de Brasil llegaron las primeras corrientes de solidaridad e internacionalismo campesino.

A fin de diferenciarnos de la narrativa del desarrollo y de conceptos con un fuerte lastre neocolonial, hablaremos de “solidaridad Sur-Sur” para referirnos a aquellos intercambios que tienen el objetivo definido de tender puentes de reciprocidad y apoyo mutuo

⁴ La presencia de las ONG es un fenómeno marcado en toda el África subsahariana y, si bien existen muchos tipos y comportamientos diferentes, en general se caracterizan por su coexistencia pacífica –y en algunos casos, por la promoción– con el neoliberalismo en la región (Gonçalves, 2019; Negrão, 2003a).

en la construcción de procesos de organización con un horizonte emancipatorio.

El encuentro entre la UNAC y LVC fue resultado de uno de esos procesos de solidaridad Sur-Sur. Desde el MST y LVC se encomendó a Egidio y a otras/os compañeras/os la tarea de visitar Mozambique para conocer el contexto e intercambiar con las organizaciones campesinas. Aquel encuentro sería determinante para la UNAC. Diamantino lo recuerda claramente:

Para entonces nosotros pensábamos que la UNAC era la única organización que atravesaba problemas con el neoliberalismo. El intercambio con Egidio y los demás compañeros de LVC fue muy esclarecedor para nosotros, ya que nos dimos cuenta de que el neoliberalismo no afectaba solo a Mozambique sino al mundo entero. En esa conversación se hicieron evidentes los vínculos y se inició el proceso de incorporación de la UNAC a LVC (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

Ismael Oussemane, otro de los protagonistas de aquella transformación, agrega:

A través de LVC pudimos intercambiar experiencias con organizaciones campesinas en otros países y aprendimos mucho. Antes no sabíamos qué hacían los movimientos sociales, solo sabíamos qué hacían las ONG, pero en los intercambios aprendimos que tenemos un papel como movimiento político para cambiar las políticas y lograr mejorar la vida de nuestros miembros (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

La UNAC se incorporó formalmente a LVC en 2004 durante su III Conferencia Internacional en São Paulo, Brasil. Entre otros objetivos, la UNAC buscaba articularse con una plataforma internacional que le permitiera fortalecer su resistencia a los embates del capitalismo neoliberal en el ámbito nacional. La adhesión a LVC enriqueció enormemente la práctica política de la UNAC, y

consolidó su perfil de organización campesina con lógica de movimiento social. En palabras de Diamantino:

La UNAC se incorporó a LVC en 2004, pero desde antes ya venía participando en actividades y movilizaciones como organización invitada, observadora. Esa relación con el MST y LVC nos dio la perspectiva global de la lucha campesina, así como también de la solidaridad internacional. También nos trajo la herramienta del análisis de contexto y un marco teórico de las luchas campesinas. No fue solamente un intercambio campesino informal, sino una formación en el marco histórico, político y social de las luchas campesinas en diversas partes del mundo. Eso nos dio elementos para tener un debate más serio tanto en la organización, como en la discusión con el Estado. Esta vinculación con LVC nos trajo esa dimensión política, pero también estrategias concretas de lucha, de negociación, nos ayudó a la reorganización del movimiento y a clarificar nuestra bandera de lucha. El encuentro con movimientos campesinos de otras partes del mundo fue fundamental para nuestra organización (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

La trayectoria de la UNAC da cuenta de que la articulación transnacional se ha transformado en un instrumento central en la estrategia de los movimientos campesinos para la defensa de la tierra y el territorio. Además, esta articulación fue fundamental para construir y consensuar una agenda alternativa emancipatoria propia (Borras et al., 2008; Martínez-Torres y Rosset, 2010; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2020). Agrega Diamantino:

Durante la quinta conferencia de LVC, aquí en Maputo, la UNAC tuvo su propio proceso de reflexión sobre la realidad nacional, cuál es el objetivo específico de la UNAC dentro de este contexto y en sus relaciones en la región del África austral. Esa reflexión ayudó mucho a retomar la perspectiva local-nacional de la lucha, siempre articulado a las luchas globales y la solidaridad internacional. Asimismo, continuaron los intercambios: fuimos a Brasil, a Cuba, Tanzania, Zimbabue, siempre pensando en cómo adaptar esos aprendizajes al contexto de nuestra lucha nacional. También empezamos a recibir

regularmente visitas del MST, del MPA, de la ANAP, visitas de Zambia, también, de Europa. Personas que venían a intercambiar, a facilitar procesos de formación, para intercambiar conocimientos técnicos, productivos y políticos para el campesinado mozambiqueño (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

Como señaláramos, los procesos CaC promovidos desde LVC son elementos centrales en esa articulación organizativa. Renaldo Chingore lo afirma contundentemente: “Que la UNAC llegara a ser miembro de LVC es producto de un intercambio campesino con los campesinos brasileiros [MST y MPA]. Fue un proceso Campesino a Campesino organizacional, de funcionamiento” (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

La participación en LVC es enormemente valorada y reivindicada por la dirigencia campesina de la UNAC. Como afirma Ana Paula Tauacale, actual presidenta nacional:

LVC ayudó a la UNAC a desarrollar varias actividades, como la creación de la comisión de las mujeres, de los jóvenes, nos ayudaron a profundizar algunos debates como la defensa de los derechos campesinos. A través de LVC nosotros pudimos implementar algunas de esas políticas y quedamos muy empoderadas. [...] Nosotros recibimos a LVC aquí en Mozambique y fue muy bonito porque participaron campesinos de todo el mundo. Encontramos que aquella conferencia fue muy importante para conocernos y seguir organizándonos (Ana Paula Tauacale, comunicación personal, 2018).⁵

Calixto Paulo, presidente de la UPC de Niassa, complementa:

La importancia de ser parte de LVC, para nosotros los mozambiqueños, es mucha. Porque así globalizamos nuestra fuerza, nos juntamos con otros movimientos, con otras uniones nacionales, buscamos la experiencia de Brasil, de Angola, de Malí, de Senegal, de Kenia, de Sudáfrica, tenemos muchas experiencias, intercambiamos

⁵ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/y7P8Cc7pP1M>

experiencias, buscamos el conocimiento y ellos nos dan ánimos y viceversa, nosotros también les animamos. Entonces es muy importante para nosotros ser miembros de LVC (Calixto Paulo, comunicación personal, 2018).⁶

Sin embargo, es importante mencionar que la relación entre LVC y la UNAC, como en todo movimiento social, no está exenta de tensiones. En particular, este vínculo se vio ligeramente lesionado a partir de la decisión de la UNAC de incorporarse a la *Southern African Confederation of Agricultural Unions* (SACAU), una estructura regional que nuclea organizaciones de productores agropecuarios del África austral con un perfil mayoritariamente tipo *farmer* de agricultura convencional y vinculados al agronegocio (Vunjhane y Adriano, 2015).

Ismael Oussemane comparte su opinión al respecto:

Son debates dentro del campesinado, porque cuando se reunían los representantes de agricultura de los países del África austral, quienes estaban eran los de la SACAU, los campesinos éramos dejados de lado y si nosotros no participábamos de eso quedábamos marginados. Fue nuestra estrategia, puede haber sido errada o malinterpretada, pero fue nuestra forma de enterarnos de lo que se estaba discutiendo. Y si tú observas la agenda de la UNAC desde entonces, verás que no se ha desviado de sus objetivos. La participación en la SACAU no ha tenido grandes frutos, pero tampoco nos ha condicionado. Pero algo que rescato es que nosotros llevamos la voz del campesinado a la SACAU y de alguna manera introdujimos la diferencia con el modelo de los farmers que se promueve desde allí (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

Si bien, aún no hay elementos para evaluar si esta estrategia de “contención de daños” ha tenido algún beneficio para la UNAC, sabemos que esta decisión tuvo algunas repercusiones negativas en la relación con LVC. En 2013, el mandato de la Unión Campesina de

⁶ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/DNIRCHHih48>

Indonesia (*Serikat Petani Indonesia*, SPI) al frente de la Secretaría Operativa Internacional (SOI) llegaba a su fin y la secretaría pasaría en 2014 al continente africano. Por experiencia y robustez organizativa la elección natural debió haber recaído en la UNAC, pero la duda generada por su incorporación a la SACAU hizo que finalmente se decidiera trasladar la Secretaría Operativa Internacional (SOI) a Harare, bajo la coordinación de la *Zimbabwe Smallholder Organic Farmers Forum* (ZIMSOFF).⁷

Esta situación generó cierto desencanto, tanto en el ámbito internacional como dentro de Mozambique. Ismael Oussemane me relató aquel incidente y en su voz noté todavía pesadumbre y decepción:

Nosotros fuimos la primera organización africana en entrar a LVC, acogimos la V Conferencia de LVC y somos una referencia dentro de LVC en África. Pero cuando la UNAC se afilió a la SACAU tuvimos algunas repercusiones negativas en LVC y el secretariado de LVC se fue para Zimbabwe, cuando tenía que venir aquí (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

Desde entonces, hubo movimientos a nivel internacional y en la propia UNAC que han recompuesto en gran medida estas relaciones. Prueba de ello es que la UNAC aún participa activamente en las reuniones regionales e internacionales e incluso –como veremos más adelante– solicitó la intermediación de LVC para contactar a otras organizaciones, aliadas/os y especialistas en temas de tierras para iniciar un proceso de consultas ante la amenaza de reforma a la ley de tierras por parte del gobierno de Mozambique.

De hecho, hay muchos paralelismos entre la UNAC y LVC y, en mi opinión, eso ha facilitado el proceso de acercamiento. Además del origen, poseen estructuras organizativas similares, una distribución en múltiples niveles con independencia y funcionamiento

⁷ Foro de pequeños agricultores ecológicos de Zimbabwe. Funcionó allí hasta 2021, cuando se hizo la transición de la coordinación de la SOI a La Confédération Paysanne en Bagnolet, Francia.

autónomo, así como una representación amplia del sector campesino. En cierto sentido, la UNAC representa para las uniones provinciales y distritales lo que LVC para las organizaciones campesinas nacionales. Es un paraguas que contiene una diversidad de organizaciones, a la vez que instrumento para hacer *lobby*, dialogar y disputar con las instituciones del Estado, para las relaciones internacionales, la sistematización y difusión de información, la formación en temas estratégicos, la búsqueda de fondos y cooperación internacional.

Maria Elena Luis Manguane, una joven de Camavota, provincia de Maputo, lo resume claramente “La UNAC ayuda a defendernos, a resolver nuestros conflictos. Ayuda en la formación de los órganos sociales, a organizarnos y a ser reconocidos” (Maria E. Luis Manguane, 2018).

Calixto Paulo complementa:

El objetivo mayor de nuestras organizaciones es juntar fuerza. Nos juntamos como miembros de una organización, de una asociación y mismo de una comunidad, para defender nuestros derechos, o discutir con el gobierno, en grupo es más fácil lograr nuestros objetivos. [...] Nuestro objetivo es globalizar la fuerza para defender nuestros derechos (Calixto Paulo, comunicación personal, 2018).

La UNAC pertenece a la región de África del Sur y del Este de La Vía Campesina y reúne a todos los miembros de las *Uniões Provinciais de Camponeses* (UPC). Estas, a su vez, son la suma de las *Uniões Distritales de Camponeses* (UDC) que agrupan a los foros de asociaciones y cooperativas de cada distrito. Las asociaciones y cooperativas son las principales estructuras de base del campesinado organizado.

Las asociaciones son uniones sin fines de lucro, con el objetivo de representar los intereses de las y los campesinos. Son muy diversas y pueden tener desde una decena hasta varias centenas de miembros. Como sintetiza José Catarino, portavoz de la UNAC:

La organización de los campesinos comienza desde la base, en las asociaciones. Luego las asociaciones hacen surgir una unión de zona. Las uniones de zona hacen surgir una unión distrital y las uniones distritales, la unión provincial. Las provincias en su conjunto forman la UNAC. Nosotros nos sentimos fortalecidos cuando estamos en las asociaciones, en las uniones, en la UNAC, porque sabemos que la unión hace la fuerza. La UNAC es un movimiento de los campesinos que luchan para su bienestar, para cambiar sus vidas [...], no es una organización como cualquier otra, es un movimiento de campesinos que reflexionan sobre sus problemas. Y los campesinos sienten la importancia de estar englobados en la UNAC, que es la unión de todo el país. La UNAC se une a organizaciones regionales [...] hasta llegar a LVC. La UNAC se siente fortalecida cuando está unida a otras organizaciones, sobre todo a LVC, que es la unión internacional de todos los campesinos del mundo entero (Jose Catarino, 2018).⁸

Por otra parte, las cooperativas tienen un origen diverso: 1) una minoría heredada del régimen colonial portugués (desde la década de 1940); 2) una mayoría originada en la entonces República Popular de Mozambique (1975-1986); y 3) una pequeña parte creada posteriormente a 1990, después del viraje neoliberal (Marshall y Roesch, 1993). La UNAC se nutre fundamentalmente del asociativismo campesino, pero también cobija a muchas pequeñas cooperativas agrarias. Estas cooperativas son estructural y funcionalmente similares a las asociaciones y comparten los mismos principios fundamentales.

Como señala Julio Alberto, presidente del Foro de Chalaua (Distrito de Moma, Nampula):

Quando terminó la guerra y el gobierno dejó de apoyar a los campesinos tuvimos muchas dificultades, por eso decidimos organizarnos en una cooperativa. Aquí valoramos el trabajo de la UNAC, porque abre los caminos para que las comunidades se asocien, se organicen

⁸ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/tZL7rb1XZ7w>

y se pueda plasmar nuestra visión de desarrollo. La cooperativa se ha convertido en nuestra arma principal para la superación de la pobreza, nuestro desarrollo y el de nuestro Distrito (Julio Alberto, comunicación personal, 2019).

Con el abandono de la orientación socialista, se gestó un nuevo marco legal para reorientar y “modernizar” las cooperativas (existentes y de nueva creación) y transformarlas según la lógica de eficiencia y competitividad de mercado. Fue este contexto político-institucional el que sentó las bases para el surgimiento de la *Associação Moçambicana de Promoção do Cooperativismo Moderno* (AMPCM), con una visión diferente a la de la UNAC, más orientada a la producción agroindustrial para la exportación y la reconversión del campesinado en pequeños y medianos “productoras/es” (tipo *farmer*) y “emprendedoras/es” comerciales. Exploraremos esta situación en el siguiente capítulo.

Las asociaciones y cooperativas tienen una estructura organizativa y democrática similar, que en la UNAC denominan “órganos sociales”. Presentamos aquí la configuración general más frecuente. En todas las entidades el órgano máximo de decisión es la Asamblea General (AG), en la que participan todos los miembros. En general, la AG se reúne tres veces al año, una reunión para planificación al inicio de año, una de rendición de cuentas parcial a los seis meses y una rendición de cuentas a fin de año. Si fuera necesario tratar alguna cuestión urgente se puede llamar a sesiones extraordinarias de la AG. La *Mesa de Asamblea* (MA), compuesta por una presidencia y una secretaría, se encarga de organizar y moderar las asambleas.

La AG delega las gestiones cotidianas en una serie de *lideranças* ejecutivas que conforman un *Consejo de Dirección* (CD) y un *Consejo Fiscal* (CF). El CD se compone típicamente de una presidencia y vicepresidencia, secretaría, tesorería y dos vocalías⁹ que tienen

⁹ Puede existir además la figura de una consejería, que suele ser ocupada por líderes experimentados, respetados y con mucha trayectoria en la organización cuya función

a su cargo las decisiones organizativas, logísticas y económicas necesarias para el funcionamiento regular de la entidad. El CF, generalmente compuesto por una presidencia, vicepresidencia y secretaría, se ocupa del control y fiscalización de las actividades de la entidad, particularmente de la gestión económica.

Los cargos se eligen en elecciones con voto directo y secreto de toda la membresía. Los mandatos pueden durar de dos a cinco años según la entidad, con posibilidad de renovarlos por un periodo. Ante una irregularidad, el mandato de cualquier *liderança* puede ser revocado en una AG extraordinaria. No todas las entidades ocupan todos los cargos, por lo que las *lideranças* varían entre un mínimo de nueve a un máximo de doce integrantes. Los cargos se distribuyen, en general, equitativamente entre hombres y mujeres. En la tabla 3 del anexo puede verse en detalle la relación de género en las *lideranças* en cada distrito.

La estructura de la UNAC posee una dirección campesina con una distribución análoga de funciones, con representación de las diferentes Uniones Provinciales del país. Las *lideranças* nacionales se eligen democráticamente, el mandato dura cinco años y se reúnen de forma periódica en la sede nacional en Maputo, o eventualmente, en las sedes provinciales. Además, se realiza una asamblea anual de balance como la que pude observar en 2018.

Si bien se definen a nivel nacional las grandes líneas de acción desde la UNAC, las uniones distritales y provinciales funcionan con relativa autonomía, mediante un proceso de descentralización que se promueve activamente desde la dirigencia nacional. Recientemente, se ha intentado fortalecer la dirigencia, estructura y logística de las uniones distritales, ya que, en definitiva, son las que se ubican en el territorio y se encargan del trabajo cotidiano con las asociaciones y cooperativas insertas en el movimiento.

es guiar a la *liderança* inexperta y, sobre todo, mediar en la resolución de conflictos entre miembros.

A su vez, la UNAC es mucho más que la suma de las uniones distritales y provinciales y, como vimos, es reconocida como la representante y portavoz de los intereses del conjunto del campesinado mozambiqueño (Guillengue, 2017). Tuve la oportunidad de percibir esto en mis observaciones de campo y en varias entrevistas, así como en la asamblea nacional de la UNAC de 2018, donde la mayoría de la delegación refería al movimiento campesino como un proceso organizativo amplio, más allá de las organizaciones y estructuras formales. Para dar cuenta de ello, examinemos brevemente los principales puntos de aquel encuentro.

***Mulheres, homens e jovens conscientes! A luta é permanente!*¹⁰**

Apenas iniciada mi primera visita a Mozambique, tuve el privilegio de ser invitado a la Asamblea anual de balance y rendición de cuentas, del 19 al 21 de octubre de 2018, en la provincia noroccidental de Niassa.¹¹ Volamos desde Maputo con miembros de varias provincias, casi la mitad del avión eran campesinas/os de la UNAC. Llegamos a Lichinga, capital de Niassa, donde nos recibieron trabajadores de la Unión Provincial de Campesinos de Niassa (UPCN) y nos trasladaron a Totomo, una pequeña villa a unos treinta minutos; allí, nos alojaron en un pequeño complejo de turismo rural.

A la mañana siguiente, las actividades comenzaron con una mística con cantos, oraciones de diferentes credos y una demostración de danzas tradicionales locales, presentado por un grupo de jóvenes acompañados de tambores. Luego, se dio paso a la apertura formal por parte de la presidenta y las autoridades de la asamblea. En la asamblea participaron cinco representantes de cada provincia, con un total de 46 delegadas/os en sesión (30 hombres y 16 mujeres). Además, participamos una pequeña comisión del

¹⁰ ¡Mujeres, hombres y jóvenes conscientes! ¡La lucha es permanente! Consigna de la UNAC

¹¹ Se puede ver en <https://viacampesina.org/es/mozambique-tierra-mi-vida-y-mi-futuro/>

equipo técnico y yo como invitado externo. En total, éramos poco más de una media centena de personas.

Durante la asamblea, me asignaron el papel de registrar en foto y video las discusiones y dinámicas de la misma, así como intervenciones de referentes del movimiento para elaborar una relatoría audiovisual del encuentro. En ese marco, aproveché para entrevistar a representantes de diferentes provincias y conocer tanto las coyunturas específicas, como las problemáticas generales comunes.

La polifonía de voces me permitió percibir la fortaleza de la UNAC y la claridad política de mucha de su membresía y dirigencia. Esto ya lo había mencionado Zenén en una entrevista realizada en Cuba un año antes: “La UNAC es muy fuerte como movimiento político. Están distribuidos por todo el país y su presencia es fuerte. Tienen una dirigencia muy formada, una capacidad de movilización muy importante y tienen una identificación con su gente, tienen compromiso. Y en eso se parecen a Cuba” (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

El encuentro duró tres días. Cada mañana se trabajó en comisiones para abordar los diferentes puntos de la agenda, con reuniones plenarias en las tardes. Se discutieron cuestiones organizativas de las provincias, se presentó el informe contable y de actividades anuales por parte de las autoridades políticas y del equipo técnico nacional, y se sometieron a votación los lineamientos generales para el trabajo del siguiente año.

Ana Paula Tauacale, presidenta de la UNAC, resume los objetivos de la asamblea:

En la asamblea hablamos sobre el plan quinquenal 2016-2020 de la UNAC, y sobre algunos puntos candentes para nuestra organización, como la comercialización, cuestiones de género, la participación de jóvenes [...]. Los delegados trajeron varios mensajes y nosotros esperamos que esos aportes ayuden a construir el movimiento de la

UNAC, que defiende los intereses de los campesinos (Ana Paula Tauacale, comunicación personal, 2018).

Teresa Salada Agosto, vicepresidenta de la UPC Zambesia y representante de las mujeres rurales, complementa:

El objetivo de nuestro encuentro es debatir asuntos del asociativismo para mejorar nuestra vida campesina. Los temas principales que tenemos los campesinos y campesinas es mejorar la vida campesina [...], mejorar la agricultura y discutir los planes de nuestras uniones distritales, provinciales y la unión nacional. La estrategia que estamos discutiendo es el aumento de aéreas, semillas nativas y aumento de nuestra productividad (Teresa Salada Agosto, 2018).¹²

Como veremos más adelante, el debate en torno a la posible modificación de la ley de tierras acaparó la mayoría de las discusiones. Además, se discutió mucho sobre la relación con el gobierno y el no cumplimiento de acuerdos y políticas favorables para el sector. La cuestión estaba especialmente fresca porque a principios de ese mes (octubre de 2018) se habían celebrado elecciones y el Frelimo había perdido en varios distritos, ciudades y provincias importantes. Otro tema preocupante fue que en muchas regiones el conflicto interno sigue latente y se teme un rebrote de enfrentamientos armados. En particular, se discutió sobre la situación de violencia en Cabo Delgado que, al parecer, tiene nuevos componentes que la hacen muy compleja.¹³

Todas las discusiones en grupos y plenarias comenzaron con místicas y la membresía cantando, en general guiada por las mujeres, quienes también fueron las encargadas de animar los grupos y las plenarias, al lanzar diferentes consignas¹⁴ que sirvieron no solo

¹² Una versión resumida de esta entrevista puede verse en <https://youtu.be/Zkh3AacBp94>

¹³ Como el posible establecimiento de células que se identifican con el Estado Islámico y otros grupos radicalizados.

¹⁴ Las más utilizadas: ¡Campesinos unidos, siempre venceremos!; ¡Si el enemigo (o gobierno) madrugá, nosotros no dormimos!; ¡En la lucha nadie se cansa! ¿cansados?

para despabilarse y recobrar ánimos ante las largas jornadas de trabajo, sino también, para generar silencio y ordenar la discusión cuando algún tema especialmente candente suscitaba murmullos o discusiones paralelas. Además, cada día hubo representaciones teatrales con problemáticas campesinas. En varias, el tema central era la relación con empresarios y compradores intermediarios, y cómo evitar que se aprovechen de las y los campesinos; también, sobre la introducción de semillas híbridas y producciones que prometen mucho dinero y después resultan un fiasco.¹⁵

Además de las mesas generales, se realizaron dos encuentros específicos muy importantes: las comisiones de mujeres y la comisión de jóvenes. Las mujeres participan de todos los espacios organizativos de la UNAC, pero cuentan con un espacio propio para abordar problemáticas específicas, así como para delinear estrategias para combatir las inequidades de género en las organizaciones y lograr mayores niveles de participación en instancias de toma de decisiones.

Al indagar sobre los objetivos de una comisión específica de mujeres, Teresa respondió:

En la discusión de equidad de género, necesitamos saber cuántas mujeres tenemos de cada unión provincial y cuáles son las actividades que realizan [...], si participan en la toma de decisiones de las *lideranças* y si las uniones provinciales colaboran con las mujeres. El mayor desafío de las mujeres son las actividades que dirigen, como los ahorros, la agricultura, el estudio y la alfabetización, el control de la malnutrición en las comunidades, así como el empoderamiento de

¡No!; ¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza! (consigna de LVC incorporada como propia).

¹⁵ En varias entrevistas, las/os técnicas/os de la UNAC mencionaron que los sociodramas son una herramienta habitual y muy eficiente para estimular la reflexión sobre diversos temas en las comunidades y asociaciones campesinas, como las relaciones de género y la violencia doméstica y contra las mujeres, la privatización de la tierra y las semillas, los peligros del uso de agroquímicos y las ventajas de la agroecología, entre otras.

las mujeres en la *liderança* y toma de decisiones (Teresa Salada Agosto, comunicación personal, 2018).

Aunque el escenario no es ideal, las campesinas mozambiqueñas se han abierto espacios de participación y han logrado importantes avances en el reconocimiento de sus derechos, así como de su capacidad de liderazgo. En la UNAC hay muchísimas dirigentes formadas, empoderadas y activas en la construcción del movimiento. El desafío, como desliza Teresa, es mejorar la participación de mujeres de contextos remotos, así como de las jóvenes:

El mensaje que quiero dejar para las mujeres [...] es que logremos discutir nuestros problemas, decidir y empoderarnos en las *lideranças*. Ahora las mujeres hemos avanzado, porque antes estábamos más sumergidas, no lográbamos trabajar con los hombres ni decidir en los encuentros. Ahora logramos decidir, liderar, hacer agricultura mejorada y comercializar. [...] Las mujeres son más activas y flexibles en la organización campesina, por eso la UNAC no deja fuera el papel de las mujeres. [...] La UNAC también lleva a las mujeres a intercambios de experiencias fuera del país y eso también influye en el crecimiento de la mujer en el área campesina. Deseo agradecer a la UNAC y que sea más frecuente que se incluya a las mujeres de zonas recónditas, que vengan a participar con nosotras, así como en las uniones provinciales y distritales, y estemos en el mismo camino de lucha. [...] Dar cuenta del crecimiento de la mujer campesina. Y deseamos seguir creciendo, y que ese papel, que no termina solo allí, pase a nuestras hijas jóvenes (Teresa Salada Agosto, comunicación personal, 2018).

En las entrevistas y observaciones de campo se percibe claramente que el papel de las mujeres es central, en la producción y reproducción social de la comunidad campesina. Además, sin negar la estructura patriarcal general del contexto, observé un gran número de mujeres que formaban parte de las *lideranças* y como promotoras agroecológicas. Como veremos en mayor detalle luego, CaC se ha constituido en una herramienta dinamizadora de la

participación de las mujeres en las organizaciones de base, algo que también Zenén observó durante su larga estadía:

A pesar de que es muy fuerte el machismo allá, hay muchas promotoras y en número son más o menos equilibrados, porque la mujer juega un papel muy importante en la agricultura, con muchas responsabilidades y el trabajo de la UNAC también se hace sobre la base de género. El movimiento campesino ha logrado dinamizar mucho el rol de la mujer (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

La organización a nivel nacional de las y los jóvenes es más incipiente y la comisión tenía el objetivo de fortalecer el proceso de articulación entre delegadas/os de las diferentes provincias. Se llamó la atención a las uniones provinciales sobre la necesidad de seguir incentivando la participación de las/os jóvenes, así como de apoyar logística y económicamente la realización de más encuentros juveniles. Olga Marcos Tomola, una joven dirigente de Niassa, lo sintetiza así:

El objetivo de esta reunión es globalizar la información a nivel regional y con los otros compañeros del movimiento joven. Entre los puntos más importantes que tienen los jóvenes está el de adherir más al movimiento de nuestros padres, que comprendieron que este movimiento va de generación en generación. Para eso estamos desarrollando más el trabajo para que nuestros padres comprendan que los jóvenes también pueden asumir este movimiento (Olga Marcos Tomola, comunicación personal, 2018).¹⁶

En general, la situación de la juventud es muy heterogénea y varía mucho en función del contexto específico local. Como ya se mencionó, el fenómeno de migración hacia ciudades y minas es, principalmente, de población juvenil, mayormente masculina. Sin embargo, parece haber una correlación positiva entre el desarrollo de la MACaC, el trabajo agroecológico y la participación juvenil.

¹⁶ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en: <https://youtu.be/mJeT5aoQn0M>

Veremos que en las asociaciones y foros con procesos más consolidados hay una mayor presencia, participación y dinamismo juveniles.

Una de las líneas de trabajo de la UNAC es elevar la participación, alfabetización y la capacidad combativa de jóvenes y mujeres. Una de las cosas que pudimos hacer en Nampula fue rejuvenecer el grupo de promotores, donde participan más jóvenes y muchas más mujeres (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Por fuera de esos espacios específicos, el trabajo en comisiones, plenarias y discusiones informales “de pasillo” giraron en torno al tema de tierras. La posible modificación a la ley de tierras acaparó la mayoría de las discusiones en la asamblea, al punto que la declaración final estuvo exclusivamente centrada en este tema (UNAC, 2018).

Terra! Minha vida, meu futuro!¹⁷

En el año 2018, con el argumento de “modernizar” la legislación, el Gobierno de Mozambique creó una comisión técnica para discutir una reforma a la ley de tierras. En la comisión participaba la UNAC, así como representantes gubernamentales, de la academia y del sector privado. La tarea de la comisión era elevar al presidente –para luego ser enviada al parlamento– una propuesta consensuada y que satisficiera a todas las partes involucradas, y contemplaba un proceso de (al menos) 300 consultas en diversas comunidades rurales y periurbanas de todo el país, planificadas hasta diciembre de 2021 (Renaldo Chingore, comunicación personal).¹⁸

Desde el gobierno se aseguró que la tierra continuaría en manos del Estado y no se modificarían los beneficios para las comunidades campesinas, pero se adaptaría mejor a los nuevos modelos

¹⁷ ¡Tierra! ¡mi vida, mi futuro! Consigna de la UNAC.

¹⁸ Todo ello fue planificado antes de la pandemia de Covid-19 y se aplazó para más adelante (Renaldo Chingore, comunicación personal).

de inversión para diversificar la explotación privada (Renaldo Chingore comunicación personal). De inmediato, la UNAC elevó sus preocupaciones, muchas de ellas emanadas de un proceso de discusión que cristalizó en la Asamblea de 2018. Gracias a su participación en la comisión técnica, la UNAC estaba en pleno conocimiento de la intención gubernamental y del sentido promovido para la modificación a la ley. Según lo que se dijo en la asamblea, quedaba claro que la apuesta gubernamental era profundizar la apertura al capital trasnacional para fortalecer el agronegocio, dentro un modelo primario agroexportador.

La ley vigente, discutida desde dos años antes, fue finalmente aprobada en 1997 y constituyó, según algunos autores, el evento más democrático del Mozambique de posguerra (Hanlon, 2004). El resultado de este debate, en donde la UNAC tuvo un papel importante, fue una legislación que mantuvo el monopolio de la propiedad de la tierra en manos del Estado, pero generaba diferentes formas de uso y aprovechamiento por vía del usufructo.

Ismael Oussemane fue protagonista de aquel proceso:

Uno de los momentos grandes que la UNAC tuvo como organización política fue en la elaboración de la ley de tierras. Tuvimos un papel muy importante y tanto el Estado como la sociedad civil que participó en el debate reconocieron que la UNAC era la representante del campesinado, e incluso canalizaban sus propuestas a través nuestro (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

La ley protege, al menos en el papel, la tenencia y uso de la tierra por parte de las y los campesinos;¹⁹ sin embargo, la mayoría no

¹⁹ La ley de tierras reconoce al campesinado como principal beneficiario y protege su derecho de acceso y usufructo. La norma define tres formas en que se pueden obtener derechos de uso de la tierra: 1) las personas y comunidades de Mozambique tienen derecho a la tierra que han ocupado tradicionalmente; 2) las/os mozambiqueñas/os tienen derecho a la tierra que han ocupado "de buena fe" durante al menos diez años. En ambos casos el derecho de ocupación es permanente; y 3) el gobierno puede autorizar a las personas y empresas mozambiqueñas y extranjerías a utilizar la tierra durante 50 años, renovable por otros 50 años (GdM, 1997).

cuenta con una titularidad formal (Hanlon, 2004). Solo recientemente se ha extendido el proceso de titularización bajo la figura de Derecho de Uso y Aprovechamiento de Tierras (DUAT) (Inacio Liminha, comunicación personal).

El grado de ocupación y uso de la tierra es un debate abierto: desde posiciones favorables a la inversión privada, que señalan que existe tierra “sin dueños” y que entre 50 % y 80 % de la tierra cultivable no se aprovecha (Hanlon, 2010), hasta quienes declaran que prácticamente toda la tierra está ocupada por diversas comunidades y tiene múltiples propósitos (leña, caza, reserva para futuros cultivos, etc.) no listados en los censos agrícolas y, por tanto, categorizadas como “vacías” o “improductivas” (FoE y UNAC, 2011; Hanlon, 2010). La UNAC forma parte de este último grupo, al afirmar que la mayoría de las tierras está en manos de comunidades campesinas con demarcaciones claras, aunque no exentas de conflictos, ocupaciones y disputas (Hanlon, 2004).

El gobierno de Mozambique ha cedido más de un millón de hectáreas en concesiones a inversionistas extranjeros privados, por lo cual es uno de los países líderes en el mundo en el proceso de extranjerización de tierras (Clements y Fernandes, 2013).

Zenén ya lo había advertido desde su primera visita en 2006:

El contexto *moçambicano* y africano está muy complicado, cada vez está más abierto al capital. Mozambique tiene extensiones de tierra fabulosas, pero cada vez los conflictos de usurpación de tierras son más grandes. Las empresas están entrando cada vez más porque el gobierno le está dando chance. Hay muchos brasileños, muchos sudafricanos. Mozambique tuvo una reforma agraria super interesante, pero se ha hecho más frágil a partir de que el gobierno está trasladándose a otro enfoque. Esa es una presión muy fuerte para los campesinos (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

En su mayoría, los actos de acaparamiento de tierras son defendidos –a veces, incluso promovidos– por sectores gubernamentales (Monjane, 2020; Ntauz, 2014), en la creencia de que es necesario

convertir al campesinado en productor de agricultura intensiva, basado en los principios de la Revolución verde y orientado a la cadena mundial de producción y comercialización de productos agrícolas, algo que se verifica en diversos contextos a nivel global (Wolford et al., 2013).

El proceso de reforma ha sido impulsado y financiado principalmente por el Banco Mundial y Estados Unidos a través de su agencia USAID, con una historia de muchos años de presión y cabildeo en favor de la flexibilización de la legislación para liberalizar y mercantilizar la tierra (Renaldo Chingore, comunicación personal; Ribeiro, 2006). La mera presencia de la UNAC en la comisión habla de su legitimidad, representatividad y peso político. Es claro que, si no fuera por la fuerte presencia y movilización del campesinado organizado, la legislación ya hubiera sido largamente modificada y el proceso de privatización y acaparamiento de tierras sería imparable.

La UNAC, como afirma Calixto Paulo, ya toma cartas en el asunto:

En cuanto a la situación de las tierras, recibimos un informe por parte del equipo técnico de la UNAC, y ayer creamos las comisiones regionales de las zonas norte, centro y sur del país [...] porque el gobierno pretende cambiar algunos artículos de la ley de tierras, en tanto nosotros los campesinos no creemos que debe ser modificada, porque para nosotros los campesinos la actual ley de tierras de Mozambique es correcta, porque la tierra pertenece al pueblo. El primer paso es la realización de las conferencias y analizar los puntos de la ley que involucran a los campesinos y sus tierras. Nosotros como campesinos vamos a discutir y defender que no se modifiquen los artículos relacionados con la tierra y los campesinos. Nuestra tarea es defender eso (Calixto Paulo, comunicación personal, 2018).

En el mismo sentido, José Catarino, Portavoz de la UNAC, añade:

Ya estamos formando foros regionales que van a reflexionar sobre los cambios. [...] Además de los foros, nos invitaron a participar de

varios encuentros convocados por los gobiernos provinciales y distritales, y en esos encuentros vamos a presentar nuestras preocupaciones, particularmente la cuestión de las usurpaciones de tierras a los campesinos. Porque nosotros estamos viendo que se están usurpando tierras a los campesinos para ser entregadas a los grandes inversores para hacer monocultivos, por ejemplo, de eucaliptos, pinos, casuarinas, etc. Entonces nosotros siempre estamos contra ese tipo de procedimiento [...] porque al final de cuentas, el país es nuestro. [...] El país es del pueblo, por tanto, cualquier proyecto que el gobierno vaya a ejecutar, el mayor beneficio debe ser para el pueblo (Jose Catarino, comunicación personal, 2018).

Más adelante veremos, desde el ejemplo concreto de lucha contra ProSavana, cómo la UNAC combate simbólicamente y materialmente esta activa política anti campesina.

La potencia política de la UNAC, del campesinado organizado, y su estrategia de alianzas nacionales e internacionales, explica que el gobierno se viera en la necesidad de aclarar, desde el inicio del proceso, que había tres puntos fundamentales que no estaban sujetos a discusión ni modificación: que la tierra y bienes comunes (“recursos naturales”, en su jerga) continuaría en manos del Estado mozambiqueño; que todos los mozambiqueños mantendrían el derecho de acceso a la tierra; y que los derechos de uso y posesión “tradicionales” reconocidos a las comunidades locales continuarían protegidos (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018).

Todo parece indicar que el gobierno y los privados seguirán con el impulso al agronegocio y los megaproyectos hidro-agro-extractivos, como se ha hecho bajo la legislación actual (UNAC y Grain, 2015). Los principios señalados no garantizan un freno a la avanzada del capital privado sobre las tierras, pero el uso de la ley es un elemento importante en la lucha simbólica y material, tanto en la disputa institucional como desde los territorios, para la defensa de los derechos, la tierra y territorios campesinos.

La reflexión de Elena Alejandra Xiconela, joven campesina y secretaria de la UPC de la provincia de Inhambane, lo refleja claramente:

Nosotros los campesinos jóvenes debemos luchar, mantenernos firmes en nuestros derechos, porque hoy en día conseguir empleos no es fácil. Entonces tenemos que estar comprometidos en nuestras *machambas* y producir para alimentar nuestras familias ¡y luchar por la tierra! Porque de verdad que sin tierra no somos campesinos (Elena Xiconela, comunicación personal, 2018).²⁰

Si bien es un tema que se ha discutido y muchas comunidades tienen claridad sobre el proceso en términos generales, la UNAC quiere asegurarse de evitar informaciones imprecisas, tecnicismos o manipulaciones tramposas que puedan confundir a campesinas/os menos informadas/os, así como prevenir la cooptación y manipulación de liderazgos que no representen los intereses colectivos. Son conscientes de que los capitales internacionales se encuentran cada vez más interesados en acordar con comunidades que poseen grandes extensiones antes que con una multiplicidad de pequeños propietarios privados (Borras et al., 2011).

El avance del agronegocio, de megaproyectos mineros o forestales a nivel global demuestran que pueden operar bajo cualquier régimen de tenencia de tierras, sea privado o comunal, y que la ley no es un obstáculo para sus proyectos (Borras et al., 2011; Rosset, 2013, 2016, 2019). Ello conduce a la necesidad de potenciar el fortalecimiento de la información y análisis a nivel comunitario, para que el campesinado tenga más y mejores herramientas para tomar mejores decisiones y afrontar situaciones que los lleven a perder sus tierras temporal o definitivamente.

Ha sido ampliamente verificado en numerosos contextos que la privatización de la tierra no mejora las condiciones de vida del

²⁰ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en https://youtu.be/V_qqdfuxcPo

campesinado; por el contrario, pone en peligro su reproducción social, simbólica y material, aumentando las enormes desigualdades sociales (Ribeiro, 2006). En la UNAC existe una claridad absoluta sobre este punto. Nuevamente Elena es categórica al respecto:

Quiero decir a los campesinos [...] que estemos unidos para defender nuestros derechos, porque nosotros como campesinos tenemos derechos de uso y aprovechamiento de tierras y los pequeños empresarios que entran en Mozambique no hacen las debidas consultas comunitarias [...] que deben ser desde la base hasta arriba. Muchos campesinos son engañados y reciben poco dinero para entregar sus *machambas*, entonces, yo aliento a los campesinos a no entregar sus *machambas* porque el dinero se acaba y la *machamba* es una riqueza que va a sostener su vida, hacer crecer a sus hijos y alimentar a su propia familia (Elena Xiconela, comunicación personal, 2018).

Maria Elena de Camavota (Maputo) se expresa en el mismo sentido:

El mensaje que yo dejo a otros compañeros campesinos es de no desistir, vamos adelante, los campesinos siempre van adelante y no desisten. Vamos a luchar por nuestros derechos. No dejemos que los otros nos tomen las tierras, porque la tierra es nuestra y debemos defenderla para producir y alimentar a los otros. No vamos a descansar, no vamos a desanimarnos. Tenemos que ser fuertes, firmes y unidos para juntos combatir todos los factores que nos perjudican (Maria E. L. Manguane, comunicación personal, 2018).²¹

La UNAC ha generado alianzas nacionales e internacionales para combatir aquellos aspectos de la reforma que considera perjudiciales para el campesinado. El foco de su preocupación está, particularmente, en la modificación de los mecanismos de herencia y transmisión de los DUAT, que haría más simple vender, rentar o ceder los derechos de uso a contrapartes privadas. Otras fuentes de alarma son los derechos comunitarios y consuetudinarios, los

²¹ Una versión resumida de esta entrevista puede verse en: https://youtu.be/f_Z8h3pBs7E

mecanismos de consulta previa e informada, la tenencia colectiva y los mecanismos de transmisión específicos en estos casos (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Asimismo, con la colaboración de LVC se están revelando experiencias y estrategias de resistencia y negociación en otros contextos, a fin de generar insumos para informar y movilizar a la base campesina ante el proceso de consultas que se aproxima. LVC y sus aliados internacionales son una parte muy importante de este tejido de organizaciones para contrarrestar una potencial reforma perjudicial para el campesinado mozambiqueño (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018). Este es otro ejemplo de articulación a través de procesos CaC (Val et al., 2019) y, como advierte Renaldo Chingore, se ha convertido en una efectiva herramienta de defensa territorial:

Ha habido desplazamiento de campesinos, pero a través de la organización y la experiencia de otros países aprendimos a luchar contra esos procesos. Por ejemplo, logramos parar ProSavana. El beneficio de pertenecer a LVC y la UNAC es que muchos todavía tienen sus tierras. Logramos advertir a los campesinos sobre el riesgo de entrar al sistema de producción bajo contrato de las grandes empresas. Si no fuera por el trabajo y la lucha nacional e internacional, la mayoría de los campesinos ya no tendrían tierra (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Además, la UNAC buscó profundizar la promoción de la agroecología campesina como parte de su estrategia de defensa de la tierra y el territorio. Para fortalecer este proceso se decidió adoptar la metodología CaC, solicitando para ello la colaboración de LVC y de la ANAP de Cuba.

De Cuba a Mozambique. Principios, adaptaciones e innovaciones

En el marco de un intercambio promovido por LVC, miembros de la UNAC pudieron conocer de primera mano la experiencia del Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC) cubano y, de inmediato, se percataron del potencial de la metodología para fortalecer su proceso agroecológico. En una reunión de la Comisión Coordinadora Internacional (CCI) de LVC realizada en Maputo en 2005, la UNAC solicitó formalmente la colaboración de la ANAP y, a partir de ahí, iniciaron intercambios de experiencias y acciones para el fomento de la agroecología y la organización de un movimiento campesina/o a campesino/a.

Así fue como Zenén Martínez, un cuadro cubano, se trasladó a Mozambique por dos periodos de dos años cada uno, para iniciar y coordinar el proceso de formación en agroecología y metodología CaC (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b; Martínez et al., 2010). En sus propias palabras:

Mi presencia en Mozambique respondió a un interés de la UNAC y LVC de fomentar agroecología a través de campesino a campesino. Yo en aquel momento estaba en la ANAP y surgió aquella operación con la ANAP a través de LVC en una reunión en Maputo. Yo estuve en 2006-2007 y en 2010-2011, e incluso he seguido trabajando con ellos cuando vine acá [Cuba] (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Entre los objetivos del trabajo de Zenén estaba colaborar en la sistematización del conocimiento campesino vernáculo, fortalecer la formación de promotoras/es y compartir herramientas metodológicas para robustecer el proceso agroecológico que la UNAC ya desarrollaba.

Al inicio, había cierta confusión acerca de la metodología y sus objetivos. Una de las primeras tareas de Zenén fue contextualizar

CaC y señalar su compatibilidad con el proyecto político de la UNAC:

Entonces con la experiencia que yo había tenido en Cuba, llego allá y veo que el contexto era totalmente diferente al cubano y me pregunto ¿y aquí qué pasa? ¿Qué voy a hacer? Entonces tratamos de replicar aquel mismo formato, mismo ejemplo, pero en contextos diferentes, no te queda otra que adaptar. El primer tiempo trabajamos para diagnosticar, para ver cómo íbamos a hacer la propuesta CaC. Ahí comienzo a darme cuenta de que ellos tenían un enredo conceptual y metodológico. Yo les dije: “no mi hermano, esto es mucho más simple”. Empecé a explicar todo aquel rollo y comenzamos a ver el abordaje político de todo lo que se podía hacer con CaC para lograr que las cooperativas, las asociaciones y la UNAC se fortalecieran. Entonces dijeron: “Caramba, entonces CaC es otra onda. ¡Esto no nos va a dividir, esto nos va a unir!”. Entonces la UNAC nacional asumió el compromiso y se volvió clave en todo este proceso. Desde allí no fue difícil diseñar CaC para que allá fuera más que producción, sino también esas otras dimensiones políticas, sociales, comunitarias (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Aunque la agroecología ya estaba en la agenda de la UNAC, ha habido en Mozambique múltiples interpretaciones superpuestas y en tensión; incluso, contradictorias. Estas diferentes visiones, impulsadas desde agencias de cooperación, ONG y el sector privado coexisten en las comunidades y territorios campesinos con la agroecología campesina promovida por la UNAC. La vinculación con la ANAP y LVC permitió clarificar la propuesta y definir más claramente la agroecología campesina.

Diamantino, por entonces coordinador ejecutivo de la UNAC, señala la importancia de aquel intercambio:

Ahora, no es que aquí no hubiera conocimiento, nosotros tenemos muchos conocimientos, el problema era la sistematización y su adaptación para que pudiera ser entendido por las estructuras del Estado. Porque los técnicos del gobierno tienen principalmente una

formación neoliberal, en las ideas de la Revolución verde, con el discurso del agronegocio. Cuando nosotros hablábamos de semillas campesinas, de hacer agricultura sin agrotóxicos, no nos entendían. Entonces era preciso desarrollar un lenguaje que nos permitiera dialogar y discutir con el Estado. La estancia de Zenén nos permitió tener un diálogo más calificado entre la UNAC y el gobierno y, sobre todo, enriquecer la noción de agroecología. Así el gobierno empezó a tener una idea más clara sobre cómo desarrollar una agricultura con base campesina, porque este es un país de campesinos. Sobre todo, era necesario clarificar que la lucha de la UNAC era una lucha política, de transformación. No solo para producir, aumentar los rendimientos, la productividad, comercializar. Es mucho más que eso, es una lucha que vincula las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Porque el agronegocio es un proceso político y los que conducen el agronegocio siempre van para los ministerios, diseñan las políticas. Entonces nuestro proceso de reflexión nos llevó a plantear que la UNAC también debe tener un proceso político, presentar una alternativa clara de transformación de la sociedad (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

En el mismo sentido, Zenén señala que, en el caso de Mozambique, la solidez política, organizativa y territorial de la UNAC ha catalizado enormemente el desarrollo de CaC y la expansión de la agroecología:

Eso es muy importante para hacer trabajo de este tipo, porque precisamente lo que tratamos de desarrollar allá fue una metodología enfocada a que la organización desarrollara su propio proceso. No como un ente externo que llega, dinamiza, moviliza, agita un poco las bases y ya se acabó y se fue. No, la idea fue trasladar a la UNAC el protagonismo y el proceso de CaC. Ellos tienen las condiciones para hacerlo: tienen organización, tienen representación, tienen todo. Entonces, la idea fue generar un proceso CaC, aterrizado a las condiciones del país y sobre todo dentro de la dinámica, la visión y misión que tiene la UNAC. Uno de los objetivos básicos y estratégicos de ellos es precisamente la producción agroecológica, a través de esta metodología. Ellos saben que no es solamente producción, que su gente se

va a formar, va a cambiar de mente y prepararse para enfrentar la cambiante situación que se enfrentan a diario, porque Mozambique está en un proceso de explotación de recursos naturales y de la minería. La UNAC tiene mucha madurez política. Tiene una plataforma de trabajo que cada vez se está haciendo más importante porque es la organización que más se está enfrentando, precisamente a toda esa política de despojo y privatización. La respuesta de la sociedad civil, impulsada en parte por la UNAC ha frenado un poco los proyectos más agresivos (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Desde el planteo del proyecto piloto, CaC fue concebido como una herramienta de integración de las múltiples dimensiones de la agroecología como proceso productivo, social y político. Zenén lo señala claramente al recordar los objetivos de su trabajo en Mozambique:

La idea era que, a la vez que se mejoraba la producción, CaC fuera como un modulador para otros procesos, sobre todo para crear capacidades de autogestión, para resolver problemas, para no depender de otros. Iniciamos el proceso piloto para ver cómo a través de CaC, a la par de manejar los procesos productivos, también se iban creando herramientas políticas para la defensa de las comunidades, las cooperativas y las asociaciones, en esa zona donde hay mucha usurpación de tierras (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Como vimos, los PCaC articulan saberes, procesos y experiencias en un sentido amplio, y funcionan como un puente dialéctico entre lo local y lo global en que emerge y se ensambla la agroecología campesina como forma de producción y herramienta de lucha (Val et al. 2019) (figura 8). Renaldo Chingore describe claramente cómo funciona este dialogo local-global:

La información fluye desde el nivel internacional a las comunidades. A nivel internacional, LVC tiene órganos y colectivos. También son procesos CaC, esos debates y problemáticas de todos los continentes. Ahí aprendemos cómo se defienden las tierras, cómo mejorar la producción, etc. También tenemos encuentros regionales,

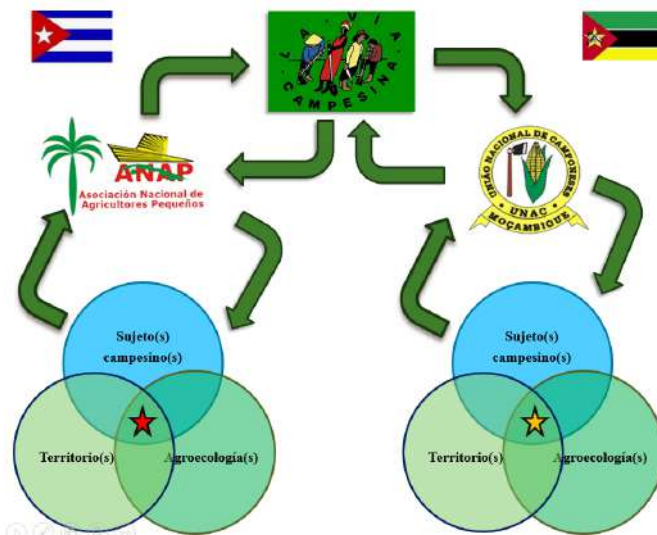
continentales, donde hablamos cuestiones generales y también compartimos. A nivel nacional tenemos muchas personas que participan de esos espacios internacionales y ellos tienen la obligación de compartir lo aprendido con sus provincias, sus distritos y comunidades. A través de esos órganos nosotros hacemos llegar las informaciones y experiencias a las asociaciones y los campesinos. Y también hacia el otro lado, por ejemplo, nosotros tenemos que presentar las experiencias de agroecología que hacen los campesinos ante las uniones distritales y provinciales y también a nivel internacional. Debatisimos sobre cuáles son los avances, los desafíos, intercambiamos experiencias, estrategias. La información parte de la base y llega a nivel internacional y también hay información a nivel internacional que llega a las bases. Hay muchos desafíos, pero logramos que fluya esa información para defender nuestros intereses (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Zenén, quien todavía sigue de cerca el proceso mozambiqueño, reflexiona en el mismo sentido:

Ahora la UNAC tiene clara su política hacia la agroecología en el sentido amplio que plantea LVC. Ellos se nutren de todas esas formaciones y saben que CaC y agroecología pudieran ser las bases para llegar a otro modelo de desarrollo. Hay madurez en la UNAC (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

A partir de nuestras observaciones y entrevistas, coincidimos con Zenén y podemos afirmar que el proyecto cumplió con este objetivo, al promover una agroecología campesina en clave política y emancipatoria.

Figura 8. Dinámica local global de los PCaC



Fuente: Elaboración propia

La MACaC en clave moçambicana

El trabajo acompañado por Zenén se centró fundamentalmente en las provincias septentrionales de Nampula y Cabo Delgado, con algunas colaboraciones puntuales en otras provincias, así como en procesos de formación de formadoras/es, a través de la Escuela Nacional de formación campesina de la UNAC en la provincia de Maputo (Bakker y Ali, 2016; Martínez y Bakker, 2009). En el norte, el epicentro de todo el proceso fue el distrito de Monapo, en la provincia de Nampula, y a medida que el proceso fue consolidándose, los intercambios de experiencias agroecológicas se extendieron a otras zonas más distantes (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b).

El trabajo en la región norte contaba con el antecedente de un proyecto de producción agrícola sostenible –desarrollado por la UNAC en cooperación con Oxfam/Bélgica– en Nampula desde el año 2001 (Bakker y Ali, 2016). Ese mismo año, se desarrolló un

programa de capacitación en agricultura sostenible ofrecido por miembros del MST de Brasil, en el que se organizó un grupo de “campesinas/os de contacto”, cuya función era experimentar las prácticas en sus parcelas y ofrecer asistencia técnica al resto del campesinado (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b). Si bien esta colaboración ayudó a numerosas personas a incorporar prácticas agroecológicas, su esquema –anclado en el paradigma de extensión técnico– redundó en un efecto limitado y disperso.

Un elemento clave para iniciar el proceso fue involucrar al grupo de “campesinas/os de contacto” ya formado, y reorientar sus funciones para promover y facilitar procesos, más que para ofrecer asistencia técnica. A partir del trabajo de Zenén se inició un proceso de migración de una formación al estilo de la extensión rural convencional hacia la metodología CaC, en el cual se resignificó la figura de “campesinas/os de contacto” a promotoras/es agroecológicas/os, aunque para evitar confusiones mantuvieron el nombre de “Promotoras/es de Extensión Rural” (PER). Como se verá más adelante, esta transición hacia un modelo horizontal y participativo redundó en una dinámica más comprometida, ágil y fluida entre quienes se involucraron en el proceso.

La siguiente fase fue la realización de diagnósticos rurales participativos (DRP), con lo que se dio inicio al proceso de intercambios CaC en las parcelas y asociaciones. Las primeras actividades realizadas apuntaron también a la (re)valoración de los conocimientos y prácticas tradicionales sistematizadas por cuantiosas generaciones de campesinas/os (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b).

Como recuerda Zenén:

Iniciamos con las bases fundamentales, los principios del proceso metodológico CaC, pero luego fuimos reajustando y logramos hacer una metodología más propia para el contexto de la UNAC. Entonces no es exactamente como acá [Cuba], aunque tiene algunas bases comunes: identificar problemas en zonales y tratar de darles solución por costumbre o conocimiento local, focalizar personas que lo hacen

bien, generar intercambios de experiencias y así consolidar las experiencias agroecológicas de éxito. Esa es la base que más o menos se usó allá, pero contextualizada con la riqueza del lugar y el conocimiento de la gente (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Así se estructuró progresivamente la Metodología de Aprendizagem de Camponês a Camponês (MACaC)²² de la UNAC, una metodología adaptada a las condiciones locales, con su propia estructura, ritmo y códigos. Como veremos durante las siguientes secciones, este trabajo se edificó sobre una sólida plataforma organizativa y una larga tradición de solidaridad y reciprocidad campesina:

CaC no empezó ahora, ya tiene tiempo. Desde nuestros antepasados se usa ese modelo, pero en una forma tradicional. Un campesino que se trasladaba a otra región cuando vuelve a su comunidad compartía lo aprendido. Organizaban un trabajo de ayuda mutua, una familia preparaba comida o una bebida tradicional e invitaba al vecino a trabajar en la *machamba*. Así, las personas compartían conocimientos, semillas y experiencias. Así, los vecinos aprendían de la experiencia. Era un convivio, una forma de compartir con la familia y los vecinos (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

La MACaC tiene una estructura de coordinación nacional y provincial, que se ocupa de la formación y organización de las/os PER en los diferentes territorios. Como señala Renaldo, esta formación excede lo estrictamente productivo:

Cuando existen más de dos o tres asociaciones se crea un foro o una Unión Distrital y ya ahí se entrenan promotores de extensión rural. Las/os PER visitan las asociaciones y comparten conocimientos. No solo es productivo, sino también la cuestión organizativa: cómo están las estructuras, el funcionamiento de los órganos sociales, cómo se toman decisiones, cómo están los miembros, las mujeres, los

²² Aunque no fuera mencionado por Zenén, parece claro que el nombre fue adoptado emulando el “Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino” (MACAC) de Cuba.

jóvenes. Eso también es parte de CaC (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

A su vez, en la UNAC hay claridad en que el proceso político y organizativo debe ir articulado con actividades concretas que beneficien al campesinado:

Nosotros continuamos haciendo encuentros para abordar los problemas, discutir con las bases y buscar soluciones. Por ejemplo, trabajamos el tema de la tierra, luchamos contra el acaparamiento, cosas que afectan directamente al campesinado. El tema de la agroecología lo abordamos políticamente, pero también desde lo práctico, porque tenemos que encontrar soluciones efectivas a los problemas de la gente. Tenemos que trabajar en acciones concretas y resolver problemas reales de las bases (Ismael Oussemane, comunicación personal, 2018).

El trabajo de las/os PER es voluntario y basado en la experiencia de resolver dificultades comunes, el carisma, la capacidad de comunicación y compromiso. Catalina, PER de la asociación “Josina Machel” del distrito de Cuamba, en Niassa, lo explica así:

Nuestra función es acompañar a nuestros compañeros, examinar el trabajo en las *machambas*, intervenir cuando hay plagas, enseñar a hacer composta; todo para ayudar a aumentar la producción. Antes, cuando las *machambas* perdían productividad se abandonaban, luego la UNAC trajo la capacitación de abonos y las *machambas* son más productivas por más tiempo. También aprendimos a sembrar mandioca en línea y eso permite asociar cultivos y aumentar la productividad (Catalina, comunicación personal, 2018).

A su vez, cada PER abre un grupo llamado “corriente de promoción” para enseñar y promover las prácticas agroecológicas en sus comunidades y organizaciones de base. Normalmente cada promotor/a tiene una corriente con aproximadamente diez a veinte participantes. Las/os PER no solo enseñan, sino que dan seguimiento en el tiempo a los avances de la corriente de promoción. Si

una persona de la corriente tiene interés, aptitudes personales y un conocimiento consolidado en agroecología se puede convertir en promotor/a y abrir una nueva corriente de promoción. Así, esta metodología permite ir expandiendo horizontalmente la agroecología en el territorio.

Hay diferentes estrategias para los encuentros de intercambio según la dinámica de cada grupo. Podríamos sintetizarlas en tres modalidades: 1) encuentros en *machambas escola*, un espacio común que funciona como campo de experimentación,²³ 2) encuentros en las *machambas* de las/os promotoras/es, y 3) encuentros rotativos en las *machambas* de las/os miembros de la corriente de promoción.²⁴ En términos generales, es similar a lo que ocurre en otros contextos, principalmente en Cuba, desde donde llegó la inspiración metodológica (Machín et al., 2011; Val y Rosset, 2020).

Las tres estrategias son frecuentes y muchas veces se combinan; de hecho, en los foros donde más articulado y activo está el grupo del MACaC, estas estrategias casi siempre coexisten y se ensamblan en el proceso de promoción e intercambio. Este es el caso de las asociaciones del Foro de Ramiani-Itoculo en el Distrito Monapo (Nampula) que, como veremos luego en detalle, participaron en el proyecto piloto con Zenén y son pioneras en el trabajo agroecológico y la MACaC.

Como señala Rosa, una de sus promotoras:

²³ Encontramos situaciones muy diversas en relación con las *machambas escola*. Vimos algunas semi abandonadas porque se utilizan esporádicamente o solo durante un ciclo productivo y otras que, por su cercanía a las sedes de asociaciones y cooperativas, se usan permanentemente para la producción y formación de las/os miembros.

²⁴ La situación con las *machambas* es muy diversa y pueden encontrarse en la cercanía inmediata de la zona residencial (menos de un kilómetro) o en un radio de unos 5/10 km de distancia. Hay incluso casos de familias con *machambas* más lejanas. En general, las familias tienen derecho sobre más de una *machamba* y se utilizan para rotar ciclos o dejarlas en barbecho, alternativamente. Cuando no son trabajadas pueden ser prestadas o alquilada a otras/os. Muchos hombres polígamos tienen acceso a diversas *machambas* en diferentes zonas, en función de donde residan sus esposas (Boaventura Avelino y Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Nosotras nos juntamos en la sede y vamos a la *machamba escola* donde enseñamos una práctica, luego durante ese mes vamos a las *machambas* de algunos miembros de la corriente y repetimos la práctica. Al mes siguiente con otra y así todos los meses. En cada visita, además, inspeccionamos los avances, vemos si hay alguna dificultad e intercambiamos ideas y experiencias (Rosa, comunicación personal, 2019).

A estos mecanismos formales y planificados se suman los intercambios informales y espontáneos entre campesinas/os, muy frecuentes según se desprende de las entrevistas a promotoras/es de diversas regiones. Por ejemplo, Avelina, una joven promotora de agroecología de Itoculo, también en el distrito de Monapo, señala:

Cuando los vecinos ven nuestras *machambas* nos preguntan cómo hacemos y nosotras les enseñamos, no enseñamos solo a nuestras corrientes, compartimos con todos los que estén interesados (Avelina, comunicación personal, 2019).

El testimonio de Amissi, joven promotor del Foro de Canacue (Monapo), apunta en la misma dirección:

Lo que más atrae a la gente son los resultados de los promotores, muchas veces se acercan a preguntar vecinos que no son parte de la asociación o del MACaC. Se acercan porque ven los buenos resultados y quieren saber cómo hacer. Así avanza la agroecología (Amissi, comunicación personal, 2019).

Así, vemos en este contexto, igual que en Cuba (Machín et al., 2011; Rosset y Val, 2018; Val, 2012), un “desborde metodológico” que trasciende los límites de las personas formalmente integradas, y que impacta sobre familias vecinas que incorporan prácticas agroecológicas en función de los buenos resultados observados en las *machambas* de promotoras/es y participantes del MACaC.

A su vez, en general, la pertenencia a la UNAC y la participación en espacios de convivencia e intercambio como CaC ayudan a cohesionar al campesinado y favorecen la construcción de una

identidad campesina común entre personas de diferentes culturas, idiomas y estructuras sociales.²⁵ En palabras de Zenén:

Mozambique es un país muy diverso, cada 400 km cambia la cultura, la lengua, es otro grupo, otra forma de pensar. Son desafíos que debemos enfrentar para poder desarrollar y compartir los principios políticos de la agroecología. Hubo algunos procesos en los últimos 10 años que la UNAC debe capitalizar para transmitir el mensaje de la agroecología: el proceso de resistencia a la *Jatropha*, los emprendimientos de explotación agroforestal a gran escala, ProSavana y otros. Estas resistencias, junto con los procesos de intercambio, unifican al campesinado (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Desde la UNAC señalan que CaC no solo fortalece los procesos de organización de su propia base en los territorios, sino que también fomenta la cohesión comunitaria y colabora en la disminución de tensiones políticas, lo que aminora la posibilidad de reactivación de un conflicto armado (Ana Paula Tauacale, comunicación personal, 2019).

Escuela Nacional de Formación Campesina: formación en y desde el territorio

Sobre la base de los excelentes resultados obtenidos en el proyecto piloto coordinado por Zenén, se decidió nacionalizar los procesos de formación en agroecología campesina y metodología CaC. Para ello, la UNAC ha creado su propia Escuela Nacional de Formación Campesina en el distrito de Manhica, al norte de la provincia de Maputo. El proyecto de la escuela contó con la colaboración de varios miembros de diversas organizaciones de LVC, incluido

²⁵ Recordemos que en el reparto colonial de África diferentes grupos étnicos y lingüísticos fueron divididos o agrupados según las fronteras definidas por las potencias europeas. Los procesos de independencia han oscilado entre el reconocimiento a la diversidad y la construcción de la "unidad nacional" (Asad, 1975). Los conflictos interétnicos y "tribales" han sido la válvula de escape en diversos procesos sociales y políticos, muchas veces con altos grados de violencia (Mafeje, 1971).

el mismo Zenén Martínez. De hecho, desde su primera estancia Zenén se involucró en la materialización de este proyecto y contribuyó acercando ideas y estrategias metodológicas para delinear el perfil político-pedagógico de la escuela. El objetivo es contar con un espacio destinado a la capacitación política y en agroecología campesina, a partir de una estrategia pedagógica basada en la metodología de CaC:

Trabajamos también en la Escuela Nacional de la UNAC para extender el movimiento a todo el país. La idea de la UNAC es consolidar su escuela de agroecología, pero ¿una escuela cómo?, ¿una escuela modelo universidad?, ¿una escuela que la gente va ahí para encerrarse? ¡No! CaC es una metodología de trabajo comunitario, que tiene que estar con la gente, en el campo. Entonces ideamos una estrategia para articular el proyecto piloto y lo de la escuela que son dos contextos, dos ideas diferentes que se combinan en el camino. Entonces en la escuela campesina una de las dimensiones de trabajo va a ser la agroecología y CaC, pero también de formación política, alfabetización; tiene una idea más integral (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Fotografía 3. Escuela Nacional de Agroecología de la UNAC



Fuente: Fotografía del autor

Una asociación campesina local donó parte de sus tierras comunales y con financiación internacional se levantó un primer edificio que sirve de sala de reuniones y depósito de materiales. Paralelamente, se empezó a forestar con frutales y a destinar aéreas para producciones experimentales y *machambas escola*. La embajada de Venezuela en Mozambique donó gran cantidad de árboles frutales y, en agradecimiento, la UNAC bautizó un área con el nombre de Bosque de frutales Bolivariano Comandante Hugo Chávez Frías (Fotografía 3).

Visité la escuela en dos oportunidades, primero para conocer el espacio y las personas encargadas del mantenimiento, y una segunda vez en la que acompañé a una delegación de la oficina nacional a inspeccionar un área de frutales recientemente sembrada. En ambas ocasiones, tuve la posibilidad de hablar con las y los campesinos a cargo del lugar, integrantes de la asociación local en cuyas tierras se emplazó la escuela. Se mostraron inmensamente orgullosas/os de ser parte de este proyecto, percibido como una demostración de compromiso y solidaridad de la asociación hacia el resto del campesinado. Cómo señaló la secretaria de la asociación:

Para nosotros es una gran satisfacción haber colaborado en este proyecto de la UNAC, no solo con las tierras sino también con nuestro trabajo. [...] Ya han venido muchos campesinos de otras partes del país y pensamos que van a venir muchos más. Esta escuela va a ser importante para el movimiento campesino, para todos los campesinos de Mozambique y quizá en el futuro recibamos muchas visitas internacionales (María Rosa T., comunicación personal, 2018).

El espacio ya ha albergado varios encuentros de formación e intercambio, y se estima que se han formado 1 200 promotoras/es de todo el país (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018).

La formación, como señala Inacio Maria Manuel Liminha, coordinador de procesos de formación de la UNAC, tiene varias dimensiones:

La Escuela Nacional de Campesinos de UNAC se compone de tres partes fundamentales: el componente de formación política, el de formación en defensa de derechos campesinos y cabildeo [...] y el de agroecología, que hace parte del proceso de formación dentro de la UNAC. Trabajamos con la metodología CaC y eso ayuda a vincular todos estos componentes en la formación de los PER (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018).

La idea de la UNAC es construir espacios de habitación para hospedar a campesinas/os durante los cursos e intercambios, de modo similar a lo que acontece en otras escuelas de organizaciones miembro de LVC como el Centro Integral de Formación Niceto Pérez García de la ANAP, la Escuela Nacional Florestan Fernandes del MST y varios IALA en Latinoamérica (McCune et al., 2014, 2017; Rosset et al., 2019; Val y Rosset, 2020), la escuela Amrita Bhoomi de la India (Khadse et al., 2017), o la de Zimbabue, Mali y Níger en África (LVC, 2015; Monjane, 2020).

La escuela tendrá una proyección internacional y servirá tanto para acoger a compañeras/os internacionales que lleguen a colaborar con la UNAC, como a dirigentas/es y campesinas/os de otras organizaciones de la región que participen en los procesos de formación (Inacio Liminha comunicación personal, 2018). De hecho, la UNAC ha participado activamente en los intercambios regionales, continentales y globales de LVC en los que se ha compartido, reflexionado y diseñado las estrategias generales para las escuelas y procesos de formación en agroecología de LVC (LVC, 2017, 2018).²⁶

De forma paralela, la UNAC y las uniones provinciales y distritales han avanzado en el proceso de descentralización y autonomización de la gestión y toma de decisiones, con el objetivo de fortalecer las redes locales de formación y promoción de la

²⁶ Un resumen de las discusiones del Primer Encuentro Global de Escuelas y Procesos de Formación en Agroecología de LVC en 2017 en Cuba, puede verse en <https://youtu.be/aH5gV28gNk4>

agroecología en los territorios. Zenén, testigo de ese proceso, recuerda y valora esta estrategia:

La UNAC ha impulsado mucho la capacitación de los campesinos a nivel local. Creo que es necesario continuar con el proceso de descentralización de las iniciativas para que sean apropiadas por las uniones provinciales y distritales, y que sean ellas las encargadas de promover localmente la agroecología. La UNAC hace un esfuerzo enorme en funcionar como movimiento, asegurando la comunicación con la base, la realización de asambleas y la socialización de las experiencias beneficiosas (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Al proceso territorial de CaC y de formación como la Escuela y seminarios e intercambios (nacionales e internacionales) se suman una gran cantidad de mecanismos formales e informales de intercambio y promoción de la agroecología (Inacio Liminha comunicación personal). Entre ellos, destaca otro proceso de solidaridad Sur-Sur bajo el paraguas de LVC con el *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA) de Brasil, en torno a la producción y conservación de semillas nativas y criollas (Schneider, 2014, 2015a, 2015b).

Participaron en esta iniciativa alrededor de 4500 familias campesinas, para promover la soberanía de semillas a nivel local y reducir drásticamente los gastos en la adquisición de semillas comerciales (LVC, 2013b, 2013c, 2014; Monjane, 2020; Schneider, 2015a, 2015b). En palabras de Gilberto Schneider, dirigente del MPA y protagonista de aquel proceso:

Nosotros llevamos nuestra experiencia con semillas nativas y criollas a Mozambique. Fue un intercambio entre campesinos que participamos en LVC, favorecido porque hablamos el mismo idioma, campesino y portugués [risas]. Dimos formaciones en muchas comunidades sobre cómo reproducir y conservar semillas. Iniciamos campos de reproducción y diseñamos una estrategia para nacionalizar la experiencia. La UNAC tiene plena conciencia de la importancia de las semillas. Las semillas son fundamentales para los campesinos,

sin semilla no hay soberanía alimentaria posible (Gilberto Schneider, comunicación personal, 2018).

Este proyecto se desarrolló principalmente en el sur de Mozambique y el objetivo de la UNAC es vincularlo de manera directa con procesos de CaC desarrollados en el norte, en una retroalimentación que fortalezca a ambas prácticas. Además, estos procesos han crecido y se han articulado con otras iniciativas locales como los mercados y ferias campesinas (Martínez et al., 2010), potenciando y diversificando la transición agroecológica impulsada por la UNAC.

Pude observar el funcionamiento de la MACaC con el modelo de corrientes de promoción, el trabajo en *machambas escola* colectivas, las *machambas* de promotora/es, así como el efecto de “desborde metodológico” en las provincias de Nampula, Niassa y Maputo. Zenén e Inacio mencionaron en varias oportunidades que es en Cabo Delgado donde tiene más desarrollo, y en la Asamblea Nacional tuve la oportunidad de escuchar que la metodología también tiene algunos avances en las provincias de Tete y Zambezia. Así, mediante una combinación de estrategias de formación y trabajo territorial de base se ha generado un interesante proceso de expansión exterior a los núcleos donde se desarrolló el programa piloto.

UNAC: organización campesina para la defensa y transformación social

Como hemos visto, la UNAC surgió para representar y defender los intereses del campesinado en un contexto de penetración neoliberal cada vez más hostil con el sector campesino (Guillengue, 2017; Monjane, 2020; Moyo y Yeros, 2005). Apuntamos, además, la existencia de grandes analogías entre las condiciones históricas que impulsaron la constitución de la UNAC en Mozambique y el surgimiento de LVC a nivel global (Desmarais, 2007; Martínez-Torres y

Rosset, 2010, 2013). Esa matriz común explica, en gran medida, la convergencia de visiones y horizontes de lucha, así como la fluida y sólida articulación entre ambas organizaciones.

La vinculación de la UNAC con LVC aportó una plataforma diferente para pensar y estructurar la organización lejos de la lógica de proyectos de ONG y adoptando una perspectiva de procesos y movimiento social rural. A través de PCaC e intercambios de solidaridad Sur-Sur, la UNAC ha profundizado su proceso organizativo para fortalecer el protagonismo campesino en busca de soluciones propias y adecuadas al contexto socioambiental de las comunidades involucradas. En ese proceso se ha articulado un tejido socioterritorial en favor de los derechos campesinos, la defensa de la tierra y el territorio (UNAC, 2018; UNAC y Grain, 2015) y de la reivindicación del campesinado como clase, forma de producción y de vida (Da Silva, 2011; Val et al., 2019).

LVC favoreció el proceso de intercambio entre la UNAC y la ANAP y la llegada de CaC a Mozambique. La inspiración agroecológica provino de un entorno tropical con condiciones ecológicas muy diversas. Sin embargo, muchas de las prácticas se han incorporado y adaptado a las condiciones locales. Lo mismo sucede con la metodología social –surgida en un contexto histórico, social y cultural muy diferente– que han logrado apropiarse, transformar y adaptar a las condiciones ecológicas, organizativas y socioculturales mozambiqueñas. Ello da cuenta de la creatividad, flexibilidad y potencia de CaC para funcionar en diferentes contextos como herramienta de organización, formación y articulación para la transformación agroecológica.

El proceso de formación en agroecología y metodología CaC ha trascendido largamente el proyecto piloto acompañado por Zenén. La UNAC ha identificado que, a diferencia del modelo convencional de asistencia técnica, CaC se basa en recursos y conocimientos locales, por lo que, además de tener un mayor efecto y mejores resultados productivos, es mucho más eficiente en términos de recursos (mejor relación costo-beneficio), especialmente en condiciones

donde las distancias y dificultades logísticas hacen muy difícil y costoso el acompañamiento de una asesoría técnica.

Las corrientes de promoción, los encuentros regulares y la construcción de procesos colectivos han demostrado ser la estrategia más eficiente para la organización, promoción y difusión de la agroecología en su sentido más amplio: como práctica productiva, movimiento social y alternativa de vida para las comunidades campesinas. Por ello, la UNAC sigue promoviendo la formación de PER tanto en la Escuela Nacional Campesina como en procesos descentralizados, en provincias y distritos.

En resumen, los PCaC han jugado un papel central en la configuración de la UNAC como organización campesina, en el fortalecimiento del movimiento campesino mozambiqueño y su vinculación con la lucha campesina global (Borras et al., 2008; Martínez-Torres y Rosset, 2013; Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016), así como para la territorialización simbólica y material de la agroecología campesina (Val et al., 2019). A nivel central, los PCaC funcionaron como puente para articular luchas, condensar argumentos y desarrollar estrategias y “músculo político” para el diálogo, negociación o confrontación con diferentes actores locales, nacionales, regionales y globales (Estado, ONG, sector privado, cooperación internacional, FAO, entre otros).

Además, los diálogos emergentes de la dinámica local-global de los PCaC han contribuido a refinar los argumentos políticos y técnicos, para contrarrestar el discurso hegemónico de desarrollo que, invariablemente, ubica al campesinado en una condición de “atraso” a superar mediante la adopción de la agricultura convencional “moderna”. Ello cobra especial importancia en la coyuntura de las luchas de resistencia ante el “segundo aire” que tiene la Revolución verde en el África Subsahariana (BIBA et al., 2020; De Schutter, 2014; Vunjhane y Adriano, 2015).

En fin, a nivel de base los PCaC colaboran en el proceso de organización territorial del campesinado, la disminución de la tensión política, la defensa de la tierra y el territorio y la territorialización

de la agroecología en sentido amplio, como forma de producción, lucha y construcción de alternativas (Val et al., 2019; Val y Rosset, 2020, 2021). Seguidamente, abordaremos estas dimensiones desde el ejemplo concreto del funcionamiento de la MACaC en la provincia de Nampula.

Nampula, territorio de contradicciones

Una mirada a la disputa de modelos,
paisajes y sujetos

Una mirada general a Nampula

La provincia de Nampula se sitúa en la parte nororiental de Mozambique, al sur de la provincia Cabo Delgado, al norte de Zambézia y al este de Niassa. La provincia está organizada administrativamente en tres ciudades (Nampula/capital, Nacala e Isla de Mozambique), siete municipios (Ciudad de Nampula, Nacala-Porto, Ilha de Moçambique, Ribaue, Malema, Monapo, Angoche) y 23 Distritos. Los distritos, a su vez, se dividen en villas, puestos administrativos y localidades.¹ (figura 9) Cómo se ha señalado, la actual distribución demográfica y administrativa tiene un origen colonial, pues conservó una configuración similar luego de la independencia.

¹ Gobierno de Mozambique. <http://www.nampula.gov.mz/por/O-Governo/Divisao-Administrativa>

Figura 9. Distritos visitados en la provincia de Nampula. En verde oscuro las visitas de 2018, en verde claro las de 2019



Fuente: Elaboración propia en base al Portal del Gobierno de Mozambique.

Se caracteriza por un terreno predominantemente plano con una pendiente media de 2 %, interrumpida por picos aislados, que pertenecen al macizo montañoso del sistema del Gran Valle del Rift (GdM, 1986). Estas tierras tienen un basamento cristalino (gneises), con suelos predominantemente ferralíticos crómicos, de rocas cristalinas cuarcíticas (luvisoles) y una vegetación de bosque bajo abierto y pradera boscosa, con formaciones de sabana abierta (Langa et al., 1997) (fotografía 4). Las precipitaciones oscilan entre 650 y 900 mm por año y son la principal fuente de agua de esta zona. La mayoría de los cuerpos de agua son estacionales y aun los ríos más extensos de la región tienen tramos intermitentes durante los periodos críticos de sequía (Embrapa, 2010).

Nampula es una de las regiones más productivas de Mozambique y con mayores exportaciones de origen agrícola, particularmente algodón y cajú (Marshall y Roesch, 1993; Pitcher, 1998). El sector rural constituye más de 80 % de la población, la mayoría

campesinas/os de pequeña escala con sistemas tradicionales, transformados, en mayor o menor medida, por la penetración del capital en la producción, comercialización y extracción de recursos naturales (Cassamo et al., 2013; Mosca 2005, 2014).

Fotografía 4. Vista aérea de una planicie con picos aislados y un poblado rural, distrito de Nampula, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Es, además, una de las provincias más pobladas del país y el hogar de los macua, el mayor grupo étnico de Mozambique (Lerma, 1998; Pitcher, 1998). Los grupos macua se distribuyen por todo el norte del país, en las provincias de Niassa, Cabo Delgado, Nampula y Zambézia (Lerma, 1998). La evidencia arqueológica y etnohistórica sugiere que, probablemente, desciendan de los pueblos bantúes provenientes de la región central alrededor del siglo X de nuestra era (Lerma, 1998).²

² Las fuentes primarias de investigaciones de tipo etnográfico y lingüístico sobre los grupos macua durante el periodo previo a la independencia son, a menudo, de funcionarios coloniales portugueses, de investigadores de los protectorados británicos

El “pueblo macua”, más que una identidad cultural común, es una construcción etnográfica y colonial, y solo recientemente se ha extendido la idea de un grupo macua más amplio (Funada-Classen, 2013a).³ A pesar de la gran dispersión geográfica, las variaciones lingüísticas⁴ y la gran diversidad cultural, los grupos macua-hablantes comparten estructuras sociales y políticas y un mismo origen mitológico, que reconoce el monte Namuli, en el norte de la actual provincia de Zambézia, como su “hogar” (Geffray, 1991).

Antes del dominio colonial, las estructuras políticas y sociales de los grupos macua tendían a ser matrilineales, segmentadas y dispersas. La unidad social más pequeña es el *erukulu* (“útero” en macua) y se refiere a la familia extendida matrilineal, descendiente de una madre común (Geffray, 1991). Un *erukulu* incluye a la abuela materna, sus hijas (su madre y sus tías), sus hermanos y primos, y es la unidad básica de producción y reproducción social (Lerma, 1998). Como en la mayoría de los sistemas matrilineales, el tío mayor (*tata*) del lado de la madre ostenta un papel central en la

colindantes o de misioneros católicos. Estos estudios pioneros han sido compilados en el meticuloso trabajo de Sayaka Funada-Classen (2013a). Estas fuentes, complementadas con nuestras propias indagaciones en el campo, son el origen de la mayoría de las referencias a la estructura social macua a lo largo de este texto.

³ El término “macua” como clasificación étnica y lingüística se utilizó por primera vez por los gobernantes coloniales y significa “bárbaro”, “primitivo” o “extraño” (Geffray, 1991). Es una determinación lingüística *etic* que engloba como “grupo étnico” a una multiplicidad de variantes lingüísticas, formas de organización sociopolítica, patrones de asentamiento y reglas de parentesco, creencias religiosas, entre otras (Funada-Classen, 2013a). A pesar de la gran heterogeneidad interna, la lengua y algunos rasgos culturales comunes permiten hacer una distinción general respecto de otros grupos étnicos/lingüísticos de la región (Lerma, 1998). Pese a no ser inicialmente una denominación autoadscripta, con los años las personas comenzaron a reconocerse a sí mismas como macuas (Funada-Classen, 2013a).

⁴ Según Lerma (1998), los macua-lome se dividen en tres subgrupos principales y cuatro subgrupos más pequeños. Los primeros son macua interior (Nampula y Niassa), macua meto (Niassa y Cabo Delgado) y macua-lomwe (Zambézia y Niassa), estos últimos se dividen en macua rovuma” (cerca de las fronteras de Tanzania), macua chaca (del sur de Cabo Delgado y el norte de Nampula), macua chirima (el noroeste de Nampula) y macua litoral en la costa.

toma de decisiones sobre asuntos familiares como la producción y la distribución (Geffray y Pederson, 1988). El asentamiento ha sido tradicionalmente uxorilocal; por tanto, el esposo se traslada a la aldea de su esposa y queda bajo la autoridad del *tata* (Funada-Classsen, 2013a).

Varios *erukulus* forman un *nkoto*, se asientan en la misma aldea y responden a una figura de autoridad local (*humus*) (Baptista Lundin, 1995).⁵ La unión de varios *nkotos* configuran un *nloko* (“unidades uterinas”), la unidad social más importante según Lerma (1998). El territorio donde se asientan, la constelación de aldeas que pertenecen a un mismo *nloko*, se denomina *ntthete*, y cualquier persona bajo esa jurisdicción debe aceptar la autoridad política del *mwene*, así como la autoridad religiosa de la *pwiyamwene* (generalmente la hermana o sobrina del *mwene*) (Geffray, 1991).⁶

Luego de varias generaciones, según el tamaño de la población, la coyuntura social o el agotamiento de los recursos, un *nkoto* puede separarse del *nkolo* al que pertenece y formar un nuevo *nkolo* (Baptista Lundin, 1995).⁷ Además, con una agricultura de roza, tumba y quema, herramientas simples, trabajo manual y suelos de baja fertilidad, el factor productivo ha sido una razón de peso para la movilidad de los grupos familiares. Aún más, se ha documentado la influencia de las sequías, la guerra y el deterioro del entorno natural sobre la estructura y patrón de asentamiento de

⁵ Las/os miembros de un *nkoto* tienen el mismo nombre de clan (*nihimo*) y el matrimonio entre un hombre y una mujer con el mismo *nihimo* es considerado un tabú (Lerma, 1998).

⁶ Según algunas autoras, a pesar del sistema matrilineal y la uxorilocalidad, el estatus social de la mujer no era, por lo general, muy alto y la autoridad de las *pwiyamwene* se limitaba a una función religiosa o simbólica, sin responsabilidades políticas formales (Funada-Classsen, 2013; Meneses, 2008).

⁷ De acuerdo con Lerma (1998) ello explica la expansión geográfica de un mismo clan (*nihimo*), y por qué la autoridad del *mwene* nunca se centraliza. Este patrón de fisión, característico de numerosas sociedades tribales africanas, explica la estructura social dispersa, autónoma y horizontal de los pueblos del norte de Mozambique, en contraposición a las sociedades patrilineales políticamente centralizadas del centro y sur del país (Farré, 2015; Funada-Classsen, 2013a).

las comunidades, que ha cambiado las relaciones de poder entre las personas y entre los grupos (Funada-Classen, 2013a). En la actualidad, este sistema se enfrenta a la creciente escasez de tierras disponibles y adecuadas, lo que limita la movilidad e intensifica conflictos intra e intercomunitarios (Boaventura Avelino, comunicación personal).

Como resultado de la antigua y duradera influencia islámica,⁸ se ha forjado una creciente valoración del patrilineaje, la virilocalidad y la poligamia, lo que ha impulsado profundos cambios en la estructura social tradicional (Baptista Lundin, 1995; Funada-Classen, 2013a). Por ejemplo, entre los macua se ha afianzado una tendencia hacia casamientos tempranos,⁹ y una alta prevalencia de poliginia.¹⁰ Debido a que aun predomina la residencia matrilocal, los hombres polígamos tienen que residir con la familia de sus esposas mayores y visitar a sus otras esposas en otros lugares por turnos (Arnaldo, 2003). Esto afecta tanto el sistema de tenencia de tierras, como las decisiones productivas y reproductivas de cada núcleo familiar (Negrão, 2003b).

Además, como ya advirtiéramos, esa estructura social “tradicional” se ha transformado y adaptado en función de las coyunturas políticas y sociales. Por ejemplo, a fines del siglo XIX algunas comunidades macua se involucraron activamente en el comercio de esclavos y comenzaron a formar alianzas para articular

⁸ La islamización de los macua en las zonas costeras es muy temprana (siglo VII de nuestra era), pero al interior fue más reciente (De Mattos, 2014). En el siglo XX el islam se popularizó enormemente en Nampula, donde coexisten tres concepciones divergentes: el islam africanizado swahili (“islam negro”); el islam sufí (principalmente indoafricanos); y los islamistas “modernistas”, también conocidos como wahabíes, con fuertes conexiones con Sudán y Arabia Saudita (Bonate, 2003, 2007).

⁹ Los casamientos pueden ocurrir entre los ocho y los diez años. Sin embargo, el matrimonio macua es un proceso más que un evento discreto, por lo que estas edades no indican el comienzo de la convivencia, sino del proceso que conduce a ella (Arnaldo, 2003).

¹⁰ El 22 % de los hombres son polígamos. En el matrimonio tradicional, no hay un límite para el número de esposas, mientras que por la ley islámica se puede tener un máximo de cuatro esposas por hombre (Arnaldo, 2003).

unidades políticas más grandes y verticales que desafiaron el laxo poder colonial (Baptista Lundin, 1995). Estas coaliciones, dinámicas e inestables, dominaron el territorio hasta bien entrado el siglo XX cuando, finalizada la Primera Guerra Mundial, se consolidó finalmente el dominio portugués sobre la región (Funada-Classsen, 2013a)

La estructura de autoridad tradicional de los *mwenes* también se ha reconfigurado; mientras algunos fueron cooptados por la administración colonial como *Régulos*, otros fueron despojados de su poder, expulsados de sus territorios e incluso asesinados (Dinerman, 1999, 2001).¹¹ El complejo orden social tradicional –con sus múltiples estructuras, cargos y esferas– fue frecuentemente desconocido, incomprendido y subestimado por las autoridades coloniales. Esto ensanchó el abismo intercultural y alimentó una alta conflictividad, tanto entre los grupos macua contra los invasores portugueses, como entre las propias comunidades (Young, 1997).¹²

Como vimos, la relación con el Frelimo durante la guerra de liberación y la posterior independencia fue compleja y cambiante, pero, en general, marcada por una mutua desconfianza y recelo (Geffray, 1991; Geffray y Pederson, 1988; Pitcher, 1998). La región fue escenario de duros enfrentamientos durante la guerra civil, cuyas consecuencias repercuten hasta la actualidad. Muchas comunidades macua se plegaron a la Renamo (Geffray y Pederson, 1988; Hall, 1990) y, una vez firmada la paz, la apoyaron como partido político (Chingono, 1996). De hecho, durante nuestro trabajo de campo (2017-2020) la Renamo gobernaba la provincia.

¹¹ En muchos casos, la persona elegida como Régulo o *chefe* no era reconocido como *mwene*, ya que no tenía la legitimidad tradicional. A menudo detrás de escena, los miembros del grupo mantuvieron en secreto el *mwene* elegido de la manera tradicional (Baptista Lundin, 1995; Geffray, 1991).

¹² Entre los usos y costumbres, destacó el hecho de que estuvieran gobernados por un solo jefe, quien concentraba en sus manos toda la autoridad (política, religiosa y administrativa). La idea de que los africanos estuvieran gobernados por una sola autoridad era común en los principales imperios europeos en África (Farré, 2015).

Las comunidades rurales han sido las principales perjudicadas en este enfrentamiento (Funada-Classen, 2013a). Además de la latente tensión política, se percibe un gran desamparo gubernamental en términos de infraestructura, servicios y provisiones para la población rural. De acuerdo con la mayoría de las personas entrevistadas, ello se debe, en gran parte, a la falta de diálogo y financiamiento, producto del antagonismo entre el gobierno provincial (Renamo) y el nacional, en manos del Frelimo desde 1975.

Como ya se señaló, esta región estuvo tempranamente conectada con amplios circuitos de circulación de personas y bienes (Isaacman, 1976; Pitcher, 1998). En la actualidad, se vincula con centros urbanos locales, nacionales e internacionales, a través de las extensas redes de trabajadores migrantes, los circuitos globales de comercialización, y la participación en diversos espacios organizativos supralocales como la UNAC, los partidos políticos y las comunidades religiosas, entre otras (Arnfred 2001, 2007; Brunie et al., 2017; Dinerman, 2001; Monjane, 2020).

Muchos hogares campesinos se vinculan a las redes de trabajo asalariado, principalmente por la migración temporal o estacional de algunos de sus miembros, casi siempre los hombres (Cramer et al., 2008; Cunguara y Kelly, 2009; Farré, 2013). El trabajo asalariado (típicamente en la agricultura, la minería, la construcción y en el sector de servicios) no los enajena de su condición campesina (Van der Ploeg, 2010a), pues los hombres suelen regresar a sus hogares y trabajar en las *machambas* junto a sus familias, e invierten la mayor parte de sus ingresos en la producción agropecuaria (Boaventura Avelino, comunicación personal, 2018).¹³

Esta dinámica sociohistórica, así como las condiciones estructurales revisadas en el apartado anterior, explican, en gran medida, el actual patrón de asentamiento, estructura y organización de

¹³ Cuando hay pérdida de cosechas, como en el caso de una sequía o inundaciones, los ingresos del trabajo asalariado permiten recuperar la producción en la siguiente campaña (Boaventura Avelino, comunicación personal).

las comunidades rurales de Nampula (Arnfred, 2001; Coelho, 1998; Geffray y Pederson, 1988). Si bien creemos necesaria una mayor indagación, las fuentes consultadas, así como nuestras observaciones de campo, sugieren que tanto la dinámica agrícola, como la organización y el funcionamiento de las asociaciones y cooperativas en las comunidades visitadas, están íntimamente relacionadas a las dinámicas de las estructuras sociales macua arriba mencionadas.

Fotografía 5. De izquierda a derecha: aldea, vivienda de construcción vernácula, escuela rural y consultorio de medicina natural



Fuente: Fotografías del autor

En nuestro trabajo de campo advertimos un notorio abandono por parte del Estado de la exigua infraestructura rural. Las vías de acceso están muy deterioradas y son estacionalmente intransitables, y hay pocos medios de transporte disponibles. En la mayoría de las localidades que visitamos no hay electricidad y el agua se extrae de un único pozo comunitario. En las localidades mayores

observamos pequeñas escuelas multigrado y ocasionalmente algún puesto sanitario, la mayoría cerrados, sin personal ni insumos. Además de las viviendas, los únicos edificios que encontramos pertenecen a las asociaciones o cooperativas campesinas, en general pequeñas oficinas, salas de reunión y almacenes (fotografía 5).¹⁴

En las comunidades se percibe poca presencia de bienes materiales extralocales y, en general, hay poca circulación de dinero (Boaventura Avelino, comunicación personal, 2018). En su mayoría, observamos algunas herramientas para el trabajo en el campo y enseres básicos de cocina. Las radios, bicicletas y los teléfonos celulares, muy extendidos, son la excepción.¹⁵ Desde una mirada superficial, pudiera ser leído como un contexto de suma austeridad y grandes desafíos; sin embargo, las personas, comunidades y experiencias que conocimos distan de los estereotipos hegemónicos de carencia, hambruna y sufrimiento proyectados desde los prejuicios y preconceptos coloniales sobre África y sus habitantes (Asad, 1975; Mudimbe, 2013).

Por el contrario, en general, las personas se presentan dignas y sonrientes, con sus funciones primordiales (*sensu* Esteva, 2013) cubiertas por su trabajo en el campo. Más aún, las personas que producen agroecológicamente señalan que han mejorado notablemente su alimentación, salud e ingresos y se encuentran satisfechos con su estilo y calidad de vida.

¹⁴ Casi la totalidad de las viviendas son autoconstrucciones vernáculas con materiales locales (adobe, madera y paja). A veces las/os mismas/os habitantes construyen la escuela o consultorio médico de la comunidad (Justino Jorge, comunicación personal.).

¹⁵ Por ejemplo, en el distrito de Monapo más de 40 % de los hogares posee una radio y 30 % una bicicleta. Menos de 1.5 % posee una televisión y 0.1 % una computadora y en más de 45 % de los hogares no se registró ningún “bien durable” (INE, 2013).

Nampula: un palimpsesto de contradicciones

De manera general, señalamos que en este contexto coexisten diferentes formas de producción y múltiples actores involucrados: pequeños y medianos productores “individuales”, asociaciones y cooperativas campesinas que vienen de tiempos coloniales (desde la década de 1940), del periodo socialista (1975-1986) y de nueva creación (posterior a 1990) vinculadas a la *União Geral das Cooperativas Agrícolas de Nampula* (UGCAN), a la *União Provincial de Camponeses de Nampula* (UPCN) - UNAC y a la *Associação Moçambicana de Promoção do Cooperativismo Moderno* (AMPCM).

Las primeras son estructuras residuales de una forma minoritaria de organización para la producción de bienes exportables (principalmente algodón, *cajú* y sisal) durante el régimen colonial portugués. Como vimos, luego de la independencia todas las empresas, tierras y medios de producción fueron nacionalizados y se promovió un sistema mixto de grandes empresas estatales y numerosas asociaciones y cooperativas de producción agropecuaria, tanto para el consumo nacional (principalmente alimentos) como productos para la exportación (algodón, azúcar, tabaco, té, entre otros) (Dinerman, 2001; Isaacman, 1976).

El asociativismo sigue siendo la principal estructura de organización campesina; sin embargo, impulsadas por un cambio en la legislación nacional, varias asociaciones campesinas transitan un proceso de reconversión a cooperativas de producción agraria, figura que las habilita a vender sus producciones a grandes acopiadoras y exportadoras.¹⁶ La mayoría de las cooperativas que encontramos en la zona son de reciente creación y, en casi todos los casos, resultan de un proceso de “migración” de asociación a

¹⁶ Las asociaciones y campesinos individuales siempre han vendido su producción informalmente, pero la emergencia de grandes procesadoras para la exportación ha creado la necesidad de entablar contratos formales y, por tanto, constituirse legalmente en una figura con fines comerciales. Además, las asociaciones no son sujeto de crédito, en tanto las cooperativas sí pueden solicitar préstamos bancarios.

cooperativa, pero mantienen los miembros, estructuras y formas de producción.¹⁷

Pese a haber tomado este conjunto para analizar un segmento de la dinámica agraria de la provincia, no queremos dar una impresión de homogeneidad. Por el contrario, es importante notar que hay significativas diferencias y particularidades entre los distritos, ya sea por su ubicación geográfica y condiciones históricas, demográficas y ecológicas específicas, como por el desarrollo productivo asociado a la infraestructura logística y administrativa desde la colonia (Mosca, 2010; Pitcher, 1998). Dentro del heterogéneo mosaico de realidades rurales, esta investigación se enfocó en un sector del campesinado organizado, tanto productiva como políticamente, en asociaciones y cooperativas miembros de la UGCAN-UPCN-UNAC, pero también –y a veces de manera solapada– de AMPCM y la *Associação dos Produtores de Ikuru* (API).¹⁸

Estas organizaciones tienen diferentes perspectivas y objetivos. Por un lado, una visión “campesinista” representada por la UGCAN-UPCN-UNAC; por otro, una mirada más ligada a la producción convencional para la exportación, como la de la AMPCM y la API. Si bien comparten el discurso de “mejorar las condiciones de vida del campesinado”, en la práctica tienen diferentes estrategias y objetivos, y exhiben una clara disputa en relación con el modelo de producción (convencional vs. agroecológico).

La organización política y productiva del campesinado de la región se nutre de casi cuarenta años de trabajo de la UGCAN

¹⁷ En la práctica es difícil observar diferencias significativas entre las estructuras de asociaciones y cooperativas; incluso muchos de sus miembros confunden su pertenencia a una u otra.

¹⁸ Ikuru es una empresa de “comercio justo” dedicada al acopio y comercialización de cereales, leguminosas y frutos, en su mayor parte para la exportación (<http://www.ikuru.org/> y [https://www.organic-bio.com/es/compania/20949-IKURU-S.A./](https://www.organic-bio.com/es/compania/20949-IKURU-S.A/)). Las asociaciones campesinas que le venden a Ikuru se agruparon bajo el paraguas de la API para organizar la producción, y así mejorar sus posibilidades de negociación con la empresa. La API se creó el 15 de noviembre de 2015 y se compone de 27 foros en 9 distritos, con 554 asociaciones que nuclean aproximadamente veinte mil campesinas/os, ocho mil de ellas mujeres (Orlando Iohavale, comunicación personal, 2018).

(Marshall y Roesch, 1993), organización importante, miembro de la UNAC y fundadora de la UPCN, creada en 2005.¹⁹ En 2006 la UPCN estaba apenas creada, por lo que la UGCAN todavía cumplía el papel de articulador provincial y cobijó inicialmente el proyecto piloto de la *Metodologia de Aprendizagem de Camponês a Camponês* (MACaC) (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b). Con el correr de los años la UPCN asumió la coordinación política y de proyectos, y hoy la MACaC y el desarrollo de la agroecología dependen enteramente de ella.

Por otra parte, la AMPCM, nacida en pleno auge neoliberal promueve la “modernización” de la agricultura, con una visión orientada a la producción agroindustrial para la exportación, y a la reconversión del campesinado en “emprendedoras/es” comerciales. Asimismo, en la mayoría de las cooperativas ligadas a la AMPCM detectamos una concepción limitada de la agroecología, percibida como un conjunto de prácticas accesorias para reducir costos de producción, reemplazar insumos no disponibles o acceder a mercados de productos orgánicos certificados del Norte global. Veamos cómo se expresan estas diferencias.

Modelos, sujetos y paisajes

Al comienzo de este texto, se planteó de manera general que, en el marco de LVC, CaC ha trascendido su dimensión metodológica, y se ha convertido en un complejo dispositivo de ensamblaje de agroecología(s), territorio(s) y sujeto(s). Mostramos luego cómo los PCaC jugaron un papel central en la constitución misma de la UNAC como organización campesina, así como en la llegada de la metodología CaC a Mozambique. A continuación, veremos

¹⁹ La UGCAN se compone por más de sesenta organizaciones de base –articuladas en 12 zonas de cooperativas–, y agrupa aproximadamente a 2 600 miembros y sus familias (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b).

algunos ejemplos de cómo este dispositivo se ha desplegado en el contexto mozambiqueño y cómo, análogamente a lo que sucede en LVC en el ámbito internacional, la UNAC se ha valido de los PCaC para promover la territorialización de la *agroecología campesina*, la defensa de la tierra y el territorio y el fortalecimiento de su proyecto político (Val et al., 2019).

Volveremos sobre los tres vectores del dispositivo CaC, para analizarlos a través de una serie de oposiciones. Podemos caracterizar el contexto rural de Nampula como un territorio de lógicas contrapuestas (Agnew y Ulrich, 2010), un *palimpsesto*²⁰ donde coexisten una gran variedad de contrastes y contradicciones que resumimos esquemáticamente en tres grandes dicotomías estrechamente interrelacionadas y que se afectan mutuamente: de *modelos* de producción, de *paisajes* y de *sujetos*. Estas no son, por supuesto, definiciones fijas, sino una estilización analítica de un complejo *continuum* de significaciones fluidas, donde se disputan e interceptan diferentes sentidos, proyectos y territorialidades simbólicas y materiales (Agnew y Ulrich, 2010; Fernandes, 2007, 2009).

La primera dicotomía tiene relación con el *modelo de producción* agropecuaria, y podríamos disgregarla en cuatro tipos límite: *a*) agricultura tradicional, *b*) agricultura moderna (o convencional), *c*) agroecología *business friendly*, neoliberal o “chatarra” (Alonso-Fradejas et al., 2020), y *d*) agroecología campesina, con diferencias según sea la producción individual/familiar, cooperativa/asociativa, o privada como agronegocio o agricultura bajo contrato.

²⁰ En su acepción original, este concepto se refiere a la superposición de huellas de diferentes periodos de escritura en manuscritos antiguos. Luego, disciplinas como la geología o la arqueología lo emplearon para describir contextos disturbados de coexistencia de diferentes periodos geológicos o culturales, sobrepuestos en un mismo estrato. La geografía crítica brasilera lo utilizó para analizar el espacio (Santos, 2000) y Rivera et al., (2020) para pensar las transformaciones humanas en el tiempo, a partir de la modificación (y creación) de paisajes. Aquí, además de este último sentido utilizamos este concepto para denotar un contexto complejo y *abigarrado* (Zavaleta, 1990), atravesado por numerosas situaciones superpuestas, coexistiendo en el mismo espacio-tiempo, y muchas veces con los mismos protagonistas.

La siguiente dicotomía, íntimamente relacionada con la anterior, es la de los *paisajes* que estas diferentes formas de producción generan. Los diferentes modelos territorializan diferentes *diseños* (Escobar, 2017), inscriben distintas *geo-grafías* (Porto-Gonçalves, 2001) que podríamos resumir en dos paisajes antagónicos y mutuamente excluyentes: “desiertos del monocultivo” vs. “oasis agroecológicos”.

Finalmente, la articulación de los diferentes modelos y construcción de estos diferentes paisajes configuran –y a la vez son configurados por– diferentes *sujetos*. Es así como la tercera dualidad se centra en las y los habitantes rurales, atravesadas/os por complejas y múltiples contradicciones expresadas, en sus tipos más extremos, por la dicotomía *campesinado agroecológico* vs. productores tipo *farmers* o pequeños empresarios agrícolas (Van der Ploeg, 2010a, 2020a). A continuación, desarrollamos brevemente cada una de estas dicotomías.

Modelos de producción agropecuaria

Conviven en este contexto diferentes modelos, según un gradiente cuyos extremos podríamos esquematizar en la contradicción entre la agricultura campesina “tradicional”, por un lado, y la convencional “moderna”, por el otro. Como hemos visto, la contradicción entre agricultura campesina y convencional –referida en este contexto como “moderna”–, se ancla profundamente en la historia de colonización e imposición de estructuras (sociales, cognitivas, económicas, productivas) emanadas del colonialismo, la expansión del capitalismo y su vehículo neocolonial contemporáneo, el paradigma del desarrollo, *aggiornado* como “desarrollo sustentable” (Bretón, 2010; Escobar, 1998, 1999, 2005).

A diferencia de otros contextos, particularmente de América Latina, donde el paradigma del desarrollo es fuertemente impugnado y combatido desde hace más de cuatro décadas (Bretón, 2010; Escobar, 1998, 1999), en Mozambique aún conserva una gran

potencia simbólica y material, con relativamente pocos discursos y procesos críticos, más allá de los movilizadores por la UNAC y sus aliados (Shankland y Gonçalves, 2016; Vunjhane y Adriano, 2015).

El discurso del desarrollo ha sido muy efectivo para construir la imagen de “subdesarrollo” y ha colonizado a los mismos sujetos. No ahondaremos aquí en las vastísimas críticas al “paradigma del desarrollo”, ni sobre sus implicaciones sociopolíticas y sus complejas consecuencias a lo largo y ancho del Sur global. Sin embargo, sí es necesario señalar que, en este contexto, aun se intenta imponer un modelo de desarrollo basado en normas culturales, éticas y políticas coloniales, con objetivos y estándares del Norte global, que reproduce un sistema de inequidades universales, fomenta paternalismos y relaciones de dependencia, y transfiere valiosos recursos para seguir alimentando la burocrática y contraproducente maquinaria del desarrollo (Bretón, 2010; Gonçalves, 2019).

Como vimos, la promoción de la agricultura convencional “moderna” se nutre y reproduce a partir de la matriz simbólico epistémica colonial, incorporada e introyectada en la mentalidad campesina a lo largo de la extensa historia de opresión colonial de la región. Modelo que hoy se replica tanto en la perspectiva del Estado y los proyectos privados, como en las agencias de cooperación y ONG que continúan reproduciendo una visión etnocéntrica, evolucionista y teleológica en sus aproximaciones al trabajo con comunidades rurales y campesinas (Gonçalves, 2019; Shankland y Gonçalves, 2016; Smart y Hanlon, 2014; Vunjhane y Adriano, 2015).

Por ejemplo, los lineamientos generales productivos y económicos de la AMPCM tienden a enfocarse en producciones comerciales y en la adopción superficial de algunas prácticas como sustitución de insumos en un modelo convencional (Rosset y Altieri, 1997). Estos diferentes modelos de producción se superponen en los mismos territorios, muchas veces con las y los mismos protagonistas. En términos generales, las asociaciones miembros de la UPCN-UNAC tienen una trayectoria más sólida de transición agroecológica, con procesos muy interesantes y prometedores.

Hay, además, una contradicción más sutil entre concepciones de agroecología: una coyuntural y superficial, concebida como una “caja de herramientas” accesoria del modelo convencional (Giraldo y Rosset, 2018), que aquí denominamos agroecología *business friendly* o “chatarra” (Alonso-Fradejas et al 2020) y, finalmente, una *agroecología campesina*, estructural, profunda e integral en el sentido planteado con anterioridad. Nuevamente, apelamos a las diferencias entre las visiones de la AMPCM, promotora de una agroecología superficial y accesoria, y la de la UNAC, que impulsa la *agroecología campesina* como modelo de producción y de vida. Recorramos brevemente estos cuatro modelos.

Agricultura tradicional

Lo que en Mozambique se conoce como “agricultura tradicional” es, como ya observamos, una amalgama de tecnologías, saberes y prácticas derivados del original sistema de roza, tumba y quema y los diversos grados de transformación, producto de la dominación colonial y la imposición de una agricultura comercial extensiva de plantaciones y agroindustriales en el último siglo (Mosca, 2010; Negrão, 1998).

Aun así, desde una perspectiva general, se trata de una agricultura intrínsecamente agroecológica (Guzmán Casado et al., 2000; Rosset y Altieri, 2017), parte de aquellas agroecologías históricas (Rivera Núñez et al. 2020) y profundas sur-situadas (Domené Paimenao et al., 2020), invisibilizadas por las narrativas hegemónicas de la modernidad/colonialidad. Sin embargo, aquí la distinguimos para reflejar una serie de tensiones de significación y uso que advertimos en el contexto de estudio.

Anteriormente, se hizo referencia al carácter fluido y polisémico de lo “tradicional” en este contexto. El apellido “tradicional” en la agricultura tiene diversos y divergentes significados en virtud de cómo, quiénes y en qué contexto se utilice. Lo “tradicional” para un sector del campesinado alineado con la visión “modernizante”

de la agricultura convencional y la narrativa del desarrollo, tiene connotaciones claramente negativas, asociadas al atraso tecnológico, trabajo excesivo, baja productividad y limitados ingresos. Esta construcción simbólica se originó durante la ocupación colonial y persiste hasta nuestros días, reificada y actualizada por el potente artefacto simbólico y material del desarrollo, encarnado en políticas públicas, programas de cooperación y proyectos privados de inversión.²¹

Por otra parte, para el campesinado organizado en la UNAC la “agricultura tradicional” alude a una profunda herencia (agri)cultural ancestral que alimentó a sus pueblos por generaciones (Negrão, 1998). Una agricultura cuyo conocimiento y control está en sus manos, y que ha demostrado ser persistente y resiliente a los cambios políticos, sociales y climáticos, y es, hasta hoy día, el principal medio para asegurar la alimentación de las familias campesinas.²² Funciona, además, como un punto de anclaje simbólico que legitima la *agroecología campesina* como heredera de una forma de producción propia, confiable y en una relación de coexistencia ancestral con su territorio.

En palabras de Zenén:

La ventaja que tiene Mozambique es que 80 % de la población vive en el campo. Tiene una importancia tremenda la economía local que es base para la sostenibilidad y la UNAC ha tenido un papel súper importante organizativo, de reconocimiento y defensa de su modelo de producción. Entonces había zonas, por ejemplo, en Monapo, muy

²¹ Esta visión se nutre del imaginario de las sociedades africanas como “tribales” y “atrasadas”, construido por los poderes coloniales europeos para justificar la invasión, explotación y expoliación del continente y sus habitantes (Asad, 1975; Fanon, 2011). A pesar de las fuertes críticas desde las corrientes descoloniales, poscoloniales y decoloniales del Sur global, este enfoque aún permea buena parte de los principios subyacentes a las políticas de desarrollo y cooperación impulsadas desde el Norte global (Gonçalves, 2019).

²² Lo tradicional no implica que no haya innovación, sino que tiene un denso sustrato de conocimientos desde donde parte y al que se puede “regresar” para minimizar los riesgos en el proceso productivo.

cerca de las compañías algodoneras, ellos conocían más el uso de productos químicos, pero no quiere decir que se modifique la base de la *machamba*, que sigue siendo diversa, autóctona, rica, bonita y con una cantidad de conocimientos asombrosos que ellos tienen de cómo lo hacen y por qué lo hacen. Tienen un conocimiento y un apego tremendo a su tradición productiva (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

A pesar de su antigüedad y largo proceso evolutivo, aún es, en esencia, una agricultura familiar a pequeña escala, de secano y principalmente para el autoconsumo. Se basa mayormente en semillas nativas y criollas, trabajo manual y tecnologías sencillas, con la *enxada* (azadón) como principal herramienta. Continúa Zenén:

La agricultura depende allá de las lluvias. El periodo de agricultura intenso, la campaña principal, la de maíz, comienza en diciembre y en el norte no acaba hasta junio, julio. Pero ellos, de manera imbricada, ya en marzo comienzan a preparar las hortalizas, las huertas. Entonces tienen dos ciclos productivos. La *machamba* de primer ciclo es la más importante para ellos porque es la que produce el maíz y la mayoría de los productos. Muchas cosas las hacían desde antes y con CaC lo continuamos y adaptamos un poco. Tiene una agricultura campesina muy diversa, muy rica, muy bonita. No me gusta eso de “agricultura de subsistencia”, la de ellos es una “agricultura de existencia” (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Las *machambas* están junto a las viviendas familiares o a cierta distancia, incluso, de algunos kilómetros. Es posible que una familia tenga varias *machambas* distribuidas en diferentes áreas cercanas a su sitio de habitación, incluso que tengan más de una vivienda.²³ Las cosechas suelen ser actividades en las que se convoca a la

²³ Tradicionalmente, cuando se agotaba el suelo, el núcleo familiar se trasladaba y se construía otra vivienda en el nuevo asentamiento (Negrão, 2003b). En la actualidad, el movimiento de las familias y comunidades se ha restringido significativamente debido al aumento de población y a los cambios en el uso y tenencia de la tierra (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018).

familia ampliada y a la vecindad, con base en obligaciones de parentesco, mecanismos de reciprocidad comunitaria y, en algunas ocasiones, mano de obra contratada (Arnfred, 2001). En las entidades y comunidades insertadas en la MACaC, es frecuente que las personas de una misma corriente de promoción establezcan redes de trabajo conjunto y reciprocidad, tanto para las *machambas* colectivas como individuales.

Hombres y mujeres se ocupan de la producción, aunque hay una marcada inequidad de género en la carga de trabajo (Dinerman, 2001; Farré, 2013, 2015a). Por lo regular, los hombres se encargan de la limpieza inicial del terreno y la preparación de las *machambas*, mientras que las mujeres se ocupan de la siembra, el deshierbe y el riego:

En Nampula, el hombre trabaja en la etapa más fuerte que es la preparación de la *machamba*, cuando se hace todo el desbrozo, porque el sistema de agricultura es de roza, tumba y quema, aunque la quema ya ha disminuido bastante. El hombre entra ahí y no entra más en el proceso hasta la comercialización. Todo el resto, 80 % del trabajo, lo hace lo mujer (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Las mujeres, encargadas principalmente de las producciones para el autoconsumo y venta local (hortalizas, frutales, maíz y frijoles), trabajan con *enxada*, y utilizan abonos orgánicos, repelentes naturales y prácticas de cobertura de suelos, entre otras. Como verifican las estadísticas nacionales, aunque los hogares encabezados por mujeres tienen en promedio *machambas* más pequeñas, son mucho más activas en el proceso de producción, con prácticas más sustentables y autónomas (MASA, 2015). Los hombres, por otra parte, se dedican principalmente a las producciones para el mercado, en *machambas* mayores de monocultivos comerciales. Aunque minoritario en la región, en caso de tener acceso a tractores, fertilizantes y plaguicidas químicos, su uso es monopolio exclusivo de los hombres (Negrão, 1998).

En Nampula, como tendencia, las mujeres practican una agricultura tradicional agroecológica, mientras que el sector del modelo convencional, mecanizado y bajo contrato, está muy masculinizado (Arnfred, 2001; Vijfhuizen et al., 2003; Waterhouse y Vijfhuizen, 2001). Esta dualidad que asocia la agroecología con lo femenino, lo doméstico, el autoconsumo y lo local, y el modelo convencional con lo masculino, lo público, la maquinaria y los químicos, el mercado y lo supralocal, es frecuente en la región, así como en otros contextos (Rocheleau et al., 1996; Siliprandi y Zuluaga, 2014).²⁴

Al mismo tiempo, hay un gradual proceso de feminización del campo. Como ya se señaló, se debe a que, aunque las mujeres rurales también intervienen en el mercado laboral (Meneses, 2008; Sender et al., 2006), son principalmente los hombres quienes tienden a migrar en busca de trabajo asalariado (Cramer et al., 2008; Cunguara y Kelly, 2009; Farré, 2013).²⁵ Además, las tareas domésticas y de cuidado están principalmente bajo la responsabilidad de las mujeres (Vijfhuizen et al., 2003; Waterhouse y Vijfhuizen, 2001), que, en este contexto, reproducen la estructura patriarcal global que naturaliza e invisibiliza la mayor carga de trabajo y limita sus actividades a la esfera de lo doméstico y privado (Paredes y Guzmán, 2014; Segato, 2016).

La inequidad se reproduce también en el ámbito de la participación política. En las comunidades, aldeas y distritos hay múltiples niveles y tipos de cargos y jerarquías, en su mayoría reservadas a los hombres (Vijfhuizen et al., 2003; Waterhouse y Vijfhuizen, 2001). Tanto en el periodo colonial como poscolonial temprano, la división sexual del trabajo dentro de los hogares campesinos y el

²⁴ No sucede así en la agroecología como disciplina científica donde, a pesar de haber grandes avances del movimiento de mujeres agroecólogas, la hegemonía en la (re)producción de conocimientos y posiciones de poder continúa siendo mayoritariamente masculina (Zuluaga et al., 2018).

²⁵ A este fenómeno se le suma una mayor mortalidad, relativa y absoluta, masculina, en parte asociado al proceso de migración, urbanización y precarización a la que se exponen los hombres (Sender et al., 2006; OMS, 2019).

sesgo de género de los funcionarios gubernamentales dificultaron la incorporación de las mujeres a las cooperativas y, más aún, a posiciones de liderazgo dentro de ellas (Dinerman, 2001).

Por otra parte, la agricultura tradicional enfrenta grandes desafíos. Además de la migración, los procesos de acaparamiento de tierras y el creciente deterioro de los suelos aptos para la agricultura, en todo el norte de Mozambique la situación de acceso al agua es crítica (Langa et al., 1997). En la mayoría de los casos, la producción campesina depende de las lluvias (agricultura de secano)²⁶ y resulta muy afectada por el cambio climático global (impredicibilidad de las lluvias y alternancia entre sequías e inundaciones) (Behnke y Mortimore, 2016; Serdeczny et al., 2017).

La situación es aún más grave en el caso de la agricultura convencional, ya que a estos factores se agrega el limitado acceso a semillas e insumos químicos, lo que hace que la especialización en la producción convencional de cultivos comerciales implique no solo un gran riesgo para campesinas/os, sino también una profunda afectación del paisaje.

A todo ello se suma el grave problema de la comercialización. El patrón de asentamiento es disperso y muchas comunidades están lejos de los centros urbanos de distribución y consumo. Muy pocas entidades tienen capacidad para transportar su producción y en muchos casos el costo de transporte supera al de venta.²⁷ Así,

²⁶ En caso de que haya un pozo o algún cuerpo de agua cercano se hace riego manual. Las motobombas son una excepción y muchas veces hay solo una en toda la localidad, que se comparte entre varias asociaciones. Aun así, su uso es muy reducido por las dificultades logísticas y el elevado costo del combustible (1,20 dólares por litro, con un consumo de un litro diario aproximadamente).

²⁷ Se estima que cerca de 30 % de la producción se pierde por dificultades en el tratamiento poscosecha, la deficiencia de infraestructura para almacenamiento y la fragilidad de los circuitos de comercialización (Ávila Romero, 2019). Durante un tiempo, la UGCAN tuvo un sistema de acopio y compraba directamente a las cooperativas y asociaciones. Aquel programa se quedó sin financiación y se desarticuló parcialmente. En la actualidad se evalúa desde la UPCN cómo recuperar esa experiencia de manera autónoma y con recursos propios, en vínculo con los mercados y ferias campesinas locales (Daniel Abaco, comunicación personal, 2019).

la mayoría queda a merced de compradores intermediarios que determinan unilateralmente el precio y las condiciones de compra, y despojan al campesinado de la mayor parte del valor de lo producido. Por esa grieta también se intentan infiltrar las grandes empresas y sus aliados. Zenén ya nos había advertido al respecto:

La mayoría de la gente vive de lo que produce y de pequeños trabajos, de la poliaktividad, pero 95 % gira alrededor de la *machamba*, de lo que ellos producen y venden en el mercado. Lo que se ha desatado del 2006 para acá es el tema de los intermediarios. Por ejemplo, en el maní, el algodón, el cajú, son cosas que están muy acaparadas ya por los intermediarios. Ahora, también en época de cosechas ellos ponen el precio del maíz, del frijol. Porque además han aparecido muchos programas y proyectos de ONG para desarrollar cadenas de valor y las grandes empresas tienen sus intermediarios. Esa corriente está entrando con mucha fuerza y en mi opinión es para joderlos. Esos son otros desafíos que están apareciendo últimamente y la UNAC lo percibe y está desarrollando proyectos, ideas para fortalecer económicamente al sector campesino para que no dependa de estos intermediarios (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

En definitiva, como sucede en diversos contextos, la agricultura de la región enfrenta desafíos que ponen en jaque su productividad y viabilidad para la efectiva reproducción de las familias campesinas (Mosca, 2010, 2014b; Mosca et al., 2018). Ante esta coyuntura, se plantean dos tipos de soluciones radicalmente diferentes y contrapuestas: la transformación del campesinado en productoras/es convencionales (tipo *farmers*) o una evolución hacia sistemas agroecológicos integrados, prósperos y sostenibles. Veamos cómo y de qué manera se impulsan estos modelos divergentes en la región.

Agricultura “moderna”

Desde la independencia, el sector comercial ha transitado de una agricultura de plantación a una agricultura bajo contrato, especialmente en tabaco, cajú, algodón y azúcar (Hanlon, 2010;

Isaacman, 1976; Pitcher, 2003, 2012). En la actualidad, hay diversos emprendimientos privados de diferentes escalas que abarcan desde pequeños y medianos empresarios agrícolas (mayoritariamente nacionales)²⁸ hasta grandes conglomerados exportadores de capitales nacionales (extranjeros y mixtos) (Clements y Fernandes, 2016; Ribeiro, 2006; Van der Ploeg, 2010a, 2020a) (fotografía 6).

Fotografía 6. Cultivos agroindustriales en Nampula y Sudáfrica (arriba a la derecha)



Fuente: Fotografías del autor

Por lo que observamos en nuestro trabajo de campo, si bien hay algunos emprendimientos agroindustriales de gran escala, la forma predominante del agronegocio en la región es la de una agricultura bajo contrato a través de pequeños productores agrupados principalmente en cooperativas “modernas” (Little y Watts, 1994; McMichael, 2013). La agricultura bajo contrato en esta región adopta múltiples configuraciones (Oya, 2011), en un gradiente que va desde acuerdos formales, con metas de producción, entrega de

²⁸ Una excepción la constituye un grupo de pequeños productores de origen portugués (de familias mozambiqueñas o no) que, ante la crisis económica que atravesó Portugal a fines del siglo pasado, decidieron migrar e iniciar pequeños emprendimientos agrícolas en la región. Hay una gran diversidad de casos, pero en su mayoría suelen ser monocultivos producidos de manera convencional destinados a la exportación.

paquetes tecnológicos, asesoramiento técnico y una relación más o menos estable en el tiempo, hasta relaciones informales y esporádicas de acopio y compra de cosechas campesinas (Nogueira de Morais, 2014).²⁹

En los casos aquí abordados, la AMPCM y la API son los principales nexos entre las empresas y el campesinado. La API orienta de forma directa la producción en función de la demanda de *Ikuru*, traccionando a sus bases hacia la producción comercial, principalmente de ajonjolí, cacahuate y cajú. La AMPCM, desde una plataforma más amplia, promueve la creación de cooperativas y las vincula con diferentes mercados nacionales e internacionales. La AMPCM cuenta con “oficiales de agronegocio” en los distritos cuya formación, visión y experiencia técnica, se encolumnan claramente en el modelo de extensión clásica y la agricultura convencional.

Por medio de la agricultura bajo contrato, las empresas externalizan costos y riesgos de producción que recaen sobre el campesinado. Además, al atar los contratos a créditos³⁰ y paquetes tecnológicos (semillas, fertilizantes, herbicidas), las empresas logran capturar gran parte de los excedentes del proceso productivo, sin necesidad de aportar el principal medio de producción, la tierra, ni pagar la fuerza de trabajo (Glover y Kusterer, 1990; Little y Watts, 1994; Oya, 2011). La agricultura bajo contrato enmascara un

²⁹ Aunque las relaciones formales sean dudosamente convenientes para los campesinos, están hasta cierto punto “protegidas”, en tanto las informales conllevan una gran incertidumbre y riesgo. En estas últimas no hay obligaciones formales ni acuerdos vinculantes, sino que el agronegocio ejerce una suerte de fuerza gravitatoria que atrae muchas de las producciones de campesinos individuales. Por un lado, los campesinos solucionan la siempre difícil venta de sus productos, por otro, están sujetos a los precios y condiciones establecidos unilateralmente por las empresas.

³⁰ Desde hace algunos años, se desarrolla un ambicioso plan de bancarización de la población rural; en cada cabecera de Distrito, se han abierto sucursales de los principales bancos del país. Además, en casi todas las localidades se puede operar con banca móvil a través de las empresas de telefonía celular. Sin embargo, para los y las campesinas el acceso al crédito productivo es todavía muy limitado, obtenido mayoritariamente a través de las cooperativas en arreglos con privados (agricultura bajo contrato) o proyectos de desarrollo generalmente financiados por instituciones, agencias de cooperación u ONG del Norte global (Daniel Abaco, comunicación personal, 2018).

proceso de enajenación desterritorializante y descampesinizante a través de una desposesión *in situ* (Girado, 2019; Harvey, 2004; McMichael, 2013; Nirmal y Rocheleau, 2019), gradual y de baja intensidad, donde la tierra se convierte en un eslabón más en la cadena valor, el campesinado pierde todo el control sobre el proceso de producción (semillas, insumos, plan de producción) y se convierte en trabajadoras/es precarizados del agronegocio.

Esta situación tiene grandes paralelismos con la “modernización” del sistema de plantaciones comerciales para la metrópolis, impulsada por la administración colonial portuguesa (Isaacman, 1976; Wolford, 2019, 2021). En pleno siglo XXI, las y los campesinos mozambiqueños parecen vivir un trágico *déjà vu* (neo)colonial. Sin embargo, hoy, como en el pasado, cuentan con múltiples herramientas de resistencia y resiliencia ante la “modernización” neocolonial capitalista: desde las pequeñas y silenciosas resistencias cotidianas (Scott, 1985, 2000) hasta las grandes movilizaciones y luchas de resistencia, como el paradigmático ejemplo de la victoria campesina contra ProSavana (Monjane y Bruna, 2019; Shankland y Gonçalves, 2016).

Es importante recordar la trayectoria histórica y la configuración de la matriz colonial para comprender mejor el proceso de expansión de la agricultura bajo contrato en la región. Así como la administración colonial se valió de los *Régulos* y otras autoridades “tradicionales”, hoy las empresas trasnacionales usan la mediación de las elites nacionales y las autoridades locales para promover sus intereses.³¹ Este *indirect rule* contemporáneo acelera los tiempos y simplifica los mecanismos del despojo. Según la UPC de Nampula, por el momento, los mayores emprendimientos del

³¹ Por supuesto, no es una situación homogénea y, en muchos casos, los *Régulos* y autoridades locales están al frente de la lucha contra el despojo. En todo caso, nuestra intención es señalar que el establecimiento de un proyecto productivo en un determinado territorio está muchas veces determinado por la relación con este “Estado invisible” (Obarrio, 2014) y, según sean las condiciones y coyunturas particulares, estos mediadores pueden convertirse en agentes de entrada o resistencia a los procesos de despojo de la tierra y el territorio.

agronegocio se encuentran principalmente en los distritos de Ribaué y Malema (Boaventura Avelino, comunicación personal); no obstante, como vimos, hay grandes planes de expansión por el resto de la provincia (Justiça Ambiental y UNAC, 2011; UNAC y Grain, 2015).

La fuerte inversión pública y privada para el estímulo de una nueva Revolución verde en África tiene como objetivo atraer al campesinado hacia el agronegocio en sus diferentes formas (Castel-Branco, 2008a; Vunjhane y Adriano, 2015; Wolford, 2019, 2021). Sin embargo, en Mozambique, como en el resto del continente, la mayoría no depende de insumos químicos ni semillas híbridas para la producción agrícola (BIBA et al., 2020; Wise, 2020). Por el momento, este modelo es solo posible con grandes inyecciones de capital internacional y no ofrece grandes beneficios. Los insumos para la producción agrícola convencional (semillas, agroquímicos, maquinaria, repuestos, electricidad) son mucho más caros en Mozambique que en los países vecinos, y la explotación agroindustrial, con tan altos costos de producción, es virtualmente inviable (Mosca, 2010; Vunjhane y Adriano, 2015).

Además, en el trabajo de campo se pudo constatar que existe una red de pequeños “*agrodealers*” (formales e informales) que comercializan semillas híbridas y variedad de plaguicidas y fertilizantes químicos. Estos, por lo general, se encuentran solo en las cabeceras de los distritos, con un circuito relativamente limitado de distribución. Asimismo, el flujo de reaprovisionamiento suele ser irregular y con una alta fluctuación de productos, marcas y precios, según lo que estos pequeños intermediarios con limitada liquidez financiera logren conseguir. Todo ello hace que la cadena de suministros sea débil e intermitente.

Es cierto que hay “grandes jugadores” del agronegocio, como AGRA, con enormes inversiones y transferencia de recursos y productos en una multiplicidad de proyectos, programas y emprendimientos. Pero aun estos, pese a su gran capacidad financiera y logística, tienen dificultades para abarcar todo el espectro de

productores de la región (Vunjhane y Adriano, 2015). En definitiva, estos análisis sugieren que la mayoría del campesinado y los medianos productores comerciales no acceden regularmente a tecnologías e insumos externos del modelo convencional y producen mayormente de manera “tradicional”, con tecnologías simples y recursos locales (Cunguara y Kelly, 2009; Mosca, 2010).

Si bien las fuerzas materiales y simbólicas del agronegocio intentan traccionar a las asociaciones y cooperativas hacia su polo, hay condiciones estructurales y situaciones coyunturales que ejercen cierta resistencia: las dificultades de distribución y acceso a los insumos, la deficiencia de servicios de extensión y políticas públicas para el sector, así como las condiciones socioeconómicas de las familias campesinas (Cunguara y Kelly, 2009; Mosca, 2010; Mosca et al., 2014).³²

Ante estas condiciones, las bases campesinas parecen tomar decisiones muy pragmáticas sin que ello transforme las condiciones de fondo. Es sabido que el campesinado tiene diversas estrategias de resistencia y resiliencia (Scott, 1985, 2000), y este contexto no es la excepción (Dinerman, 2001; Isaacman, 1976; Pitcher, 1998, 2003).³³ Hay un amplio abanico de estrategias que va desde la eva-

³² La capacidad de movilizar recursos es un factor poderoso en la definición del rumbo, y al respecto hay una enorme inequidad entre las partes, con un importante potencial de expansión del agronegocio. Sin embargo, pensamos que este impacto no es total ni absoluto. Estos programas concebidos, diagramados y financiados por agentes externos a los contextos campesinos, que responden más a “modas de financiación” que a necesidades concretas de los territorios, con un modelo centralizado y *top-down* e implementados por especialistas, tienen, en general, poco efecto sobre las estructuras profundas de las sociedades campesinas (Gonçalves, 2019; Negrão, 2003a). Muchas veces, las poblaciones campesinas se incorporan a programas o proyectos de “desarrollo”, “modernización”, “inclusión financiera”, o cualquier otro lineamiento institucional de moda de manera pragmática y coyuntural, sin modificar de fondo su estructura productiva, usos y costumbres.

³³ Por supuesto, las y los campesinos no son los agentes pasivos que muchos diagnósticos superficiales, y etnocéntricos se empeñan en construir y naturalizar (sobre todo en los informes de las agencias financiadoras). Muchos de los diagnósticos y evaluaciones posteriores se hacen por un conjunto de “expertos” internacionales (en general, ciudadanos de los países financiadores) que pasan algunas semanas, a veces solo unos días, de los que emanan informes parciales, incompletos y superficiales,

sión,³⁴ hasta quienes formalmente cumplen con ciertos objetivos, pero utilizan una parte de los recursos para otras actividades (Hanlon, 2004). Por ejemplo, es frecuente que, en una producción comercial bajo contrato, los insumos y créditos recibidos sean “re-distribuidos” en las *machambas* de autoconsumo. Algunas veces, incluso se venden o intercambian parte de los insumos recibidos para comprar semillas, alimentos y vestimenta para el consumo familiar (Daniel Abaco, comunicación personal, 2019).

Además, el modo de producción “tradicional” tiene un fuerte arraigo en la región y cierta inercia –cultural, por tradición, por conocimiento, por seguridad– que hace difícil prever una transformación radical en el corto plazo. En ese marco, la reivindicación de la agricultura tradicional es central en la estrategia de la UNAC.

Zenén es muy claro al respecto:

Felizmente, todavía Mozambique no llegó a ser un país de agronegocio. Aunque es cierto que crece cada vez más, tal vez menos del 5 % de la agricultura nacional es agronegocio. Es cierto que el colonialismo fue muy fuerte en imponer la idea de que todo lo que fuera africano, local, vernáculo, era sinónimo de atraso, de primitivismo. Es por eso que existe el riesgo de que se pueda convencer a parte de la población campesina de adoptar métodos y prácticas exóticas, importadas, en detrimento de las buenas prácticas locales. Aunque en mi opinión la mentalidad de la mayoría de los campesinos todavía está enfocada en la importancia de la preservación de las semillas criollas, de la agricultura local, y yo creo que la UNAC tiene un rol fundamental en la transmisión de este mensaje, porque el gobierno está apostando al

frecuentemente más enfocados a la reproducción del proyecto que a evaluar el impacto real sobre el territorio (Ahmed, 2015). Para una crítica específica del caso de Mozambique véase el trabajo del antropólogo mozambiqueño Euclides Gonçalves (2019).

³⁴ En las comunidades se les conoce como “*anjos voadores*” (ángeles voladores), es decir aquellos que una vez que reciben el beneficio esperado “desaparecen” de su comunidad y no cumplen con nada de lo pactado en contraprestación (Justino Jorge, comunicación personal).

modelo agroexportador del agronegocio transnacional (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Finalmente, no parece haber ninguna evidencia que sugiera que los servicios de extensión agrícola, los agroquímicos, la mecanización, el crédito, las semillas modificadas y las producciones orientadas al mercado global vayan a mejorar la vida del campesinado, como no pasó en otros contextos (De Schutter, 2010; McMichael, 2010; Patel y Moore, 2017; Pretty et al., 2003). Nuestras entrevistas y observaciones de campo en diferentes regiones de las provincias de Nampula, Niassa y Maputo apuntan en la misma dirección.

Hay aquí otro fuerte argumento a favor de la transición agroecológica, es que, con la adopción de algunas sencillas prácticas de conservación de suelos y agua, diversificación y asociación de cultivos, producción de abonos y repelentes naturales, se fortalece el modelo tradicional, con la mejora de la fertilidad de los suelos, aumento de su productividad y diversificación de la producción, sin necesidad de grandes inversiones económicas, independiente de los técnicos de extensión, y con recursos propios y localmente disponibles.

La UNAC tiene plena conciencia de ello y por eso promueve un modelo basado en la agroecología y el campesinado como núcleo central de la (re)producción de la vida rural. Sin embargo, el significado mismo de la agroecología está siendo disputado.

Agroecología business friendly

Como advirtieron Giraldo y Rosset (2016), la agroecología se encuentra en una encrucijada. El paulatino agotamiento del modelo convencional con tasas de rendimiento decrecientes, degradación de suelos y demás consecuencias ecológicas, junto con los elevados costos de producción, ponen en jaque este sistema de producción agroalimentaria. Además, las gravísimas afectaciones ambientales y a la salud humana generan reacciones negativas en amplios

segmentos de la población mundial, que rechaza y combate la presencia del modelo convencional en sus territorios.

Ante esta situación, los propulsores del agronegocio han volteado la mirada hacia la agroecología como una estrategia para “limpiar” su imagen y “volverse verdes”, al incorporar algunas pequeñas prácticas o sustituir insumos químicamente sintetizados por orgánicos, pretenden una agroecología desnaturalizada, como “caja de herramientas” auxiliar a las nuevas tecnologías posrevolución verde, como la agricultura climáticamente inteligente y los organismos genéticamente modificados, pero en la misma lógica productiva-extractiva-degradante. Es un “lavado de cara” superficial que intenta enmascararse tras el discurso verde y cooptar la agroecología para extender la vida del modelo agroindustrial (Val y Rosset, 2022).

En Nampula, esta agroecología *business friendly*, empresarial o “chatarra” (Alonso-Fradejas et al., 2020) se introduce por medio de agencias de cooperación y ONG a través de sus *parceiros* locales como la AMPCM (sobre todo con el cajú, el ajonjolí y el algodón orgánico). La principal vía de entrada son las asociaciones y cooperativas “modernas”, que producen para la exportación al mercado de “orgánicos” del Norte global, muchas veces con certificaciones de “comercio justo”. Al menos en las experiencias de este tipo que conocimos, parece arriesgado afirmar contundentemente que sean lo uno o lo otro.

Esto fue muy claro en las asociaciones de la API y en las cooperativas ligadas a la AMPCM, donde al indagar sobre la agroecología, las conversaciones se circunscribían a un número limitado de prácticas específicas. Las respuestas, casi guionadas, eran generalmente del tipo: “hacemos abono orgánico para mejorar el suelo” o “preparamos repelente natural para combatir las plagas”. Para este grupo, la agroecología se reduce al uso de pesticidas y abonos orgánicos como una estrategia complementaria de la agricultura convencional. Su interés en las prácticas agroecológicas responde casi exclusivamente a la posibilidad de reducir

costos y como respuesta ante la demanda de algunas financiadoras externas para desarrollar proyectos en las asociaciones miembros.

Así lo expresó Orlando Iohavale, presidente de la API: “Nos ayuda a reducir los costos y eso mejora la economía de los campesinos. [...] Además, nuestros *parceiros* internacionales nos piden ir reduciendo el uso de productos químicos en algunas producciones” (Orlando Iohavale, comunicación personal, 2018).

En varias comunidades, nuestros anfitriones tenían preparada alguna réplica de elaboración de compostaje simple o compuesto (tipo *bocashi*), de algún tipo de biopreparado o repelente natural aprendida en talleres organizados por la AMPCM o alguna ONG aliada. Sin embargo, al caminar las *machambas* observamos que esos insumos no se utilizaban en el proceso productivo. La consulta sobre si conocían o utilizaban alguna otra práctica generalmente conducía a un largo e incómodo silencio o a la repetición del mantra de los repelentes y abonos. Encontramos numerosos casos de manifiesta discordancia entre conocimiento y uso de las prácticas.

Otro ejemplo de esta aproximación superficial es la extensa promoción que en las cooperativas de la AMPCM y asociaciones de la API se hace de un producto llamado “Aflasafe”, un biopesticida desarrollado para el combate de la aflatoxina, muy presente en diversos cultivos de la región.³⁵ Este producto lo desarrolló el Instituto Internacional de Agricultura Tradicional (IITA) con apoyo de cooperación internacional y del sector privado (Konlambigue et al., 2020).³⁶ Se presenta como una solución “orgánica” y dentro de la estrategia de transición agroecológica, pero todo el proceso de producción y comercialización está enmarcado en la lógica del modelo convencional. Por supuesto,

³⁵ Véase <https://aflasafe.com/aflasafe/> Por lo que pudimos observar, en Mozambique se está probando principalmente para el maíz, el cacahuate y el cajú.

³⁶ Véase <https://www.iita.org/> Este organismo está vinculado al Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). <https://www.cgiar.org/>

representa una solución para superar la situación actual, pero no deja de ser una sustitución de insumos externos, con una biotecnología compleja, producida a gran escala y fuera del control del campesinado.

Esta ambigüedad de la agroecología *business friendly* lleva a situaciones confusas, paradójicas y contradictorias. En una cooperativa muy grande, en la localidad de Moreno (en el Distrito de Monapo), luego de hablarnos durante casi una hora sobre las bondades de la agroecología, los abonos orgánicos y los repelentes naturales que usaban, nos invitaron a recorrer sus instalaciones. Era una cooperativa muy importante, con cientos de miembros, grandes almacenes de acopio, maquinaria para trabajo en el campo y para procesamiento primario de los granos. En la sede hasta tienen una pequeña tienda de venta de ¡semillas híbridas y fertilizantes químicos!

Al consultarles sobre el uso de los agroquímicos, nos explicaron que compraban por mayoreo en la ciudad de Nampula y habían aprendido a “rebajar” los preparados para ahorrar costos. El presidente también nos comentó que habían invertido en equipo de protección “porque ese polvo es veneno y afecta la piel, los ojos y los pulmones” (João D., 2019). No pude percibir un gramo de contradicción con la conversación mantenida minutos antes. Renaldo me miró desconcertado y sacudió la cabeza en desaprobación. Más tarde, comentó: “Tenemos que seguir trabajando para que no nos roben la agroecología, si no, van a dejar un cascarón vacío que luego llenan con químicos y todo sigue igual” (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Esta disputa no es nueva y la UNAC tiene claridad al respecto. En el contexto de su participación en LVC se abrieron canales formales e informales de análisis y discusión al respecto. Estos intercambios CaC ayudaron a identificar más claramente los “disfraces” del agronegocio para evitar vincularse con procesos que pudieran ser contraproducentes para el proyecto de la UNAC. Por ejemplo, Zenén y Gilberto Schneider del MPA de Brasil, ambos

involucrados en PCaC promovidos en el marco de LVC, compartieron con la UNAC sus valoraciones sobre el tema:

Un par de veces Gilberto y yo coincidimos por allá y aprovechamos para dialogar con la UNAC sobre los diferentes modelos que están ahí. Modelos de agricultura familiar, agricultura campesina, agricultura comercial o moderna como le dicen ellos, discutimos mucho sobre conceptos de ese tipo. Y dio para clarificar un poco las diferentes tendencias. En África hay este proceso de embellecer un poco la propuesta de la agricultura orgánica o de conservación de las transnacionales. Lo que hemos discutido con la UNAC es que tengan cuidado porque la agricultura de conservación pudiera tener detrás un paquete para que entren el uso de algunos agroquímicos o los programas de captura de carbono, una propuesta que echa por tierra todo el trabajo propio. Además, el gobierno promueve la agricultura de conservación, desde la perspectiva de una sostenibilidad *light* y estrictamente productiva. Ellos nadan en todas esas contradicciones. Tienen que vencer gran cantidad de obstáculos, pero los campesinos tienen claridad y la UNAC, por esa representatividad que tiene, les ayuda mucho a esclarecerse, a no dejarse engañar (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

En la región prima una combinación ecléctica entre agricultura tradicional complementada con algunas innovaciones agroecológicas. Aunque la tendencia parece indicar que el número de proyectos de financiación para la agricultura “de conservación” irá en aumento, esta es todavía minoritaria. Además, desde la UNAC, en consonancia con LVC, se impulsa una agroecología campesina profunda, radicalmente opuesta al sistema de producción convencional del agronegocio. Repasemos brevemente esta propuesta.

Agroecología campesina

La agricultura campesina, agroecológica y en pequeña escala está ampliamente difundida en África subsahariana, y contribuye

significativamente a aumentar las cosechas, los ingresos familiares y a mejorar las condiciones ambientales (De Schutter, 2010; Pretty et al., 2008; Wise, 2020). Nuestras observaciones en Mozambique son consistentes con los resultados de Pretty et al. (2003), quienes encuestaron 730 000 hogares campesinos de 17 países africanos y encontraron que el trabajo agroecológico mejoró sustancialmente la producción de alimentos y la seguridad alimentaria de las familias, con incrementos en la cosecha de cereales de entre 50 y 100 por ciento.

En este contexto, como en la mayoría de las producciones campesinas, el suelo y el agua son dos de las principales limitantes para la producción. A partir de la incorporación de materia orgánica al suelo, y con la implementación de sencillas técnicas de cobertura, se han logrado sensibles mejoras en la producción. Al igual que sucediera en otros contextos (Machín et al., 2011; Pretty et al., 2008; Rosset y Altieri, 2017), la obtención de buenos resultados entusiasmó al campesinado y les permitió comprender que pueden mejorar su propia agricultura sin correr riesgos, sin dañar el ambiente y sin asumir la dependencia tecnológica y financiera asociada con la Revolución verde.

Lo que aquí denominamos “agroecología campesina”, es una articulación entre la agricultura y los saberes “tradicionales”, cultural y ecológicamente adaptados, con la incorporación de innovaciones agroecológicas y la dimensión política de la agroecología en el sentido que elabora la UPCN en el contexto local, la UNAC en lo nacional y LVC a nivel global. La agricultura tradicional es resignificada en una nueva herramienta conceptual para disputar el modelo de producción, social y político, desde una agenda campesina amplia. Como planteáramos al inicio, tanto en LVC como en la UNAC, esta agroecología integral multidimensional se ensambla y articula desde una diversidad de diferentes procesos CaC (Val et al., 2019; Val y Rosset, 2022).

Ya hemos visto que el proyecto de la UNAC implica que se recuperen saberes tradicionales mientras se incorporan nuevas

prácticas productivas; al mismo tiempo, que se trabaja la formación política para la defensa de la tierra y el territorio y, en sentido último, para la transformación social. Diamantino lo expresa de la siguiente manera:

Es imposible comparar la agroecología con el agronegocio, tienen formas diferentes. La discusión no es cómo se produce más, si con químicos o sin químicos. El agronegocio tiene campos de demostración que se ven muy bonitos, semillas que se prometen efectivas, un aparato grande de propaganda. Si los campesinos no tienen una perspectiva política de la agroecología pueden ser derrotados. Si entran en esa lógica, en el discurso de la productividad, pueden ser derrotados. La educación política es muy importante en este proceso, porque el gobierno quiere todo el tiempo equiparar la agroecología a la “agricultura sustentable”, “climáticamente inteligente”, o cualquiera de esas. Es diferente, porque tienen el objetivo de generar productos orgánicos para un nicho de mercado de elite, para que en Europa consuman productos sanos, pero no tiene esta perspectiva política de la agroecología. Para nosotros la agroecología es mucho más que eso, es una forma de producción sustentable, pero también una forma de lucha y un compromiso de vida (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

En definitiva, los y las campesinas involucradas en la MACaC han desarrollado una concepción diferente, más profunda y holística, de la agroecología. Para este grupo, la agroecología excede las prácticas, y configura un dispositivo simbólico-material amplio, productivo, organizativo y de vida. Veamos cómo estos modelos se expresan en diferentes diseños y configuran distintos paisajes.

Paisaje(s): “oasis agroecológicos” vs. “desiertos de monocultivo”

Los diferentes modelos analizados producen diferentes *diseños* (Escobar, 2017) e inscriben distintas *geo-grafías* (Porto-Gonçalves, 2001) en el territorio. En la gran diversidad de paisajes nos centraremos en la dicotomía entre sus dos formas más extremas, antagónicas y mutuamente excluyentes: los “desiertos del monocultivo”, de un lado, y los “oasis agroecológicos”, de otro.

Desiertos de monocultivo

La agricultura convencional ha transformado algunos paisajes en el campo mozambiqueño. Como vimos, en Nampula este proceso es heredero de la agricultura colonial de haciendas, las grandes empresas estatales de inicios de la etapa independiente y la reconquista neocolonial del agronegocio luego del viraje neoliberal. Deforestación, grandes extensiones de monocultivo (de algodón, sisal, caña de azúcar, cacahuete y ajonjolí), suelos empobrecidos y secos, son algunas marcas de esa transformación (figura 10 y fotografías 7 y 8).³⁷

³⁷ Tanto en el sistema “tradicional” como en el convencional “moderno”, puede haber una alta diversidad de cultivos en diferentes *machambas* (diversidad *inter-machambas*) pero, en general, no hay una gran variedad de cultivos (*intra-machamba*) como en los sistemas agroecológicos. En la mayoría de los casos nos encontramos con monocultivos (principalmente en las *machambas* de cultivos “de rendimiento”) o, a lo sumo, con asociaciones simples de solo dos especies.

Figura 10. Imagen satelital de cuatro explotaciones agroindustriales en el distrito de Monapo, Nampula.



Fuente: Google Maps

Como mencionamos al principio, este contexto está siendo muy afectado por el cambio climático global, en un proceso acelerado de desertificación (Behnke y Mortimore, 2016; Serdeczny et al., 2017). En nuestros recorridos de campo fue evidente que los suelos con este modelo están agotados, oxidados, compactados y sin ningún tipo de cubierta de materia orgánica visible. Son mayormente arenosos y secos, con manifiestas señales de erosión por efecto del agua y el viento; estudios en la región indican que tienen altos niveles de salinidad y alcalinidad, lo que afecta su actividad biológica (Ronquim, 2010; Langa et al., 1997). Estas características hacen que estos suelos sean poco aptos para la agricultura y dependan de un proceso activo y constante de fertilización para producir.

La región atraviesa grandes cambios en las precipitaciones pluviales, tanto en su régimen, como en una mayor preeminencia

de eventos de alternancia entre sequías e inundaciones (Behnke y Mortimore, 2016). Esta situación no solo restringe las campañas productivas, sino que es la principal causa de pérdida de cosechas, semillas y demás recursos invertidos en la siembra.³⁸

Fotografía 7. Monocultivo de ajonjolí en el distrito de Moma, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Aunque cada vez hay más evidencia de que los eventos de desertificación no son procesos lineales simples, teleológicos ni irreversibles, sino una transformación de alta variabilidad en una compleja configuración ecosistémica de (des)equilibrios dinámicos (Behnke y Mortimore, 2016),³⁹ las personas en este contexto perciben claramente un gran cambio en el régimen pluvial, una disminución en

³⁸ Por lo general, las/os pequeñas/os agricultores no pueden soportar más de una o dos campañas fallidas. En muchas ocasiones, los esfuerzos por recuperar la producción (sumado a la necesidad de adquirir alimentos) generan deudas y dejan como única opción la migración en busca de empleo remunerado y el abandono de las *machambas* (Boaventura Avelino, comunicación personal).

³⁹ Muchas veces la narrativa de desertificación constante es esgrimida por los Estados, instituciones y conglomerados económicos para justificar la intervención sobre el territorio con grandes inversiones en obras de ingeniería, megaemprendimientos de irrigación y de agricultura industrial como única alternativa para el “desarrollo productivo” de estos territorios “marginales” y “despoblados”.

la duración de los cuerpos de agua estacionales y una progresiva aridización del suelo.

En este sentido, son ilustrativas las palabras de Amissi, un joven promotor de agroecología del Foro de Canacue en el distrito de Monapo:

Nuestros abuelos sembraban siempre en la misma época porque sabían cuando iban a empezar las lluvias. Ahora no se sabe ni cuándo ni cuánto va a llover. A veces sembramos y no llueve y perdemos las semillas. A veces sembramos, llueve demasiado y se inunda y se nos pudre la semilla. Los ríos tampoco son como antes, los pozos no duran. Todo es muy incierto ahora (Amissi D., comunicación personal, 2019).

En consonancia con los planteos del campesinado a nivel global (LVC, 2013a, 2015b, 2018b), la percepción local es que los eventos climáticos extremos como sequías prolongadas, inundaciones y ciclones⁴⁰ son también cada vez más frecuentes e impredecibles. Continúa Amissi:

Además, cada vez hay más ciclones. Cuando pasa un ciclón afecta mucho las casas y los cultivos. Este año ya pasaron dos y perjudicó mucho las *machambas* de ajonjolí y cacahuete y, en algunas zonas, también al algodón. [...] En general, donde no había árboles protegiendo, la situación fue peor. Gracias a Dios nuestras casas y *machambas* no sufrieron mucho (Amissi D., comunicación personal, 2019).

⁴⁰ Solo en 2019 Mozambique sufrió el paso de los ciclones Idai y Kenneth que afectaron gravemente gran parte del centro y norte del país. <https://www.un.org/es/un-chronicle/consecuci%C3%B3n-de-prosperidad-y-resiliencia-clim%C3%A1tica-en-%C3%A1frica>

Fotografía 8. Monocultivo de sisal y algodón en el distrito de Monapo, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Los sistemas convencionales de monocultivo promovidos en la región resultan extremadamente vulnerables a los ciclones, debido a su estructura (en general de un solo estrato, sin árboles y con bajo índice de materia orgánica en el suelo). Así lo describe Alberto F., dirigente de la cooperativa Muttukho del Foro de Chalaua, distrito de Moma:

En nuestras *machambas* colectivas sembramos ajonjolí porque deja mucho más que otros cultivos,⁴¹ pero este año tuvimos dos ciclones [Idai y Kenneth] y nos perjudicaron bastante. Como esta zona es muy plana el efecto combinado fue devastador, yo calculo que perdimos más de 70 % de nuestro trabajo (Alberto F., comunicación personal, 2019).

Al mismo tiempo, las condiciones de trabajo en estos campos, sin sombra, bajo el sol directo y con la refracción térmica de la arena, resultan extremadamente arduas e incómodas.

⁴¹ El tiempo de nuestro trabajo se pagaba a 50 meticais (aproximadamente, US \$ 0,65) por kilo.

Zaina M., quien trabaja en un gran campo de ajonjolí lo expresa así:

Nuestro trabajo es muy duro, a veces pasamos siete u ocho horas bajo el sol que cada vez está más fuerte. La tierra se calienta y hace que el calor sea peor. Aquí no tenemos donde refugiarnos así que construimos estos refugios [señala una precaria enramada cubierta de palma] para descansar y comer, pero a veces no alcanza (Zaina M., comunicación personal, 2019)

En este escenario resulta evidente la necesidad de generar las condiciones para la transición hacia agroecosistemas mejor adaptados y resilientes al cambio climático. Los sistemas agroecológicos mejoran la retención de humedad en el suelo, dado que la mayor cobertura vegetal disminuye la evapotranspiración y porque, a mayor presencia de materia orgánica, mayor es la capacidad de absorción y acumulación de agua en el suelo. El campesinado agroecológico tiene muy claro que su estrategia de producción y conservación de suelos es una gran ventaja en este contexto de incertidumbre climática. Amissi lo resume en una sola frase: “si no fuera por la agroecología nuestras tierras también serían arena”.

Además, ante la mayor ocurrencia de eventos climáticos extremos, los sistemas agroecológicos (con una rica cubierta agroforestal y gran diversidad *intra-machamba* en diferentes estratos) ofrecen mayor protección y una menor probabilidad de pérdidas irremediables, así como mejores condiciones de trabajo para el campesinado. Es justamente lo que sucede en lo que denominamos “oasis agroecológicos”.

Oasis agroecológicos

El efecto de la larga historia de la agricultura convencional, la deforestación –por expansión de la frontera agrícola y explotación maderera– y el agudo proceso de desertificación que vive la región han transformado la sabana en un paisaje cada vez más árido y desolado. El impulso neocolonial y la expansión del agronegocio

han ampliado y profundizado esta transformación a un ritmo que no da tiempo ni espacio a la regeneración natural del ecosistema (JA y UNAC, 2011). Sin embargo, en medio de estos “desiertos” (re)emergen y florecen territorios de biodiversidad y resistencia campesina: los oasis agroecológicos.

Figura 9. Oasis agroecológico en el distrito de Angoche, Nampula



Fuente: Fotografía del autor

Los llamamos “oasis” porque configuran un paisaje totalmente diferente al circundante, con suelos más desarrollados y fértiles, múltiples estratos de vegetación y mayor humedad relativa. En varias localidades de esta región, en otra época sometidas a un modelo colonial y extractivo, poco a poco se han recuperado las prácticas tradicionales, el suelo y el ecosistema en general. Las grandes extensiones de monocultivos comerciales que dominaban el paisaje se han (re)convertido en un mosaico de *machambas* con gran diversidad de cultivos (fotografía 9).

En palabras de Angeles A. B., miembro de la Cooperativa Nova Familia, cercana a Nametoria, en el distrito de Angoche:

En esta zona somos los únicos que producimos tantas cosas. En general, las personas se dedican al cacahuete y el ajonjolí y, a veces, también tienen maíz y mandioca. Al principio nos miraban como si estuviéramos locos [risas], pero ahora muchas personas se acercan para preguntarnos como hacemos para tener tanta variedad. Tenemos tomate, cebolla, lechuga, muchos frijoles, maíz, frutales, muchas cosas ¡hasta arroz! Tenemos producción todo el año que alcanza para nuestras familias y para vender a nuestros vecinos (Angeles A. B, comunicación personal, 2019).

En los casos más impresionantes de recuperación agroecológica, se han creado verdaderos montes comestibles, oasis de agrobiodiversidad, con sistemas agroforestales complejos. Además, con una agricultura de secano en este contexto de incertidumbre pluvial y eventos climáticos extremos, estos sistemas resultaron más resistentes, resilientes y productivos. Aún más, muchas/os campesinas/os declararon que el trabajo en las *machambas* agroecológicas es menos demandante gracias al microclima que se genera por la abundante sombra y humedad retenida bajo los árboles. En nuestro trabajo de campo pudimos comprobar fehacientemente esta radical diferencia en temperatura, humedad y biodiversidad (fotografía 10).

Estos “oasis” tienen un enorme potencial como “faros agroecológicos” (Altieri y Nicholls, 2008) u horizontes de referencia para la transición agroecológica. Además, configuran geografías de esperanza (Hazlewood, 2010), territorios simbólicos y materiales de resistencia campesina y alternativas a la penetración del agronegocio y la lógica devastadora de los proyectos hidro-agro-extractivistas (Fernandes, 2009; Rosset, 2009). Veamos cómo estos diferentes modelos y paisajes tienen un correlato en la emergencia de diferentes sujetos.

Fotografía 10. Oasis agroecológico en el distrito de Matola, Maputo



Fuente: Fotografías del autor

Sujeto(s): “productoras/es” vs. campesinado agroecológico

Como se ha señalado, hay proyectos contrapuestos para el sector campesino mozambiqueño, un fenómeno que atraviesa globalmente al campesinado. Por un lado, se expresa en la tendencia neoliberal de promover su transformación en productores simples de mercancías, “emprendedores” o pequeños empresarios rurales tipo *farmer* acoplados al sistema agroalimentario global; por otro, tenemos un campesinado más orientado a la soberanía alimentaria, al desarrollo endógeno y al bienestar local.

Esta contradicción principal se manifiesta en la disputa entre el proyecto de la UNAC, de reivindicación de la identidad campesina y mejoramiento de las condiciones de producción y de vida a través de la agroecología, y el proyecto de “modernización” y descampesinización (productiva y cultural) del agronegocio y sus aliados. Veamos ahora esta disputa desde la perspectiva de dos sujetos emergentes contrapuestos: las/os “productoras/es” y el campesinado agroecológico.

Productoras/es, emprendedoras/es y “campesinas/os avanzadas/os”

La mayoría de la población rural de Nampula produce tradicional y agroecológicamente, en pequeña escala y, en su mayoría, para el autoconsumo. Sin embargo, también es cierto que hay una pequeña parte del campesinado enrolado en el modelo convencional de producción de cultivos comerciales bajo contrato y, en menor medida, como trabajadores asalariados en grandes emprendimientos agroindustriales (Pitcher, 2012).

En Mozambique hay un antiguo impulso de transformación del campesinado como un proceso “modernizante”, centralizado y vertical (Mosca, 2010; O’Laughlin, 1996). En algunos sectores se ha logrado, especialmente entre los medianos productores y lo que denominan “productoras/es emergentes (o campesinas/os

avanzadas/os”), jóvenes que incursionan en la agricultura convencional y producen cultivos comerciales (principalmente tabaco, algodón y azúcar), a quienes se brinda especial atención y apoyo para aumentar sus rendimientos y mostrarlos como modelo de éxito ante sus vecinas/os (Smart y Hanlon, 2014).

Desde la UNAC reconocen esta incipiente tendencia y se generan mecanismos para contrarrestarla. El diagnóstico de Diamantino es claro al respecto:

El modelo campesino de la actualidad es percibido como muy precario y no es atractivo para los jóvenes. Por eso los jóvenes se ven muy atraídos por los paquetes tecnológicos de la agricultura convencional: el tractor, las semillas mejoradas, los rendimientos rápidos. Es por eso que hay que pensar una forma de atraer más jóvenes hacia la agroecología. Que sea atractiva, interesante para ellos. Ese es un desafío que la UNAC está intentando resolver (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

A nivel de base, dentro del universo investigado, la AMPCM y la API son las principales impulsoras de la “modernización” de la agricultura y la transformación del campesinado en productoras/es convencionales. Esto se hizo evidente desde la primera entrevista con Justino Jorge, secretario de la API, cuando usé el término *camponeses* (campesinos) y fui inmediatamente corregido por mi interlocutor: “Nosotros preferimos usar el término productores a campesinos”.

Renaldo, que estaba sentado a mi lado, me miró, arqueando las cejas en desaprobación. Luego de finalizada la entrevista, visiblemente molesto, comentó: “A estas personas no les gusta que les digan campesinos, se sienten ofendidos, como si se les tratara de marginados o no sé. Para nosotros, en cambio, es un orgullo ser campesinos. Es nuestra identidad, nuestra forma de vivir” (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019). Así, en una misma situación, quedaron expuestas las diferentes perspectivas que luego identificaríamos en las entrevistas y visitas de campo.

Nuestra segunda entrevista con un representante de la API fue con Orlando Iohavale, su actual presidente. Al preguntarle sobre el objetivo de la organización que representa dio una respuesta que explicita claramente su postura “modernizante”:

Nuestra tarea es buscar las mejores oportunidades de mercado para nuestros productores. La empresa [Ikuru] nos solicita determinados productos y nosotros trasladamos ese pedido a los productores. Como el mercado cambia mucho nos tenemos que ir adaptando rápido y para eso nos conviene estar organizados. También para discutir los precios que se les paga a los productores, para que no sea muy bajo. [...] Otra ventaja es la distribución de insumos y el acceso a préstamos. Nosotros gestionamos en nombre de nuestra base para modernizar y mejorar las producciones (Orlando Iohavale, comunicación personal, 2019).

Escuchamos los mismos argumentos expresados por técnicas/os y la dirigencia de la AMPCM. La diferencia es que las bases de la API producen casi exclusivamente para Ikuru, mientras que las cooperativas de la AMPCM se vinculan con un amplio rango de empresas nacionales e internacionales, la mayoría vinculadas a la exportación.

Sin embargo, de acuerdo con lo expresado por integrantes de la UPCN-UNAC, parece que solo las/os productoras/es vinculadas/os con “empresas sociales” como Ikuru o algún proyecto de cooperación para el desarrollo logran obtener precios “justos” en la comercialización de sus productos. Si bien las cooperativas integradas a estos circuitos obtienen ingresos y cierta estabilidad estacional, son limitados, dependientes e insostenibles, ya que para su funcionamiento dependen del flujo de recursos externos (solo disponibles durante el transcurso del proyecto o programa de cooperación en el que estén insertas).

La producción convencional tiene que invertir constantemente en insumos para producir, lo que implica sostener un flujo más o menos constante de ingresos económicos, algo incierto para este

contexto, fuera de aquellos proyectos subvencionados. Además, los suelos se agotan rápidamente, se abandona la producción para el autoconsumo y aparecen complicaciones de salud vinculadas con los agroquímicos (Boaventura Avelino, comunicación personal, 2019). Con un alto grado de dependencia de financiamiento e insumos externos, su condición es muy precaria y deja en una situación de gran vulnerabilidad a las personas implicadas.

La AMPCM y la API son, en este contexto, los mediadores territoriales del avance del capitalismo agrícola. En cierto sentido, estas organizaciones se han convertido en otro mecanismo de *indirect rule*, al que ya hicimos referencia: deslizan simbólica y materialmente a sus bases hacia la narrativa descampesinizante y desterritorializante del (sub)desarrollo, la modernidad y el agronegocio.

A continuación, veremos como la UNAC, desde la reivindicación del campesinado –con CaC como herramienta y la agroecología como vía–, promueve un proyecto político y de vida que se contrapone radicalmente a este proceso.

***Campesinado agroecológico: Se o inimigo madruga, nós não dormimos!*⁴² El caso de ProSavana**

La emergencia del campesinado agroecológico como sujeto político es un fenómeno amplio que entraña múltiples dimensiones y procesos imbricados. Presentamos este fenómeno de manera general, como se ha desplegado en este contexto, desde las bases en los territorios, la articulación nacional en la UNAC e internacional en LVC. Para mostrar la importancia de los procesos CaC y la agroecología en la organización campesina para la defensa de la tierra y el territorio, abordaremos la lucha contra ProSavana, un importante hito en la resistencia popular contra el hidro-agro-extractivismo en Mozambique y el continente.

⁴² ¡Si el enemigo madruga, nosotras/os no dormimos! Consigna de la UNAC.

El Programa para el Desarrollo de la Agricultura en las Sabanas Tropicales en Mozambique (ProSavana) fue un programa gubernamental del Ministerio de Agricultura y Seguridad Alimentaria (MASA) de Mozambique en asociación con agencias de cooperación y corporaciones internacionales (principalmente de Japón y Brasil), con el objetivo de desarrollar una “agricultura de conservación” en asociación con la producción y explotación de recursos forestales (Funada-Classen, 2013b; UNAC, 2012).⁴³

ProSavana inició en 2010 como un proyecto de desarrollo agropecuario en las provincias de Niassa, Nampula y Zambézia (región conocida como el Corredor Nacala), una zona excepcionalmente fértil y con un enorme potencial en recursos minerales y forestales (UNAC y Grain, 2015; Vunjhane y Adriano, 2015). El corredor toma el nombre del puerto de Nacala, el puerto marítimo más profundo del este de África, estratégicamente localizado para permitir un fácil acceso a los mercados asiáticos (figura 11).

El programa es básicamente una reproducción del modelo agro-extractivista brasileño, específicamente del *Programa de Cooperação Nipo-Brasileiro para o Desenvolvimento Agrícola dos Cerrados* (Prodecer) (Funada-Classen, 2013b, 2013c; Shankland y Gonçalves, 2016).⁴⁴ El objetivo declarado por el gobierno de Mozambique y las agencias de cooperación de Japón y Brasil era desarrollar diversos proyectos agropecuarios en un área estimada de once millones de hectáreas, principalmente con el establecimiento de grandes complejos agroindustriales (Funada-Classen, 2013b).

⁴³ <http://www.prosavana.gov.mz/>

⁴⁴ <https://www.jica.go.jp/brazil/portuguese/office/publications/c8h0v-m000001w9k8-att/prodecer.pdf>

Figura 11. Mapa del corredor de Nacala. Marcadas las regiones visitadas durante el trabajo de campo 2018-2019



Fuente: Elaboración propia en base a mapa publicado en DW.

Desde el inicio, el proyecto fue muy cuestionado por la UNAC y organizaciones ambientalistas, tanto por su impacto ecológico como por el proceso de acaparamiento de tierras y desplazamiento del campesinado.⁴⁵ Las Uniones Provinciales de Nampula, Zambézia, Niassa y Cabo Delgado fueron las primeras en mostrarse escépticas ante las promesas de ProSavana, valoración luego seguiría la restante membresía de la UNAC (UNAC, 2012).⁴⁶ La primera

⁴⁵ Durante los primeros años, el proceso fue poco transparente y la información detallada sobre el proyecto solo se reveló al público tras filtrarse un borrador del Plan Maestro de ProSavana en 2013 (UNAC y Grain, 2015).

⁴⁶ Si bien la posición general y mayoritaria de las uniones provinciales y la nacional fue de rechazo contundente a ProSavana, hubo algunas voces divergentes a nivel local en las provincias del norte (Daniel Abaco, comunicación personal.). Ello refleja la

declaración oficial de la UNAC sobre el tema, emitida en 2012, estableció claramente su posición: “Condenamos enérgicamente cualquier iniciativa que exija el reasentamiento de comunidades y la expropiación de tierras de campesinos, para dar paso a mega proyectos agrícolas para la producción de monocultivos” (UNAC, 2012, traducción mía).

En 2013 la UNAC y organizaciones de la sociedad civil mozambiqueña exigieron en una Carta Abierta a los gobiernos de Mozambique, Brasil y Japón la suspensión inmediata del Programa ProSavana (Justiça Ambiental et al., 2013).⁴⁷ En 2014 se lanzó la Campaña “Não a ProSavana” (CNP) y, paralelamente, movimientos sociales de Mozambique, Brasil y Japón pusieron en marcha la “Conferencia triangular de los pueblos contra ProSavana”, un espacio de diálogo y presión hacia los gobiernos, así como una estrategia amplia de promoción y movilización internacional (Adecru, 2014; Funada-Classen, 2019; Monjane y Bruna, 2019; Wolford, 2019, 2021).⁴⁸

La singularidad de la CNP fue la articulación de múltiples actores con enfoques de trabajo diversos en temas agrarios, género y feminismo, derechos humanos, ambientalismo, en un consenso político común para defender al campesinado, a la tierra y al territorio. La campaña adquirió un carácter transnacional, fortalecido por el apoyo de grandes plataformas como la Marcha Mundial de Mujeres, Amigos de la Tierra Internacional y, por supuesto, LVC (Adecru, 2014; Funada-Classen, 2019; Monjane, 2020). El liderazgo y participación de UNAC fueron esenciales para dar legitimidad y densidad política a la CNP (Funada-Classen 2013b; Monjane 2020). Desde nuestra perspectiva, la CNP puede ser entendida como un

diversidad de posiciones y las tensiones internas propias de un movimiento diverso y heterogéneo como los movimientos campesinos (Edelman, 2017).

⁴⁷ Carta abierta para detener y reflexionar sobre el Programa ProSavana. <http://farmlandgrab.org/post/view/22136>

⁴⁸ Véanse <https://www.facebook.com/naoprosavana?fref=nf> y <https://www.farmlandgrab.org/29758>

PCaC en el que la UNAC lideró la articulación de un dispositivo de alianzas multisectorial y de unidad en la diversidad para la defensa del territorio y la vida campesina.

El tema surgió espontáneamente en uno de los recorridos de campo y aproveché para entrevistar a Daniel Abaco, coordinador ejecutivo de la UGCAN, al respecto. Mientras entrábamos a la zona de Namina, en el distrito de Mecuburi, Abaco señaló unas coloridas casas de triplay y lámina a un lado de las vías del tren y comentó:

Aquí la Vale [la minera brasilera] relocalizó a muchas personas sin consultar y en condiciones muy precarias. Después vinieron a traer semillas a los campesinos para limpiar su imagen, pero la gente no los quiere (Daniel Abaco, comunicación personal, 2019).

Abaco comentó sobre varios proyectos extractivos en la región y las diferentes formas de resistencia de la población local. Desde la UGCAN habían llevado adelante un amplio proceso de formación y concientización en las comunidades sobre los riesgos de “abrir” las comunidades, especialmente en el tema de tierras, a las empresas privadas. Hay varios proyectos extractivos que intentaban ocupar tierras y ellos colaboraron en frenar algunos proyectos mineros y la expansión de la siembra comercial de eucalipto en varios distritos. Contó con especial orgullo que, junto a la UPCN y la UNAC, formaron parte activa de la CNP, llevando información y discutiendo en los territorios, pero también en las audiencias y reuniones con el gobierno, en los medios de comunicación y en las manifestaciones públicas contra el proyecto.

Abaco y otras/os integrantes de la UGCAN recorrieron el territorio, organizaron encuentros, compartieron experiencias y exhibieron documentales en numerosas asociaciones y comunidades para alertar sobre los peligros de ProSavana. Un elemento importante fue el documental *La cara oculta de ProSavana*, realizado por la UNAC y la Asociación Rural para la Ayuda Mutua (ORAM) en el año 2012, que aborda un caso de apropiación de tierras sufrido por

campesinas/os brasileñas/os por el programa Prodecer, la iniciativa que inicialmente inspiró a ProSavana (Pessoa, 2019).⁴⁹

El proceso duró varios meses y contó con la participación de muchas personas. Cada comunidad aportó combustible para alimentar un generador eléctrico y poder proyectar la película. La película canalizó la reflexión colectiva y se convirtió en una herramienta muy efectiva para movilizar a la base campesina. De hecho, muchas/os campesinas/os se refirieron a ella en varias ocasiones durante la audiencia pública convocada por el gobierno para debatir el proyecto (Shankland y Gonçalves, 2016).⁵⁰

En palabras de Abaco:

A fines de 2012 y durante 2013 trabajamos mucho en informar y concientizar a las comunidades sobre los riesgos del proyecto ProSavana. Hicimos charlas, entregamos folletos y pasamos documentales para mostrar las experiencias de campesinos de Brasil y como estos proyectos afectaron sus vidas. También invitamos a representantes de Maputo, Zambézia y otras regiones para que contaran sus problemas con grandes empresas como AgroMoz. Hablaron de los desplazamientos, de que muchas veces no cumplen con los contratos, de las enfermedades causadas por los agroquímicos. La gente entendió rápidamente que no había beneficios para los campesinos. Cuando llegaron las reuniones con el gobierno y los representantes de ProSavana en los distritos, mucha gente ya sabía y no quisieron tener nada que ver con ProSavana (Daniel Abaco, comunicación personal, 2019).

Unas semanas antes José Moskita, presidente del Foro de Anchilo, en el distrito de Nampula, me había mencionado aquel proceso, y puesto énfasis en que fue gracias a la organización que pudieron detener el avance de ProSavana:

⁴⁹ Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=jUKmyKf5E0k>

⁵⁰ Véase: <https://www.theguardian.com/global-development/2014/jan/01/mozambi-que-small-farmers-fear-brazilian-style-agriculture>

La organización fue fundamental, no solo aquí a nivel de los Distritos y la provincia con la UPCN, sino con la participación de la UNAC y otros amigos internacionales como IVC. Si no hubiéramos estado organizados [sonreía y palmeaba sobre el logo de la UNAC, bordado en su camiseta], hoy estas tierras serían de ProSavana y no de la agroecología (Jose Moskita, comunicación personal, 2019).

Fotografía 11. Jose Moskita presenta su yuca para que se la enseñemos a Zenén. Distrito de Nampula, Nampula.



Fuente: Fotografía del autor

Quedé muy impresionado por el nivel de información y claridad política de aquel campesino, así como de su fuerte sentido de identidad y pertenencia a la UNAC. Más tarde, me enteraría que José había participado en algunos procesos de formación con la UNAC, fue un activo militante en la CNP y uno de los seleccionados para participar del proyecto piloto de agroecología y CaC con Zenén, de quien guardaban un cálido recuerdo en aquella comunidad (fotografía 11).

La UGCAN, UPCN y UNAC se valieron de intercambios CaC para compartir las experiencias de miembros de zonas afectadas en diversos grados, desde controversias en la agricultura bajo contrato,

hasta el desplazamiento y acaparamiento de tierras por parte de las empresas. Las participaciones de campesinas/os en las audiencias con representantes oficiales y del proyecto, así como los testimonios recogidos en diversos trabajos y análisis sobre el tema dan cuenta de la gran efectividad de esta estrategia de intercambio de información y toma de conciencia (fotografía 12).

Cuando le pregunté a Abaco sobre presiones o amenazas a las comunidades para aceptar el proyecto, volteó, se bajó los lentes haciendo una pausa dramática y con una amplia sonrisa de satisfacción, dijo: “Hubo, pero los campesinos sabemos resistir”. Luego agregó:

Al principio los agentes del proyecto y el gobierno presionaron mucho, pero luego el tema se hizo público aquí, en Brasil y en Japón y quienes se vieron presionados fueron ellos. Tuvieron que hacer los foros, salir a justificar el proyecto. Ya no podía haber tantas amenazas, el tema era público. Luego vino la campaña para las elecciones y el gobierno no quería perder votos. Todo eso también ayudó a frenar el proyecto. Fue una gran victoria para el campesinado (Daniel Abaco, comunicación personal, 2019).

Una década después de su lanzamiento, ProSavana fue finiquitado. En julio de 2020 el gobierno de Mozambique y la embajada de Japón emitieron una declaración conjunta, donde decretaban oficialmente el fin del programa.⁵¹ La resistencia contra ProSavana se considera una de las luchas más efectivas contra un megaproyecto en la historia de Mozambique y del África poscolonial en general (Funada-Classen, 2019; Monjane, 2020; Wolford, 2019).

Su éxito se debió a una combinación de diferentes estrategias: movilización política desde las bases, amplio marco de alianzas intersectorial de la sociedad civil nacional, efectiva estrategia de comunicación, transnacionalización de la lucha, y propuestas de

⁵¹ Véase: <https://www.dw.com/pt-002/fim-do-prosavana-uma-oportunidade-para-o-desenvolvimento-agr%C3%ADcola-em-mo%C3%A7ambique/a-54339235>

alternativas a las narrativas dominantes (Mosca y Bruna, 2015; Shankland y Gonçalves, 2016; Wise, 2018).

Fotografía 12. Algunos encuentros, actividades e intercambios de CaC organizados por la UNAC a las que asistí durante el trabajo de campo.



Fuente: Fotografías del autor

La victoria contra ProSavana enseña que se deben cubrir todos los frentes de lucha con una estrategia multilocal y en diferentes niveles, desde la movilización de la base campesina y disputa en los territorios concretos, pasando por el cabildeo legal, la articulación de alianzas y la presión política a nivel nacional, hasta la activación de redes transnacionales de presión y activismo político (Funada-Classen 2013b, 2019; Monjane y Bruna, 2019). Los intercambios CaC promovidos por la UGCAN, UPCN y UNAC resultaron fundamentales para articular las bases, vincular los territorios

con una lucha global, así como ofrecer una alternativa viable y atractiva para el campesinado.

Si bien la avanzada del capital no se detiene y hay otros proyectos en marcha, la UNAC se ha fortalecido enormemente en este proceso de resistencia.⁵² Al movilizar sus bases, levantar la bandera de la soberanía alimentaria y promover la agroecología campesina a través de PCaC, la UNAC no solo ha logrado defender la tierra y el territorio campesino, también ha conseguido socavar la legitimidad y viabilidad del modelo de desarrollo rural subyacente al agronegocio y a los megaproyectos agro-hidro-extractivistas (UNAC, 2012; Monjane y Bruna, 2019; Vunjhane y Adriano, 2015).

Al mismo tiempo, la UNAC, en articulación con el movimiento campesino transnacional en LVC, ha clarificado su estrategia y objetivos, y adoptado la soberanía alimentaria y popular como bandera, la *agroecología campesina* como vía y el *campesinado agroecológico* como vehículo. En ese proceso, los PCaC se constituyen como una herramienta multidimensional de estructuración y ensamblaje de saberes, prácticas, sujetos, territorios, escalas y procesos, en su propia exploración de horizontes *heterotópicos*⁵³ de desarrollo autónomo, transformación social y buen vivir. Retomaremos esta cuestión en el próximo capítulo desde algunas experiencias concretas y la narrativa de sus protagonistas.

⁵² Además de los mencionados, actualmente la UNAC está abocada a discutir el proyecto Sustenta (<https://www.fnds.gov.mz/index.php/pt/recursos/destaques/131-programa-sustenta-2>) impulsado por el gobierno de Mozambique y el Banco Mundial.

⁵³ En el sentido de una combinación de la *heterotopía* de Foucault como horizonte disruptivo y heterogéneo que trascienda la concepción determinista y teleológica de la utopía, con la potencia de acción performativa de la *utopística* de Wallerstein y la creatividad emergente de los procesos *abigarrados*, como fueran planteados por Zavaleta Mercado. Para más detalles, véase Val y Rosset (2020) y Val (2022).

Agroecología y MACaC en primera persona

El proceso agroecológico de la UNAC desde
las experiencias y narrativa de sus protagonistas

Agroecología de norte a sur. Experiencias de Niassa y Maputo

Como apuntara antes, en octubre de 2018 tuve la posibilidad de presenciar la Asamblea Anual de la UNAC en la provincia de Niassa. Al finalizar la Asamblea General, aproveché para recorrer algunos distritos y conocer de primera mano las experiencias agroecológicas en la provincia. En total, visitamos 13 asociaciones en los distritos de Lichinga (1), Cuamba (3), Metarica (5) y Mecanhelas (4) (figura 12).

En todas encontramos trabajos en agroecología con diferentes grados de desarrollo. Algunas exhibían procesos agroecológicos bastante consolidados e integrados, mientras que en otras se limitaban a realizar algunas pocas prácticas agroecológicas aisladas y descontextualizadas como simple *performance*.

Figura 12. Mapa de la provincia de Niassa. Marcado los distritos visitados en el trabajo de campo de 2018.



Fuente: Elaboración propia en base al Portal del Gobierno de Mozambique

En la región se trabaja en *machambas* colectivas e individuales, de entre 1 y 1.5 ha como promedio. En general, la producción está muy diversificada y tienen dos ciclos de cosecha. Se produce en gran medida para el autoconsumo, y destinan las *machambas* colectivas para cultivos comerciales (principalmente maíz y frijol, de diferentes tipos) para el mercado nacional, y las hortalizas para el local. En casi todas las asociaciones que visitamos pude observar numerosas prácticas agroecológicas, algunas identificadas como tal, otras referidas como parte del modo “tradicional” de producción. Las más comunes son la asociación y rotación de cultivos, la utilización de barreras y coberturas, la elaboración de repelentes naturales y diferentes tipos de abono orgánico.

En casi todas las asociaciones se abandonó el uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos. La UNAC hace especial énfasis en evitar el uso de agroquímicos, tanto para resguardar la salud de los consumidores, como de las personas que los manipulan en los campos.

Como señala Olga Marcos Tomola,¹ joven dirigente campesina de Niassa:

En este mundo la mayor riqueza que nosotras tenemos es la producción [...] la base misma de la riqueza es la agricultura, es el azadón, tenemos que valorarlo y respetarlo [...] Es más importante que comprar abono hacerlo nosotros, porque muchas veces los campesinos no tienen dinero y el abono que se compra en la tienda en poco tiempo puede quemar nuestras *machambas*, nuestras tierras y se terminan abandonando [...] Necesitamos mucho valor, paciencia, [...] estar firmes para compartir aquello que respetamos y darle continuidad, y que esa continuidad sea de generación en generación (Olga Marcos Tomola, comunicación personal, 2018).

Aparte de que los altos costos de los productos hacen casi imposible su adquisición por las y los productores menores, hay cada vez más conciencia de los efectos nocivos para la salud de los agrotóxicos. En palabras de Victor, promotor agroecológico de la *Associação Njuma*, del distrito de Mecanhelas: “La agroecología tiene beneficios porque uno puede tener un espacio pequeño, pero producir mucho y, además, no va a tener problemas de salud porque no usa químicos” (Victor L., comunicación personal, 2018). Esta preocupación con relación a la alimentación familiar, la salud y los costos de producción permea a toda la organización, desde las *lideranças* a nivel nacional hasta las bases en el territorio.

En Lichinga visitamos la sede de la Unión Provincial de Niassa, en la cual tienen una *machamba escola* anexa donde ofrecen talleres de formación en agroecología y CaC. Allí, entrevisté a Adriano Muza, promotor agroecológico de la UPC de Niassa.² Para él, una de las ventajas de la agroecología es la posibilidad de resolver la producción con insumos locales, y desmontar la dependencia con relación a los agroquímicos. En ese sentido, Adriano ve en la agroecología un vínculo estrecho con la agricultura tradicional:

¹ Versión resumida en: <https://youtu.be/mJeT5aoQn0M>

² Versión resumida en: <https://youtu.be/cZvnOg304Vs>

Agroecología es un cambio de nombre, pero nuestros abuelos usaban esta metodología. Conservar semillas, intercambiar. Luego llegaron los químicos y cambió todo. Por suerte, ahora cada vez más gente percibe que la agroecología es más saludable y ayuda a regenerar los suelos (Adriano Muza, comunicación personal, 2018).

Adriano señaló que la metodología llegó a través de la UNAC, y que en la actualidad tienen en la provincia 16 PER, 14 hombres y 2 mujeres. Para él la MACaC “es como una red de circulación de información y semillas, donde compartimos el conocimiento para fortalecernos mutuamente”. Al inicio del proceso, se hace un diagnóstico para conocer las principales problemáticas y demandas de las/os campesinas/os y luego se proponen talleres y encuentros con esa base. Por lo general, los intercambios se hacen en las *machambas* de campesinas/os que hayan resuelto los temas más preocupantes y que se pueden convertir en promotoras/es. La situación es similar en la vecina provincia de Nampula.

Figura 13. Mapa de la provincia de Maputo. Marcado los distritos visitados en el trabajo de campo de 2018 y 2019.



Fuente: Elaboración propia en base al Portal del Gobierno de Mozambique.

Luego de la recorrida por Niassa, nos trasladamos a Nampula, donde pude observar de primera mano el fruto del trabajo de la UNAC y Zenén a casi quince años de la implementación del proyecto. De Nampula volamos nuevamente hacia Maputo, donde, además de la Escuela Nacional, tuve la oportunidad de visitar varias asociaciones en los distritos de Marracuene, Matola y Manhiça, así como dentro de la circunscripción de la ciudad de Maputo (figura 13).

Igual que en las provincias de Niassa y Nampula, pude observar una gran diversidad de procesos de agroecología y CaC, con diferentes grados de avance y compromiso. Las asociaciones visitadas en la provincia de Maputo tienen características muy diferentes a las del norte, principalmente por las condiciones ecológicas, los suelos, el acceso permanente a fuentes de agua y su cercanía al gran mercado de la capital.

Una experiencia que vale la pena destacar es la de la *Associação Agrícola Alfredo Nhamitete*, en el distrito de Marracuene. Esta asociación participó activamente en el intercambio con el *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA) de Brasil para el rescate y reproducción de semillas criollas y nativas. Este intercambio ayudó a reducir drásticamente el costo de adquisición y la recuperación de semillas casi extintas (Schneider, 2014, 2015a, 2015b). Además, desde hace unos años se ha insertado en la MACaC (LVC, 2014, 2015b; Monjane, 2015a) y participa de un proyecto piloto de ahorro y microcréditos productivos autogestionados (Hilmi, 2019).

Fotografía 13. Miembros de la Cooperativa Alfredo Nhamitete exhiben el reconocimiento recibido



Fuente: Fotografía del autor

Visité esta asociación en varias oportunidades y tuve la fortuna de asistir a la Asamblea Anual de Balance de 2018, en la que pude observar la importancia que asignan sus miembros al proceso agroecológico. De hecho, en la asamblea se presentó el premio otorgado a la asociación por el *World Future Council y Technology for Agroecology in the Global South (TAGS)*,³ en reconocimiento a sus importantes avances en agroecología. Todo el mundo festejó animadamente y la presidenta intervino sobre la importancia de la organización campesina y su compromiso para profundizar el trabajo en agroecología (fotografía 13). En ocasiones, estos mecanismos de validación externa pueden jugar un importante papel para reforzar la confianza en el proceso de transformación agroecológica (Anderson et al., 2020).

Otro caso interesante es el de la *Associação Jaulane* en Camavota, distrito de Matola, una región particularmente fértil y productiva

³ Véase: https://www.worldfuturecouncil.org/wp-content/uploads/2019/03/Mozambique_Inclusive-investment-for-agroecology-2012-Factsheet-OPA-2019-2.pdf

que, debido a la cercanía y crecimiento de la ciudad de Maputo, se ha convertido en una especie de cinturón hortícola periurbano. Esta Asociación produce hortalizas para abastecer los mercados de Maputo, e incluso cuentan con una sección especializada en hierbas aromáticas y cultivos exóticos para abastecer embajadas, hoteles y restaurantes de la capital.

Producen agroecológicamente y han logrado una impresionante diversificación productiva. En el recorrido de campo contabilicé más de ciento ochenta variedades de diferentes cultivos entre granos, cereales, hortalizas, frutales y aromáticas. Observé el uso de barreras vivas y secas, intercalación y asociación de cultivos, el empleo de flores para atraer insectos benéficos, cobertura y reutilización de restos de cosecha, entre muchas otras prácticas. Me enseñaron también los depósitos en los que elaboran repelentes naturales y estaban experimentando con la producción de bioles (tipo de fertilizante orgánico).

Fotografía 14. Machambas agroecológicas en el distrito de Matola, provincia de Maputo



Fuente: Fotografías del autor

La zona es atravesada por un riachuelo caudaloso que lleva agua todo el año y han construido un sistema de canales que rodean un conjunto de *machambas* de unos cinco metros de lado por veinte de largo cada una. Los canales se usan para riego y también se extrae materia orgánica para la fertilización del suelo; contienen peces, patos, aves silvestres que hacen parte de este sistema agroecológico diversificado y altamente integrado. El panorama recuerda a las chinampas mexicas, y ofrece un paisaje productivo exuberante y fructífero (fotografía 14).⁴

En esa área se produce todo el año y quienes integran esta Asociación manifestaron estar muy conformes con la diversificación de su dieta y sus ingresos económicos. María, promotora agroecológica de la asociación, se mostraba particularmente orgullosa de ello:

Aquí producimos una gran variedad de alimentos para muchas personas. Entregamos a diversos mercados y nuestros miembros viven muy bien como campesinos, mejor que si trabajaran en la ciudad. [...] Además, tenemos acceso a comida sana y diferente, porque mucha gente nos trae semillas de otros lugares para que las sembremos y así vamos aprendiendo a comer diferente, más variado. [...] La agroecología para nosotros es fuente de alimentación y riqueza (María D., comunicación personal, 2018).

Durante el trabajo de campo en las diferentes provincias pudimos observar que las condiciones socioeconómicas y ecológicas son muy diferentes, pero el compromiso con la agroecología y los procesos CaC es similar. La fuerte apuesta de la UNAC por la agroecología campesina tiene como principio la recuperación de prácticas tradicionales basadas en recursos locales, que reduzcan los costos de producción e incrementen los ingresos de las familias.

⁴ El sistema agrícola de chinampas es un conjunto de islas flotantes artificiales, usado para el cultivo desde tiempos prehispánicos por los pueblos mexicas del centro de México, reconocido por la FAO como Patrimonio Agrícola de Importancia Global. <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1118852/>

Asimismo, promueve la diversificación productiva, no solo para ampliar y mejorar la dieta del campesinado, sino como estrategia ante las crecientes dificultades provocadas por el cambio climático global en la región (fluctuación en los regímenes pluviales y la mayor preeminencia de sequías prolongadas o ciclones). Exploremos en profundidad estas variables desde la experiencia de producción agroecológica en la provincia de Nampula.

Nampula: territorio de transformaciones

Durante nuestra segunda visita a Mozambique (2019), el trabajo de campo se centró en la provincia de Nampula, donde visitamos 45 entidades (28 asociaciones y 17 cooperativas) en una decena de foros de seis distritos (Nampula, Monapo, Moma, Angoche, Mecuburi y Mogovolas) (figura 14).⁵ El año anterior ya había visitado varias de las localidades y en casi todas me recordaban. Esa familiaridad, y el hecho de ser parte de un equipo “local” (UPCN-UNAC), favorecieron cierto *rapport* y una mayor apertura ante las preguntas y visitas a las *machambas*. En la mayoría de los lugares las y los campesinos hablaban una mezcla de portugués y macua que Boaventura tradujo para Renaldo y para mí.⁶

Las comunidades están dispersas y los caminos son muy complicados, por lo que, generalmente, visitamos un foro por día. En cada uno se reunieron integrantes de varias asociaciones y cooperativas con quienes dialogamos de conjunto sobre las acciones y proyectos comunes. A continuación, trabajamos con cada asociación o cooperativa, con base en un cuestionario con criterios organizativos, productivos, agroecológicos, de género y económicos, que la membresía de cada entidad respondió colectivamente.

⁵ En la tabla 1 del anexo se detalla el nombre de cada entidad, organización y foro al que pertenece, localidad y distrito donde se encuentran, entre otros datos relevantes.

⁶ Las mujeres tienden a ser monolingües en macua, mientras que los hombres, por lo general, hablan también portugués.

A continuación, recorriamos junto a las y los campesinos varias *machambas* para conocer de primera mano las condiciones de producción, el tipo de cultivo, las prácticas agroecológicas y sus efectos.

Figura 14. Distritos visitados en el trabajo de campo.
Verde oscuro 2018 y verde claro 2019



Fuente: Elaboración propia en base al Portal del Gobierno de Mozambique.

En nuestro trabajo de campo en los diferentes distritos encontramos una gran diversidad de experiencias y escenarios que expon-dremos de manera general. En los distritos de Angoche, Mogovolvas visitamos, principalmente, cooperativas formalmente consti-tuidas, vinculadas a AMPCM. En Moma, visitamos asociaciones miembros de API y algunas cooperativas de AMPCM. En los dis-tritos de Nampula, Mecuburi y Monapo, nos enfocamos principal-mente en asociaciones pertenecientes a la UPCN-UNAC.

Como resultado de estas visitas a las *machambas*, entrevistas y charlas informales con representantes de las diferentes entida-des, mapeamos la estructura de las organizaciones, las produc-ciones principales, las prácticas agroecológicas incorporadas y el

funcionamiento de la MACaC en los diferentes distritos. En general, dentro de un mismo foro o unión distrital las condiciones generales son muy similares y, por tanto, las características de las entidades son casi idénticas en términos de producción, infraestructura y prácticas agroecológicas (con ligeras variaciones en relación con la trayectoria y gobernanza, experiencia en gestión de recursos y porcentajes de participación de las mujeres). En los seis distritos visitados encontramos un cuadro relativamente homogéneo respecto a la organización, funcionamiento y las producciones agropecuarias (tablas 1 a 5 en anexo).

Para conocer su organización y trayectoria indagamos sobre los inicios de las entidades, la cantidad de miembros, su estatus legal y la forma de organización y gobierno. Se relevaron la estructura, funcionamiento y papel de las *lideranças*; mecanismos de elección y duración de los mandatos; periodicidad de las reuniones de dirección y gestión; mecanismos para la toma de decisiones; elaboración de reglamentos, mecanismos de control y medidas disciplinarias; estructuras mayores a las que pertenecen o están asociadas; vínculos con *parceiros* (ONG, instituciones internacionales, programas de gobierno); entre otros elementos. La estructura general y el funcionamiento de las entidades ya ha sido descrita con anterioridad.

Analizamos el clivaje de género para indagar sobre el papel de las mujeres en las organizaciones, su participación en las *lideranças*; número de promotoras (de agroecología u otros); dinamismo y participación en los encuentros; su acceso a información y conocimiento general de los procesos productivos, logísticos y políticos de la organización. En las 45 entidades visitadas contamos un total de 1 862 integrantes, de los cuales 950 son mujeres (51 %) y 912 hombres (49 %). De ese total, 419 integrantes se hallan en posiciones de liderazgo y toma de decisiones: 205 mujeres (49 %) y

214 hombres (51 %), en una relación relativamente equilibrada, con una ligera sobrerrepresentación masculina.⁷

Por otra parte, se indagó sobre las capacidades económicas y de gestión de cada entidad, y se inquirió acerca de su experiencia en gestiones financieras, préstamos (bancarios, de programas o *parceiros*) y recursos locales, así como sobre la práctica de procesos de ahorro y crédito informal. En términos generales, en todas las asociaciones y cooperativas hay mecanismos financieros comunitarios, principalmente la práctica de *xitique*,⁸ el ahorro en una caja común y un “fondo social” para emergencias. Tanto las asociaciones de API como las cooperativas de AMPCM tienen experiencia en gestiones financieras y de acceso a créditos, tanto bancarios, como de los proyectos en los que están insertas. En cambio, en la mayoría de las asociaciones vinculadas a la UPCN el acceso a crédito es muy limitado.

También se reveló la infraestructura y bienes de cada entidad, así como su capacidad de almacenamiento y procesamiento poscosecha. La mayoría de las entidades cuenta con algún tipo de edificación que sirve de sede y sala de reuniones, así como con almacenes para resguardar cosechas y herramientas. Las construcciones de las asociaciones tienden a ser de barro y techo de paja (arquitectura vernácula), mientras que las de las cooperativas suelen ser de bloques y lámina, muchas veces financiadas por proyectos externos. Es frecuente que las cooperativas más grandes cuenten con

⁷ Hay que señalar que esta es una representación en términos cuantitativos y refleja la estructura “formal” de la conformación de *líderanças* en las organizaciones. Del análisis cualitativo de estas mismas estructuras surgen otros tipos de clivajes y complejidades que deben ser exploradas. Por ejemplo, la participación de mujeres muchas veces es formal y responde a factores externos (requerimientos de programas gubernamentales o proyectos de desarrollo) y no a un verdadero protagonismo de las mujeres en las organizaciones. Otras veces, por el contrario, las mujeres tienen verdadero protagonismo y poder, y la participación de los hombres es mínima.

⁸ El *xitique* es una práctica tradicional de ahorro mutuo y crédito rotativo basado en la confianza, ejercida por amplios sectores de la sociedad mozambiqueña, particularmente las mujeres. Para más información sobre el *xitique* véase Trindade (2015).

maquinaria agrícola y tecnologías sencillas para el procesamiento primario de algunos productos de cosecha.

Machambas, huertas y frutales

Con el fin de caracterizar la producción de la región se investigaron datos sobre el área total de producción, el acceso al agua, si se practica agricultura de secano (dependiente de las lluvias) o de regadío (y el tipo de riego). Examinamos la diversidad de cultivos producidos y las asociaciones de cultivos y animales más frecuentes. Indagamos sobre las principales *culturas de rendimiento* (cultivos comerciales) y los porcentajes destinados a la venta, el autoconsumo y la reserva de semilla para resiembra. A continuación, presentamos una caracterización general de la región y en la tabla 2 del anexo puede verse el detalle de cada asociación y cooperativa visitada.

En total se encontraron más de cincuenta cultivos y la cría de una decena de diferentes especies de animales. Las *machambas* pueden ser individuales o colectivas y varían mucho en tamaño (desde 0,5 hasta 10 ha o más). Las huertas suelen ser mucho más pequeñas, por lo general no superan la media hectárea (aunque hay huertas colectivas mayores). Los frutales coexisten con las *machambas*, pero se suele considerar como algo separado.

Enseguida, presentamos un listado de las principales producciones organizadas según la lógica *emic* de categorización de los cultivos en: *machamba*, principalmente cereales y oleaginosas (16 especies con numerosas variedades); huerta, principalmente hortalizas (17 especies con numerosas variedades); y frutales (18 especies con numerosas variedades); además de la cría de animales.

Aparte de la siembra y cría de animales domésticos, encontramos un importante número de insectos y animales salvajes que se cazan y recolectan, así como más de cincuenta tipos de frutas, hojas, tubérculos y hongos silvestres comestibles que se utilizan para

complementar la dieta en la región.⁹ Asimismo, conocen y usan una gran variedad de plantas medicinales silvestres; la mayoría se recogen en el *mato* (floresta), pero también están presentes en las *machambas* agroecológicas.

- 1) Machamba: ajonjolí/sésamo (*Sesamum indicum*), diferentes variedades de algodón (*Gossypium hirsutum*), diferentes variedades de arroz (*Oryza sativa*), camote (*Ipomoea batatas*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), frijol fava/mucuna negra (*Mucuna pruriens*), frijol *jogo* o "jugo"/makti (*Vigna aconitifolia*), frijol xoloco o jologo o hologo, frijol bueira/gandú (*Cajanus cajan*), frijol "cute" o *nhemba*/caupí (*Vigna unguiculata*), diferentes variedades de maíz (*Zea mays*), diferentes variedades de mandioca (*Manihot esculent*), cacahuate (*Arachis hypogaea*), sorgo (*Sorghum bicolor* L.), mijo (nativo) (*Pennisetum glaucum*).
- 2) Huerta: ajo (*Allium sativum*), berenjena (*Solanum melongena*), betabel (*Beta vulgaris*), diferentes variedades de calabaza (*Cucurbita spp.*), diferentes variedades de cebolla (*Allium cepa*), chícharos (*Pisum sativum*), col silvestre (*Brassica oleracea*), diferentes variedades de lechuga (*Lactuca sativa*), diferentes variedades de ñame (*Dioscorea spp.*), pepino (*Cucumis sativus*), pimiento morrón (*Capsicum annuum*), píri-píri/chile (*Capsicum frutescens*), quimbombó/okra (*Hibiscus esculentus* L.), col (*Brassica oleracea var. capitata*), diferentes variedades de tomate (*Solanum lycopersicum*), zanahoria (*Daucus carota*).
- 3) Frutales: aguacate, piña (*Ananas comosus*), anón (*Annona squamosa*), diferentes variedades de plátano (*Musa x paradisiaca*), castaña de cajú/marañón (*Anacardium occidentale*),

⁹ La mayoría son variedades locales que las personas solo conocen en macua. No fue posible identificar los nombres en portugués para su identificación zoológica o botánica.

coco (*Cocos nucifera*), guayaba (*Psidium guajava*), limón (*Citrus x limon*), mandarina (*Citrus reticulata*), mango (*Mangifera indica*), maracuyá (*Passiflora edulis*), melón (*Cucumis melo*), níspero silvestre (*Uapaca kirkiana var. kirkiana*), naranja (*Citrus x sinensis*), papaya (*Carica papaya*), sandía (nativa) (*Citrullus lanatus*), toronja (*Citrus x paradisi*).

- 4) Animales: ganado caprino, porcino, ovino, bovino (incluidos bueyes para trabajo), aves (gallinas, patos y palomas) y conejos (muy pocos productores).

En la tabla 2 del anexo hay un listado detallado de la variedad de cultivos y animales producidos en cada una de las asociaciones y cooperativas visitadas, así como sus nombres en macua.

Aproximadamente, 90 % son producciones para el autoconsumo y el 10 % restante son cultivos producidos exclusivamente para la venta. En relación con el área, sin embargo, los cultivos comerciales pueden llegar a abarcar más de 50 % de las *machambas* individuales y hasta 100 % de las colectivas (fotografía 15). Aquí presentamos un panorama general de los principales cultivos comercializados y en las tablas 6 a 12 del anexo se detalla el porcentaje destinado a la venta, al autoconsumo y a la reserva de semilla en cada uno de los seis distritos visitados.¹⁰

En todos los distritos se vende casi el 100 % de algodón, ajonjolí, castaña de cajú y caña de azúcar. El cacahuete y el arroz oscilan entre 50 y 80 %, según el distrito. También se comercializan frijoles (de diferentes variedades), mandioca, sorgo, maíz y hortalizas (entre 20 % y 60 %, dependiendo de la producción obtenida). La mayoría se destinan al mercado local y algunas específicas (ajonjolí, cacahuete, castaña de cajú y algodón) para la exportación. El resto es para el autoconsumo y la reserva de semillas, salvo en el

¹⁰ Para recabar estos datos se preguntó a integrantes presentes de cada entidad los porcentajes estimados destinados para consumo, semilla y venta. Luego de discutir brevemente entre sí, llegaron a un consenso que promediaba los valores generales para cada cultivo.

caso de las hortalizas, cuyas semillas son mayoritariamente compradas. En caso de obtenerse un excedente extraordinario de algún producto puede llegar a intercambiarse o comercializarse, pero siempre se prioriza el abasto adecuado para la familia.

Fotografía 15. Diversidad de cultivos de las machambas campesinas en diferentes distritos de Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Es importante hacer notar que la mayoría de los cultivos comerciales para la exportación corresponden a las asociaciones de la API y a las cooperativas de la AMPCM, mientras que entre las asociaciones vinculadas a la UPCN-UNAC encontramos una tendencia más diversa, con altos porcentajes destinados al autoconsumo, resguardo de semilla y un pequeño excedente para el mercado local.

Con relación a la experiencia en agroecología, se evaluó el número y tipo de prácticas realizadas (mencionadas y observadas en campo); la estructura, contenido de materia orgánica y nivel de humedad del suelo (observaciones superficiales y pruebas sencillas de campo); la presencia de animales, insectos, arvenses y hongos; tipo y variedad de productos silvestres comestibles colectados; participación en la MACaC; el funcionamiento de las y los PER y sus “corrientes de promoción”; el efecto indirecto de la promoción en no miembros de la entidad (vecindario). Como el funcionamiento

general de la MACaC ya se abordó, aquí presentaremos un resumen con las prácticas más extendidas y en las tablas 4 y 13 del anexo se puede consultar el perfil particular de cada entidad.

En términos generales, se encontraron más de veinte prácticas agroecológicas ampliamente conocidas y usadas en la región: rotación de cultivos, asociación de cultivos, siembra en línea,¹¹ incorporación de residuos de cosecha, no quema, abonos verdes (de diferentes tipos), repelente natural (diferentes tipos), cobertura seca, cobertura viva, uso de estiércol (diferentes tipos), conservación de semillas, canteros/camellones, agroforestería, “sopa de ceniza”, compost (diferentes tipos), semilleros, barreras vivas, bioles (de diferentes tipos), *bocashi*, barreras secas, siembra en curvas de nivel, humus de lombriz. En la tabla 13 del anexo se ordenan según la frecuencia observada en los recorridos de campo en los seis distritos.¹²

Es importante destacar que en la mayoría de las asociaciones y cooperativas visitadas hay algún grado de conocimiento y prácticas agroecológicas. De las 22 prácticas registradas, 15 están presentes en $\frac{3}{4}$ de las entidades y hay 12 que están en más de 80 % del total de asociaciones y cooperativas. Sin embargo, la mera presencia de prácticas no es, necesariamente, indicador de un proceso agroecológico consolidado.

El cuadro general es muy heterogéneo, con un amplio gradiente de situaciones que van desde entidades que emplean algunas pocas prácticas como técnica auxiliar de un modelo de producción convencional, hasta la conformación de dinámicos sistemas agroforestales, con un alto grado de interacción ecológica y una gran diversidad productiva. Entre estos últimos, el distrito de Monapo

¹¹ Forma en que se denomina localmente la siembra en surcos.

¹² Es importante señalar además que cada práctica agroecológica tiene muchas variantes y posibilidades. Por ejemplo, aunque “uso de repelente natural” está listada como una práctica, en el terreno encontramos casi una docena de diferentes tipos de preparación según el objetivo, los recursos locales disponibles, y el conocimiento, habilidad y preferencia de los productores. Lo mismo sucede con la asociación de cultivos, los cultivos de cobertura, el tipo de compost, etcétera.

se destaca, tanto cuantitativa como cualitativamente, por la abundante presencia de *machambas* agroecológicas y de campesinado incorporado a la MACaC. En este distrito encontramos verdaderos sistemas agroecológicos consolidados, altamente diversificados y con un importante grado de integración.

Con base en la información recolectada fue posible reconocer una fuerte correlación entre el tipo de entidad, el modelo de producción y el destino principal de las producciones. En términos generales, las asociaciones vinculadas a la UPCN-UNAC producen agroecológicamente gran variedad de cultivos y se orientan mayoritariamente al autoconsumo y al mercado local o regional. Por su parte, en las cooperativas ligadas a la AMPCM la producción tiende a ser convencional y centrada en pocos monocultivos comerciales para la exportación, con la incorporación superficial de algunas prácticas agroecológicas para la sustitución de insumos.

Se puede apreciar que las prácticas más frecuentes son aquellas relativamente sencillas y que integran, en su mayoría, la forma tradicional de producción. Hay varias innovaciones que no formaban parte del acervo productivo de la región y se han incorporado en la mayoría de las entidades relevadas, como evitar las quemas, la siembra en línea (principalmente de la mandioca), el diseño agroforestal, la “sopa de ceniza” (simple y compuesta), el uso de diversos tipos de compost y la realización de semilleros, principalmente para las hortalizas.

Las prácticas más complejas y demandantes de conocimientos y recursos como el *bocashi*, los bioles o la lombricultura se conocen, pero casi no se practican. Curiosamente, muchas personas de este contexto asocian la agroecología a este tipo de prácticas y las volvieron parte de los rituales demostrativos de la agroecología “*para inglés ver*”.

Agroecología “para inglés ver” vs. agroecología “invisible”

Como hemos señalado, en este contexto hay diferentes procesos y concepciones en torno a la agroecología; en un gradiente que va desde transformaciones agroecológicas profundas, con agroecosistemas robustos, productivos y sustentables (agroecología campesina), hasta procesos muy incipientes, ambiguos y, en alguna medida, contradictorios (agroecología *business friendly* o *chatarra*) (Alfonso-Fradejas et al., 2020). También observamos que, en términos generales, los procesos más consolidados son los de las asociaciones pertenecientes a la UPCN-UNAC y los más incipientes los de aquellas asociaciones que integran la API y las cooperativas vinculadas a la AMPCM. Esta disputa general de sentidos se vincula íntimamente a otra dicotomía identificada en este contexto, que denominamos “agroecología *para inglés ver*” vs. “agroecología *invisible*”.¹³

En nuestros recorridos de campo y entrevistas, fundamentalmente con actores vinculados a la AMPCM y la API, notamos que la noción de agroecología está escindida de los saberes y prácticas campesinas vernáculas, y se percibe como algo externo y ajeno. La agricultura “tradicional” de este contexto es esencialmente agroecológica, sin embargo, está invisibilizada como tal en las políticas públicas, los programas de cooperación y la percepción social de un sector del campesinado.

Esta agroecología *invisible* es el resultado de la naturalización del sometimiento de los saberes/haceres propios desde la potentísima construcción de narrativas y sentidos de la maquinaria del desarrollo y los “saberes expertos” modernos (Escobar, 2005;

¹³ En Mozambique y otros países lusófonos se utiliza la expresión “para el inglés ver” para señalar algo que se aparenta, pero no es real. Su origen parece estar relacionado con un acuerdo firmado entre el Imperio de Brasil y la corona británica ante las presiones de Inglaterra por acabar con la venta de esclavos africanos en Brasil. El acuerdo estableció la prohibición formal de la trata de esclavos, pero el tráfico de personas continuó durante seis décadas más. La expresión se popularizó como acto demagógico o engaño.. <https://www.significados.com.br/para-ingles-ver/>

Bretón, 2010). Además, aunque haría falta una investigación más exhaustiva, nos aventuramos a hipotetizar que esta invisibilización de la agricultura tradicional se vincula estrechamente con la negación y desvalorización patriarcal del trabajo de las mujeres (Paredes y Guzmán, 2014; Segato, 2016), principales responsables de la producción alimentaria en este contexto (Waterhouse y Vijfhuizen 2001; Sender et al., 2006; Farré, 2015a) (fotografía 16).

Las prácticas más sencillas y generalizadas (como la cobertura vegetal, el uso de ceniza como repelente, la asociación y rotación de cultivos, entre otras), y que efectivamente se utilizan, no se perciben como agroecológicas. Por otra parte, la agroecología se asocia a proyectos de cooperación internacional y a prácticas complejas que demandan una importante inversión de tiempo y materias primas, tal como el *bocashi*, algunos tipos de bioles o repelentes muy elaborados. Estas prácticas casi no se utilizan, pero se conocen y replican en elaborados rituales “*para inglés ver*”.

En estos actos “rituales” la secuencia fue casi siempre la misma: una bienvenida con cantos, una réplica de una práctica agroecológica impecablemente ejecutada, un solemne agradecimiento por la visita y un cierre con pedidos de apoyo para la comunidad. Durante la réplica alguien iba narrando los grandes beneficios de la práctica y el gran compromiso que todas las personas allí presentes asumían con la agroecología, en un discurso que casi siempre contenía las palabras “mágicas” de la cooperación internacional en la región como “agricultura de conservación”, “producción orgánica”, “combate a la pobreza”, “desarrollo sustentable”, entre otras. La elaborada y uniforme etiqueta de aquel acto/relato despertó en mí alguna suspicacia.

Estas sospechas se confirmarían luego, cuando al recorrer las *machambas* no observaba indicio alguno de que las prácticas se llevaran a cabo. Al indagar sobre ello, por lo general las personas se pusieron incómodas y evasivas, lanzando respuestas generales del tipo: “sabemos hacerlo, pero ahora no lo estamos utilizando” (Justino Jorge, 2019, en Moma); “este año no tuvimos tiempo” (Maria

F., 2019, en Mecuburi); o “es que el dueño de la *machamba* no está y no sabemos dónde lo hizo” (Eduardo T., 2018, en Mogovolas). Algunas veces, incluso reconocían directamente que no realizaban las prácticas: “Para muchas personas el *bocashi* lleva mucho tiempo y prefieren hacer otras cosas” (Geraldo S., 2019, en Angoche) o “esos repelentes llevan muchas cosas y es difícil hacerlos” (Francisca H., 2018, en Nampula).

Fotografía 16. Diversas prácticas de agroecología “invisible” en diferentes distritos de Nampula



Fuente: Fotografías del autor

En definitiva, las prácticas se conocen y manejan, pero no se adoptan ni incorporan a la producción. Esa *performance* canto-réplica-pedido parece más una ritualización en el marco de renovados (y muy perspicaces) “*cargo cults*”,¹⁴ que no suponen su efectiva utilización en la producción. Esta “agroecología” coreografiada para ser mostrada y vista, tiene como principal objetivo captar recursos,

¹⁴ Hanlon (2010) describe la existencia de un “*cargo cult*” semejante, en relación con las instituciones financiadoras y los programas de cooperación y desarrollo por parte de los funcionarios nacionales mozambiqueños.

al aprovechar que la agroecología es uno de los nuevos objetivos en la agenda del aparato de la cooperación internacional para el desarrollo (Alfonso-Fradejas et al., 2020) (fotografía 17).¹⁵

Fotografía 17. Ejemplos de agroecología “para inglés ver” en diferentes distritos de Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Paradójicamente, en esas mismas comunidades encontramos una enorme riqueza de saberes y prácticas tradicionales de producción cultural y ecológicamente adaptada a sus territorios e independiente de insumos externos. Curiosamente, esto no se percibe ni se valora como agroecología; es una suerte de “agroecología invisible”, velada por la inercia modernizante, la narrativa del desarrollo y la agroecología *business friendly* compatible con ese paradigma.

¹⁵ Podría pensarse como una práctica de *apariciencia*, en el sentido de lo que la antropóloga Anna Tsing (2000) llama “economía de la apariencia” de los proyectos de inversión y desarrollo, donde se monta una *mise-en-scène* como estrategia para obtener recursos. Es un caso de pragmatismo similar al que se observa en otros contextos (Alonso-Fradejas et al., 2020) y, por lo que pudimos observar en el terreno, es una estrategia que en muchos casos ha dado resultados.

En resumen, observamos que un alto porcentaje de asociaciones y cooperativas están atravesadas por una contradicción de sentidos, donde las prácticas tradicionales y las innovaciones agroecológicas que realmente realizan parecen *invisibles*, mientras que lo que se percibe como “agroecología” no es más que un montaje *para inglés ver*, una estratagema coyuntural para captar la atención y recursos de la cooperación internacional.

No ocurrió así en las asociaciones de miembros de la UNAC, que, en lugar de demostraciones “*para inglés ver*”, nos invitaron a caminar las *machambas* y nos mostraron con evidente orgullo los resultados de sus prácticas agroecológicas, en su mayoría reconocidas como una continuación “optimizada” de la agricultura tradicional. A partir de los procesos CaC promovidos por la UNAC se han incorporado una serie de prácticas sencillas que han demostrado ser muy efectivas para mejorar la producción y calidad de los suelos. En general, en los procesos iniciales, solo las prácticas que cumplen la doble condición de simpleza y efectividad pasan por el fino tamiz del balance costo/beneficio (Chayanov, 1974) que el campesinado practica en este contexto tan riguroso.

Además, parte de la estrategia de la UNAC con CaC es consolidar su visión (y práctica) agroecológica, al conectar lo productivo con una mirada política sobre la producción agroalimentaria, el territorio y el papel del campesinado organizado. Ello implica una reflexión crítica y un trabajo consciente para develar aquellos saberes sometidos (Foucault, 1992) y liberar su potencial y posibilidades históricas para la reproducción de la vida. Es un proceso colectivo de reconstrucción histórica, epistémica y política, transformador de los sujetos y los territorios (materiales e inmateriales) a los que están indisolublemente ligados (Fernandes, 2007; Val y Rosset, 2020).

En definitiva, desde la UNAC, y a través de diferentes procesos de CaC, se trabaja para la recuperación, valoración y legitimación de los saberes ancestrales, vernáculos y tradicionales para contrarrestar la maquinaria simbólica del desarrollo. De CaC y la

agroecología se han convertido en dispositivos potentes y efectivos para el proyecto político de la UNAC, al promover la recuperación de la identidad campesina, el retorno de los saberes excluidos, el resurgir de las potencias latentes y la (re)valoración de sus propios sentidos de vida. Veamos cómo este proceso de transformación se ha desplegado en el territorio, con el ejemplo del distrito de Monapo.

Monapo: de corazón algodonerero a epicentro de la transición agroecológica

El distrito de Monapo se encuentra en el centro-este de la provincia de Nampula, tiene una superficie de 3 564 km² y para el año 2013 registraba 351 012 habitantes, en su mayoría distribuidos en localidades y parajes rurales (INE, 2013) (figura 15). Este distrito es uno de los más densamente poblados (INE, 2013) y ha estado históricamente conectado a las redes comerciales (Pitcher, 1998).

Sus suelos adecuados para la agricultura, la abundante mano de obra campesina, y su estratégica ubicación cerca del puerto de Nacala hicieron de este distrito un nodo central en la estrategia productiva y comercial colonial portuguesa (Pitcher, 1995). No sorprende, entonces, que allí se establecieran las principales plantas de procesamiento de algodón y cajú (Isaacman, 1996).

Esta región, como expresión local de un fenómeno global (Sevilla Guzmán, 2006a), es también un palimpsesto de territorialidades superpuestas (Agnew y Ulrich, 2010) entre modelos, paisajes y sujetos. Repasaremos brevemente su pasado como corazón del cinturón algodonerero, para luego describir cómo este territorio se ha convertido en un epicentro de transformación agroecológica.

Como señalamos, desde la época colonial se ha instaurado el sistema de agricultura bajo contrato, por el cual las y los campesinos abastecían a grandes empresas de algodón y cajú para su procesamiento y exportación (Wuyts, 1980). Este sistema siguió en funcionamiento aún durante la etapa socialista, y ha resurgido

fuertemente a partir del viraje neoliberal y la reaparición de empresas privadas en la región (Vunjhane y Adriano, 2015).

Figura 15. Distrito de Monapo.



Fuente: Elaboración propia en base a mapas del Gobierno de Mozambique y Google Maps

En los primeros años de la independencia, junto con la creación de cooperativas y la colectivización en granjas estatales de algodón, se crearon grandes aldeas comunales anexas a las tierras de ex-colonos y en las antiguas concentraciones coloniales (Pitcher, 1998). Este sistema pretendía urbanizar las poblaciones a la vez que “modernizar” la producción. Sin embargo, a pesar de la retórica descampesinizante y el gran impulso a grandes granjas estatales, la producción siguió dependiendo, en gran medida, del sector cooperativo y campesino. Esta situación, sumada a la violencia del conflicto armado, hizo que las aldeas comunales fueran finalmente abandonadas (Funada-Classen, 2013a).

Las granjas estatales de algodón fueron de las primeras empresas en ser reprivatizadas luego de la transformación neoliberal a finales de los años ochenta (Pitcher, 1995). En el distrito de Monapo, además, se regresó paulatinamente a una estructura similar a

los antiguos “concentrados” coloniales y aldeas comunales socialistas. Los ahora llamados “bloques” son áreas de producción bajo contrato, donde las empresas tienen mayor control sobre los insumos entregados y las cosechas resultantes (Pitcher, 2003, 2012).¹⁶

Si bien aún es un rubro importante, la industria del algodón ya no es lo que alguna vez fue. En nuestras observaciones y entrevistas notamos que, a diferencia de lo señalado para los años noventa (Pitcher, 2003, 2012), en las asociaciones y cooperativas de Monapo—como en la mayoría de los distritos visitados—, el ajonjolí, el cacahuate y el cajú reemplazaron al algodón como principal cultivo comercial (tabla 14 en anexo).

Este cambio parece ser multicausal, y responde a las variaciones y volatilidad del mercado del algodón en las últimas décadas (Isaacman, 1996; Pitcher, 2003), a las políticas de estímulo a otros cultivos, al cambio climático y un alto grado de infestación y sucesivo abandono de las plantaciones (Boaventura Avelino, comunicación personal, 2019). En nuestras recorridas de campo observamos varias *machambas* de algodón, la mayoría afectadas por la falta de agua y la alta presencia de gusano rosado (*Pectinophora gossypiella*) y una variedad del “insecto rojo o teñidor del algodón” (*Dysdercus spp.*) (fotografía 18).

Por su parte, las plantaciones de sisal (henequén) declinaron drásticamente hacia mediados del siglo XX, tras la masificación de las fibras sintéticas derivadas del petróleo. Además, aunque aún existen algunas explotaciones comerciales marginales, casi nada está en manos del sector campesino. En cambio, la castaña de cajú

¹⁶ Además de las transacciones con las empresas, en estos conglomerados se forman pequeños mercados informales donde las y los campesinos compran productos básicos. Las necesidades básicas incluyen artículos como ropa de segunda mano y *capulanas*, medicinas, algo de pescado seco y platos u otros utensilios domésticos. Los hogares de ingresos altos también compraban bicicletas o radios, bienes de prestigio en las comunidades rurales, tanto que se han utilizado en censos y análisis sociológicos como marcadores de diferenciación social entre el campesinado (Pitcher, 2012; INE, 2013). En los últimos tiempos, los teléfonos celulares han ocupado la escena como la principal aspiración de consumo y símbolo de estatus y poder económico.

sigue siendo central en la producción campesina a pequeña y mediana escalas. Hay grandes centros de acopio y procesamiento y la mayoría de las entidades visitadas destinaban casi 100 % de la producción para la venta.

Fotografía 18. Algodón infestado, distrito de Monapo, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

En este distrito visitamos doce asociaciones y cuatro cooperativas en las localidades de Monapo Sede, Netia, Nacololo, Canacue, Thupara e Ituculo (tabla 1 en anexo). De ellas, una cooperativa grande en Moreno (Netia) pertenece exclusivamente a la AMPCM, y las otras tres son miembros de la UPCN. Dos de estas cooperativas, a las que haremos referencia más adelante, se encuentran en Nacololo y son exclusivamente de mujeres: Ophavelha y Nevenhe. La cooperativa restante es la *Cooperativa Agroecológica de Ramiani-Ituculo* (CARI) del foro de FAPRI en Ituculo.

Las asociaciones son casi todas miembros de la UPCN a excepción de las tres de Thupara, enroladas en la API. De ellas, las cinco asociaciones de Ituculo y las dos de Canacue son las más relevantes en términos de agroecología y metodología CaC. Fueron de las primeras en integrarse al proyecto piloto con Zenén, y donde la

formación de CaC y la transformación agroecológica tuvieron su mayor desarrollo. Al analizar las principales producciones de las asociaciones y cooperativas del distrito, se observa que, al igual que sucede a nivel general, la producción agropecuaria está muy diversificada, con más de cincuenta cultivos y la cría de media docena de diferentes especies de animales (tabla 15 en anexo).

Aquí también la mayoría de las producciones son para el autoconsumo, con pequeños excedentes destinados al mercado local, entre ellas la mandioca, varios tipos de frijoles, el maíz y, en menor medida, el sorgo. El cajú, el ajonjolí, el cacahuate y la caña de azúcar se producen en todas las entidades y se destinan enteramente al mercado. El algodón, aunque también se destina enteramente a la venta, solo está presente en 50 % de las entidades visitadas. No encontramos en ninguna *machamba* campesina sisal, aunque sí observamos plantaciones de empresas en las recorridas de campo (fotografía 19).

El renglón productivo es bastante homogéneo, con una situación bastante similar a la descrita para el conjunto de los distritos (tablas 2 y 5 en anexo), aunque presenta algunas particularidades en las producciones y sus destinos (tablas 6, 14 y 15 en anexo). En cambio, encontramos importantes y notables diferencias con relación a la agroecología y el funcionamiento de la MACaC. Como señalamos, este distrito fue uno de los pioneros en el proyecto piloto de la UNAC-ANAP de formación en agroecología y metodología de CaC. Desde un inicio, se identificó que esta zona albergaba un gran potencial en términos productivos y organizativos; incluso Zenén residió con su familia en la cabecera del distrito por casi dos años. Zenén aún recuerda esta zona con mucha estima:

Los mejores promotores y promotoras en aquel proceso de formación de CaC, desde el punto de vista metodológico, están en Nampula. Hay buen trabajo en varios distritos, pero sin duda los más competidos son los de Monapo. Son unos jóvenes con una capacidad tremenda de promover desde la *machamba*, mucho entusiasmo y

resultados que atraen a la gente. Además de que dinamizaron mucho la agroecología, su éxito les permite vivir de lo que producen y no tener que migrar en busca de trabajo (Zenén Martínez, comunicación personal, 2017).

Hay experiencias interesantes en varios distritos, pero es en Monapo donde se encuentra el proceso más consolidado y sistemático, con un alto nivel de organización campesina y sistemas agroecológicos muy diversificados. En el conjunto de las 16 entidades relevadas identificamos más de veinticinco prácticas agroecológicas (tabla 16 en anexo).

Muchas/os campesinas/os de este distrito participan activamente en la MACaC y es evidente el efecto positivo de la formación en agroecología recibida. En la región hay una interesante dinámica de encuentros e intercambios de experiencias, movilizadas por promotoras/es y acompañado por las *lideranças* y la membresía en general. En el distrito hay 30 PER (50 % mujeres y 50 % hombres) “oficiales”, pero hay muchas/os miembros incorporados informalmente al proceso de promoción. Además, es el único distrito a nivel nacional que cuenta con un coordinador distrital de las y los PER, Assane Chartela, quien trabaja cercanamente con Boaventura Avellino, el coordinador provincial.

Boaventura y Assane nos invitaron a participar de una jornada de intercambio de experiencias del distrito en la localidad de Canacue. Participaron una docena de PER (ocho hombres y cuatro mujeres) de diferentes localidades, intercambiando experiencias de su trabajo cotidiano, la forma en que comparten conocimientos y prácticas con sus corrientes de promoción desde sus propias *machambas*. Esta experiencia nos permitió observar algunos elementos del funcionamiento de los encuentros CaC, el intercambio entre PER y el papel de la coordinación distrital y provincial.

*Fotografía 19. monocultivos de sisal y algodón
en el distrito de Monapo, Nampula*



Fuente: Fotografías del autor

En las diferentes visitas observamos *machambas* con policultivos, óptima calidad de suelos, disponibilidad de agua y una cubierta agroforestal que mantiene una buena humedad en el suelo. No usan pesticidas ni fertilizantes químicos, incluso mencionaron que necesitan mucho menos abono orgánico que cuando iniciaron la transición hacia la agroecología. Como resume Assane Chartela:

Aquí los campesinos vieron, implementaron, gustaron y ya están fuera de los químicos. Al principio hubo que compensar con mucha materia orgánica, compost, fósforo, muchas cosas, pero a medida que los suelos fueron mejorando, la propia *machamba* se va regulando. Ahora necesitan menos abono y las personas trabajan menos ¡están felices! [risas] (Assane Chartela, comunicación personal, 2019).

Además, como en los ejemplos de Niassa y Maputo, hay una creciente toma de conciencia acerca de la peligrosidad del uso de agrotóxicos. Como señala claramente Elsa R. promotora de Nacololo:

Cuando nos explicaron que la agroecología no usaba químicos muchas personas de la cooperativa se interesaron porque perciben que tienen muchos problemas de salud a causa de los químicos. [...] Aquí

los hombres se enfermaban por las aplicaciones y los niños por jugar en las *machambas* fumigadas. Además, muchas personas tuvieron problemas de salud y nos dijeron que era por comer comida envenenada (Elsa R., comunicación personal, 2019).

Es interesante la recurrente asociación que se hace, en especial por las mujeres, entre los agroquímicos y las palabras “tóxico” y “veneno”, lo cual denota que existe claridad sobre los efectos nocivos para la salud de los agroquímicos.

La mayoría de las *machambas* visitadas en esta región, además de diversas y productivas son, según el testimonio de las y los campesinos, más resilientes a eventos climáticos extremos (sequías prolongadas o ciclones). En este punto, vale la pena recordar las potentes palabras de Amissi, el joven promotor del foro de Canacue en la localidad homónima, citadas con anterioridad:

Nuestros abuelos sembraban siempre en la misma época porque sabían cuando iban a empezar las lluvias. Ahora no se sabe ni cuándo ni cuánto va a llover. A veces sembramos y no llueve y perdemos las semillas. A veces sembramos, llueve demasiado y se inunda y se nos pudre la semilla. Los ríos tampoco son como antes, los pozos no duran. Todo es muy incierto ahora. [...] Además, cada vez hay más ciclones. Cuando pasa un ciclón afecta mucho las casas y los cultivos. Este año ya pasaron dos y perjudicó mucho las *machambas* de ajonjolí y cacahuate y en algunas zonas también al algodón. [...] En general, donde no había árboles protegiendo, la situación fue peor. Gracias a Dios nuestras casas y *machambas* no sufrieron mucho [...] si no fuera por la agroecología nuestras tierras también serían arena (Amissi D., comunicación personal, 2019).

En otro paraje de esa misma localidad, visitamos la *machamba* de Alfonso J., quien, a pesar de no ser un PER en sentido estricto, debido a la diversidad y productividad de sus parcelas, se ha convertido en un referente en toda la región. Entrevistamos a Alfonso y nos comentó que tiene una familia numerosa, con algunos hijos adultos con quienes comparte *machambas* en diferentes lugares dentro

del distrito. Visitamos la *machamba* más próxima a su domicilio, “la que más trabajo y aprovechó”, señaló.

La *machamba* tiene 150 m de largo por 70 m de ancho, y está en una zona con un suelo muy arenoso y un horizonte “A” poco desarrollado por fuera de los camellones productivos. Alfonso mencionó que cuenta con la gran ventaja de estar próximo a un arroyo que tiene agua la mayoría del año. La *machamba* tiene una zona alta y una baja que en temporadas de lluvias se inunda, renovando su fertilidad. Hace rotación de cultivos por ciclos, siendo el más frecuente el ciclo maíz → pimientos, repollo o tomate → maíz. Aprendió de sus vecinos a enriquecer el suelo con estiércol vacuno y caprino, que usa como abono y cobertura, mezclado con desechos de cosechas.

A pesar de que estábamos en plena temporada seca, la *machamba* se conservaba muy verde y húmeda. En el recorrido contamos más de treinta cultivos diferentes, muchos de ellos intercalados en el mismo camellón. Vimos barreras vivas, un semillero de hortalizas y nos enseñó un biopreparado que formuló para evitar que los gorgojos y otros insectos ataquen el maíz almacenado. Al señalar nuestra admiración por su trabajo, Alfonso comentó con orgullo:

En esta *machamba* que ven aquí tengo dos y hasta a veces tres ciclos de maíz por campaña. Tengo diferentes variedades de frijoles y mucha hortaliza. Tengo 11 hijos pequeños y de aquí comemos todos. También vendemos tomate, lechuga, pimientos, repollo, lo que mejor se dé ese año (Alfonso J., comunicación personal, 2019).

Alfonso no participó activamente en la MACaC; sin embargo, motivado por su curiosidad y los resultados que observó en las *machambas* de varias/os vecinas/os, gradualmente incorporó las prácticas agroecológicas que más le entusiasmaron. Animado por sus propios resultados, experimentó e innovó y con el correr del tiempo logró crear una *machamba* agroecológica muy diversa y productiva. En ese proceso, otras personas le empezaron a visitar y consultar, convirtiéndose él mismo en un promotor agroecológico

informal. En el recorrido por los diferentes distritos advertimos que la experiencia de Alfonso no representaba un caso aislado, sino parte del proceso de “desborde” de la metodología al que hicieramos referencia anteriormente.

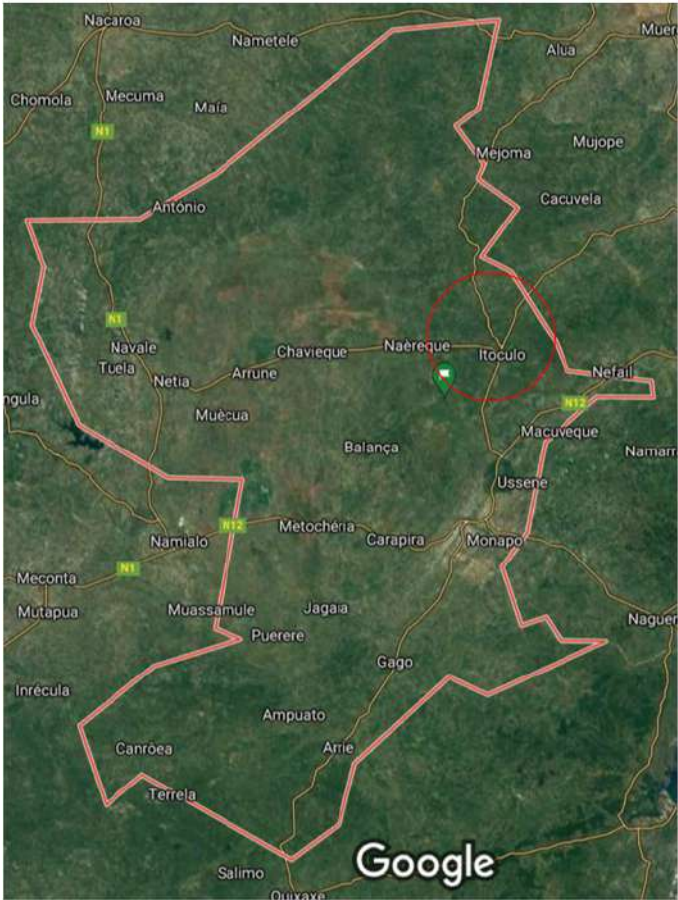
Si bien ejemplos como este abundan, y en todo el distrito hay procesos organizativos y agroecológicos interesantes y alentadores, fue en la zona de Ramiani en la localidad de Ituculo donde encontramos verdaderos “oasis agroecológicos”. Nos centraremos en la experiencia de las/os miembros del *Foro dos Agricultores de Ramiani-Ituculo* (FAPRI), dado que es el lugar dónde más formación y trabajo en agroecología se ha hecho, y que hoy cuenta con un proceso CaC consolidado y un paisaje radicalmente diferente al circundante.

Ramiani-Ituculo, un verdadero oasis agroecológico

El foro de FAPRI agrupa una cooperativa y seis asociaciones agropecuarias de la localidad rural de Ituculo [14°42'41”S 40°17'29”E] (figura 16).¹⁷ En total suman 350 integrantes (200 hombres, 57 % y 150 mujeres, 43 %) y más de 1 200 ha de tierra en producción. Del total de tierras, aproximadamente 10 % es de uso colectivo (como *machambas escolas*, huertos y *machambas* de producción comunitaria) y 90 % se divide en *machambas* individuales (de entre 1 y 5 ha). En la práctica, la mayoría de las *machambas* se trabajan de manera colaborativa, ya sea entre miembros de la familia ampliada, o en pequeños colectivos informales de hombres o mujeres (como las corrientes de promoción agroecológica).

¹⁷ Associação Agroecologica de Ramiani-Ituculo (ARI), Associação das mulheres de Ramiani-Ituculo (AMICRI), Associação dos agricultores de Ituculo (AGI), Associação Camponesa de Monapo (Acamo), Associação Nepelele, Associação Mapatia y la Cooperativa Agroecologica de Ramiani-Ituculo (CARI). Nótese que incluso dos de ellas llevan la palabra “agroecológica” en su nombre.

Figura 16. Imagen satelital del distrito de Monapo señalando la zona de Ramiani-Itoculo [14°42'41"S 40°17'29"E].



Fuente: Google maps

A nivel general, el foro FAPRI cuenta con una robusta y articulada estructura organizativa, con asociaciones con más de quince años de experiencia (Boaventura Avelino, comunicación personal, 2019). Las entidades del foro funcionan con la estructura de gobernanza ya descrita. El 53 % de las *lideranças* son mujeres, y en

varias asociaciones la presidenta y principales autoridades son mujeres. Tienen un fluido vínculo con la UDC de Monapo, la UPCN y la UNAC, evidenciado, tanto en su práctica, como en un discurso articulado y claro en torno la organización política campesina, la importancia de pertenecer a la UNAC, y a redes internacionales de solidaridad como La Vía Campesina.

Visité la zona por primera vez en 2018 y quedé muy impresionado con el nivel de formación política y en agroecología del campesinado de este foro. Regresé en 2019 y tuve la oportunidad de recorrer bastante la zona en diferentes momentos, realicé entrevistas, visité muchas *machambas* e intercambié con sus campesinas/os. Durante ese proceso pude corroborar que nos encontrábamos ante un interesantísimo ejemplo del funcionamiento de base de CaC como dispositivo de articulación multidimensional, en términos de organización, de formación política y transformación agroecológica.

De hecho, el modelo de funcionamiento general de la MACaC presentado antes se nutrió principalmente de las observaciones y entrevistas realizadas en este foro, donde encontramos una dinámica estructurada y sistemática, *machambas* agroecológicas extraordinarias y definiciones más nítidas y profundas por parte de sus protagonistas.

Las asociaciones del foro cuentan con ocho PER (cinco mujeres y tres hombres) y casi toda su membresía se halla integrada a un sistema de producción agroecológica. Muchas/os integrantes replican informalmente el proceso de promoción agroecológica, lo que ha favorecido que las prácticas se hayan extendido a numerosas/os productoras/es de zonas aledañas.

El foro tiene una intensa dinámica de intercambios, tanto en las *machambas escola*, como en las parcelas de las y los PER y de quienes integran las corrientes de promoción (véase capítulo 3). Además, en los procesos más consolidados, el intercambio se extiende a otros foros y distritos.

Teresa S., promotora de Ramiane, protagoniza muchos de esos intercambios:

Cuando trabajamos aquí nos juntamos todos para hacer el vivero de la huerta y aprender juntos en la *machamba escola* o en la de algún miembro que quiera experimentar o compartir algo. A veces me comunico con otros promotores y organizamos visitas e intercambiamos con corrientes de otras asociaciones cercanas. Trabajamos todos juntos en las *machambas* y luego nos sentamos a hablar de lo que vimos, de lo que hacemos diferente. Intercambiamos ideas entre todos y a veces también semillas y recetas (Teresa S, comunicación personal, 2019).

Estos encuentros entre foros y a nivel distrital son muy relevantes en términos organizativos y políticos. Según quienes participan en los encuentros “se habla de todo”, además de lo productivo, se discute la política de las organizaciones, problemáticas del campesinado, cuestiones de comercialización, política local y nacional. El relato de Assane Chartela, Coordinador Distrital de agroecología del distrito de Monapo, da cuenta de ello:

En las formaciones, las corrientes se juntan en la *machamba* del promotor. Se habla de las prácticas y aprendemos a hacerlas en las *machambas*, pero también hablamos de cosas de la Unión Distrital, de la UNAC, de cosas que preocupan a los campesinos. Sirve también para organizarnos si hay que hacer una acción o estar alertas ante algún peligro. Intercambiamos noticias, informaciones, de todo un poco (Assane Chartela, comunicación personal, 2018).

En este sentido, CaC colabora en la politización de la vida cotidiana y la cotidianización de la política, dispersa el poder, descentra el papel de especialistas y mediadores y amplía la base de participación política de las familias, comunidades y organizaciones (Rocheleau, 2015; Val y Rosset, 2020). CaC reúne y refuerza el potencial político de las resistencias cotidianas (Scott, 2000), y activándolo en clave colectiva y supralocal, y articulándolo con los

sentidos y significados generales de las luchas de transformaciones sistémicas. Esa perspectiva legítima y refuerza las luchas locales, a la vez que nutre la identidad política y empodera a los sujetos participantes, y así colaboran en la emergencia de lo que denominamos *campesinado agroecológico* (Val et al., 2019).

En este foro se emplean más de 25 prácticas agroecológicas (tabla 16 en anexo), con una gran diversidad de productos y formas de implementación, resultado de su activa experimentación en innovaciones.¹⁸ Estas prácticas, junto a su experiencia y conocimiento tradicional, ha resultado en la conformación de dinámicos sistemas agroforestales, con policultivos asociados en diferentes estratos, un alto grado de interacción ecológica, una importante retención de humedad y una gran diversidad productiva (fotografía 20).

En aquel primer encuentro con el grupo, Suarez Asuande Manuel, presidente del foro, nos comentó con evidente orgullo que desde el 2016 observan cómo las producciones de quienes están insertos en el MACaC aumentan significativamente, mientras que el desgaste del suelo está haciendo declinar la productividad de sus vecinas/os que no participan:

Quando vino Zenén con la UNAC fue un cambio muy grande. Nosotros nunca habíamos oído hablar de agroecología, ellos abrieron nuestros tímpanos. Zenén nos enseñó a sembrar mandioca en línea, a no quemar y dejar el pasto como cobertura, a mejorar el suelo con compost y estiércol de animales, y eso mejoró mucho la producción (Suarez Asuande Manuel, comunicación personal, 2019).

Aimismo menciona que, como los beneficios son cada vez más evidentes, mucha gente se acerca a consultarles y se entusiasma con incorporarse a una corriente de promoción y aprender las

¹⁸ Esto incluye el desarrollo propio de distintos tipos de abonos, cuatro fórmulas de repelentes, dos tipos de bioles y diversas adaptaciones e innovaciones en la implementación de barreras vivas, el uso de cobertura de suelos y la siembra de mandioca, entre otras.

prácticas. Mientras el presidente hablaba el resto asentía con la cabeza, confirmando sus palabras. Al finalizar, una mujer anciana agregó algo en macua y el grupo asintió vehementemente entre risas. Boaventura nos tradujo: “Al principio nuestros vecinos nos acusaban de hacer hechicería y nos tenían envidia, pero ahora están viendo que ellos también pueden mejorar sus cultivos y nos llevamos bien”.¹⁹ Nuevamente vemos cómo este mecanismo de intercambios informales complementa el trabajo de quienes lo promueven, amplificando el impacto de la metodología.

Fotografía 20. Machambas agroecológicas en Ramiani-Itocolo. En el centro, un miembro del foro regresa de recolectar agua. A la derecha Suarez Asuande Manuel, presidente del foro, destaca la agrobiodiversidad de sus machambas



Fuente: Fotografías del autor

Más adelante, mientras recorríamos una *machamba agroecológica* cercana a la sede del foro, Suarez retomó su relato sobre los beneficios que habían detectado a partir de su transición agroecológica. Comentó que antes muchos hombres tenían enfermedades de la

¹⁹ El tema de la hechicería y la envidia por los buenos resultados apareció en varias ocasiones, pero la mayoría de las veces obtuve respuestas esquivas cuando quise indagar sobre el tema. En una comunidad vimos un hombre sacudiendo rítmicamente un tipo de maraca al tiempo que daba pequeños saltos con un pie a la vez en una especie de trance. “Un feticheiro” (hechicero) atinó a decir Boaventura ante mi consulta. “Cosas que la gente creía antes de que llegaran las iglesias” agregó y dio por cerrado el tema. Si bien es necesaria una investigación más profunda, es evidente que esta dimensión está muy presente en el entramado simbólicocultural de las comunidades rurales y atraviesa las relaciones sociales y productivas de sus miembros (Lerma, 1998; Arnfred 2001).

piel o respiratoria por las fumigaciones, pero hace años que no escuchan de esas dolencias:

Antes con los químicos teníamos muchas enfermedades, ahora estamos más sanos. CaC para nosotros es “vitamina”, porque da muchas ventajas en la producción, en el suelo y para la salud. Yo ya soy viejo, pero con la agroecología soy un joven renovado [risas] (Suarez Asuande Manuel, comunicación personal, 2019).

Además, aquí también las y los campesinos ampliaron y diversificaron su dieta. Rosa G., una de las promotoras, lo expresa claramente:

Con la agroecología no solo mejoró la salud sino también empezamos a conocer nuevas cosas, alimentos que nunca habíamos comido. Ahora nosotras y nuestros hijos comemos más y mejor. [...] Muchas personas perciben que sus hijos están más saludables, hay menos problemas en la comunidad e incluso la promotora de nutrición nos felicitó por nuestro esfuerzo (Rosa G., comunicación personal, 2019).

En definitiva, la diversificación de cultivos ha demostrado ser una excelente estrategia para reducir el riesgo, especialmente en los hogares en los que se depende principalmente de la venta de productos agrícolas. Las familias que tienen prácticas agroecológicas consolidadas logran mantener la humedad y fertilidad del suelo por más tiempo, con lo cual extienden el ciclo de algunos productos y consiguen “escapar” a los picos de cosecha, cuando la abundante oferta reduce drásticamente los precios. Hemos verificado esto para una gran cantidad de productos hortícolas, pero también para algunas leguminosas y cereales.

Además de los beneficios en términos de salud y mejoramiento de su dieta (en cantidad y calidad), afirman que el rendimiento de sus producciones se ha duplicado (en algunos casos multiplicado), lo cual genera mayores ingresos para los núcleos familiares y la comunidad en su conjunto, algo que, como vimos, se verifica en otros contextos (Pretty et al., 2003, 2008; De Schutter 2010).

Por ejemplo, luego de recorrer las *machambas* colectivas de su asociación, Assane Chartela, campesino y coordinador distrital de agroecología de Monapo, se subió a su moto y comentó sonriendo:

La agroecología no solo es buena para el suelo y la salud, en mi caso sirvió además para mejorar mi casa y comprarnos esta máquina [sonrió palmeando sobre su motocicleta]. Mejoró la producción y mejoró la economía [risas] (Assane Chartela, comunicación personal, 2019).

Las/os promotoras/es de casi todos los foros coinciden que tanto la tranquilidad que brinda asegurar el autoconsumo familiar, como la mejora de ingresos han demostrado ser muy efectivas para entusiasmar a otras/os campesinas/os a utilizar prácticas agroecológicas. Como señala Domingos L., PER del foro de FAPRI:

Antes había muchos que se dedicaban solo al algodón, al ajonjolí o al maíz. Pero las sequías, los ciclones y las plagas les enseñaron que es mejor tener muchas cosas diferentes y así, si pasa algo malo, no perderlo todo. Mucha gente se asustó luego de perder sus cosechas y quisieron volver a producir otras cosas. Ahí empezaron a buscarnos más, a pedirnos ayuda, semillas, consejos (Domingos L., comunicación personal, 2019).

Este no es un caso aislado, en varias oportunidades en diferentes distritos las/os campesinas/os agroecológicas/os nos relataron que sus principales clientes son personas de comunidades vecinas que se dedican exclusivamente a la producción comercial. Paradójicamente, quienes producen para su autoconsumo y apuestan por la soberanía alimentaria local, logran excedentes que pueden destinar al mercado, y obtener así buena parte de sus ingresos económicos.

Por el contrario, las/os productoras/es-emprendedoras/es convencionales que concentran sus esfuerzos en cultivos comerciales producen poco o nada para su propia supervivencia. Dependientes de la especulación de los intermediarios, de la alta volatilidad de

los precios de mercado y de la gran inversión en insumos externos, les queda un magro margen de ganancias que, en general, destinan casi completamente a comprar alimentos. La mayoría de quienes entrevistamos, especialmente mujeres, manifestaron que el principal destino de las ganancias es en alimentación, vestido y materiales escolares para las/os hijas/os (fotografía 21).

Fotografía 21. Promotoras agroecológicas de Ramiani-Itoculo, distrito de Monapo, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

El campesinado agroecológico obtiene beneficios tanto por la venta de su producción, como por el ahorro en alimentos producto de la diversificación y mejores rendimientos. Esto deja un resto para invertir en herramientas, mejoras edilicias, mobiliario y artículos para el hogar. Por tanto, no es erróneo suponer que en las familias que practican la agroecología no solo se ha mejorado la dieta y

la salud, también las condiciones de vida, particularmente de sus hijas/os.

En definitiva, en función de lo recogido en las entrevistas y las observaciones de campo, es posible afirmar que el campesinado inserto en la MACaC tiene *machambas* con suelos más ricos y húmedos, producciones con buenos rendimientos y mejores ingresos que antes. Estas *machambas agroecológicas* configuran un paisaje de sistemas agroforestales robustos y resilientes, con una gran diversidad de cultivos asociados en diferentes estratos y un alto grado de integración.

Está ampliamente demostrado que la producción agroecológica es mucho más resiliente a eventos climáticos extremos, a la vez que ayuda a mitigar algunos efectos del cambio climático (Altieri y Koohafkan, 2009; Rosset y Altieri, 2017), situaciones que afectan especialmente a la región (Ronquim, 2010). En este sentido y para este contexto, la agroecología constituye una suerte de “vacuna” contra la incertidumbre provocada por las alteraciones en las condiciones ambientales derivadas del cambio climático.

A su vez, en comparación con los monocultivos extensivos, donde las condiciones son muy duras, el trabajo en las *machambas* agroecológicas es mucho más ameno y gratificante. Frecuentemente, mencionaron que disminuyó la carga de trabajo, por requerir menos laboreo del suelo, haber mejores condiciones de humedad relativa (mucho más alta) y una temperatura más baja. Esta situación les permite trabajar por más tiempo y abarcar áreas más grandes.

Además, los conjuntos residenciales están flanqueados por una vegetación exuberante y florida que mejora las condiciones de temperatura y humedad de los hogares, mitiga los efectos del riguroso clima, a la vez que embellece el entorno. Las y los campesinos señalaron, en numerosas ocasiones, la satisfacción que esto les provocaba y, en general, los percibimos como personas dinámicas, alegres y satisfechas con su trabajo y resultados.

El diseño, estructura, dinámica y estética de los agroecosistemas robustos, productivos y sustentables hace que estas *machambas* agroecológicas destaquen en medio de grandes extensiones de monocultivos de algodón, cacahuate o ajonjolí, y tierras con altos índices de degradación y creciente aridización del suelo (Ronquim, 2010) (fotografías 10 – 19 y figura 17). En varias regiones del distrito existen estos territorios biodiversos, productivos y exuberantes, verdaderos *oasis agroecológicos* en medio de grandes “desiertos de monocultivo”.

Estos oasis son el resultado de la territorialización simbólica y material de la *agroecología campesina* en sentido amplio (Val et al., 2019). Es decir, de procesos organizados y transformadores, articulados por PCaC promovidos por la UNAC y LVC. A su vez, este proceso favorece la emergencia de un *campesinado agroecológico*, protagonista en la territorialización de la agroecología, que configura territorios simbólicos y materiales de resistencia a la penetración del agronegocio y los megaproyectos extractivos (por ejemplo, el caso de ProSavana mencionado).

La UNAC concibe estos territorios como “faros agroecológicos” (Altieri y Nicholls, 2008, 2019), horizontes de referencia para la transición agroecológica en sentido profundo. A su vez, se van convirtiendo en territorios de esperanza (Hazlewood, 2010), espacios en que los que germinan nuevas dinámicas colectivas tendientes a la transformación de las relaciones sociales y ambientales. Como se ha planteado a lo largo de este trabajo, los procesos CaC son centrales en esta construcción simbólica y material de alternativas.

Veamos algunos ejemplos complementarios de cómo la participación en la MACaC y la transformación agroecológica nutren la emergencia de estas dinámicas, con un repaso a los cambios del papel de mujeres y jóvenes dentro de la UNAC y sus comunidades.

*Figura 17. Oasis agroecológicos
(Ramiani-Itoculo, distrito de Monapo, Nampula)*



Fuente: Elaboración propia en base a mapa de Google Maps

Agroecología, mujeres y juventud: la tríada de la transformación

Las mujeres somos el corazón de la agroecología. Nosotras somos quienes más trabajamos en las *machambas*, las que más participamos en las formaciones, las que más experimentamos y compartimos. [...] Las mujeres y los jóvenes tenemos la tarea de transformar nuestros campos, nuestro movimiento y nuestra sociedad. [...] La agroecología y la MACaC son herramientas muy valiosas para esa transformación. Con la organización de los campesinos, la fuerza de las mujeres y la agroecología confío en que no solo lograremos la soberanía alimentaria, sino también la transformación de nuestro país (Ana Paula Tauacale, comunicación personal, 2019).

Esta potente definición de Ana Paula Tauacale, presidenta de la UNAC, ofrece un claro panorama del horizonte político que ha definido la organización, así como la importancia que se le da a

mujeres y jóvenes en el proceso de transformación social.²⁰ Esta no es una mera declaración vacía, sino un proceso en marcha articulado dialécticamente en diferentes escalas, desde los trabajos cotidianos en las asociaciones de base en los territorios, hasta encuentros nacionales, regionales e internacionales organizados por la UNAC y LVC (LVC, 2015c).

Sabemos que el patriarcado es un fenómeno global, ancestral y omnipresente (Rocheleau et al., 1996; Paredes y Guzmán, 2014; Segato, 2016) y este contexto no es la excepción (Vijfhuizen et al., 2003; Negrão, 2008; Farré, 2015a). En el medio rural mozambiqueño hay profundas inequidades de género con dinámicas machistas ancestrales y modernas (Paredes y Guzmán, 2014) que afectan de diferentes modos la vida de las mujeres.

A pesar de que constituyen la mayoría de la población (MASA, 2015) y llevan adelante gran parte de las tareas productivas y de cuidado, su labor está mayormente invisibilizada y su participación cercenada por la estructura patriarcal androcéntrica actual de las comunidades rurales.

Aunque la transformación profunda de las relaciones patriarcales se halle aún en un horizonte lejano, en la UNAC se trabaja activamente para disminuir las inequidades de género entre sus integrantes. En ese sentido, pudimos observar que dentro de las organizaciones miembros de la UNAC –y en especial, aquellas que participan activamente en la MACaC– hay un mayor equilibrio de género, tanto en el discurso como en la distribución del trabajo, la participación política y en las instancias de toma de decisiones.

²⁰ La presidenta de la UNAC es originaria de la provincia de Nampula y, cuando tiene obligaciones en la sede nacional en Maputo, se aloja en una casa de visitas que tiene la organización en la ciudad. En mis estadías en Maputo también me alojé en esa misma casa, por lo que coincidimos en numerosas ocasiones. Esta situación de convivencia ocasional me permitió entrevistar a *Mamá* Ana Paula –como todo el mundo la conoce–, además de tener muchas conversaciones e intercambios informales que complementaron las entrevistas formales y me ayudaron a comprender con mayor profundidad el trabajo de la UNAC.

La dinámica de la MACaC y el papel en la promoción abre un espacio para la participación de las mujeres, en un lugar de reconocimiento y prestigio. Además de los mecanismos de la MACaC, en las comunidades de base se promueve la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones y se trabaja en la formación específica con perspectiva de género, tanto en el ámbito nacional como internacional.²¹ Según indican desde la oficina de género de la UNAC, hay cada vez más mujeres presidentas de asociaciones y foros, promotoras, *lideranças* comunitarias (Flaida Macheze, comunicación personal, 2019). Actualmente, la presidenta de la UNAC es una mujer y en la Asamblea Nacional conoció a varias en puestos importantes en las uniones provinciales.

Tomemos como ejemplo el caso de la *Cooperativa de Mulheres Nihene*, de la localidad de Nacololo [14°54'18"S 40°08'01"E], una cooperativa muy particular, no solo por estar totalmente compuesta por mujeres, sino por su ecléctica articulación con diferentes proyectos y estructuras. Las mujeres de esta cooperativa son miembros de la UPCN-UNAC y participaron de las formaciones con Zenén, se vinculan a proyectos de la AMPCM, venden ocasionalmente a *Ikuru* y participaron en un proyecto de ProSavana.²² Por lo que pudimos observar, su participación en ProSavana no modificó su forma de producción ni su compromiso con la agroecología. He

²¹ La UNAC se relaciona con instancias nacionales y regionales, muchas de ellas agrupadas en el Forum Mulher (<https://forumulher.org.mz/>). Durante nuestra segunda visita en 2019, la UNAC recibió la invitación de LVC de África del sur y del este para participar en un encuentro regional de formación sobre feminismo campesino popular, en Zimbabue. Incluso, en marzo de 2023 hospedaron la primera Escuela de Mujeres de La Vía Campesina (<https://viacampesina.org/es/vamos-a-labrar-y-tambien-a-estudiar/>).

²² En 2016 comenzaron a trabajar con ProSavana en la siembra de frijol *nhemba*. ProSavana entregó las semillas y un crédito que ellas devolvieron en granos. Aún hoy el frijol *nhemba* es su principal cultivo. En 2017 recibieron un préstamo de 80 000 meticais (aproximadamente US \$ 1 300) para el desarrollo de aviarios. Lograron pagar el préstamo (que con intereses ascendió a 105 000 meticais, o sea, US \$ 1 750) y hasta la actualidad mantiene exitosamente la cría de aves (Rosinha G., comunicación personal).

aquí un claro ejemplo del pragmatismo campesino al que ya hiciéramos referencia (fotografía 22).

Las mujeres pertenecían originalmente a entidades (asociaciones o cooperativas) mixtas con sus maridos o familiares hombres, pero notaron que cuando se repartían las ganancias los hombres acaparaban todo el dinero y a las mujeres solo se les daban un par de *capulanas* y algunos enseres de cocina. En palabras de Rosinha G., presidenta y promotora de la cooperativa:

Antes todo lo controlaban los hombres. Nosotras trabajábamos a la par de ellos o más, pero cuando se vendía la cosecha desaparecían con todo el dinero y era muy difícil mantener el hogar y los hijos (Rosinha G., comunicación personal, 2019).

Las mujeres se quejaron en numerosas ocasiones, pero al no obtener respuesta decidieron independizarse y formar su propia organización, solo para mujeres. En la actualidad, no solo tienen mejores ingresos (y completamente bajo su control), sino que además han desarrollado una reflexión crítica con perspectiva de género que les ha permitido empoderarse y mejorar su posición en el hogar y la comunidad.

Una vez formada la cooperativa, se afiliaron a la UPCN, y su incorporación coincidió con el desarrollo del proyecto piloto del MACaC, en el cual decidieron participar. Su presidenta se formó con Zenén y, a su vez, formó a otras cuatro promotoras dentro de la cooperativa. En seguida reemplazaron los agroquímicos por abonos y repelentes orgánicos elaborados por ellas mismas. Además, incorporaron numerosas prácticas que mejoraron la calidad de los suelos y su rendimiento:

Cuando estaban los hombres siempre querían quemar, ahora nosotras aprendimos a no quemar y a dejar el pasto en el suelo y eso mantiene la humedad. Ya no compramos químicos porque sabemos hacer abono compuesto con estiércol de gallinas, vacas y cabritos para mejorarlo. Además, hacemos nuestros propios repelentes como

la sopa de ceniza, y otros con ajo, tubérculos, piri-piri y hojas de papaya. De esta manera es mejor porque no gastamos y cuidamos la salud de nuestros hijos (Rosinha G., comunicación personal, 2019).

Fotografía 22. Mujeres de la cooperativa Nevenhe, distrito de Monapo, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Varias mujeres, consultadas informalmente, aseguraron que ellas enseñaron a sus maridos cómo practicar la agroecología. Al principio hubo cierta reticencia, pero ahora ya es más aceptado “porque vieron los resultados”. Esto lo perciben las mujeres como una conquista más allá de lo estrictamente productivo. Rosinha hizo el siguiente comentario y todas las mujeres presentes estallaron exultantes en aplausos y risas:

Yo enseñé a mis campesinas y ahora todas hacen agroecología. Usamos compost en el maíz, repelentes naturales en el frijol xoloco. Los maridos trabajan en las *machambas* con sus esposas y aprenden agroecología también. Que nosotras mejoráramos la productividad

hizo que nuestros maridos nos escuchen y respeten más [...] la agroecología no solo trajo beneficios en el campo, sino también en las casas y la aldea [risas] (Rosinha G., comunicación personal, 2019).

Esto ocurrió en una de las primeras visitas y esta afirmación me llamó poderosamente la atención. De ahí en adelante decidí prestar especial atención al mensaje de las mujeres, fundamentalmente en las entidades mixtas, donde, por lo general, los hombres acaparaban la palabra. Muchas veces tuve que hacer un esfuerzo extra para entrevistar a las mujeres, tanto por la barrera del idioma como por cierta reticencia inicial a hablar con un *mucunha* hombre.²³

En general, sorteaba esta resistencia inicial al hacer las entrevistas a mujeres en grupo y separadas de los hombres. A medida que se relajaban, las mujeres nos brindaban información más profunda y clara. Con el correr del tiempo y la visita a más comunidades, se hizo evidente que habían sido las mujeres las que mayoritariamente participaron en los talleres y jornadas de formación, y quienes conocían mejor y replicaban las prácticas agroecológicas.

Esta cooperativa, por ejemplo, produce colectivamente en *machambas* comunes y las ganancias se reparten equitativamente entre todas las asociadas. En 2019 sembraron 40 ha de frijol *nhemba*. Además, 32 ha de maíz, 11 ha de frijol *xoloco*, 7 ha de algodón, y 2 ha de ajonjolí. Al mismo tiempo, destinaron 3 ha colectivas que funcionan como *machamba escola* con maíz, ajonjolí y frijol *xoloco*, y cada mujer posee su propia *machamba* y huerta para el autoconsumo.

En el recorrido por algunas de las *machambas* y huertas identificamos más de treinta cultivos diferentes entre granos, hortalizas y frutales. Tienen un gran aviario colectivo y también crían cabras y conejos. Observamos, además, el uso de varias prácticas agroecológicas como barreras vivas, el empleo de diversas flores para

²³ Las mujeres suelen ser monolingües en macua y Boaventura Avelino me ayudó en la interpretación macua/portugués durante las entrevistas y recorridos de campo.

atraer insectos benéficos, el uso de mucuna como abono verde y la asociación de diversos cultivos.

Al consultarles sobre su experiencia con la agroecología, las mujeres destacaron la mejora de la productividad y los ingresos, la diversificación de la dieta y el cuidado de la salud, principalmente de sus hijas/os. Esto último se enfatizó muchas veces. Nuevamente en palabras de Rosinha:

Antes, cuando se usaban los tóxicos siempre había enfermedades, por eso cuando apareció esta práctica [la agroecología] gustó mucho [...] [se lleva la mano a la nariz] Los frijoles antes tenían mucho olor a químico y tardaban en cocerse, ahora los podemos comer sin problemas. Además, en los intercambios con mujeres de otras regiones conocimos nuevos alimentos y ahora no tenemos miedo de dárselo a nuestros hijos (Rosinha G., comunicación personal, 2019).

Una vez más, resulta interesante que la promotora se refiere a los fertilizantes y plaguicidas como “los tóxicos”,²⁴ y cómo asocian las mujeres, en general más claramente, la agroecología con un trabajo “limpio” y una alimentación saludable para la familia. Por otra parte, las mujeres afirman que tener control sobre el dinero ha mejorado mucho la calidad de vida de las familias, porque cuando el dinero estaba en manos de los hombres se lo gastaban en “alcohol y otros vicios”, quedando muy poco para cubrir las necesidades del hogar. En la actualidad, bajo gestión de las mujeres, el dinero se destina principalmente a comida, ropa y útiles escolares para sus hijas/os.

Además, señalaron que con su producción han mejorado la infraestructura de su localidad, principalmente la escuela y las carreteras.²⁵ También, en varias ocasiones, donaron alimentos al

²⁴ Al escuchar las traducciones al macua noté que no hay un concepto ni palabras para “producto químico” ni “tóxico”, a los que se referían siempre en portugués.

²⁵ Encontré esta misma situación en Cuba, donde varias cooperativas agrícolas destinaban parte de sus ganancias a mejorar las vías de acceso, la escuela y consultorio médico de sus comunidades.

centro de salud distrital como forma de agradecimiento por las buenas cosechas.

Rita L., una de las primeras promotoras formadas por la presidenta, destaca los beneficios económicos que han obtenido a partir de su transición agroecológica:

Producimos y vendemos todo en grupo. Además de las *machambas* para la venta, cada una tiene una *machamba* para la casa y la alimentación de la familia. La mayoría de lo que ganamos es para comprar comida, ropa y útiles para la escuela, ollas para la cocina, y si sobra a las mujeres también les gusta comprarse nuevas *capulanas* [risas]. [...] Con la agroecología ha mejorado mucho la producción, ya pude hacer 1 500 ladrillos para la casa de uno de mis hijos y ahora quiero comprar una televisión con el frijol *xoloco* [risas] (Rita L., comunicación personal, 2019).

En retrospectiva, las mujeres señalan que participar en la UPCN-UNAC, incorporarse a la MACaC y producir agroecológicamente fortaleció en gran medida su proceso organizativo, y consolidó su independencia de los hombres y lo que mejoró sustancialmente la salud, alimentación e ingresos económicos. Rosinha lo resume así:

Participar en la UNAC y ver cómo se organizaban otros compañeros nos ayudó mucho para aprender. Además, la agroecología no solo nos sirvió para producir mejor y tener nuestro dinero, sino también para mostrar a nuestros maridos que podemos trabajar y ser independientes [...] Al principio no les gustó, pero se fueron acostumbrando y ahora nos ayudan [risas] [...] Otra cosa que nos fortaleció fueron los intercambios con otras mujeres, sobre todo, otras promotoras de agroecología. Empezó con la UNAC, seguimos las mujeres y no se detuvo más (Rosinha G., comunicación personal, 2019).

En esta experiencia se condensan algunos de los beneficios más tangibles de la producción agroecológica en la región: mejora de la producción, la alimentación y la salud. Existen, además, otros asociados a la participación en la MACaC, como la circulación de

conocimientos y experiencias a nivel supracomunitario, el proceso de formación y empoderamiento de las mujeres y el fortalecimiento de las relaciones y la solidaridad comunitarias, entre otras (fotografía 23).

Este no es, de ninguna manera, un caso aislado. Encontramos en nuestras entrevistas y observaciones de campo que los beneficios de participar en la MACaC y en la transición agroecológica repercuten positivamente en muchas comunidades, localidades y distritos de la provincia. Algo similar sucede con la juventud campesina.

Fotografía 23. Promotoras agroecológicas de diferentes localidades de Monapo, Nampula



Fuente: Fotografías del autor

Juventud rural: entre desafíos y esperanzas

La condición de “juventud”, al igual que en el resto del continente (Abbink, 2004), es relativamente nueva en la sociedad rural de Mozambique (Honwana, 2012). En muchos casos no hay claridad

sobre su papel social, derechos y obligaciones, más allá de su situación de no-niña/o en “espera” y en el proceso de transición a la adultez (Honwana, 2012). De nuestras entrevistas en campo surge que los hombres y mujeres jóvenes gozan de un devenir relativamente flexible durante dicha transición, pero al casarse y formar sus propias familias se terminan ajustando a los roles de género tradicionales.

En el Mozambique rural las y los jóvenes se enfrentan a múltiples dificultades, entre las que destacan el casamiento y embarazo tempranos, enfermedades de transmisión sexual, la escasez de oportunidades laborales y la consecuente migración (Arnaldo, 2003; Cramer et al., 2008; OMS, 2019). La migración es también un tema complejo, multicausal y generalizado, pero protagonizado mayoritariamente por hombres jóvenes (Sender et al., 2006; Cramer et al. 2008).

Este fenómeno se agrava en aquellos sectores que apuestan aún por la especialización en monocultivos comerciales. Como vimos en el capítulo anterior, una parte de la juventud es atraída por el modelo convencional. Sin embargo, son severamente afectados, tanto por las condiciones de producción (empobrecimiento de suelos y cambio climático), como por la incertidumbre en la provisión de insumos y los vaivenes de los precios en el mercado global. Como mencionara Leonardo G. D., presidente de una cooperativa de Nametil, distrito de Mogovolas:

Aquí hay mucha gente que sigue produciendo algodón, pero últimamente se vieron muy afectados por las plagas, la lluvia y los ciclones. Además, cuando el precio no es bueno no les alcanza para comprar comida para todo el año y tienen que buscar dinero en otros lados [...] Algunos trabajan en las *machambas* de otros, otros van a Nampula, Nacala, a veces hasta Maputo y tardan años en regresar. Incluso, algunos no regresan nunca (Leonardo G. D., comunicación personal, 2019).

En los territorios en los que la UNAC tiene más presencia, se trabaja fuertemente para que las y los jóvenes se queden en el campo y, en algunos casos, se ha logrado (Inacio Liminha, comunicación personal). Así como en otros contextos (Machín et al., 2010; Val

2012; McCune et al., 2016, 2017; Mier y Terán et al., 2018; Val y Rosset, 2020), la agroecología y la participación en CaC les brinda la posibilidad de permanecer en el campo, desarrollarse y aportar saberes y energía. Diamantino lo resume claramente:

Es muy interesante lo que está pasando con los jóvenes. Muchos jóvenes han migrado a las ciudades, sobre todo en la época de la guerra, pero después de eso hay cada vez más jóvenes que prefieren permanecer en el campo porque las experiencias en las ciudades son cada vez más difíciles. En Mozambique no hay grandes ciudades, incluso Maputo no es tan grande. Los jóvenes prefieren ir hacia Sudáfrica, a trabajar en las minas, a vender en las calles. Para contrarrestar eso hay que desarrollar nuevas ideas, nuevas posibilidades para los jóvenes en el campo. La agroecología tiene mucho potencial para crear oportunidades y la UNAC trabaja en ese sentido (Diamantino Nhampossa, comunicación personal, 2018).

Paralelamente, la UNAC intenta incidir sobre estas problemáticas de la juventud rural desde múltiples abordajes, principalmente con educación sexual, tratamientos anticonceptivos y formación de promotoras comunitarias de salud (Flaida Macheze, comunicación personal, 2019). En las visitas de campo conocí a varias mujeres con el doble papel de promotoras de agroecología y de salud en sus comunidades. De hecho, salud y agroecología están indisolublemente imbricadas en las concepciones y relatos de la mayoría de las mujeres campesinas entrevistadas.

En este contexto en particular, la llegada de la MACaC abrió un importante espacio de participación. Las y los jóvenes se han incorporado como promotoras/es, lo que da valor y legitima su papel social dentro de las comunidades. En nuestro trabajo de campo advertimos que son, además, agentes con mayor dinamismo y energía, que muestran mejores resultados en sus *machambas* y más efectividad en las tareas de promoción.

Además, este nuevo protagonismo incrementó sus posibilidades de involucrarse políticamente, territorio bastante restringido

en una estructura de poder de una matriz comunitaria fuertemente patriarcal y tradicionalmente adultocéntrica (Honwana, 2012).

En definitiva, queda claro que el proceso de la MACaC en este contexto es muy dinámico y ha reportado importantes beneficios a sus participantes, tanto a nivel de su producción, salud, alimentación, ingresos económicos y calidad de vida, como en la formación, organización y empoderamiento como campesinas/os, jóvenes y mujeres. La UNAC reconoce la centralidad de CaC en este proceso de transformación agroecológica y, con la idea de expandir su influencia, se ha gestado una importante innovación local, ausente en el modelo cubano en que se inspirara originalmente: una cooperativa de promotoras/es agroecológicas/os.

Cooperar para la promoción

Sobre la base del saber acumulado en las experiencias agroecológicas y en la dinámica de las/os PER de Monapo y otros distritos, la UPCN creó un colectivo provincial de formación y promoción agroecológica en una cooperativa piloto: la *Cooperativa de Promoção Agroecologica* (CPA).²⁶ En la estructura del MACaC de la ANAP correspondería a los papeles de “promoción” y “facilitación”, pero estos roles están fusionados en la estructura de la MACaC mozambiqueña. Es una estrategia novedosa para la región y, de antemano, vislumbramos algunas ventajas y ciertos riesgos que deben ser considerados.

Por una parte, la CPA tiene el potencial de ampliar el rango de acción de las/os promotores en un contexto de gran dispersión y limitaciones económicas y logísticas, al facilitar el proceso de formación de promotoras/es locales en zonas donde de otra manera sería casi imposible. La idea es formar núcleos de promoción que funcionen autónomamente de acuerdo con las condiciones sociales, ambientales y productivas locales. Se constituiría como una

²⁶ La cooperativa tendrá su asamblea fundacional en abril de 2021 (Boaventura, comunicación personal).

suerte de escuela itinerante, donde las/os promotoras/es-facilitadoras/es sean quienes se trasladan a las comunidades. La cooperativa funcionaría autónomamente y con recursos propios, para agilizar la gestión y logística de los procesos de formación (Renaldo Chingore, comunicación personal, 2019).

Por otra parte, existe cierto riesgo de hiper especialización técnica y desterritorialización de las/os promotoras/es, quienes por cumplir con las tareas de la cooperativa podrían relegar sus propias *machambas*. Sin trabajo en sus propias parcelas se convertirían en “promotoras/es catequistas” más que en campesinas/os ejemplares, algo que ha demostrado ser poco efectivo para la transmisión de conocimientos y prácticas agroecológicas. Por el contrario, una de las fortalezas de la metodología CaC es el intercambio en fincas y parcelas donde se ve el resultado efectivo y constante del trabajo agroecológico (Machín et al., 2010; Val y Rosset, 2020).

Otra potencial desventaja es que la “profesionalización” pagada de la facilitación/promoción se convierta más en una fuente de obtención de recursos que en una vocación de servicio comunitario. La promoción desterritorializada, rentada y a modo de “servicio” externo tipo extensionismo clásico u ONG tiene el riesgo extra de deslizarse hacia una agroecología *business friendly*, con una agenda centrada más en el cumplimiento de metas para las financiadoras, que en los procesos territoriales locales. Ambos se alejarían de los valores de CaC y puede resultar contraproducente en la expansión de *la agroecología campesina* como proceso profundo de transformación socioterritorial.

En definitiva, el porvenir de la cooperativa como estrategia de formación integral de PER y promoción de la agroecología dependerá, en gran medida, de la capacidad del colectivo de enmarcar el proceso dentro de los lineamientos políticos de la UPCN y la UNAC, así como de mantenerse fieles a los principios centrales de la metodología CaC y la producción agroecológica. Aunque aún incipiente, es sin duda un proyecto promisorio e importante en el proceso de territorialización de la agroecología campesina promovida por la UNAC.

Reflexiones finales, aprendizajes y nuevos desafíos

En este capítulo final se reproduce el juego de escalas que atraviesa todo el trabajo. Se inicia con una breve comparación general de los procesos de Cuba y Mozambique, en la que se pone énfasis en los principales puntos de contacto, similitudes y diferencias entre los PCaC desarrollados por la ANAP en Cuba y por la UNAC en Mozambique.

A continuación, desde esa mirada general, se enfoca el proceso concreto de la MACaC en Nampula, se revisan sus resultados, aportes y desafíos. Luego, se vinculan estas experiencias con los procesos globales de disputa en torno a la agroecología y los modelos de producción agroalimentaria.

Finalmente, se encuadran estas discusiones en el proceso macro de LVC, donde destaca el papel de los PCaC en la territorialización de la *agroecología campesina* y la emergencia del *campesinado agroecológico* como sujeto político emancipatorio. De allí, se repasa el proyecto político campesino de transformación del modelo de producción, los sistemas agroalimentarios y las relaciones sociales y ambientales hacia *horizontes heterotopísticos* despatriarcales, poscapitalistas y posantropocéntricos.

La agroecología, entre el trópico y la sabana: experiencias y aprendizajes de Cuba y Mozambique

Si bien un análisis comparativo entre los procesos de Cuba y Mozambique excede los objetivos de este trabajo, sí interesa señalar brevemente los principales puntos de contacto, similitudes y diferencias que apreciamos entre los PCaC desarrollados por la ANAP en Cuba y por la UNAC en Mozambique.¹

En principio, es importante recordar que Mozambique tiene ocho veces la superficie de Cuba, pero solo posee el triple de su población, por tanto, su densidad poblacional es mucho menor. Además, la proporción de asentamiento rural/urbano está invertida, siendo que en Cuba poco más de 75 % es urbano y casi 25 % rural (Leyva Remón, et al., 2018), mientras que en Mozambique se calcula que solo alrededor de 20 % de la población vive en las ciudades, mientras que 80 % son poblaciones rurales ligadas a la agricultura como medio de subsistencia (Wuyts, 2001; Mosca, 2014a).

Las diferencias en términos de condiciones de vida son profundas. A Cuba se le reconoce mundialmente por sus sistemas de educación y salud gratuitos y de excelencia, la baja mortalidad infantil, un índice de desarrollo humano (IDH) alto y sus múltiples mecanismos de protección social (PNUD, 2019).

En Mozambique, en cambio, la infraestructura, el sistema de salud y la educación son muy precarios y, en algunos lugares, inexistentes. Posee altas tasas de natalidad y mortalidad infantil y una baja esperanza de vida al nacer (OMS, 2019). Más de 60 % de su población no tiene acceso a agua potable y más del 70 % no accede a electricidad (ONU, 2016). La ONU ubica a Mozambique entre los países con el menor IDH del mundo, en el puesto 180, sobre un total de 189 países (PNUD, 2019).

¹ En la tablas 17 a 19 de la sección 2 del anexo puede verse una breve comparación general geográfica, demográfica y sociohistórica de ambos países, así como de las organizaciones y sus procesos agroecológicos.

Si bien desde la independencia se lograron grandes avances en diversos campos (particularmente los enormes progresos de la etapa socialista en materia de salud y educación) hubo, en términos generales, mayor dificultad para transformar la estructura social, territorial, económica y productiva, a consecuencia de la inercia de la larga ocupación colonial europea (Dinerman, 2006; Pitcher, 2012). Las acciones contrarrevolucionarias, la guerra y el neoliberalismo han deteriorado enormemente las condiciones de vida de las mayorías rurales y urbanas del país (Vunjhane y Adriano, 2015).

Las plantaciones comerciales tuvieron un gran efecto en el modo de producción agrícola. Lo que hoy se conoce como “agricultura tradicional” es, en realidad, el resultado de prácticas ancestrales entrelazadas con el proceso de transformación de la actividad agrícola en la época colonial y con la posterior introducción del modelo de producción convencional. En la actualidad, la inercia simbólica y material de la “modernización” colonial aún condiciona el proceso de transformación de un sector minoritario del campesinado en productores comerciales convencionales bajo contrato (Oya, 2011; Nogueira de Morais, 2014).²

Ese sustrato colonial es el fundamento sobre el cual se ha construido un imaginario del campesinado como resabio del pasado al que hay que modernizar. El paradigma del desarrollo como dispositivo epistémico-político se monta sobre esa base para su reproducción simbólica y material.

Como fuera señalado, reificar el estereotipo de la carencia como idiosincrasia africana sirve al doble propósito de ocultar tanto las condiciones coloniales que originaron el despojo, como los artefactos de opresión neocolonial que los perpetúan (Mudimbe, 2013). El proyecto de “modernización” del campesinado no solo se *parece* al

² En menor medida, también la transformación al agronegocio, con emprendimientos nacionales y extranjeros, muchos provenientes de la República de Sudáfrica (Vunjhane y Adriano, 2015). Sudáfrica es una enorme potencia del agronegocio de la región que va invadiendo simbólica y materialmente otros territorios (Mawoko et al., 2018).

proyecto colonial, *es su continuación*. Conforman un *continuum*, del que incluso el proceso socialista fue, en alguna medida, partícipe.

Por otra parte, respecto al papel y funcionamiento del Estado, encontramos grandes diferencias entre uno y otro contexto. En Cuba, el Estado está muy presente, articulado en todos los niveles y con claras políticas públicas para el sector agrario (Funes et al., 2001; Figueras Matos, 2005; Vázquez et al., 2017; Leyva Remón et al., 2018). En cambio, en Mozambique observamos un Estado desarticulado, ambiguo y oscilante entre ausente –con su “política de no tener política” hacia el campesinado (Mosca et al., 2013; Mosca, 2014b)–, autoritario y coercitivo (Monjane, 2016b).

Los actores no estatales involucrados en Cuba son limitados y con mucha coordinación con el Estado (Vázquez et al., 2017; Leyva Remón et al., 2018), mientras que en Mozambique hay una multiplicidad de actores con diferentes agendas contrapuestas, contradictorias y solapadas, donde el Estado no tiene voluntad ni capacidad de articulación ni control (Negrão, 2003a; Smart y Hanlon, 2014; Gonçalves, 2019).

En ambos países la mayoría de la tierra pertenece al Estado y se otorga en usufructo para su aprovechamiento. En Cuba hay un sector del campesinado privado que posee su tierra desde la primera reforma agraria (1959), mientras que otros accedieron en etapas posteriores como usufructuarios. El usufructo está altamente formalizado, con sucesivos procesos de entrega de tierras, reglamentaciones *ad hoc* y programas productivos que brindan seguridad jurídica y amparo económico y social al campesinado (Machín et al., 2011; Vázquez et al., 2017).

En términos generales, en Mozambique la estructura territorial, administrativa y demográfica actual fue establecida por la colonia y apenas modificada luego de la independencia (Wuyts, 2001; Pitcher, 2012). Como vimos, el proceso de despojo es antiguo y desde el inicio mismo de la ocupación portuguesa se ha impuesto, por diferentes vías, la desvinculación de los campesinos de sus tierras, la pérdida de su autonomía y la incorporación al sistema

agroindustrial como mano de obra barata (First, 1983; Mosca, 2005).

En el marco de una avanzada neocolonial, esa tensión histórica se ha reactivado con mucha potencia. Principalmente, a partir de la nueva iniciativa gubernamental, que intenta modificar la ley de tierras en favor de diferentes grupos nacionales y extranjeros, en especial las mineras y el agronegocio (Hanlon, 2010; FoE y UNAC 2011). La UNAC se ha valido de la agroecología y de CaC para defender simbólica y materialmente la tierra y los territorios campesinos.

En Cuba, salvo en algunos renglones específicos, como la caña de azúcar y el tabaco, son las cooperativas campesinas las principales responsables de la producción agropecuaria (Vázquez et al., 2017). En Mozambique, hay una mayor diversidad de actores, con gran protagonismo de las asociaciones y cooperativas campesinas, presencia de medianos y grandes productores individuales, y una creciente expansión de empresas privadas (Pitcher, 1998; Dinerman, 2001).

Durante el periodo socialista mozambiqueño ocurrió un proceso de gigantismo estatal, concentración de población y proletarianización del campesinado similar al que se desarrolló en Cuba para la misma época (Leyva Remón et al., 2018). En ambos países, el modelo de “modernización” de la agricultura, las grandes explotaciones estatales y la cooperativización del campesinado tuvo, como mínimo, resultados ambiguos en términos productivos, económicos, sociales y ambientales.

Sin embargo, la “solución” que sobrevino a tales contradicciones fue muy diferente. En Mozambique se produjo un gradual abandono de las granjas colectivas, producto de la ineficiencia, la cruenta guerra civil y el posterior viraje neoliberal (Mosca, 2008; Vunjhane y Adriano, 2015). Las empresas estatales regresaron a manos privadas, nacionales y extranjeras, y fueron reconvertidas en explotaciones capitalistas (Pitcher, 2003; 2012).

Las cooperativas, por su parte, tuvieron destinos múltiples, se desintegraron o se transformaron en cooperativas “modernas”,

insertas como proveedoras primarias en la nueva dinámica de mercado. Esto estuvo acompañado de un proceso de acaparamiento de tierras, intensificación del modelo convencional y promoción del agronegocio (JA y UNAC, 2011; UNAC y Grain, 2015).

Por su parte, en Cuba, tras el colapso del bloque socialista, las grandes granjas estatales fueron paulatinamente reconvertidas en cooperativas y las/os obreras/os agrícolas se transformaron en campesinas/os cooperativistas que adoptaron, en gran medida, la agroecología como forma de producción y de vida (Machín et al., 2011; Val, 2012). Más allá de eso, la diferencia fundamental es que en la isla caribeña se mantuvo el rumbo socialista y el énfasis se puso en mejorar la producción agroalimentaria y mantener la calidad de vida de sus habitantes.

Mientras que en Mozambique el proceso de transformación neoliberal dejó a la mayoría de sus habitantes rurales librados a su suerte, sometidos a las “reglas del mercado” y la “competitividad capitalista”, sin ningún mecanismo de contención ni morigeración (Pitcher, 2012; Smart y Hanlon, 2014). Como vimos, esta situación de desamparo en un contexto de penetración neoliberal cada vez más hostil para el sector campesino (Moyo y Yeros, 2005) favoreció la emergencia de la UNAC como representante y defensora de los intereses del campesinado (Guilengue, 2017; Monjane, 2020).³

Hay grandes paralelismos entre las condiciones históricas que impulsaron la constitución de la UNAC en Mozambique y el surgimiento de LVC a nivel global (Desmarais, 2007), lo que configura una suerte de plataforma común que favorece el diálogo, la articulación y coalescencia de horizontes entre ambas. Su configuración misma como organización campesina con lógica de movimiento social estuvo íntimamente relacionada a su articulación con LVC y el movimiento campesino transnacional.

³ En la tabla 11 de la sección 2 del anexo puede verse una comparación general del origen, estructura y funcionamiento de la ANAP y de la UNAC.

Aquel proceso, junto a la llegada de CaC para la masificación de la agroecología, fueron articulados a través de procesos de solidaridad Sur-Sur en el marco de LVC. En ese diálogo la UNAC ha profundizado su proceso organizativo y (re)articulado un tejido socio-territorial en favor de los derechos campesinos, la defensa de la tierra y el territorio (UNAC y Grain, 2015; UNAC, 2018), y la reivindicación del campesinado como clase, forma de producción y de vida (Da Silva, 2011; Val et al., 2019).

Fue justamente la articulación con LVC lo que favoreció el intercambio entre la UNAC y la ANAP para la llegada de CaC a Mozambique. En 2006, Zenén Martínez, técnico y militante de la ANAP, se estableció en Mozambique para coordinar un proyecto piloto de formación en agroecología y de CaC (Martínez y Bakker, 2006a, 2006b). Zenén participó activamente en el desarrollo del MACAC en Cuba que, recordemos, ha sido tan efectivo para la masificación de la agroecología campesina que se ha convertido en un referente regional e internacional en agroecología, cooperativismo y CaC (Machín et al., 2011; Val, 2012; Rosset y Val, 2018).

En Cuba la transformación agroecológica partió desde un contexto con predominio del modelo agroindustrial.⁴ El proceso se montó sobre el robusto entramado social y organizativo existente, principalmente debido a las organizaciones de masas, las cooperativas y el rescate del potente imaginario de la cultura *guajira* (Machín et al., 2011; Val, 2012; Rosset y Val, 2018).

En cambio, en Mozambique, el proceso partió desde la llamada agricultura “tradicional”, con cierto impulso del asociativismo y cooperativismo, pero más bien arraigado en prácticas sociales como el *xitique*, las relaciones de parentesco, y la dinámica y estructura social tradicionales de las comunidades campesinas.

En ambos casos, el acceso del sector campesino a insumos externos para la producción convencional es limitado, si bien por

⁴ Pero con un pequeño reservorio cultural *guajiro*, cuyo saber tradicional ayudó mucho al despegue de la agroecología en sus inicios (Machín et al., 2011; Val, 2012; 2022).

razones diferentes. En Cuba, por la escasez y altos costos debido al bloqueo estadounidense, así como por un control centralizado que prioriza a destinos y sectores estratégicos para la exportación (Vázquez et al., 2017; Leyva Remón, 2018).

La agroecología se impuso como una *necesidad* coyuntural, pero se convirtió paulatinamente en un proceso estructural de reflexión, toma de conciencia y transformación del sistema agroalimentario (Val, 2012). En palabras de Orlando Lugo Fonte, presidente de la ANAP entre 1987 y 2013, “la necesidad nos hizo tomar conciencia” (citado en Machín et al., 2011).

En Mozambique, aunque hay un creciente proceso de ingreso de agroquímicos y semillas híbridas (De Schutter, 2014; Vunjhane y Adriano, 2015; Biba et al., 2020), gran parte del campesinado no tiene acceso por limitaciones económicas y logísticas (Cunguara y Kelly, 2009; Mosca, 2010). A pesar del gran impulso concedido a la nueva ola de la Revolución verde (Holt-Giménez, 2008b; Wise, 2020) la enorme mayoría del campesinado mozambiqueño –y continental en general– produce de manera tradicional, a pequeña escala y con insumos locales (Pretty et al., 2008; LVC 211b, 2013c; Mosca et al., 2013; MASA, 2015).

Además, a pesar de la autoproclamada superioridad de la Revolución verde y la promoción, durante décadas, de la agricultura convencional, la cantidad de personas afectadas por el hambre en el planeta ha aumentado de 700 millones en 1986 a 1 000 millones en la actualidad (FAO, 2019).⁵ Los datos de Mozambique corroboran lo anterior (FoE y UNAC, 2011; UNAC y Grain, 2015; Vunjhane y Adriano, 2015; Wise, 2020) y alimentan la abrumadora cantidad de evidencias que señalan que la agricultura convencional agota los suelos, contamina las aguas y es perjudicial para el medioambiente y la salud humana (Rosset, 2006; Rosset y Altieri, 2017).

⁵ Situación que, se estima, se verá enormemente agravada por los efectos de la pandemia de Covid-19 (Altieri y Nicholls, 2020; Van der Ploeg, 2020b) y las consecuencias de la guerra entre la OTAN y la Federación Rusa en Ucrania.

Vimos que en Mozambique coexisten diferentes y divergentes concepciones de agroecología en un gradiente amplio. En cierto sentido, en el proyecto de la UNAC la agroecología también ha transitado de una estrategia técnica, para mejorar las producciones y reducir los costos, hacia una concepción más amplia ligada a la reivindicación de la vida campesina, la crítica al sistema de producción agroalimentario industrial, y la defensa de la tierra y el territorio, entre otras. Volveremos sobre esto con más detalle en la siguiente sección.

En términos generales, el proceso agroecológico en Cuba tiene objetivos claros y excelentes resultados productivos, sociales y ambientales (Funes et al., 2001; Machín et al., 2011; Vázquez et al., 2017). La estructura del MACAC se compone de coordinadoras/es, facilitadoras/es, promotoras/es agroecológicas/os. Las coordinaciones nacional, provincial y municipal tienen un papel más bien político y logístico; la facilitación trabaja política y logísticamente en el ámbito de las cooperativas; mientras que las/os promotoras/es trabajan desde la base en las fincas y cooperativas. En la actualidad se calcula que hay unas 170 000 familias incorporadas al MACAC, con más de 3 600 facilitadoras/es y 27.000 promotoras/es agroecológicas/os en toda la isla (ANAP, 2020).

En Mozambique, por su parte, si bien es relativamente novedoso, el proceso de formación en agroecología y metodología CaC ha trascendido el proyecto piloto acompañado por Zenén. La UNAC ha identificado que, a diferencia del modelo convencional de asistencia técnica, de CaC es mucho más eficiente en términos de recursos (mejor relación costo/beneficio), especialmente en aquellas condiciones donde las distancias y dificultades logísticas hacen muy difícil y costoso el acompañamiento de una asesoría técnica.⁶

⁶ En la tabla 12 de la sección 2 del anexo puede verse una breve comparación general del origen, estructura y funcionamiento del MACAC de la ANAP y la MACaC de la UNAC.

En la *Metodología de Aprendizagem de Camponês a Camponês* (MACaC) mozambiqueña no existe la figura de facilitadoras/es, función que se distribuye entre varios actores. Por lo general, la dirigencia provincial se ocupa de la organización y logística, y las/os PER de las actividades con la base. En algunos casos también, las/os *lideranças* de las asociaciones o cooperativas colaboran, a pedido de las/os promotoras/es, en la logística y organización de los encuentros y actividades.

Una innovación que se ha desarrollado en la MACaC mozambiqueña es la organización de “corrientes de promoción”, pequeños grupos de campesinas/os que trabajan de manera conjunta y continua bajo la supervisión de un/a PER. En una misma asociación o cooperativa puede haber varias corrientes funcionando al mismo tiempo en procesos diferentes.

Por ejemplo, hay quienes trabajan en bioinsumos y quienes, en otras *machambas*, lo hacen en rotación de cultivos. Luego se realizan encuentros entre las diferentes corrientes, y se genera una mayor circulación de información y experiencias, lo que acelera el ritmo de experimentación y se detectan las prácticas más eficientes para ese contexto particular.

Las corrientes de promoción, los encuentros regulares y la construcción de procesos colectivos han demostrado ser muy efectivos para la promoción de la agroecología, en su sentido más amplio. Por ello, la UNAC sigue promoviendo la formación de PER, tanto en la Escuela Nacional Campesina, como en formas descentralizadas en provincias y distritos.

Es un proceso, incipiente y aún disperso (a modo de pequeñas islas u “oasis agroecológicos”), pero muy prometedor y en constante crecimiento. No contamos con estadísticas de personas incorporadas, pero ya se han formado más de 11 000 PER en todo el país (Inacio Liminha, comunicación personal, 2018), lo que indica que, al menos, hay unas cuantas decenas de miles de campesinas/os en el proceso de CaC y transición agroecológica.

La inspiración agroecológica provino de un entorno tropical con condiciones ecológicas muy diferentes; sin embargo, muchas de las prácticas se han incorporado y adaptado a las condiciones locales. Lo mismo sucede con la metodología social, surgida en un contexto histórico, social y cultural muy diferente, pero que, no obstante, ha logrado ser apropiada, transformada y adaptada con éxito a las condiciones ecológicas, organizativas y socioculturales mozambiqueñas. Ello da cuenta de la creatividad, flexibilidad y potencia de CaC para funcionar en diferentes contextos como herramienta de organización, formación y articulación para la transformación agroecológica.

Desde nuestra perspectiva, los PCaC han jugado un papel central en la territorialización simbólica y material de la agroecología campesina, así como en la configuración de la UNAC como organización campesina, el fortalecimiento del movimiento campesino mozambiqueño y su vinculación con la lucha campesina global.

Los PCaC funcionaron como puente para articular luchas, condensar argumentos y desarrollar estrategias y “músculo político” para el diálogo, negociación o confrontación con diferentes actores locales, nacionales, regionales y globales (el Estado, las ONG, el sector privado, la cooperación internacional, la FAO, entre otros).

Además, los diálogos emergentes de la dinámica local/global de los PCaC (Val et al., 2019) han contribuido a refinar los argumentos políticos y técnicos para contrarrestar el discurso hegemónico del desarrollo que, invariablemente, ubica al campesinado en una condición de “atraso” a superar vía la adopción de la agricultura convencional “moderna”. Esto cobra especial importancia en la coyuntura de las luchas de resistencia ante el “segundo aire” de la Revolución verde en el África Subsahariana (De Schutter, 2014; UNAC y Grain, 2015).

Finalmente, estos contextos nos brindan algunos elementos para pensar el desarrollo de la agroecología en condiciones muy diferentes en relación con el papel del Estado y de las políticas públicas (Giraldo y McCune, 2019; Rosset y Barbosa, 2021). Por una

parte, Cuba ofrece un modelo de Estado “aliado”, con políticas públicas que favorecen la territorialización de la agroecología, el desarrollo del campesinado y la consecución de la seguridad y soberanía alimentaria (Machín et al., 2011; Vázquez et al., 2017; Rosset y Val, 2018).

En Mozambique el panorama es el de un Estado en una posición ambigua, entre “ausente” y “hostil” al desarrollo agroecológico (Mosca, 2010; Mosca et al., 2013; Vunjhane y Adriano, 2015). Ausente en términos de políticas públicas para el desarrollo de la agroecología (y del campesinado en general), y hostil en tanto favorece el establecimiento del agronegocio y la Revolución verde como modelo de desarrollo agrario, con medidas coercitivas caracterizadas como abiertamente autoritarias (Monjane y Bruna, 2020).

En gran parte del planeta, la agroecología se ha desarrollado, independientemente de las políticas institucionales, por la persistencia del campesinado, de pueblos indígenas y movimientos sociales rurales que la tomaron como bandera de lucha por su propia existencia (Rosset y Martínez-Torres, 2016; Rosset y Altieri, 2017; Giraldo y Rosset, 2018; Mier y Terán et al., 2018). En términos generales, las funciones de los Estados se han asemejado más al modelo mozambiqueño que al cubano. Por consiguiente, este primer modelo puede brindarnos algunas claves para pensar los desafíos de la agroecología como alternativa de construcción de sistemas políticos y agroalimentarios.

Agroecología y CaC en Mozambique... *A luta continua!*⁷

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, Mozambique tiene una larga y compleja historia de disputas y contradicciones en torno a

⁷ ¡La lucha continúa! Consigna de la lucha de liberación, convertida luego en canción por Miriam Makeba. https://youtu.be/Mtl62-6pY_I

la tierra, la producción agrícola y el papel del campesinado. En la actualidad estas contradicciones se manifiestan en diferentes *modelos, paisajes y sujetos* en pugna (a veces excluyentes, a veces imbricados), en un abigarrado palimpsesto de realidades superpuestas.

En este contexto se expresa, con matices y dinámicas propias, una disputa de carácter global: la necro-lógica (neo)colonial del capital agro-hidro-extractivista que se reproduce acaparando tierras, exproliando territorios y explotando personas, por un lado, y la alternativa campesina de agroecología, soberanía alimentaria, autonomía y el *buen vivir*, por el otro.

Estas fricciones y contradicciones atraviesan todo el territorio nacional, provincial, distrital y local. Se observó esta dinámica en diferentes localidades de las provincias de Niassa, de Maputo y, sobre todo, de Nampula. En esta última hubo la oportunidad de profundizar las observaciones y se detectó que, respecto a las contradicciones planteadas, este territorio ofrece un pequeño modelo de la realidad general. Si se acerca más el foco, se puede ver que el distrito de Monapo funge también como caja de resonancia y expresión de las disputas.

Estas tensiones y sobreposiciones se expresan en proyectos divergentes impulsados por diferentes actores. En un extremo de la disputa se encuentra el modelo de la agricultura convencional bajo contrato (encarnado por AMPCM y API), heredero de la inercia “modernizante” del proyecto colonial, hoy reeditado bajo las premisas de “desarrollo sustentable” y “combate a la pobreza”.⁸

En sus antípodas, está la agricultura tradicional, intrínsecamente agroecológica, legado (agri)cultural ancestral que ha

⁸ En este contexto, el paradigma del desarrollo ha sido muy efectivo en construir una imagen de subdesarrollo y colonizar a los mismos sujetos. A diferencia de otras regiones del Sur global como América Latina, donde hay mucha experiencia de resistencia y un pensamiento muy crítico hacia el paradigma del desarrollo (Escobar, 2005; Bretón, 2010), en África son muy incipientes las críticas, con amplios sectores de la sociedad permeados por la idea del progreso teleológico de la modernidad, del “combate a la pobreza” y la necesidad de “superar el subdesarrollo” (Negrão, 1998; Gonçalves, 2019).

sostenido la existencia de los grupos macua hasta el presente. Como veremos, estas disputas parecen funcionar como *tensiones creativas* (García Linera, 2011) o *fricciones generativas* (Tsing, 2005), en tanto explicitan las contradicciones y clarifican las alternativas en el proyecto de la UNAC.

Más recientemente, e íntimamente vinculada a lo anterior, ha emergido una nueva dimensión de dicha disputa. Por una parte, una agroecología *business friendly*, superficial, accesoria y funcional al modelo convencional, impulsada fundamentalmente por el sector privado y las cooperativas “modernas” y, por otro, la *agroecología campesina*, como propuesta integral de producción y de vida promovida por la UNAC. Nos interesa enfocarnos en esta última.

Al mismo tiempo, y diseminado en el territorio, encontramos otro clivaje del carácter polisémico de la agroecología en este contexto: aquella agricultura campesina vernácula intrínsecamente agroecológica invisibilizada por siglos de colonialismo y colonialidad (Asad, 1975; Chakrabarty, 2000; Fanon, 2011), que coexiste con una agroecología “*para inglés ver*”, una práctica de *apariencia* (Tsing, 2000), en una bien ejecutada y eficaz estrategia pragmática destinada a la captación de recursos de la cooperación internacional, que evoca los clásicos *cargo cults* del pacífico sur (Hanlon, 2004).

Del análisis contextual, así como de las propias observaciones de campo, se desprende que el proyecto de implantar un modelo de producción convencional exclusivamente agroexportador tiene, en este contexto, serias limitaciones (Negrão, 2002; Nogueira de Morais, 2014). A pesar del fuerte impulso del sector público y privado, no ha logrado infiltrarse en la mayoría del sector campesino (Mosca, 2010; Vunjhane y Adriano, 2015; Monjane, 2020).

La agroecología superficial, salvo en su carácter de “señuelo” para atraer proyectos de cooperación, tampoco parece hacer demasiada mella. Ello no responde a ningún “primitivismo”, “atraso” o “conservadurismo” campesino, clásicas etiquetas superficiales que soslayan la gran flexibilidad, resiliencia y eficacia en la reproducción social de un sector de indiscutible vigencia, a pesar de su

largamente vaticinada desaparición (Scott, 1976; Martínez-Torres y Rosset, 2008; Van der Ploeg, 2010a; Rosset y Martínez-Torres, 2016; Bernstein et al., 2018).

Tales categorizaciones, en cambio, se inscriben en los marcos de una profunda ideología colonial, nutrida de representaciones superficiales y racistas de las poblaciones africanas caracterizadas como ancladas en creencias, tradiciones y tecnologías arcaicas (Ahmed, 1975; Asad, 1975; Gonçalves, 2019). Todo ello basado en la idea de una “mentalidad africana” inherentemente primitiva, una ficción del pensamiento eurocéntrico⁹ que el aparato simbólico del desarrollo se empeña en sostener en pleno siglo XXI. Como si la simplicidad lineal y teleológica en la que se plantea el discurso del desarrollo y el progreso capitalistas no fuera, en sí mismo, parte del repertorio del pensamiento mágico de occidente.

No se trata de terquedad, apego costumbrista o resistencia al cambio: no prospera, más bien, porque el modelo agroindustrial no les funciona ni beneficia. Ha quedado ampliamente demostrado que el desembarco de grandes inversiones y proyectos de agrogocio no ha favorecido en nada a las y los habitantes rurales de la región (Nogueira de Morais, 2014; Vunjhane y Adriano 2015; Mawoko et al., 2018; Biba et al., 2020).

El campesinado no escapa a las condiciones estructurales, como tampoco es un ente pasivo atrapado en una red sin posibilidades de elección. Como todo sujeto social, habita ese espacio de interfase difuso, dinámico y complejo entre las fuerzas estructurales y su propia potencia como agente. En este sentido, la agroecología y los PCaC, en tanto procesos tendientes a conquistar crecientes grados de autosuficiencia y autonomía, contribuyen a descentrar las relaciones de dominación estructurales y ampliar el espacio de agencia de los sujetos.

⁹ Ampliamente desenmascarada desde hace casi cien años incluso por la antropología colonial, con los pioneros estudios de Evans-Pritchard entre los pueblos Zande y Nuer.

La agricultura campesina, así como el entramado sociocultural que la entreteteje, se contrapone al modelo convencional, en tanto se aparta de la visión mecanicista, antropocéntrica, economicista y extractiva de la naturaleza, al rechazar la utilización de agro-tóxicos, la mecanización extrema y los monocultivos, entre otros (Rosset y Altieri, 1997, 2017). La mayoría del campesinado resiste y *reexiste* (Leff, 2014; Fernandes, 2017) desde su matriz (agri)cultural profunda poniendo un cerco al avance del capital en los territorios (Fairhead y Leach, 1996; Fernandes, 2009).

Aunque no se trata de una exaltación *naïvé* de la vida rural, ni de desconocer las difíciles condiciones actuales de vida en comunidades rurales de Mozambique, aquí se impugna la visión teleológica y “norte-céntrica” del desarrollo unilineal de la modernidad hegemónica. Cada pueblo tiene su propia trayectoria y se debe reconocer y respetar la “soberanía ontológica” del ser y del vivir, como el derecho inalienable de los pueblos a definir sus propias metas, vías y formas de habitar y coexistir en el mundo. Justamente la ruptura crítica con la colonialidad (ontológica, epistémica, política) es uno de los nutrientes principales de la emergencia del *campesinado agroecológico* como sujeto político emancipatorio.

El proceso agroecológico impulsado por la UNAC parece ser el único proyecto construido y sostenido desde una perspectiva propia, local y campesina. Es el campesinado organizado quien diseña e intenta llevar adelante un proceso de transformación productiva, económica, social y política, desde una agenda inclusiva y emancipatoria.

Un proceso radicalmente diferente al desarrollismo “modernizante” *top-down* impulsado desde el Estado, las corporaciones privadas y el aparato de cooperación internacional que obedece a factores externos, y muchas veces contrapuestos, a los intereses del campesinado (UNAC y Grain, 2015; Vunjhane y Adriano, 2015).¹⁰

¹⁰ Ya sea en su versión estatal, privada u desde las ONG y agencias de cooperación, los proyectos son pensados, decididos y financiados por fuera del territorio y con escasa

En varias regiones de Mozambique, especialmente en el distrito de Monapo, en Nampula, observamos procesos muy interesantes de organización de base, de CaC y producción agroecológica. En esa fluida trama de lógicas discordantes y superpuestas, advertimos cómo este territorio pasó de ser el corazón de la producción algodonera a convertirse, desde la perspectiva de la UNAC, en ejemplo de organización campesina, testimonio en la defensa de la tierra y el territorio, modelo de procesos de CaC y horizonte de referencia para la transformación agroecológica, en sentido amplio.

Evidencia, además, que la transición hacia una agroecología campesina es *incompatible* con el modelo de grandes producciones de monocultivos orientados al mercado (Rosset y Altieri, 1997; Rosset, 2006; 2011; Giraldo y Rosset, 2018; Alfonso-Fradejas et al., 2020). No es posible el desarrollo de un sistema agroecológico si únicamente se promueven los cultivos de rendimiento, junto a una estructura de producción exclusivamente comercial. La castaña de cajú, el cacahuate, el maíz o los frijoles no deben convertirse en monocultivo, sino integrarse dentro de un agroecosistema diversificado.

Además, se ha verificado ampliamente que la intensificación agroecológica aumenta el rendimiento por vía de la diversificación y mejoramiento de suelos (Pretty, 2018). Se obtienen mejores rindes por área y no es necesario expandirse más allá de la capacidad de trabajo de la familia o entidad.

En términos generales, el proceso de transición a sistemas agroecológicos integrados desde la producción campesina tradicional es relativamente simple y económico, mientras que desde sistemas comerciales de altos insumos es más complejo, riesgoso y costoso (Rosset y Altieri, 1997, 2017). En este contexto el deslizamiento “natural”, con menor riesgo e inversión y mayores beneficios, ocurre desde la agricultura tradicional a la *agroecología campesina*.

o nula participación de las/os “beneficiarias/os”. Por desconocimiento o desinterés, estos proyectos suelen estar desacoplados de las dinámicas y necesidades locales, muchas veces enfocados en problemáticas que responden a agendas globales, y desatendiendo las prioridades reales de la población local (Negrão, 1998; Gonçalves, 2019).

Al contrario de lo que sucede en contextos con alta concentración y tecnificación del Norte global, donde “rara vez es rentable cultivar agroecológicamente cuando las reglas del juego son la devastación ecológica, la explotación laboral y el monocultivo” (Patel y Goodman, 2020, p. 448, traducción mía), en Mozambique hay una ventana de oportunidad, dado que el modelo de producción agroindustrial no está completamente asentado, y producir agroecológicamente es, para la gran masa campesina, significativamente más rentable y seguro que convertirse en el furgón de cola de la agricultura comercial.

Por tanto, parece claro que, para mejorar la vida en el campo mozambiqueño, el proceso debe seguir los postulados de desarrollo agroecológico de la UNAC y UPCN. No solo por su sustentabilidad ecológica y mayor rendimiento a largo plazo, sino además porque el modelo convencional fuga los excedentes económicos hacia afuera del contexto local. Una transición hacia un modelo de producción agroecológica de mínimo costo –en el sentido de la experiencia del Movimiento de Agricultura Natural de Presupuesto Cero, de la India (Khadse et al., 2017; Kumar, 2017)– aseguraría que las ganancias no fueran transferidas al sector privado de insumos agrícolas, altamente concentrado y especulativo.¹¹

Aun así, hay una pequeña parte del campesinado inclinada hacia una agroecología de mercado, chatarra, superficial y “*para inglés ver*”. La UNAC es consciente de ello y combate simbólicamente y materialmente, tanto a la agricultura convencional, como a la cooptación de la agroecología por el Estado, la cooperación internacional y el sector privado (Giraldo y Rosset, 2018).

Para ello, a través de PCaC, articula diferentes actores, escenarios y narrativas, y despliega una estrategia multiescalar amplia que abarca desde el desarrollo de la MACaC entre sus bases en el

¹¹ La agroecología no solo genera más oportunidades de trabajo (mano de obra intensiva), también, al promover y articular circuitos de oferta y consumo locales (mercados, tecnologías sencillas) y reinvertir gran parte de las ganancias localmente, tiene el potencial de generar empleos para habitantes rurales no directamente vinculados en la producción.

territorio, hasta la vinculación, a través de LVC, con el movimiento campesino internacional.

Desde aquel proyecto piloto surgido de la solidaridad e internacionalismo campesinos en el marco de LVC, la MACaC ha crecido y desarrollado sus propias dinámicas, procesos y mecanismos, con adaptaciones e innovaciones locales que nutren y enriquecen el proceso general de CaC, tanto en Mozambique como globalmente.

Entre ellas, la conformación de “corrientes de promoción”, la rotación del trabajo en *machambas escolas* y las pertenecientes a PER y participantes, o la conformación de una cooperativa exclusivamente dedicada a la formación y promoción de la agroecología. La construcción de procesos colectivos de CaC ha demostrado ser la estrategia más eficaz para la territorialización de la agroecología como práctica productiva, movimiento social y alternativa de vida para las comunidades campesinas.

En resumen, las principales ventajas y oportunidades identificadas para la expansión de CaC y la territorialización de la agroecología en este contexto son: que la abrumadora mayoría de la población es campesina; una potente tradición agrícola de existencia; limitado acceso a agrotóxicos; gran apertura y disposición a incorporar nuevas prácticas; creatividad e innovaciones locales; alto grado de organización en diferentes niveles; importante autonomía *de facto* y experiencia en soluciones vernáculas; articulación con redes de solidaridad internacional en el marco de La Vía Campesina.

Resulta claro que la participación del campesinado en la MACaC repercute positivamente en varios aspectos y produce beneficios concretos como la diversificación de cultivos y mejora de la dieta familiar; la recuperación de suelos, un incremento sustancial de la productividad y menor vulnerabilidad ante pérdida de cosechas; un mayor acceso a comercialización y mejora de ingresos económicos, y el acceso a semillas.¹²

¹² Este es un aspecto central, y es imprescindible seguir avanzando en la reproducción y almacenamiento propio de semillas para asegurar una producción autónoma

Asimismo, favorece el trabajo colectivo en *machambas* compartidas; estimula la experimentación e innovación; y aumenta las posibilidades de captar recursos de cooperación internacional. Además, contribuye al empoderamiento personal y colectivo, colabora en la reducción de la tensión política y mejora las relaciones comunitarias.¹³

Aún más, la participación en la MACaC ha abierto nuevos espacios de participación para mujeres y jóvenes. Espacios que se aprovechan para socavar la matriz patriarcal adultocéntrica de las comunidades rurales, las organizaciones campesinas y la sociedad mozambiqueña en general. Si bien se trata de un proceso incipiente, ya pueden advertirse algunas transformaciones simbólicas y materiales que auguran un futuro más equitativo e incluyente con protagonismos femenino y juvenil.

Estos beneficios simbólicos y materiales, tangibles y esperanzadores, han trascendido los límites de la zona núcleo de desarrollo, y se han multiplicado a lo largo y ancho del país, con la posibilidad, incluso, de convertirse en un modelo vernáculo para la masificación de la agroecología en la región.

Todo el continente tiene un enorme potencial de transformación agroecológica, ya que la transición a sistemas agroecológicos integrados desde los saberes y prácticas campesinas tradicionales es culturalmente apropiado, relativamente simple, accesible y económico, y reporta grandes beneficios en términos productivos,

e independiente. La capacidad de reproducir y reservar semillas propias es fundamental para un desarrollo sustentable, más aún en un contexto con tantos efectos adversos e imprevisibles del cambio climático. La UNAC está trabajando en una estrategia nacional, fortalecida por el intercambio CaC con el MPA de Brasil (Schneider, 2014a, 2014b, 2015).

¹³ Además, la expansión de la agroecología puede fortalecer la organización y apuntalar la transición hacia un funcionamiento cada vez más independiente y autónomo de las organizaciones campesinas, y reducir la dependencia de proyectos de cooperación o fondos del Estado. Al mejorar los ingresos familiares y de las asociaciones y cooperativas se puede aspirar a sostener las uniones distritales, provinciales y la nacional con el aporte de sus afiliadas/os.

ecológicos y sociales (Pretty et al., 2006; De Schutter, 2014; Wise, 2020).

A través de la MACaC, la UNAC impulsa un proceso de rescate y reivindicación de las prácticas y saberes tradicionales, complementadas con innovaciones agroecológicas que han resultado muy exitosas para recuperar la fertilidad de los suelos, aumentar la productividad, diversificar la dieta de sus participantes. Esta tarea de desocultamiento de la agroecología “invisible” se complementa con la incorporación de la dimensión político-organizativa, que da como resultado lo que aquí denominamos “agroecología campesina”.

La UNAC tiene claro que la agroecología campesina representa la mejor estrategia para alcanzar la soberanía alimentaria, mejorar la calidad de vida de las/os campesinas/os y mitigar los efectos nocivos del cambio climático. Es decir, lo que el movimiento campesino internacional señala desde hace tiempo (LVC, 2011a, 2013a, 2015a, 2015b, 2018b) e, incluso, hasta la FAO ha reconocido (De Schutter, 2014; FAO, 2018a, 2018b).

Asimismo, la UNAC asume la responsabilidad de un profundo trabajo pedagógico de formación ético-política tendiente a desmontar el paradigma del desarrollo occidental como imaginario de éxito y “progreso”, para avanzar sobre las potencialidades para una vida buena en sus propios términos. La imagen del agronegocio como pináculo del desarrollo debe ser paulatinamente reemplazada por una revaloración de la producción campesina agroecológica, con sus formas, ritmos y estética. Como vimos, la imposición de un modelo ajeno –y prácticamente irrealizable– en este contexto es sumamente contraproducente.

En ese sentido, CaC contribuye a articular una estructura discursiva que refleja, legitima y fortalece su práctica agroecológica, a la vez que desmonta el imaginario hegemónico de subdesarrollo, pobreza y marginación. Discursos y narrativas que, junto con la mejora en la dieta, la salud y los rendimientos productivos y económicos, ayudan a sostener el proceso agroecológico contra un

ambiente institucional hostil y fuertemente vinculado al agronegocio como modelo de desarrollo. (Como se vio en el caso de la resistencia y victoria contra ProSavana).

Allí, la UNAC ha logrado no solo defender la tierra y el territorio campesino, sino también ha conseguido desnudar la lógica subyacente al modelo del agronegocio y los megaproyectos agro-hidro-extractivistas (UNAC, 2012; Vunjhane y Adriano, 2015; Monjane y Bruna, 2019; Wolford, 2021).

Los PCaC y la agroecología se han convertido en una herramienta fundamental para la organización de las bases campesinas y la producción local en los territorios. Asimismo, contribuye al reconocimiento y legitimidad del campesinado en el diálogo y la disputa de modelos y horizontes de desarrollo con el Estado, y promueve la articulación con el movimiento campesino internacional para la defensa de la tierra, el territorio y la reproducción del modo de vida campesino.

Asimismo, los PCaC pueden colaborar a desestructurar las matrices de orden patriarcal, colonial y racista constituidas durante la época colonial, parcialmente reestructuradas durante la República Popular, y en proceso de restauración neocolonial desde inicios de la etapa neoliberal.

En concreto, la *agroecología campesina* es profundamente descolonizadora y ayuda a desmontar la opresión moderna/colonial de los cuerpos y territorios. La agroecología, a diferencia de la agricultura “moderna” –impuesta como una estructura externa que intenta modificar los territorios y sujetos–, se desarrolla desde las propias pautas culturales y ambientales de las/os campesinas/os, recuperando saberes ancestrales y adecuando la producción al ambiente en que se desarrolla.

Además, la *agroecología campesina* se ancla en los espacios-tiempos campesinos locales descentrando –al menos parcialmente– los calendarios y geografías marcados por el mercado global y los imperios agroalimentarios (Van der Ploeg, 2010a, 2020a).

En el proyecto político de la UNAC la agroecología y el campesinado (particularmente mujeres y jóvenes) dejaron de ser invisibles. La participación en la MACaC y el proceso agroecológico no solo permite la (re)emergencia de saberes y haceres, sino también de sujetos y proyectos alternativos para la transformación de las condiciones de existencia.

Agroecología y MACaC se han convertido en una plataforma de (re)constitución ontológica, epistémica y política del campesinado mozambiqueño. Un *campesinado agroecológico* que combate simbólicamente y materialmente el potente aparato del desarrollo que, bajo la manida narrativa de la lucha contra la pobreza, intenta reeditar una avanzada (neo)colonial de explotación de las personas y expropiación de la tierra y los bienes comunes.

En este trabajo, se ha intentado mostrar, a partir de un ejemplo concreto, cómo funciona la dinámica local/global de los PCaC en LVC. La interacción en estos procesos ha sido determinante en el giro “campesinista” de la UNAC, la defensa del territorio y la adopción de la agroecología. Como observamos en lo global con LVC, los procesos CaC han funcionado como dispositivos para la transformación agroecológica, la articulación de múltiples territorios y la incipiente constitución de un *campesinado agroecológico* como sujeto histórico movilizador del proyecto político campesino conducido por la UNAC.

La UNAC y el movimiento campesino mozambiqueño se enfrentan aún a muchos y complejos desafíos. Una inercia colonial que todavía anida en el inconsciente colectivo y se reproduce en las estructuras sociales, económicas y políticas; el racismo estructural, el clasismo inoculado y el patriarcado (ancestral y moderno); un Estado que oscila entre ausencia y hostilidad, la maquinaria simbólica y material del desarrollo y la avanzada neocolonial sobre los territorios; las enfermedades, la migración y el cambio climático, entre tantas otras.

La UNAC sabe que *la lucha continúa* y se prepara para ello. Gracias a los PCaC, la *agroecología campesina* y su vinculación con el

movimiento campesino internacional articulado en LVC, el campesinado mozambiqueño cuenta con más elementos y fortaleza para resistir y construir alternativas en su propia exploración de *horizontes heterotópicos* emancipatorios de transformación social y buen vivir.

Agroecología(s) en disputa

La idea de una “condición agroecológica” propia del campesinado mozambiqueño se puede hacer extensiva a otros contextos. En otras latitudes también existen estas tensiones y contradicciones entre la/s *agroecología(s) campesina(s)*, integral u holística y las de sustitución, *business friendly* o chatarra (Alonso-Fradejas et al., 2020).

Hay también muchas agroecologías “tradicionales”, históricas (Rivera Núñez et al., 2020) y profundas sur-situadas (Domené Paimena et al. 2020), invisibilizadas por las narrativas hegemónicas de la modernidad/colonialidad, así como múltiples formas de una agroecología de *apariencia, fake* y “*para inglés ver*” vinculadas a la ola de moda de la cooperación internacional, y articuladas con el mimetismo “verde” de las corporaciones trasnacionales (Val y Rosset, 2022).

Cabe aclarar que se habla de procesos y no de categorías fijas. Por ejemplo, la agroecología de sustitución puede ser un estadio de transición hacia una agroecología integral o, bien, convertirse en un reemplazo superficial de insumos y caer más bien en la lógica de una agroecología chatarra y *business friendly* (Rosset y Altieri, 1997; Alonso-Fradejas et al., 2020).

La agroecología de sustitución corresponde, en general, a los primeros pasos en la transformación agroecológica (de parcelas, fincas o paisajes) y, como su nombre lo indica, implica la sustitución de insumos químicos (artificialmente sintetizados) por bioinsumos o insumos orgánicos. La sustitución ayuda a reducir el impacto ambiental negativo de los agrotóxicos y permite que el sistema productivo transite hacia una dinámica ecológica de

autorregulación. Este modelo de sustitución de insumos es ambiguo, porque puede ser deseable en una etapa inicial de transición desde un modelo convencional, pero también puede convertirse en un obstáculo para una verdadera transformación agroecológica.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, en este tipo de prácticas aún prima la lógica lineal problema-producto del sistema convencional (Perfecto et al., 2009). No se ha llegado a una mirada sistémica e integral del manejo ecológico del sistema productivo. Este es el caso de muchas/os productoras/es convencionales que por diversos motivos (desabastecimiento, cuestiones económicas, toma de conciencia ecológica/de salud) han reemplazado productos, pero no el *modus operandi* (tampoco el *modus vivendi*) del modelo.

Ante la crisis del sistema de producción agroindustrial y la profunda crisis ecológica, este modelo se promueve como una solución “complementaria” y “verde” al modelo convencional (Giraldo y Rosset 2018). Es una agroecología “caballo de troya”, que esconde más de lo mismo en su propuesta; un gatopardismo impulsado por las grandes corporaciones del agronegocio y sus aliados (Alonso-Fradejas et al., 2020).

En Cuba, por ejemplo, el caso es ligeramente diferente, y el gradiente se expresa al interior mismo del MACAC. Hay un sector comprometido con un proceso agroecológico profundo, con un alto grado de integración y conciencia medioambiental, generalmente asociado al campesinado tradicional *guajiro*, en las zonas montañosas o periféricas del país.

Por otro lado, hay otro sector que transita por un proceso más incipiente, de sustitución de insumos y lógica más comercial, evidente en las zonas periurbanas de las grandes ciudades, especialmente en las provincias cercanas al gran mercado de La Habana. Estas últimas representan una transición desde un modelo convencional y un primer estadio en la escala de categorización agroecológica del MACAC en la que, idealmente, se avanzará hacia transformaciones más profundas (Funes et al., 2001; Machín et al., 2011; Val, 2012).

En ese gradiente, la agroecología de sustitución se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad y tiene mayor riesgo de ser cooptada y reconvertida como herramienta auxiliar del agromercado (Giraldo y Rosset, 2018). Al no haber desarrollado una configuración sistémica-integral profunda, su morfología, estructura y dinámica se adapta con relativa facilidad a los requerimientos superficiales, cosméticos del agromercado “verde” (Holt Giménez y Shattuck, 2011; Alfonso-Fradejas et al., 2020).

Por otra parte, lo que aquí llamamos *agroecología holística* o integral, puede ser el resultado de una transformación radical desde un modelo convencional (tipo Cuba) o el resultado de la incorporación de algunas innovaciones beneficiosas a la agricultura tradicional campesina (tipo Mozambique).

Con mayor precisión, lo que aquí denominamos *agroecología campesina* tiene sus raíces en las formas de producción tradicionales, campesinas e indígenas. Es una agricultura de coproducción basada en saberes ancestrales, sabiduría acumulada por numerosas generaciones de coexistencia y convivencia entre seres humanos y su entorno (Giraldo, 2018). Es, en este sentido, una actualización al siglo XXI de la (*agri*)cultura como forma de producción y de vida (Giraldo, 2018; Val y Rosset, 2022).

Desde esta perspectiva, la transición a la agroecología no implica la adopción de tecnologías o prácticas “ecológicas”, sino el reencuadre del proceso productivo. Es un sistema integral que tiene como objetivo restablecer las relaciones ecológicas en agroecosistemas productivos, recuperar los suelos dañados, mejorar las condiciones de vida de las poblaciones campesinas y su entorno.

Dicha transición hace referencia, además, a la articulación de la dimensión política y emancipatoria de la agroecología. Una agroecología que rescata, resignifica y recupera para los pueblos la agricultura –simbólicamente cooptada por el agromercado y la lógica del capital– como modo de producción y de vida de millones de seres humanos. Una agroecología campesina y popular que camina hacia la soberanía alimentaria, la autonomía y el buen vivir

con justicia, equidad y armonía con la Madre Tierra (LVC, 2009, 2011, 2015a).

Desde LVC se hace una gran reivindicación de la agricultura como patrimonio histórico de los pueblos rurales y, en particular, de las mujeres como desarrolladoras de la agricultura (LVC, 2018a). La agroecología desde LVC es una agroecología con sujeto, profundamente política, y un medio a través del cual se busca la transformación radical del sistema económico, político y social, tanto en el campo, como en las ciudades (LVC, 2015a; 2015b; 2018b).

En definitiva, la construcción de un proceso agroecológico implica no solo una transición en el modelo de producción, sino también la transformación del modo de pensar y *ser* campesino (Da Silva, 2014). De ahí que los procesos de transición agroecológica colaboren en su recuperación simbólica y material del vínculo con (y el habitar) el propio territorio, y fortalezcan el sentido de pertenencia desde una perspectiva colectiva, relacional y ontológicamente alterna a la lógica del capital individual y mercantilista como en los modelos productivos vinculados al agronegocio y al capital (Val et al., 2019).

La agroecología se convierte así en un puente hacia los mundos relacionales; un dispositivo que contribuye a descorrer el velo de la división ontológica impuesta por la modernidad/colonialidad (Quijano, 1993), a (re)territorializar el mundo y a transformar consciencias humanas (Blaser, 2013; Escobar, 2018). Aquellos saberes y formas de vida de los pueblos indígenas y campesinos, largamente perseguidos y sometidos por la imposición colonial occidental, reemergen y se expresan desde esta propuesta marco. La agroecología abre el campo para que la *agri-cultura* de los pueblos vuelva a estar en el centro de la reproducción social y de la vida.

Agroecología es una resignificación y redefinición de prácticas a partir de repertorios existentes. Es, en parte, un proceso de ontogénesis, desde la recombinación de saberes ancestrales y modernos subalternos para el diseño de diferentes formas de cocrear mundos (Escobar, 2017). La agroecología, desde esa perspectiva, no

solo puede restaurar las relaciones productivas y ecológicas, también tiene el potencial de subsanar el entramado simbólico de la relación ser humano/naturaleza.

En ese sentido, la agroecología trasciende la agricultura “tradicional”, que ha quedado “atrapada” en la tensión dicotómica con la agricultura “moderna” convencional, y al liberarse de esa polarización habilita nuevos significantes emancipatorios.

A su vez, constituye un marco de acción política, de subjetividades, representaciones y prácticas alternativas al modelo hegemónico del agronegocio y al proyecto del capital (Desmarais, 2007; Borrás et al., 2008; Martínez-Torres y Rosset, 2008, 2010, 2013), que articula en torno a ella una *comunidad epistémico-política de lucha* para la disputa del modelo de producción agroalimentaria local, nacional y global, hoy dominado por la lógica del capitalismo financiero de los imperios agroalimentarios (Van der Ploeg, 2010a, 2010b).¹⁴

La agricultura convencional propone una relación patriarcal y extractiva que violenta los principios ecológicos y las dinámicas de la vida (Shiva, 2010; Siliprandi y Zuluaga, 2014; Giraldo, 2018). La agroecología propone un tránsito hacia una agricultura de base ecológica, que procura armonizar con el ecosistema local, en coexistencia con las comunidades de plantas, animales y otros seres vivos y no vivos. Busca la coexistencia de los seres humanos con el entorno desde una relación interdependiente, de respeto y armonía. Una relación que tiende a la despatriarcalización de la relación con la Madre Tierra.

Este es un proceso incipiente y pasará algún tiempo hasta que se logre una masa crítica que cambie la correlación de fuerzas en la dominación patriarcal. Sin embargo, reflexionar sobre este

¹⁴ Desde LVC se concibe una agroecología que trasciende la dicotomía productiva o política, que integra en una unidad imbricada e indivisible (Rosset y Martínez-Torres, 2012, 2016; Val et al., 2019), e incluso la excede en una cosmopolítica (Blaser, 2013) profunda, inspirada en ontologías y epistemologías relacionales que se expresan en múltiples y diversas formas de ser y habitar el mundo (Escobar, 2010a, 2014).

tema nos puede llevar a catalizar el proceso de despatriarcalización de hombres, mujeres y otros y avanzar hacia sociedades más inclusivas, respetuosas y libres.

Las mujeres, entre ellas las mujeres campesinas e indígenas, ayudan a tomar consciencia de los límites del patriarcado en muchas de sus dimensiones (relaciones de producción capitalistas, modelos y estructuras sociales, agricultura convencional) y a pensar cómo desestructurarnos y movernos hacia relaciones sociales cada vez menos machistas, violentas, jerárquicas e inequitativas entre seres humanos, y entre seres humanos y el resto de la vida.

Por su parte, los movimientos LGTBIQ+ han ido ganando espacio en los mundos rurales y hoy hay numerosas iniciativas que combinan reivindicaciones específicas con las luchas globales por la tierra, contra el neoliberalismo y por la vida. Estas corrientes impactan positivamente en la reflexión de algunos movimientos sociales rurales en torno a la(s) diversidad(es), y amplían el marco de reivindicaciones y movilizaciones, según un proceso de retroalimentación positiva que no divide las luchas en pequeños grupos de reivindicaciones particulares, sino que suma reivindicaciones y amplía los horizontes de lucha, hacia movimientos más inclusivos y holísticos.

La cooperación, la dispersión de poder, la colectividad, la solidaridad, el cuidado de la Madre Tierra son todos sentidos-pensamientos-acciones que desorganizan las tramas del capital, desestructuran las formas hegemónicas y habilitan otros modos de ser-estar-pensar-sentir en el (los) mundo(s). LVC es uno de esos espacios de “destejido” y retejido, un espacio de *(re)generación*.¹⁵ En ese sentido, la agroecología se convierte en una *ontología política* (Blaser, 2009; 2013; Escobar, 2018), una forma de sembrar muchos

¹⁵ La crisis multidimensional que atraviesa el mundo es de tal magnitud que no alcanza con la “sustentabilidad”. Es necesaria la *regeneración*, tomar acciones claras en el sentido de afirmar la vida, en un proyecto de coexistencia entre los seres humanos y la Madre Tierra.

mundos en contra del proyecto de imposición del monocultivo de la modernidad capitalista (Shiva, 2010).

Por eso, es importante señalar nuevamente la potencia transformadora de la *agroecología campesina*. En esta nueva coyuntura que amenaza con fagocitar material y simbólicamente la agroecología (Giraldo y Rosset, 2018), es urgente y necesario seguir apostando por una transformación radical de los sistemas agroalimentarios desde una perspectiva campesina, indígena y popular.

Existen millones de personas que trabajan en diversas alternativas que son altamente productivas, equitativas y sustentables, y pueden perfectamente sustituir las prácticas industriales actuales y a los monopolios corporativos que se han apropiado de los alimentos del mundo (Pretty et al., 2003, 2008; Van der Ploeg, 2010a, 2010b).

En definitiva, que la agroecología campesina es la mejor solución para avanzar hacia un modelo de producción agroalimentaria más justo y sustentable. Hacia sistemas agrobiodiversos que mejoren la vida del campesinado y de las grandes mayorías, que colaboren a mitigar los efectos negativos del cambio climático y al equilibrio medioambiental (Rosset, 2006, 2011; Chappell, 2008).

En otras palabras, lo que el movimiento campesino internacional señala hace tiempo: que el campesinado puede alimentar al mundo, enfriar el planeta y construir soberanía alimentaria para asegurar un futuro a la humanidad (LVC, 2011a, 2013a, 2015a, 2023).

¡Globalicemos la lucha! ¡Globalicemos la esperanza!:¹⁶ PCaC y campesinado agroecológico en el proyecto político de La Vía Campesina

La articulación de movimientos sociales rurales, y en particular LVC, es de los procesos políticos más importantes entre los movimientos de justicia social y ambiental (Desmarais, 2007;

¹⁶ Consigna de LVC.

Martínez-Torres y Rosset, 2010; Borrás, 2020, 2023). LVC ha tenido gran éxito en la creación de un espacio político para promover su plataforma de soberanía alimentaria, rescatar la agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC), defender los derechos de las mujeres y la agricultura sustentable, restringir los organismos genéticamente modificados (OGM) y promover la reforma agraria integral (Desmarais, 2007; McMichael, 2006; Martínez-Torres y Rosset, 2010; Edelman y Borrás, 2016).

Ante la globalización neoliberal, LVC ha diseñado una estrategia de globalización de la resistencia y las alternativas de vida (Desmarais, 2007; Borrás et al., 2008; Borrás y Franco, 2009; Martínez-Torres y Rosset, 2008, 2013; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2022).

Como se ha argumentado en este trabajo, los PCaC configuran un potente dispositivo para la organización campesina y la construcción de procesos hacia la transformación de los sistemas agroalimentarios. La (re)territorialización agroecológica y la emergencia del campesinado agroecológico como sujeto histórico-político son fenómenos indisolubles en el proyecto político contenido y expresado desde La Vía Campesina.

LVC es un movimiento de polifonías en el que conviven diferentes expresiones y tradiciones políticas, así como diferentes proyectos y formas de entender el poder. Sin embargo, estas *tensiones creativas* (García Linera, 2011) o *generativas* (Tsing, 2005) no paralizan la estructura en una estéril disputa interna (Martínez-Torres y Rosset, 2014), sino que habilitan el debate, la creatividad, el diseño de nuevas estrategias y la emergencia de una nueva forma de establecer consensos, incluyentes y respetuosos.¹⁷ Es un movimiento político interseccional, donde la coexistencia, diversidad y

¹⁷ En LVC coexisten múltiples formas de pensar y hacer, pero confluyen en una construcción común que se expresa en sus manifestaciones públicas, comunicados y declaraciones. Estos documentos sintetizan las discusiones y elaboraciones, articulan diferentes visiones y construyen un consenso desde la diversidad. Tomamos estos posicionamientos como parte de la elaboración y resignificación teórica que LVC construye desde su praxis en sus más de veinte años de caminar como movimiento campesino transnacional (Borrás et al 2008; Martínez-Torres y Rosset, 2008, 2010, 2013).

diálogos interculturales, hacia la construcción de una *unidad en la diversidad*, es una de sus principales fortalezas.

Varios autores señalan que la vía para transformar el sistema alimentario y, más ampliamente, las relaciones sociales y ambientales hacia una vida sustentable, digna y justa para las grandes mayorías, es la conformación de un bloque contrahegemónico amplio, diverso, interseccional,¹⁸ antipatriarcal, antirracista, anticolonial y anticapitalista (Desmarais, 2007; Borrás et al. 2008; Siliprandi y Zuluaga, 2014; Edelman y Borrás, 2016; Rosset y Martínez-Torres, 2016; Borrás, 2020; Patel y Goodman, 2020; Harvey, 2020).

Coincidimos y pensamos que el movimiento campesino internacional, organizado en LVC, es un actor central para articular esta convergencia desde (pero no solo) el mundo rural. Al interior mismo de LVC convergen una gran diversidad y heterogeneidad de proyectos, articulados bajo el paraguas de la soberanía alimentaria, la agroecología, los derechos campesinos, la tierra y el territorio, los bienes comunes naturales.

Esta plasticidad estructural multiescalar, policéntrica y abigarrada hace posible que LVC esté, *al mismo tiempo*, luchando por una declaratoria en la ONU¹⁹, disputando el sentido de las políticas públicas con la FAO y los Estados burgueses, y construyendo procesos territoriales autonómicos desde lógicas posestatales y no capitalistas (Giraldo y McCune, 2019; Rosset et al., 2019; Val et al., 2019; Val y Rosset, 2022).

A la par que construye una resistencia desde el antagonismo, configura una propuesta alternativa que, poco a poco, se va expresando en diferentes territorios simbólicos y materiales, diseñando

¹⁸ Tomamos nota de la observación de Dianne Rocheleau (comunicación personal) de que el concepto de “interseccionalidad” tiene cierto dejo de ejes transversales, de geometría rígida, así que, sin perder la esencia del planteamiento, nos gustaría verlo como un *cluster* de relaciones multidimensionales dinámicamente abigarradas en un cuerpo-territorio.

¹⁹ La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de lxs campesinxs y otras personas que trabajan en las zonas rurales (UNDROP). <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1197484/>

nuevas geografías y sentidos de vida. Esa propuesta, por su naturaleza ontológicamente alterna no es fácilmente asimilable por el sistema, y es allí donde residen las mayores esperanzas de *resistencia* y desarrollo de alternativas.

Para el proyecto sociopolítico de LVC, masificar la agroecología no solo es esencial para la disputa con el agronegocio y el sistema del capital como ordenador hegemónico de las relaciones socioambientales, sino que se perfila, además, como la principal vía para la transformación social y ambientalmente sustentable de los sistemas agroalimentarios.

Implica la expansión y territorialización del proyecto alternativo que se viene gestando desde el movimiento campesino internacional; un proyecto político de transformación profunda del sistema agroalimentario, las relaciones sociales, y entre seres humanos/naturaleza hacia un paradigma civilizatorio por fuera de los marcos de la modernidad hegemónica, del patriarcado y de la lógica del capital.

Mediante un planteo esquemático y simplificado, podríamos decir que en el *horizonte heterotopístico* que se construye desde LVC el objetivo es el buen vivir, la soberanía alimentaria una vía de construcción, la agroecología la forma de alcanzar la soberanía alimentaria, y los PCaC la forma de expandir y territorializar la agroecología. Es decir, invirtiendo esta ecuación, encontramos que los PCaC son el dispositivo principal para la territorialización de la *agroecología* como estrategia de construcción de la *soberanía alimentaria*, como base de la *autonomía* y la *vida digna/buena vida* como forma de entender, transformar y cohabitar el mundo.

En LVC la construcción simbólica y material de la *agroecología campesina*, así como del *campesinado agroecológico* se articula y cataliza en procesos CaC, las escuelas de formación y espacios de macro articulación (Rosset et al., 2019; Val et al., 2019). Estos procesos favorecen que los sujetos locales incorporen una visión del devenir campesino (de su posición en el mundo, de su rol histórico, de su compromiso con el cuidado de la Madre Tierra) gestada colectivamente en un marco que articula contextos locales y luchas

globales. Así, CaC se configura como un dispositivo donde se ensamblan diferentes dimensiones (productivas, identitarias, políticas...) y escalas (local-regional-global) que estructuran y catalizan alternativas emancipatorias de producción y de vida.

En los PCaC se articulan procesos de diálogo, *hibridación* y (re) significación, en una suerte de *agroecología de saberes* que configura nuevas epistemes, subjetividades y significantes que interpelan y combaten el monocultivo del pensamiento (Shiva, 2010), que habilita la emergencia del *campesinado agroecológico* como sujeto político, y de la *agroecología campesina* como proyecto alternativo.

Son espacios de cuestionamientos de las formas de normatividad hegemónicas; de subversión de saberes-haceres; espacios des-tituyentes y reinstituyentes, de articulación de nuevos lenguajes para la creación de alternativas. En ese sentido, los PCaC son un dispositivo productor de subjetividades no individualistas; una estructura colectiva de reflexión crítica y des-identificación (deconstructiva), y de aprendizaje desde nuevos anclajes de identificación, alejado de los puntos de captura del discurso del capital (Alemán y Gimbel, 2014).

De estos encuentros emergen gramáticas emancipatorias, donde la agroecología se constituye como discurso movilizador, dispositivo de lucha y alternativa de vida desde los saberes y haceres campesinos e indígenas. Además, en la dinámica instituyente del movimiento campesino transnacional, se produce una coalescencia de movimientos reivindicativos (de géneros, diversidades, étnicos, raciales) que, lejos de desdibujar la identidad de clase, la fortalecen, descentrando el reduccionismo economicista de los análisis materialistas ortodoxos.²⁰

²⁰ Desde una perspectiva no ortodoxa, podemos plantear que es uno de los espacios donde se realiza el tránsito del campesinado de “clase en sí” a “clase para sí” (Da Silva, 2014). Ese tránsito no estaría dado solamente por un proceso crítico de ruptura epistémica con las categorías y ordenaciones del capital, sino que esa conciencia se nutre de saberes, haceres y sentires otros emergentes de la alteridad ontológica de las cosmovisiones campesino-indígenas. No mediante una simple “toma de conciencia”, pues como apuntan Alemán y Gimbel (2014: 42), la idea de toma de conciencia es

El proceso colectivo moviliza también dimensiones espirituales y socioafectivas. Hay en la práctica agroecológica muchos aprendizajes sutiles, experienciales, corporales que van transformando estructuras profundas del *ser* y *hacer* de quienes participan activamente (Val, 2012, 2022). La participación en estos espacios va generando una especie de *habitar agroecológico* que se hace parte de su forma de producir, relacionarse con su entorno y, en general, de ver el mundo.

Habilitan, además, la (re)emergencia de cosmovisiones y territorialidades ancestrales, actualizadas a través del diálogo con saberes contemporáneos (Martínez-Torres y Rosset, 2010, 2013), donde innovaciones y repertorios existentes se recombinan, generando nuevas alternativas en el “arte de cultivar y habitar la tierra” (Giraldo, 2014).

Es justamente ese reconocimiento ontológico, del derecho inalienable a *existir* como campesinas/os e indígenas (con autodeterminación, territorio y libertad) lo que articula las diversidades en un bloque común. Así como la agroecología propone reintegrar la agricultura a la esfera de la vida cotidiana, bajo el control directo del campesinado, la emergencia del sujeto político campesino se constituye como un dispositivo para retomar el control directo sobre los territorios, y ejercer un autogobierno comunal y colectivo por fuera de las coordenadas del capital (y quizá también del Estado burgués moderno).

Este proceso no solo constituye al campesinado como sujeto histórico-político en los marcos de disputa (simbólica, cultural y territorial) de la lógica del capital, sino que intenta también abrir el campo para la (re)emergencia de otras subjetividades.

Los procesos CaC son centrales para descolonizar, deconstruir y desmontar las estructuras de dominación de la modernidad capitalista patriarcal hegemónica. Catalizan procesos de (re)significación y (re)simbolización del ser, el hacer y el vivir por fuera de

problemática porque “todas las categorías que la pueden componer pertenecen inexorablemente a la estructura capitalista de la que hay que desconectar”.

las coordenadas del capital.²¹ Ello tiene la doble ventaja de socavar el flujo de energía hacia la reproducción del capitalismo como sistema totalizador (Valdés Gutiérrez, 2009; Alemán y Gimbel, 2014), a la vez que generan nuevos encuentros, diálogos y tensiones que estimulan la creatividad para pensar y plasmar nuevas prácticas políticas (García Linera, 2011).²²

Podemos considerar a los PCaC como un *dispositivo* de construcción de *hegemonía* (Gramsci, 2001; Laclau y Mouffe, 2004): como el espacio donde circulan y se ensamblan técnicas, discursos y procedimientos, se crean cadenas de equivalencia y se construyen consensos para la conformación de un bloque de unidad en la diversidad. Unidad que no implica simple uniformidad ni la disolución de la diferencia, sino, por el contrario, una articulación pluriversal sobre la base del respeto profundo a existir como diferentes.

Es evidente que para la transformación social a escala del *sistema mundo moderno*, (Wallerstein, 1984) se necesita un nivel de articulación que excede al campesinado y los pueblos indígenas. La lucha campesina, indígena y popular es condición necesaria, mas no suficiente, para frenar el avance del capital en los territorios y materializar sus propios proyectos económicos, sociales, culturales.

Es necesario tejer un marco de alianzas amplio, que incluya a vastos sectores subalternizados del *campo popular* (Laclau y Mouffe 2004), y generar una gran red movilizadora en contra de este proyecto de muerte, capaz de articular un programa alternativo incluyente, con procesos de base organizados, autonomías interrelacionadas y una nueva relación entre seres humanos y su entorno.

²¹ Por supuesto, no son procesos lineales o exentos de contradicciones, sino abigarrados, polisémicos, atravesados por innumerables complejidades, pero donde prima la voluntad política de buscar principios de unidad en la diversidad.

²² Esta práctica política *otra* les emparenta con otros movimientos políticos importantes como los movimientos indígenas, de la diáspora africana, los altermundistas y, en un ejemplo más cercano, con el movimiento zapatista, el Congreso Nacional Indígena y los procesos autonómicos de los pueblos en Chiapas y a lo largo y ancho de México (Rosset y Barbosa, 2019, 2021).

A partir de esta configuración común se van generando procesos de articulación con otros sectores (proletarias/os y otros sujetos urbanos, movimientos feministas, diversidades, intelectuales, movimientos ecologistas), para el desarrollo de un proyecto político emancipatorio y sustentable. El proyecto político campesino tiene una enorme potencia, porque plantea alternativas ante la múltiple crisis contemporánea. Es un proyecto radical (en el sentido que impugna las raíces mismas del sistema), de transformación de las condiciones de producción y reproducción de nuestra existencia.

Es aquí donde podemos pensar en una suerte de encadenamiento de equivalencias para la constitución de un bloque histórico (Gramsci, 2001). Pero, a diferencia de la propuesta de Laclau y Mouffe (2004), donde se halla implícita una suerte de *identidad popular* única –imaginada más bien en el marco de los Estados nacionales–, podemos, quizá, pensar en una imbricación amplia y plural de identidades (necesariamente heterogéneas por las características globales de LVC y su proyecto) articuladas desde cuerpos-territorios.

En lugar de la propuesta de producir “significantes vacíos” cuya negatividad haría que “todas/os” pudieran, en principio, reconocerse (Laclau y Mouffe, 2004), podríamos pensar en *significantes incluyentes*, no solamente desde el *discurso*, sino además desde la movilización de corporalidades, afectividades y espiritualidades. Una propuesta cuyo motor trascienda la racionalidad discursiva de las consignas y apele a la *mística* y a significantes socioafectivos convocantes. Pensando metafóricamente en términos gravitacionales, sería una especie de “gran atractor” que actúe como centro dinámico de atracción y coalescencia de luchas como, por ejemplo, la propuesta de una alternativa de *vida* ante la *necropolítica* neoliberal (Mbembe, 2011).

Buena parte de las grandes revoluciones sociales de la historia han sido motorizadas por el campesinado (Borras et al., 2008; Bernstein et al., 2018; Shanin, 2018). Quizá nos encontremos ante

un nuevo tipo de movimiento, frente a una nueva propuesta revolucionaria del campesinado que ha construido nuevas formas, basada en otros supuestos, articulando de otras maneras. Una revolución radical, silenciosa, dislocada, multilocal, una especie de revolución pacífica de “bajo perfil”, pero de gran profundidad, potencia y proyección.

El *campesinado agroecológico* puede ser entendido como la continuación histórica del sujeto campesino en el siglo XXI. Es un sujeto que a las demandas clásicas de la clase campesina le suma una coalescencia de corrientes reivindicativas (feministas, raciales, étnicas, de diversidades LGTBIQ+, derechos humanos, justicia climática), y los articula en un frente amplio de lucha por la (re) existencia y el derecho a ser y existir en sus propios términos.

Es una lucha que, además, reconoce y da voz en sus reivindicaciones a sujetos no humanos, descentrando el antropocentrismo desde una perspectiva ontológica-relacional (Escobar, 2010a, 2018), que produce no solo amplios *horizontes heterotopísticos*, sino además nuevas y creativas formas de lucha y construcción política.

Para ello, hay que *ocupar, resistir y producir*²³ también en el campo de las subjetividades. *Ocupar* de una manera no violenta, sino persuasiva (convencer y no vencer), generando estrategias de contención comunitaria y cobijo en tiempos de crisis e incertidumbres. El capitalismo nunca resolverá esas angustias, pero mantiene cierto magnetismo en la ilusoria promesa de solución (casi mágica) a través de una mejora individual en la carrera por la supervivencia (Alemán y Gimbel, 2014; Guattari y Roelnik, 2015). Es necesario desmontar esta creencia profunda en el individualismo meritocrático, y generar salidas viables, colectivas y solidarias.

Hay que *resistir* el embate y colonización de la ideología hegemónica y de sus múltiples formas de internalización e incorporación. Más aún, es necesaria una ruptura crítica y un proceso de

²³ Lema del MST de Brasil, adoptado también por el movimiento de fábricas recuperadas por trabajadores en la Argentina.

desaprendizaje y desidentificación con todas aquellas marcas, categorías y creencias que portamos en nuestros cuerpos, y desde los cuales reproducimos ideas y comportamientos de la dominación. El capitalismo, el racismo y el patriarcado quizás sean las marcas más obvias y profundas, pero no las únicas.

Hay que *producir* nuevas subjetividades y sujetos, desde lógicas y sentidos diferentes y desligados de los dominantes (Valdés Gutiérrez, 2009). El desaprendizaje y desidentificación de las formas y estructuras dominantes debe ir acompañado de un proceso de (re) institución de nuevas (o recuperación de antiguas y/o soterradas) lógicas y sentidos, que estimulen y alimenten nuevas subjetividades para la emergencia de sujetos transformadores.

Es una dinámica dialógica y compleja de subjetividades y sujetos que van transformando en su despliegue no solo las condiciones subjetivas, sino también las objetivas, materializando un nuevo mundo emergente (o varios), desde nuevas relaciones sociales y ambientales relacionales (no binarias, de no dominación, de no explotación, no patriarcales, no totalizantes, no homogeneizantes, no antropocéntricas, no egocentradas).

Se trata de una estructura compleja, donde el todo es mucho más que la suma de las partes. El “*campesinado agroecológico*” es mucho más que campesinas/os que practican agroecología; son sujetos que, además de producir alimentos, discuten y disputan el modelo de producción agroalimentario; además de recuperar los suelos, discuten la tenencia de la tierra; además de producir la mayoría de los alimentos que el mundo consume de manera sustentable y saludable, luchan por la soberanía alimentaria de los pueblos; además de no usar agrotóxicos, reclaman justicia social y ambiental; además de cuidar sus territorios, tienen una propuesta de buen vivir para el campo y las mayorías urbanas.²⁴

²⁴ Por supuesto, no pensamos en un sujeto definido, ni “mesiánico”, teleológicamente portador de la “salvación”, pero sí de un potencial transformador que apunta hacia formas de ser-estar-hacer en el mundo diferentes al arquetipo de consumidor individualista y meritocrático del sistema capitalista.

Asistimos a un extenso proceso de ampliación de la conciencia política campesina, a la comprensión de las consecuencias negativas de su articulación con el capital y a una creciente tendencia hacia la construcción gradual de su autonomía relativa frente a aquel (Carvalho, 2005). El campesinado, desde la cotidianidad de su reproducción social, reafirma su modo de producir, de ser y de vivir (Da Silva, 2014), en contraposición al modo de producción impuesto por el sistema de dominación múltiple del capital (Valdés Gutiérrez, 2009).

El *campesinado agroecológico* es, en este sentido, una multiplicidad de formas de ser/estar en el mundo que se combinan en una estructura abierta, dinámica y creativa. Busca la unidad, pero no la unicidad; es un proceso de fusión/fisión dinámico que busca generar espacios/tiempos (territorios y territorialidades) de existencias diversas. No hay proyecto teleológico ni una utopía única como en la modernidad hegemónica (un mundo de un solo mundo); refiere a *horizontes* abiertos, multidimensionales y pluriversales (*un mundo donde quepan muchos mundos*)²⁵ (Rivera Cusicanqui, 2010a; Escobar 2010b; Dunford, 2020).

Es una transformación radical de las condiciones de opresión; un proceso de emancipación que sigue una dinámica local/global. La inclusión de reivindicaciones no solo amplía el abanico de demandas, sino que profundiza y transforma las dinámicas al interior de la lucha de clases.

En LVC es clara, en este sentido, la articulación de las tradicionales luchas agrarias por la tierra con la mirada territorial amplia de los movimientos indígenas, con el feminismo campesino y popular, o con la creciente lucha LGTBIQ+ desde la ruralidad. Estas reivindicaciones no fragmentan el movimiento social, sino que lo fortalecen desde una amalgama de luchas en un horizonte emancipatorio amplio y diverso que combate los tres ejes de la modernidad hegemónica: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

²⁵ Consigna del zapatismo en México y el Foro Social Mundial.

Sin caer en esencialismos superficiales y contraproducentes, entendemos que es en la (re)construcción y (re)configuración de esas otras epistemes (Barbosa y Sollano, 2014) desde la alteridad ontológica subalterna (indígena, campesina, afrodescendiente, popular, feminista, LGTBIQ+) donde radica gran parte del potencial transformador de nuestros pueblos y territorios de *abajo y a la izquierda*.

Son esos espacios no totalmente colonizados, desde donde pueden nutrirse las alternativas a la hegemonía del capital, y brindarnos claves en la larga transformación *heterotopística* hacia horizontes poscapitalistas, posmodernos y pospatriarcales.

Este proyecto implica no solo una resistencia a las actuales condiciones de explotación y degradación, causantes de la profunda y multidimensional crisis en la que nos encontramos sino, y, sobre todo, una propuesta de transformación radical que armonice diferentes formas de ser/estar en el mundo. Nuevos paradigmas emancipatorios para la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos, con equidad, justicia, dignidad y vidas plenas para todos los seres humanos y no humanos que habitamos, co-creamos y hacemos parte de este mundo.

Anexo

Tabla 1. Detalle de entidades visitadas en la provincia de Nampula. C: Cooperativa, A: Asociación

Distrito	Localidad	Entidad	Nombre	Foro/unión	Pertenencia	Observaciones
Nampula	Anchilo	A	Mputo2	Mputo	UPC	Asociación del presidente de la UPC (Estebao Costa)
	Anchilo	A	Saliama	Mputo	UPC	José Moskita, presidente del Foro, muy dinámico
	Anchilo	A	Mbawane	Mputo	UPC	
Moma	Chalaua	A	Natomoto	Chalaua	API	Algunos miembros forman parte de la UPC
	Chalaua	A	Acadape	Chalaua	API	
	Chalaua	A	Thamiha	Chalaua	API	Algunos miembros forman parte de la UPC. Uso de agroquímicos
	Chalaua	A	Muthaiua	Chalaua	API	Algunos miembros forman parte de la UPC. Uso de agroquímicos
	Milige	C	Muttukho	Uniao Distrital de cooperativas Agrarias de Moma	AMPCM	
Angoche	Nametoria	C	Coop. Nametoria	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
	Nametoria	C	Tiro de Maio	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
	Nametoria	C	Ochukuro Mali	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
		C	Muciane	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
		C	Nova Familia	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	AMPCM	
		C	Napuala-A	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Angoche	UPC/AMPCM	
		C	Muepambe	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	AMPCM	Vinculadas a API
Mogovolas	Nametil	C	Mechambe	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	AMPCM	Vinculadas a API
	Nametil	C	Alimi	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	UPC/AMPCM	Cooperativa solo de mujeres. Vinculadas a API
	Nametil	C	Mairase	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
	Nametil	C	Coop. Agraria das Mulheres de Nametil	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	UPC/AMPCM	Vinculadas a API
	Nametil	C	Namurata	Uniao Distrital de Cooperativas Agrarias de Mogovolas	UPC/AMPCM	Vinculadas a API

Distrito	Localidad	Entidad	Nombre	Foro/unión	Pertenencia	Observaciones
Monapo	Monapo Sede	A	APECAMO		UPC	El presidente de la asociación es Assane Chartela (Coord. Distrital de los promotores de agroecología)
	Netia	C	Coop. Agraria de Moreno		AMPCM	Gran cooperativa con modo de producción convencional, mecanizado y con uso de agroquímicos. Ha recibido numerosos apoyos, entre ellos del Banco Mundial. Fueron miembros de API hasta que se constituyeron como cooperativa. Forman parte del proceso de formación en agroecología con Renaldo, pero se ve poco avance en agroecología.
	Nacololo	C	Nivenhe		UPC/AMPCM	Cooperativa solo de mujeres. Algunas miembros forman parte de la UPC. Tiene promotoras formadas en agroecología.
	Nacololo	C	Ophavela		UPC/AMPCM	Cooperativa solo de mujeres. Algunas miembros forman parte de la UPC. Tiene promotoras formadas en agroecología.
	Canacue	A	Canacue I	Foro de Canacue	UPC	Se formaron con Zenén. Sistema agroecológico robusto y metodología CaC consolidada.
	Canacue	A	Canacue II	Foro de Canacue	UPC	Se formaron con Zenén. Sistema agroecológico robusto y metodología CaC consolidada.
	Thupara	A	Nacololo Sede	Foro de Thupara	API	El presidente del Foro mostró mucho interés en incorporar prácticas agroecológicas.
	Thupara	A	Erope	Foro de Thupara	API	
	Thupara	A	Munhavera	Foro de Thupara	API	
	Ituculo	A	Associação Agroecologica de Ramiani-Ituculo (ARI)	Foro dos Produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	Se formaron con Zenén. Sistemas agroecológicos robustos e integrados y metodología CaC consolidada.
	Ituculo	Cooperativa	Cooperativa Agroecologica de Ramiani-Ituculo (CARI)	Foro dos Produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	Se formaron con Zenén. Sistemas agroecológicos robustos e integrados y metodología CaC consolidada. Grupo de referencia.
	Ituculo	A	Associação das mulheres de Ramiani-Ituculo (AMICRI)	Foro dos Produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	Se formaron con Zenén. Sistemas agroecológicos robustos e integrados y metodología CaC consolidada. Grupo de referencia.
	Ituculo	A	Associação dos agricultores de Ituculo (AGI)	Foro dos Produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	Se formaron con Zenén. Sistemas agroecológicos robustos e integrados y metodología CaC consolidada. Grupo de referencia.
	Ituculo	A	Associação Camponesa de Monapo (ACAMCO)	Foro dos produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	Se formaron con Zenén. Sistemas agroecológicos robustos e integrados y metodología CaC consolidada. Grupo de referencia.
	Ituculo	A	Nepelele	Foro dos produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	
Ituculo	A	Mapatia	Foro dos produtores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC		

Distrito	Localidad	Entidad	Nombre	Foro/unión	Pertenencia	Observaciones
Mecuburi	Naculue Sede	A	Naculue Sede	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Carupeia	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Muralelo	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Nacherene	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Nathere	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Tocolo-Mormane	A	Nacuaquia	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso
	Tocolo-Mormane	A	Njoso	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso
	Tocolo-Mormane	A	Tocolo	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso
	Tocolo-Mormane	A	Inchira	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso
	Ituculo	A	Nepelele	Foro de productores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	
	Ituculo	A	Mapatia	Foro de productores de Ramiani-Ituculo (FAPRI)	UPC	
	Naculue Sede	A	Naculue Sede	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Carupeia	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
	Naculue Sede	A	Muralelo	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN
Naculue Sede	A	Nacherene	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN	
Naculue Sede	A	Nathere	Foro de Naculue	UPC	Se formaron con Zenén. En transición hacia Sistemas agroecológicos integrados y metodología CaC en práctica. También son miembros de UCCN	
Tocolo-Mormane	A	Nacuaquia	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso	
Tocolo-Mormane	A	Njoso	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso	
Tocolo-Mormane	A	Tocolo	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso	
Tocolo-Mormane	A	Inchira	Foro de Tocolo	API	Ubicación lejana con dificultad de acceso	

Tabla 2. Cultivos y animales por distrito. C: Cooperativa; A: Asociación

Cultivo / producción	Nombre local (Portugués y macua)		Nampula		Moma		Angoche		Mogovolas		Monapo			Mecuburi		Total por cultivo	Total %
	A	C	% por distrito	C	% por distrito	C	% por distrito	C	% por distrito	A	C	C+	A	C	% por distrito		
Ajonjolí (Sesamum indicum)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Batata/boñiato/camote (Ipomoea batatas)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Maíz (Zea mays) diferentes variedades	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Mandioca (Manihot esculent) diferentes variedades	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Cacahuete (Arachis hypogaea)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Castaña de cajú (Anacardium occidentale)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Gallinas	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
Gado caprino	3	5	100	6	100	6	100	6	100	11	4	15	93,8	9	100	44	97,8
Frijol 'cute' /caupi (Vigna unguiculata)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	1	13	81,3	9	100	42	93,3
Limón (Citrus × limon)	0	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	42	93,3
Mango (Mangifera indica)	0	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	42	93,3
Papaya (Carica papaya)	3	5	100	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	42	93,3
Sorgo (Sorghum bicolor L.)	3	100	1	20	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	41	91,1
Calabaza (Cucurbita spp.)	0	5	100	6	100	6	100	6	100	11	4	15	93,8	9	100	41	91,1
Pepino (Cucumis sativus)	3	100	1	20	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	41	91,1
Plátano (Musa x paradisiaca) diferentes variedades	3	100	1	20	6	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	41	91,1
Tomate (Solanum lycopersicum) diferentes variedades	3	100	1	20	6	100	6	100	6	100	11	4	15	93,8	9	40	88,9

Cultivo / producción	Nombre local (Portugués y macua)	Nampula		Moma		Angoche		Mogovolas		Moaipo			Mecuburi	Total por cultivo	Total por %	
Caña de azúcar (Saccharum officinarum)	Caña doce/muhali	0	0	1	20	6	100	6	100	12	4	16	100	9	38	84.4
Arroz (Oryza sativa) diferentes variedades	Arroz/musoro	3	100	5	100	0	0	6	100	10	4	14	87,5	9	37	82.2
Piri-piri(Aji/chile (Capsicum frutescens)	Piri-piri/looko	3	100	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	7	37	82.2
Patos	Patos/maratha	0	0	5	100	6	100	6	100	11	2	13	81,3	7	37	82.2
Lechuga (Lactuca sativa) diferentes variedades	Alface	3	100	1	20	6	100	6	100	9	4	13	81,3	6	35	77.8
Naranja (Citrus x sinensis)	Laranja	3	100	5	100	0	0	6	100	9	3	12	75,0	9	35	77.8
Frijol "jogo" o "jugo" /makti (Vigna acontifolia)	Feijao thauú	0	0	0	0	6	100	6	100	8	4	12	75,0	9	33	73.3
Repollo (Brassica oleracea var. capitata)	Repolho	3	100	1	20	0	0	6	100	10	4	14	87,5	9	33	73.3
Frijol "xoloco" o "jologo" "Hologo" (Vigna acontifolia)	Feijao haloko	0	0	5	100	0	0	6	100	10	1	11	68,8	9	31	68.9
Col silvestre (Brassica oleracea)	Couve	0	0	1	20	6	100	0	0	11	4	15	93,8	9	31	68.9
Okra (Hibiscus esculentus L.)	Quiabo/nanthatho	0	0	1	20	0	0	6	100	11	3	14	87,5	9	30	66.7
Mandarina (Citrus reticulata)	Tangerina	3	100	1	20	6	100	0	0	8	3	11	68,8	9	30	66.7
Zanahoria (Daucus carota)	Cenoura	0	0	1	20	6	100	6	100	9	4	13	81,3	3	29	64.4
Cebolla (Allium cepa) diferentes variedades	Cebola	3	100	0	0	0	0	6	100	9	4	13	81,3	6	28	62.2
Pimiento morrón (Capsicum annuum)	Pimento	3	100	1	20	6	100	0	0	9	4	13	81,3	5	28	62.2
Guayaba (Psidium guajava)	Goíaba/ípera	3	100	5	100	0	0	0	0	6	3	9	56,3	9	26	57.8
Melón (Cucumis melo)	Melao	3	100	1	20	6	100	0	0	7	0	7	43,8	9	26	57.8
Anón (Annona squamosa)	Ata	0	0	0	0	6	100	0	0	7	3	10	62,5	9	25	55.6
Sandía (nativa) (Citrullus lanatus)	Melancia/nlancia	3	100	1	20	6	100	0	0	10	0	10	62,5	5	25	55.6
Ajo (Allium sativum)	Alho	0	0	1	20	0	0	6	100	8	4	12	75,0	5	24	53.3

Cultivo / producción	Nombre local (Portugués y macua)	Nampula	Moma		Angoche		Mogovolas		Moaipo			Mecuburi	Total por cultivo	Total por %			
Frijol "hembra"	Feijao namurrua	2, 66,66667	3	60	4	66,7	4	66,7	3	2	5	31,3	5	55,6	23	51,1	
Ñame (Dioscorea spp)	Inhame/musoma	0	0	0	0	0	0	0	10	4	14	87,5	9	100,0	23	51,1	
Canado porcino	gado porcino/icutue	3	100	0	0	0	0	0	9	1	10	62,5	9	100,0	22	48,9	
Mijo (nativo) (Pennisetum glaucum)	Mexoeira/nanathi	0	0	1	20	0	0	0	7	4	11	68,8	9	100,0	21	46,7	
Ananá (Ananas comosus)	Ananá/ananá	0	0	5	100	6	100	0	7	3	10	62,5	0	0,0	21	46,7	
Coco (Cocos nucifera)	Coco/leole	0	0	0	0	6	100	0	7	3	10	62,5	5	55,6	21	46,7	
Canado ovino	Gado ovino/epuitipuiti	0	0	5	100	6	100	6	100	0	3	18,8	0	0	20	44,4	
Palomas	Pombos/fipompo	0	0	1	20	0	0	0	10	3	13	81,3	6	66,7	20	44,4	
Frijol "fava"/mucuna negra (Mucuna pruriens)	Feijao Namacorro	0	0	0	0	0	0	0	6	4	10	62,5	9	100	19	42,2	
Algodón (Cossypium hirsutum)	Algodao/njothe	0	0	1	20	0	0	0	6	2	8	50,0	9	100	18	40,0	
Frijol "bueira"/gandul (Cajanus cajan)	Feijao bueira	0	0	5	100	0	0	0	1	3	4	25,0	9	100	18	40,0	
Nispero silvestre (Uapaca kirkiana var. Kirkiana)	Mashukku	0	0	0	0	0	0	0	7	1	8	50,0	9	100	17	37,8	
Chicharos (Pisum sativum)	Ervilha	0	0	0	0	0	0	6	100	8	0	8	50,0	2	22,2	16	35,6
Canado bovino	Gado bovino/iboi	0	0	1	20	6	100	6	100	0	1	6,3	0	0	14	31,1	
Berenjena (Solanum melongena)	Beringela	3	100	0	0	6	100	0	3	0	3	18,8	0	0	12	26,7	
Beta bel (Beta vulgaris)	Beteraba	3	100	0	0	0	0	0	6	0	6	37,5	3	33,3	12	26,7	
Toronja (Citrus x paradisi)	Toronja	0	0	1	20	0	0	0	4	0	4	25,0	5	55,6	10	22,2	
Maracujá/pasionaria (Passiflora edulis)	Maracuja	0	0	1	20	6	100	0	0	0	0	0,0	0	0	7	15,6	
Bueyes (para trabajo)	Boeis/iboi	0	0	5	100	0	0	0	0	0	0	0,0	0	0	5	11,1	
Aguacate (Persea americana)	Pera abacate	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	6,3	0	0	1	2,2	
Conejos	Coelhos/namarkolo	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	6,3	0	0	1	2,2	

Tabla 3. Relación de género en las lideranças por distrito

Distrito		Miembros		Lideranças	
		N	%	N	%
Monapo	Hombres	546	45,24	77	49,04
	Mujeres	661	54,76	80	50,96
	<i>Total</i>	1207	100,00	157	13,01
Mogovolas	Hombres	47	45,19	27	56,25
	Mujeres	57	54,81	21	43,75
	<i>Total</i>	104	100,00	48	46,15
Moma	Hombres	87	65,41	30	69,77
	Mujeres	46	34,59	13	30,23
	<i>Total</i>	133	100,00	43	32,33
Angoche	Hombres	56	52,83	29	47,54
	Mujeres	50	47,17	32	52,46
	<i>Total</i>	106	100,00	61	57,55
Nampula	Hombres	21	42,86	10	45,45
	Mujeres	28	57,14	12	54,55
	<i>Total</i>	49	100,00	22	44,90
Mecuburi	Hombres	155	58,94	47	53,41
	Mujeres	108	41,06	41	46,59
	<i>Total</i>	263	100,00	88	33,46
Total = 6 Distritos	Hombres	912	48,98	214	51,07
	Mujeres	950	51,02	205	48,93
	<i>Total</i>	1 862	100,00	419	22,50

Tabla 4. Prácticas agroecológicas por entidad y distrito. C: Cooperativa; A: Asociación

	Nampula		Moma		Angoche		Mogovolas		Monapo			Mecuburi		Total por práctica	Total %			
	A	% por distrito	C	C+A	% por distrito	C	% por distrito	C	C+A	% por distrito	A	% por distrito						
1. Rotación de cultivos	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
2. Asociación de cultivos	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
3. Siembra en línea	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	9	100	45	100
4. Incorporación de residuos de cosecha	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	7	77,8	43	95,6
5. No quema	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	7	77,8	43	95,6
6. Abono verde	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	5	55,6	41	91,1
7. Repelente natural	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	12	4	16	100	5	55,6	41	91,1
8. Cobertura muerta	3	100	4	1	5	100	3	50	6	100	12	4	16	100	7	77,8	40	88,9
9. Cobertura viva	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	10	2	12	75	7	77,8	39	86,7
10. Uso de estiércol	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	9	4	13	81,3	6	66,7	39	86,7
11. Uso de compas	3	100	2	1	3	60	4	66,7	6	100	12	4	16	100	6	66,7	38	84,4
12. conservación de semillas	3	100	4	1	5	100	6	100	6	100	7	3	9	56,3	9	100,0	38	84,4
13. Canteros/camellones	3	100	4	1	5	100	5	83,3	5	83,3	9	3	12	75	6	66,7	36	80
14. Agroforestería	3	100	4	1	5	100	4	66,7	4	66,7	9	4	13	81,3	6	66,7	35	77,8
15. Sopa de ceniza	3	100	4	0	4	80	6	100	2	33,3	9	3	12	75	5	55,6	32	71,1
16. Compost	3	100	0	0	0	0	4	66,7	3	50,0	12	4	16	100	4	44,4	29	66,7

	Nampula		Moma			Angoche		Mogovolas		Monapo			Mecuburi		Total por práctica	Total %		
	A	% por distrito	A	C	C+A	% por distrito	C	% por distrito	A	C	C+A	% por distrito	A	% por distrito				
17. Invernadero/semillero	0	0	4	1	5	100	2	33,3	4	66,7	4	2	6	37,5	3	33,3	20	44,4
18. Barreras vivas	3	100	0	0	0	0	2	33,3	3	50,0	1	1	2	12,5	4	44,4	14	31,1
19. Biol	0	0	0	0	0	0	0	0,0	3	50,0	5	2	7	43,8	1	11,1	11	24,4
20. Bocashi	0	0	0	0	0	0	2	33,3	0	0,0	7	2	9	56,3	0	0,0	11	24,4
21. Barreras muertas	0	0	0	0	0	0	1	16,7	1	16,7	1	1	2	12,5	4	44,4	8	17,8
22. Curvas de nivel	0	0	0	0	0	0	0	0,0	0	0,0	2	2	4	25	0	0,0	4	8,9
23. Humus de lombriz	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0	2	0	2	12,5	0	0,0	2	4,4

Tabla 5. Porcentaje de producción de cultivos y animales en las entidades relevadas (destacadas en negritas las que se producen en 100% de las entidades).

Producción en las entidades relevadas (porcentaje)	Cultivos y animales
90-100 %	Ajonjolí/sésamo (<i>Sesamum indicum</i>), batata/camote (<i>Ipomoea batatas</i>), maíz (<i>Zea mays</i>) diferentes variedades, mandioca (<i>Manihot esculent</i>) diferentes variedades, maní/cacahuate (<i>Arachis hypogaea</i>), castaña de cajú/Marañón (<i>Anacardium occidentale</i>), Gallinas (diferentes razas), Ganado caprino (diferentes razas), Frijol "cute"/caupí (<i>Vigna unguiculata</i>), limón (<i>Citrus × limon</i>), mango (<i>Mangifera indica</i>), papaya (<i>Carica papaya</i>), mapira/morgo (<i>Sorghum bicolor</i> L.), malabaza (<i>Cucurbita spp.</i>), pepino (<i>Cucumis sativus</i>), banana (<i>Musa × paradisiaca</i>) diferentes variedades.
80-89 %	Tomate (<i>Solanum lycopersicum</i>) diferentes variedades, caña de azúcar (<i>Saccharum officinarum</i>), arroz (<i>Oryza sativa</i>) diferentes variedades, piri-piri/chile (<i>Capsicum frutescens</i>) diferentes variedades, patos (diferentes razas).
70-79 %	Lechuga (<i>Lactuca sativa</i>) diferentes variedades, naranja (<i>Citrus × sinensis</i>), frijol "Jogo"/bámbara/ makti (<i>Vigna subterranea</i>), col (<i>Brassica oleracea var. capitata</i>).
60-69 %	Frijol "Xoloco"/"Jologo"/"Hologo" (<i>Vigna aconitifolia</i>), Col silvestre (<i>Brassica oleracea</i>), quimbombó/ okra (<i>Hibiscus esculentus</i> L.), mandarina (<i>Citrus reticulata</i>), zanahoria (<i>Daucus carota</i>), cebolla (<i>Allium cepa</i>) diferentes variedades, pimiento morrón (<i>Capsicum annum</i>).
50-59 %	Guayaba (<i>Psidium guajava</i>), melón (<i>Cucumis melo</i>), anón (<i>Annona squamosa</i>), sandía (nativa) (<i>Citrullus lanatus</i>), A ajo (<i>Allium sativum</i>), frijol "cute"/"nhembra" (<i>Vigna unguiculata</i>), ñame (<i>Dioscorea spp.</i>).
40-49%	Mucuna negra (<i>Mucuna pruriens</i>), algodón (<i>Gossypium hirsutum</i>), frijol "bueira"/gandúl (<i>Cajanus cajan</i>), mexoeira/mijo (nativo) (<i>Pennisetum glaucum</i>), ananá/piña (<i>Ananas comosus</i>), coco (<i>Cocos nucifera</i>), ganado porcino (diferentes razas), ganado ovino (diferentes razas), palomas (diferentes razas).
30-39 %	<i>Mashuku</i> /níspero silvestre (<i>Uapaca kirkiana var. Kirkiana</i>), chícharos/ arvejas (<i>Pisum sativum</i>), ganado bovino (diferentes razas).
20-29 %	Berenjena (<i>Solanum melongena</i>), betabel/remolacha (<i>Beta vulgaris</i>), toronja/pomelo (<i>Citrus × paradisi</i>).
10-19 %	Maracuyá/pasionaria (<i>Passiflora edulis</i>).
0 a 9 %	Aguacate (<i>Persea americana</i>), conejos (diferentes razas).

Tabla 6. Principales cultivos comercializados por distrito

Cultivo	Nampula %	Moma %	Angoche %	Mogovolas %	Mecuburi %	Monapo %	Total%
Algodón	100	100	100	100	100	100	100
Castaña de cajú	100	100	100	100	100	100	100
Caña de azúcar	95	90	S/D	98	S/D	98	95
Ajonjolí/sésamo	95	95	95	95	95	95	95
Maní/cacahuate	30	70	70	80	90	75	69
Arroz (diferentes variedades)	25	S/D	80	80	S/D	S/D	62
Frijol "xoloco"	30	60	S/D	30	S/D	20	35
Frijol "nhemba"	30	60	30	20	S/D	S/D	35
Frijol "cute"/caupí	30	60	S/D	20	30	10	30
Mandioca (diferentes variedades)	25	30	20	50	15	30	28
Sorgo	30	70	S/D	10	20	10	28
Maíz (diferentes variedades)	30	60	10	20	25	20	28
Hortalizas (promedio)	20	15	25	20	10	30	20
Frijol "bueira"/gandul	20	10	20	S/D	30	20	20
Frijol "jogo"/makti	15	25	20	10	S/D	25	19
Mijo	10	S/D	0	0	20	0	6

Tablas 7 a 12. Porcentaje de la producción destinado a consumo, semilla y mercado por distrito

Tabla 7. Principales cultivos comercializados en el distrito de Angoche

Distrito de Angoche	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Caña de azúcar	98	1	1
Ajonjolí/sésamo	95	1	4
Arroz (diferentes variedades)	80	10	10
Maní/cacahuate	70	20	10
Frijol "nhemba"	30	65	5
Frijol "jogo" o "jugo"/makti	20	75	5
Frijol "bueira"/gandul	20	65	15
Mandioca (diferentes variedades)	20	78	2
Maíz (diferentes variedades)	10	80	10
TOTAL	58,5	35,9	5,6

Tabla 8. Principales cultivos comercializados en el distrito de Mecuburi

Distrito de Mecuburi	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Ajonjolí/sésamo	95	1	4
Maní/cacahuate	90	5	5
Frijol "bueira"/gandul	30	60	10
Frijol "cute"/caupí	30	50	20
Maíz (diferentes variedades)	25	65	10
Mapira/sorgo	20	75	5
Mexoeira/mijo	20	75	5
Mandioca (diferentes variedades)	15	80	5
TOTAL	56,6	37,5	5,9

Tabla 9. Principales cultivos comercializados en el distrito de Mogovolas

Distrito de Mogovolas	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Caña de azúcar	98	1	1
Ajonjolí/sésamo	95	1	4
Arroz (diferentes variedades)	80	10	10
Maní/cacahuete	80	5	15
Mandioca (diferentes variedades)	50	45	5
Frijol "xoloco"	30	60	10
Frijol "nhemba"	20	70	10
Frijol "cute"/caupí	20	70	10
Maíz (diferentes variedades)	20	70	10
Frijol "jogo" o "jugo"/makti	10	85	5
Mapira/sorgo	10	80	10
TOTAL	54,8	38,2	6,9

Tabla 10. Principales cultivos comercializados en el distrito de Moma

Distrito de Moma	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Ajonjolí/sésamo	95	1	4
Caña de azúcar	90	5	5
Maní/cacahuete	70	20	10
Mapira/sorgo	70	20	10
Frijol "xoloco"	60	30	10
Frijol "nhemba"	60	30	10
Frijol "cute"/caupí	60	30	10
Maíz (diferentes variedades)	60	30	10
Mandioca (diferentes variedades)	30	67	3
Frijol "jogo"/m akti	25	70	5
Frijol "bueira"/gandul	10	80	10
TOTAL	63,8	29,5	6,7

Tabla 11. Principales cultivos comercializados en el distrito de Monapo

Distrito de Monapo	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Caña de azúcar	98	1	1
Ajonjolí/sésamo	95	1	4
Maní/cacahuete	75	15	10
Mandioca (diferentes variedades)	30	65	5
Frijol "jogo"/makti	25	70	5
Frijol "xoloco"	20	75	5
Frijol "bueira"/gandul	20	70	10
Maíz (diferentes variedades)	20	70	10
Frijol "cute"/caupí	10	75	5
Mapira/sorgo	10	85	5
TOTAL	50,3	43,9	5,0

Tabla 12. Principales cultivos comercializados en el distrito de Nampula

Distrito de Nampula	Mercado %	Consumo %	Semilla %
Algodón	100	0	0
Castaña de cajú/marañón	100	0	0
Ajonjolí/sésamo	95	0	5
Caña de azúcar	95	3	2
Frijol "xoloco"	30	50	20
Frijol "nhemba"	30	50	20
Frijol "cute"/caupí	30	50	20
Maíz (diferentes variedades)	30	50	20
Maní/cacahuete	30	50	20
Mapira/sorgo	30	50	20
Arroz (diferentes variedades)	25	70	5
Mandioca (diferentes variedades)	25	70	5
Frijol "bueira"/gandul	20	60	20
Frijol "jogo"/makti	15	60	15
Mexoeira/mijo	10	80	10
TOTAL	44,3	42,9	12,1

Tabla 13. Porcentaje de prácticas agroecológicas detectadas en las entidades relevadas (destacadas en negritas las que se practican en 100 % de las entidades)

Presencia en las entidades relevadas (porcentaje)	Prácticas agroecológicas
90-100 %	Rotación de cultivos, asociación de cultivos, siembra en línea (mandioca), incorporación de residuos de cosecha, no quema, abono verde (varios tipos), repelente natural (varios tipos),
80-89 %	cobertura seca y viva, uso de estiércol (varios tipos), conservación de semillas, canteros/camellones,
70-79 %	agroforestería (múltiples configuraciones), sopa de ceniza (simple y compuesta),
60-69 %	compost (diferentes tipos),
40-59 %	semillero (principalmente de hortalizas y granos),
20-39 %	barreras vivas, bioles, bocashi,
0-19 %	barreras secas, siembra en curvas de nivel, humus de lombriz.

Tabla 14. Producciones principales entidades del distrito de Monapo

Producción en las entidades relevadas (porcentaje)	Cultivos y animales
90-100 %	ajonjolí, camote, maíz (diferentes variedades), mandioca (diferentes variedades), cacahuete, castaña de cajú, sorgo, limón, mango, plátano (diferentes variedades), pepino, caña de azúcar, píri-píri/chile, gallinas (diferentes razas), ganado caprino (diferentes razas), calabaza, tomate (diferentes variedades), col silvestre,
80-89 %	arroz (diferentes variedades), cebolla, repollo, okra, ñame, frijol "cute", lechuga (diferentes variedades), pimienta morrón, papaya, zanahoria, palomas, patos,
70-79 %	naranja, frijol "jogo", ajo,
60-69 %	frijol "xoloco", mandarina, mijo (nativo), anón, sandía (nativa), piña, coco, mucuna negra, ganado porcino,
50-59 %	guayaba, nispero silvestre, chícharos, algodón,
40-49 %	melón,
30-39 %	betabel, frijol "nhemba"
20-29 %	frijol "bueira", toronja,
10-19 %	ganado ovino, berenjena,
0 a 9 %	aguacate, ganado bovino (diferentes razas).

Tabla 15. Principales cultivos comercializados en el distrito de Monapo

Distrito de Monapo	Mercado %	Consumo %	Semilla %
algodón	100	0	0
castaña de cajú/marañón	100	0	0
caña de azúcar	98	1	1
ajonjolí/sésamo	95	1	4
maní/cacahuate	75	15	10
mandioca (diferentes variedades)	30	65	5
frijol "jogo"/makti	25	70	5
frijol "xoloco"	20	75	5
frijol "bueira"/gandul	20	70	10
maíz (diferentes variedades)	20	70	10
frijol "cute"/caupí	10	75	5
sorgo	10	85	5

Tabla 16. Prácticas agroecológicas en el distrito de Monapo

Prácticas agroecológicas	Monapo			
	Asociaciones	Cooperativas	Total	% por distrito
1. Rotación de cultivos	12	4	16	100
2. Asociación de cultivos	12	4	16	100
3. Siembra en línea	12	4	16	100
4. Incorporación de residuos de cosecha	12	4	16	100
5. No quema	12	4	16	100
6. Abono verde	12	4	16	100
7. Repelente natural	12	4	16	100
8. Cobertura seca	12	4	16	100
9. Uso de compas	12	4	16	100
10. Compost	12	4	16	100
11. Uso de estiércol	9	4	13	81
12. Agroforestería	9	4	13	81
13. Cobertura viva	10	2	12	75
14. Canteros/camellones	9	3	12	75

Prácticas agroecológicas	Monapo			
	Asociaciones	Cooperativas	Total	% por distrito
15. Sopa de ceniza	9	3	12	75
16. Conservación de semillas	7	3	9	56
17. Bocashi	7	2	9	56
18. Biol	5	2	7	44
19. Invernadero/semillero	4	2	6	38
20. Curvas de nivel	2	2	4	25
21. Barreras vivas	1	1	2	13
22. Barreras secas	1	1	2	13
23. Humus de lombriz	2	0	2	13

Sección 2. Breve descripción comparativa Cuba-Mozambique

Tabla 17. Resumen sociohistórico del campo en Cuba y Mozambique

Característica	CUBA	MOZAMBIQUE
Historia	<p>≈4500 ap - 1500 ad: pueblos originarios - Siboney, taínos (migrantes).</p> <p>Siglo <i>xv</i>-1898: Colonia Española</p> <p>1889: independencia</p> <p>1901-1958: periodo neocolonial</p> <p>1959: Revolución; socialismo (1961-actualidad). CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) (1972-1989).</p> <p>1991-1995: "Periodo especial en tiempos de paz".</p>	<p>Población originaria - homínidos?</p> <p>¿? Pueblos khoisan (cazadores-recolectores).</p> <p>2300 ap: migración de pueblos bantúes (agricultores).</p> <p>Contacto con comerciantes árabes, indios y chinos desde s. X.</p> <p>Imperio Mutapa (1430-1629)</p> <p>1530: inicio de la colonización portuguesa (carácter comercial y extractivo).</p> <p>1885 :(Conferencia de Berlín) control efectivo, ocupación militar, establecimiento de orden burocrático colonial.</p> <p>1960: Luchas por la independencia (Frelimo)</p> <p>1974: Revolución de los claveles en Portugal</p> <p>1975: Independencia - República Popular.</p> <p>1977-1992: Guerra civil</p> <p>1986: muerte de Samora Machel, inicio viraje político-económico.</p> <p>1990: Consenso de Washington - Reformas estructurales/ neoliberalismo.</p> <p>1994: primeras elecciones multipartidistas.</p>
Superficie	109 884Km2	799 380 Km2
Demografía	<p>11 millones</p> <p>≈75% urbana ≈25% rural.</p> <p>102,3 hab./km²</p> <p>Acceso garantizado a salud, educación, alimentación básica, trabajo. Baja natalidad, baja mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer ≈79 años.</p> <p>Acceso a agua potable y electricidad (≈97%). IDH Alto.</p>	<p>28 millones</p> <p>≈80% rural ≈20% urbana. 28,7 hab./km²</p> <p>Sistema de salud y educación precarios. Alta natalidad, alta mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer ≈59 años. Acceso a agua potable y electricidad (≈40-30%).</p> <p>IDH bajo.</p>

Característica	CUBA	MOZAMBIQUE
Tierra	Estatal usufructo (altamente formalizado) y minoría privado. Proceso de entrega de tierras permanente.	100% Estatal usufructo (informal en la gran mayoría. DUAT). Rumores de cambios en la legislación, procesos de acaparamiento de tierras en varias provincias.
Estructuras de producción	CPA, CCS, UBPC, empresas estatales, campesinos "libres" (muy minoritario).	Asociaciones, cooperativas, campesinos individuales, empresas privadas.
Actores involucrados	Estado, ANAP, ACTAF, ACPA, FAO, ONU (diferentes agencias), algunas ONG y agencias de cooperación y desarrollo (acciones muy controladas y coordinadas con el Estado).	Estado, FAO, ONU (diferentes agencias), FMI, BM, Agencias de cooperación y desarrollo (europeas, USAID, Japón, Brasil, China), corporaciones privadas (nacionales, Sudáfrica, EUA, Brasil, Japón, China, algunas con mega proyectos (hidroagroextractivismo). Grandes semilleras y <i>agrodealers</i> .
Políticas públicas hacia el sector agrario	Alta estabilidad. Muy centralizadas (en proceso de descentralización), articuladas y con alcance nacional. Acceso a tierras en usufructo, desarrollo de infraestructura, 100% de la comercialización asegurada, crédito accesible a bajas tasas, seguros de cosecha, pago por mantenimiento de bosques, incentivos a la producción, entre otros.	Alta variación e incertidumbre. Medianamente centralizadas, desarticuladas, alcance limitado. Tierras en usufructo (mayoría en la informalidad y con crecientes procesos de acaparamiento de tierras por privados). Infraestructura precaria, sin políticas de comercialización efectivas (dependencia de intermediarios), bajo crédito público y privado (creciente en los últimos años), presencia caótica de múltiples actores con programas superpuestos y contradictorios (ONG, Instituciones internacionales, Agencias de cooperación y desarrollo, corporaciones privadas). Peligro de cambios en la legislación de tierras.

Fuente: elaboración propia con base en múltiples fuentes citadas en el texto.

Tabla 18. Resumen ANAP y UNAC

	ANAP	UNAC
Surgimiento	1961	1986: núcleo inicial 1993: constituida formalmente.
	Organización campesina de representación de intereses (gremial) con fuerte vinculación con el Estado, pero autogestiva y relativamente autónoma.	Organización campesina de representación de intereses (gremial) con oscilante vinculación al Estado. Depende en gran medida de <i>parceiros</i> externos. Disputa entre modelo tipo ong y organización campesina.
Estructura	Nacional, provincial, municipal.	Nacional, provincial, distrital.
Articulación entre niveles	Muy alta.	Media/alta.
Procesos de formación	Permanente y a todos los niveles. Escuela consolidada. Formación de cuadros, agroecología y CaC. Alcance nacional e internacional.	Intermitente, irregular. Escuela en construcción. Sigue modelo mixto entre ANAP y IALA. Formación de cuadros-militantes en agroecología y CaC. Alcance nacional y eventualmente regional.
Marco de Alianzas	Amplio y con control de la agenda y el proceso. Con el Estado, universidades y centros de investigación, asociaciones de profesionales (ACPA, ACTAF), ONG y agencias de cooperación.	Principalmente con ONG y agencias de cooperación. Situaciones diversas en torno a la agenda y control del proceso.
Participación en LVC	Activa, gran influencia regional/global. Referente en agroecología, cooperativismo y CaC.	Activa, pero con una leve pérdida de protagonismo regional. Ingreso a Sacau (2011) enfrió las relaciones.

Fuente: elaboración propia con base en múltiples fuentes citadas en el texto.

Tabla 19. Resumen MACAC, ANAP y MACaC, UNAC

	Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino - MACAC (ANAP)	Metodología de Aprendizagem Camponês a Camponês - MACaC (UNAC)
Inicio	1997	2006
Modelos	Nicaragua, Honduras, Guatemala, México.	Cuba (ANAP), Brasil (MST, MPA).
Sustrato organizativo	Cooperativas, movimientos de masas, comunidades guajiras.	Cooperativas, asociaciones, relaciones comunitarias.
Transición desde	Agricultura industrializada (Revolución verde) ≈90% agricultura guajira ≈10%	Agricultura "tradicional" ≈80% agricultura mixta (colonial/ revolución verde) ≈20%
Acceso a insumos externos (combustible, agroquímicos, maquinaria)	Bajo (bloqueo/costos) con control centralizado (regulado por el Estado) y a sectores específicos (azúcar, tabaco).	Bajo (costos) sin control (Estado, ONG, Corporaciones); regulado por el mercado. Impulso externo de una nueva ola de Revolución verde.
Estructura	Coordinadores, facilitadores, promotores (municipal, provincial, nacional, internacional)	Coordinadores (nacional, provincial), coordinador distrital (solo en Monapo), promotores (locales). Papel provincial de coordinación/facilitación. Promotores de Extensión Rural (PER) y corrientes de promoción (normalmente de 10 personas).
Articulación entre niveles	Alta. Flujo constante de información y experiencias. Intercambios locales, regionales, nacionales e internacionales. Lógica de proceso/movimiento social. Procesos relativamente autónomos y autogestivos.	Baja. Poca relación entre proyectos y base. Intercambios extra-locales muy restringidos. Lógica de proyecto. Procesos dependientes de financiamiento externo (excepto comunitarios).
Miembros incorporados	170 000 familias campesinas (CCS y CPA) con más de 27 000 promotoras/es agroecológicas/os y casi 3 600 facilitadoras/es.	11 000 PER formadas/os. Proceso incipiente y solo con estructura formal en Nampula y Cabo Delgado. Iniciativas aisladas en otros distritos
Investigación, experimentación en innovación	Alta. Gran cooperación entre campesinado y ciencia y técnica. Muy importantes los aportes del sector campesino a los centros de investigación y viceversa. Proceso ampliamente registrado, sistematizado y analizado.	Experimentación e innovación fundamentalmente en manos campesinas. Poca o nula vinculación con el Estado y centros de investigación. Relaciones esporádicas y coyunturales con ONG o Agencias de Cooperación. Algunos procesos sistematizados por la UNAC y aliados.
Proceso agroecológico	Consolidado y nacional. Con objetivos claros y tres niveles de categorización de finca. Excelentes resultados. Transformación del paisaje, mejoramiento de las condiciones de vida, salud y alimentación de la población (proceso de búsqueda de soberanía alimentaria).	Inicial, con algunos procesos avanzados. Agroecología "para inglés ver". Parcialmente dependiente de impulso externo. Resultados locales excelentes, transformación radical del paisaje, mejoramiento de ingreso, salud y dieta de los participantes. Oasis agroecológicos vs. desiertos del monocultivo.

Fuente: elaboración propia con base en múltiples fuentes citadas en el texto.

Bibliografía

- Abbink, Jon (2004). *Being Young in Africa: The Politics of Despair and Renewal*. Amsterdam: Brill.
- Académica para o Desenvolvimento das Comunidades Rurais (Adecru) (2014). Lançada campanha NÃO AO PROSAVANA em Moçambique. <https://adecru.wordpress.com/2014/06/02/lancada-campanha-nao-ao-prosavana-em-mocambique/>
- Agnew, John, y Oslender, Ulrich (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, 13, 191-213.
- Ahmed, Abdel Ghaffar (2015). The State of Anthropology in Sudan. En Assal Munzoul y Musa Adam Abdul Jalil (eds.), *Past, Present, and Future: Fifty Years of Anthropology in Sudan* (pp. 21-35). Bergen: C. Michelsen Institute.
- Alexander, J. (1997). The Local State in Post-War Mozambique: Political Practice and Ideas About Authority. *Journal of the International African Institute*, 67(1), 1-26.
- Alonso-Fradejas, Alberto et al. (2020). Agroecología chatarra: la captura corporativa de la agroecología. Informe publicado en abril de 2020. Crocevia/ATI/TNI. <https://www.tni.org/files/>

publication-downloads/37_foei_junk_agroecology_full_report_esp_lr_0.pdf

Altieri, Miguel A. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Altieri, Miguel A y Koochafkan, Parviz (2009). *Enduring farms: Climate change, smallholders and traditional farming communities*. Penang: Third World Network.

Altieri, Miguel A. y Nicholls, Clara (2008). Scaling up agroecological approaches for food sovereignty in Latin America. *Development*, 51(4), 472–80.

Altieri, Miguel A. y Nicholls, Clara (2012). Agroecology Scaling Up for Food Sovereignty and Resiliency. *Sustainable Agriculture Reviews*, vol 11. Springer: Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-007-5449-2_1Sustainable Agriculture Reviews.

Altieri, Miguel A. y Nicholls, Clara (2019). Caminos para la ampliación de la Agroecología. *Boletín Científico 1*. Medellín: CELIA

Altieri, Miguel A., y Nicholls, Clara (2020). Agroecology and the reconstruction of a post-Covid-19 agriculture, *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 881-898, DOI: 10.1080/03066150.2020.1782891

Altieri, Miguel A. y Toledo, Víctor M. (2011). *La revolución agroecológica en América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. Quito: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.

Anderson, Colin Ray et al. (2020). Agroecology Now - Connecting the Dots to Enable Agroecology Transformations. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(5), 561-565, DOI: 10.1080/21683565.2019.1709320

Arnaldo, Carlos (2004). Ethnicity and Marriage Patterns in Mozambique. *African Population Studies*, 19(1), 143-164.

- Arnfred, Signe (2001). Espíritos ancestrais, terras e alimentos: posse de terra e poder em função de género em Ribaáuè, província de Nampula. En Rachel Waterhouse y Carin Vijfhuizen, *Estratégias das mulheres, proveito dos homens: género, terra e recursos naturais em diferentes contextos rurais em Moçambique* (pp. 181-210). Maputo: Universidad Eeduardo Mondlane.
- Arnfred, Signe (2007). Sex, Food and Female Power: Discussion of Data Material from Northern Mozambique. *Sexualities*, 10(2):141-158.
- Asad, Talal (1975). *Anthropology and the Colonial Encounter*. Londres: Ithaca Press and Humanities Press.
- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) (2020). *XII Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba*. La Habana.
- Ávila Romero, Agustín (2019). Mozambique entre la vida campesina y el naciente impulso turístico capitalista. *Revista de Relaciones Internacionales de La UNAM*, 134, 159-172.
- Banco Mundial (BM) (2020). Datos de país: Mozambique. <https://datos.bancomundial.org/pais/mozambique>
- Baptista Lundin, Iraê (1995). *Autoridade e Poder Tradicional*. Maputo: Ministério de Administração Estatal.
- Baronnet, Bruno; Mora Bayo, Mariana y Stalher Sholk, Richard (coords.) (2011). *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Universidad Autónoma de Chiapas.
- Barbosa, Lia P. (14 de noviembre de 2011). Diálogos en Movimiento: reflexiones acerca de la praxis educativo-pedagógica, la producción de saberes y la génesis de una otra episteme y cultura

política en el Movimiento de los Sin Tierra - MST [Ponencia]. *Seminario (Virtual) Internacional Creación de Prácticas de Conocimiento desde el Género, los Movimientos y las Redes*.

Barbosa, Lia P. (2013). *Educación, movimientos sociales y estado en América Latina: estudio analítico de las experiencias de resistencia contrahegemónica en Brasil y México* [Tesis de doctorado]. Ciudad de México: UNAM.

Barbosa, Lia .P. (2015a). Educação do Campo, movimentos sociais e a luta pela democratização da Educação Superior: os desafios da universidade pública no Brasil. En Acosta Silva et. al. *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe* (pp. 147-212). Buenos Aires: Clacso.

Barbosa, Lia P. (2015b). *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los sin tierra y de los zapatistas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Barbosa, Lia P. (2016). Educación, resistencia y conocimiento en América Latina: por una teoría desde los movimientos sociales. *De raíz diversa*, 3(6), 45-79.

Barbosa, Lia P. (2017). Educação do Campo [Education for and by the countryside] as a political project in the context of the struggle for land in Brazil. *Journal of Peasant Studies*, 44(1), 118-143.

Barbosa, Lia P. (2019). Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da América Latina. *Novos Rumos Sociológicos*, 7(11), 205-240.

Barbosa Lia P. y Rosset, Peter M. (2017a). Movimentos sociais e educação do campo na América Latina: aprendizagens de um percurso histórico. *Revista Práxis Educacional*, 13(26), 22-48.

Barbosa, Lia P., y Rosset, Peter M. (2017b). Educação do campo e pedagogia camponesa agroecológica na América Latina: aportes

- da La Vía Campesina e da CLOC. *Educação e Sociedade*, 38(140), 705-724.
- Barbosa, Lia P. y Sollano, Marcela G. (2014). La educación autónoma zapatista en la formación de los sujetos de la educación: otras epistemes, otros horizontes. *Revista Intersticios de la Política y de la Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3(6), 67-89.
- Barth, Fredrik (1969). *Ethnic groups and boundaries*. Oslo/Boston: Universitets Forlaget/Little Brown.
- Behnke, Roy H. y Mortimore, Michael (2016). *The End of Desertification? Disputing Environmental Change in the Drylands*. Berlín: Springer.
- Bello, Walden (2017). Counterrevolution, the Countryside and the Middle Classes: Lessons from Five Countries. *The Journal of Peasant Studies* 45(1): 21-58. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1380628>.
- Bernstein, Henry (1990). Agricultural “Modernisation” and the Era of Structural Adjustment: Observations on Sub-Saharan Africa. *The Journal of Peasant Studies*, 18(1), 3-35.
- Bernstein, Henry (2010). *Class dynamics of Agrarian Change*. Halifax: Fernwood.
- Bernstein, Henry (2014). Food Sovereignty via the ‘Peasant Way’: A Sceptical View. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 1031–63. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.852082>.
- Bernstein, Henry et al. (2018). Fifty Years of Debate on Peasantries, 1966-2016. *Journal of Peasant Studies*, 45(4), 689-714. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1439932>.
- Biodiversity and Biosafety Association of Kenya (BIBA) et al. (2020) *False Promises: The Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA)*. Bamako/Berlin/Cologne/Dar es Salaam, Johannesburg/Lusaka/

- Nairobi. https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Studien/False_Promises_AGRA_en.pdf
- Blaser, Mario (2009). The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. *American Anthropologist*, 111(1), 10-20.
- Blaser, Mario (2013). Ontological Conflicts and the Stories of Peoples in Spite of Europe: Towards a Conversation on Political Ontology. *Current Anthropology*, 54(5), 547-568.
- Boege, Eckart y Carranza, Tzinnia (2009). La agricultura sostenible campesino-indígena frente a la mixteca alta. La experiencia del Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca Hita Nuni, A. C. (Cedicam). En *Agricultura Sostenible Campesino-Indígena, Soberanía Alimentaria y Equidad de Género*. Ciudad de México: PIDAASSA.
- Bogo, Ademar (2008). *Identidade e luta de classes*. São Paulo: Expressão Popular.
- Bonate, Liazzat J. K. (2003). The Ascendance of Angoche: The Politics of Kinship and Territory in Nineteenth Century Northern Mozambique. *Lusotopie*, 10, 115-140.
- Bonate, Liazzat J. K. (2006). Matriliny, Islam and Gender. *Journal of Religion in Africa*, 2(36), 139-166.
- Bonate, Liazzat J. K. (2007). Roots of Diversity in Mozambican Islam. *Lusotopie*, XIV(1), 129-149.
- Bond Patrick y García, Ana (2014). Perspectivas críticas sobre os BRICS. *Tensões Mundiais*, 10(18-19), 15-40.
- Borras, Saturnino M. (2020). Agrarian Social Movements: The Absurdly Difficult but Not Impossible Agenda of Defeating Right-Wing Populism and Exploring a Socialist Future. *Journal of Agrarian Change*, 20(1), 3-36. <https://doi.org/10.1111/joac.12311>.

- Borras, Saturnino M. (2023). La Via Campesina – Transforming Agrarian and Knowledge Politics, and Co-constructing a Field: *A Laudatio, The Journal of Peasant Studies*, 50(2), 691-724 <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2176760>
- Borras, S. M.; Edelman, M. y Kay, C. (2008). Transnational agrarian movements: Origins and politics, campaigns and impact. *Journal of Agrarian Change*, 8(2-3), 169-204.
- Borras, Saturnino M. y Franco, Jennifer C. (2009). *Transnational agrarian movements struggling for land and citizenship rights*. IDS Working Papers, 2009(323). Brighton: University of Sussex, Institute of Development Studies.
- Borras, Saturnino, Fig, David y Suárez, Sofia M. (2011). The Politics of Agrofuels and Mega-land and Water Deals: Insights from the ProCana Case, Mozambique. *Review of African Political Economy*, 38(128), 215-234.
- Borras, Saturnino M. y Franco, Jennifer C. (2018). The Challenge of Locating Land based Climate Change Mitigation and Adaptation Politics Within a Social Justice Perspective: Towards an Idea of Agrarian Climate Justice. *Third World Quarterly*, 39(7), 1308-1325. <https://doi.org/10.1080/01436597.2018.1460592>
- Borges, Antonádia (2004). *Tempo de Brasília: Etnografando lugares-eventos da política*. Río de Janeiro: Relume Dumará
- Bourdieu, Pierre (1994). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Bowen, Merle L. (2000). *The State Against the Peasantry: Rural Struggles in Colonial and Postcolonial Mozambique*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Bretón, Víctor (ed.) (2010). *Saturno devora a sus hijos: miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona: Icaria.

- Brescia, Steven (ed.).(2017). *Fertile Ground: Scaling Agroecology from the Ground Up*. Oakland: Food First/Institute for Food and Development Policy.
- Briones, Claudia (1994). “Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos”: usos del pasado e invención de la tradición. *RUNA, Archivo Para las ciencias del hombre*, 21(1), 99-129. <https://doi.org/10.34096/runa.v21i1.1395>
- Brito, Luís de et al. (2009). *Protecção Social: Abordagens, Desafios e Experiências para Moçambique*. Maputo: IESE.
- Brunie, Aurélie et al. (2017). Economic Benefits of Savings Groups in Rural Mozambique. *International Journal of Social Economics*, 44(12), 1988-2001. <https://doi.org/10.1108/IJSE-04-2015-0103>.
- Cabnal, Lorena (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: Acsur -Las Segovias.
- Caldart, Roseli S. (2004). *Pedagogia do Movimento*. São Paulo: Expressão Popular.
- Calle Collado, Ángel y Gallar, David (15-19 de noviembre de 2010). Agroecología política: transición social y campesinado [ponencia]. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Porto de Galinhas, Pernambuco.
- Capela, José (2002). *O Tráfico de Escravos nos Portos de Moçambique, 1733-1904*. Porto: Afrontamento.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2000). Peripheral anthropologies “versus” central anthropologies. *Journal of Latin American Anthropology*, 4, 10-30.
- Cassamo, Américo; Mosca, João, y Dadá, Yasser (2013). Orçamento do Estado para a Agricultura. *Observador Rural*, 9, septiembre.
- Castel-Branco, Carlos (2008a). Notas de reflexão sobre a Revolução Verde. Contributos para um debate. *Discussion Paper*, 2. www.

iese.ac.mz/lib/publication/dp_2008/Discussion_Paper2_Revolucao_Verde.pdf

Castel-Branco, Carlos (2008b). Desafios do desenvolvimento rural em Moçambique: Contributo crítico com debate de postulados básicos. *Discussion Paper 3*. http://www.iese.ac.mz/lib/publication/dp_2008/DP_03_2008_Desafios_DesenvRural_Mocambique.pdf

Castro-Gómez, Santiago (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Ciudad de México: Akal.

Castro-Gómez, Santiago, y Grosfoguel, Ramón (eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco, Pensar, Siglo del Hombre Editores.

Centro de Integridade Pública (CIP) (2011). Land Moves up the Political Agenda. *Mozambique Political Process Bulletin*, 48(1-3), 1-18.

Chakrabarty, Dipesh (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Oxford: Princeton University Press.

Chappell, M. Jahi (2007). Shattering Myths: Can Sustainable Agriculture Feed the World? *Food First Backgrounder*, 13(3). <https://archive.foodfirst.org/publication/shattering-myths-can-sustainable-agriculture-feed-the-world/>

Chayanov, Alexander V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Chingono, Mark F. (1996). *The State, Violence and Development: The Political Economy of War in Mozambique, 1975-1992*. Nevada: Avebury.

Cielo, Cristina; Gago, Verónica y Vásquez, Jorge (2015). Presentación del Dossier. Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina. *Íconos*.

- Revista de Ciencias Sociales*, 51(1), 11-28. <https://doi.org/10.17141/iconos.51.2015.1498>.
- Clarence-Smith, Gervase (1989). The Roots of the Mozambican Counter-Revolution. *Southern African Review of Books*, 2(4), 7-10.
- Clements Elizabeth A. y Fernandes, Bernardo M. (2013). Land Grabbing, Agribusiness and the Peasantry in Brazil and Mozambique. Agrarian South. *Journal of Political Economy*, 2(1), 41-69.
- Coelho, João Paulo (1998). State Resettlement Policies in Postcolonial Rural Mozambique: The Impact of the Communal Village Programme on Tete Province, 1977-1982. *Journal of Southern African Studies*, 24(1), 61-91.
- Comaroff John & Comaroff, Jean (1992). *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- Conceição, Rafael (2006). *Entre o Mar e a Terra: situação identitária do norte de Moçambique*. Maputo: Promédia.
- Cramer, Christopher; Oya, Carlos y Sender, John (2008). Lifting the Blinks: A New View of Power, Diversity and Poverty in Mozambican Rural Labour Markets. *Journal of Modern African Studies*, 46(3), 361-92. <https://doi.org/10.1017/S0022278X08003340>
- Cuéllar, Nelson y Kandel, Susan (2004). *Lecciones del Programa Campesino a Campesino de Siuna, Nicaragua. Contexto, logros y desafíos*. San Salvador: Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente/PRISMA.
- Cunguara, Benedito y Kelly, Brendan (2009). Trends in Agriculture Producers' Income in Rural Mozambique. *Documento de trabajo*, 1-22. https://www.researchgate.net/profile/Benedito_Cunguara2/publication/228467139_Trends_in_Agriculture_Producers'_Income_in_Rural_Mozambique/links/551beab40cf2909047b97943.pdf

- Da Silva, Romeu (2017). Moçambique: ProSavana implementado “a ferro e fogo”? *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/pt-002/mo%C3%A7ambique-prosavana-implementado-a-ferro-e-fogo/a-40490221>
- Da Silva, Valter Israel (2014). *Clase Campesina. Modo de ser, de vivir y de producir*. Porto Alegre: Instituto Cultural Padre Josimo.
- De la Cadena, Marisol (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Londres: Duke University Press.
- De Mattos, Regiane Augusto (2014). A dinâmica das relações no norte de Moçambique no final do século XIX e início do século XX. *Revista de História*, 171, 383-419. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2014.89017>
- De Schutter, Olivier (2010). Countries Tackling Hunger with a Right to Food Approach. Significant Progress in Implementing the Right to Food at National Scale in Africa, Latin America and South Asia. *Documento de Trabajo 1*.
- De Schutter, Olivier (2014). *Report on Agroecology and the Right to Food*. Ginebra: Consejo de Derechos Humanos de la ONU.
- Deleuze, Gilles (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista Académica de la Universidad Bolivariana de Chile*, 5(13), 277-286.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Desmarais, Annette (2007). *La Via Campesina. Globalization and the Power of Peasants*. Halifax/Londres/Ann Arbor: Fernwood Publishing/Pluto Press.
- Devine, Jennifer A.; Ojeda, Diana y Yie Garzón Soraya M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en

- disputa. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 2(40), 3-25. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Dinerman, Alice (1999). O surgimento dos antigos régulos como “chefes de produção” na província de Nampula (1975-1987). *Estudos Moçambicanos*, 17, 95-256.
- Dinerman, Alice (2001). Peasant and State in Mozambique. *Journal of Peasant Studies*, 28(3), 143-154.
- Dinerman, Alice (2006). *Revolution, Counter-Revolution and Revisionism in Postcolonial Africa. The Case of Mozambique, 1974–1994*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Doimeadiós Reyes, Yaima (2011). Situación económica actual: algunas reflexiones. Cuba. América Latina en Movimiento. <https://www.alainet.org/fr/node/150852?language=es->
- Domené-Palnenao, Olga y Herrera, Francisco F. (2019) Situated Agroecology: Massification and Reclaiming University Programs in Venezuela. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 936-953. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1617223>
- Domené-Palnenao, Olga et al. (2020). Construcción territorial de agroecologías situadas. El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56), 1-28. <https://doi.org/10.24836/es.v30i56.961>
- Edelman, Marc (2005). Bringing the Moral Economy Back in... To the Study of 21st-Century Transnational Peasant Movements. *American Anthropologist*, 107(3), 331-45. <https://doi.org/10.1525/aa.2005.107.3.331>
- Edelman, Marc (2017). *Activistas empedernidos e intelectuales comprometidos: ensayos sobre movimientos sociales, derechos humanos y studios latinoamericanos*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.

- Edelman, Marc y Borrás, Saturno M. (2016). *Political Dynamics of Transnational Agrarian Movements*. Halifax: Practical Action Publishing.
- Edelman, Marc et al. (2014). Introduction: Critical Perspectives on Food Sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 911–931. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.963568>
- Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa) (2011). WebGIS Moçambique. <http://mapas.cnpem.br/mocambique/mapa.html>
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, Arturo (1999). The Invention of Development. *Current History*, 98(631), 382–387.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (ed.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17–31). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, Arturo (2010a). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión.
- Escobar, Arturo (2010b). América Latina en una encrucijada: ¿modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo? En V. Bretón, *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas* (pp. 33–85). Barcelona: Icaria.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Unaula. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Escobar, Arturo (26 enero de 2016). Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra. La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América. *Pueblos en Camino*. <http://pueblosencamino.org/?p=2213>

- Escobar, Arturo (2018). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. San Cristóbal de Las Casas: CIDECI-Unitierra.
- Fairhead, James y Leach, Melissa (1996). *Misreading the African Landscape: Society and Ecology in a Forest-Savanna Mosaic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fals Borda, Orlando (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Simposio Mundial de Cartagena, Crítica y política en ciencias sociales*, vol. I (pp. 209-249). Bogotá.
- Fals Borda, Orlando (1979). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, Orlando (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En *La sociología en Colombia: balance y perspectivas, Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología* (pp. 149-174). Bogotá.
- Fals Borda, Orlando (1986). La investigación-acción participativa. Política y epistemología. En Álvaro Camacho G. (ed.), *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Bogotá: CEREC.
- Fanon, Frantz (2011). *Los condenados de la tierra*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2018a). Scaling up Agroecology Initiative: Transforming food and agricultural systems in support of the SDGs (A proposal prepared for the International Symposium on Agroecology, 3-5 April 2018), <http://www.fao.org/3/I9049EN/i9049en.pdf>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2018b). 2nd International Symposium on Agroecology: Scaling up agroecology to achieve the Sustainable Development Goals (SDGs) 3-5 April 2018, <http://www.fao.org/about/>

meetings/second-international-agroecology-symposium/about-the-symposium/en/

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (2019). FAOSTAT Datos de seguridad alimentaria. <http://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>

Farré, Albert (2015a). Las mujeres y el mito de la agricultura de subsistencia. De la exportación de alimentos a la dependencia alimentaria en el sur de Mozambique. *Cuadernos de Estudios Africanos*, 29, 31-58. <https://doi.org/10.4000/cea.1777>

Farré, Albert (2015b). Assimilados, régulos, homens novos, moçambicanos genuínos: a persistência da exclusão em Moçambique. *Anuário Antropológico*, 40(2), 199-229.

Fei, Xiaotong (2010). *La vida campesina en China. Una investigación de campo sobre la vida rural en el Valle del Yangtsé*. México: CIESAS/UAM/Universidad Iberoamericana.

Ferguson, Bruce G. (2015). Agroecology as a transformative trans-discipline. *Ciência e Tecnologia Social*, 2(1), 3-7. <http://periodicos.unb.br/index.php/cts/article/view/20033/14196>

Fernandes, Bernardo Mançano (2007). Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y agronegocio. En *Hacia dónde vamos: conflictividad agraria y laboral*. Guatemala: Pastoral de la Tierra Interdiocesana.

Fernandes, Bernardo Mançano (2009). Sobre a tipología de territorios. En M. A. Saquet y E. S. Sposito (eds.), *Territórios e territorialidades. Teoria, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popular.

Fernandes, Bernardo Mançano (2017). Territorios y soberanía alimentaria. *ReLaER*, II(3), 22-39.

Figueras Matos, Dagoberto (2005). *Innovación social y desarrollo local. Potencialidades y limitaciones de los gobiernos locales para*

- la promoción del desarrollo*. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.
- First, Ruth (1983). *Black Gold: The Mozambican Miner, Proletarian and Peasant*. Brighton: Harvester.
- Ford, Anabel y Nigh, Ronald B. (2015). *The Maya Forest Garden: Eight Millennia of Sustainable Cultivation of the Tropical Woodlands*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad.: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco Jennifer C. y Borrás, Saturnino M. (2009). Paradigm Shift: The “September Thesis” and Rebirth of the “Open” Peasant Mass Movement in the Era of Neoliberal Globalization in the Philippines. En Dominique Caouette y Sarah Turner (eds.), *Agrarian Angst and Rural Resistance in Contemporary Southeast Asia* (pp. 226-246). Londres: Routledge.
- Franco, Jennifer C.; Monsalve, Sylvia y Borrás, Saturnino M. (2015). Democratic Land Control and Human Rights. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 15, 66-71. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2015.08.010>
- Freguin-Gresh, Sandrine (2017). Agroecología y agricultura orgánica en Nicaragua. Génesis, institucionalización y desafíos. En Eric Sabourin et al. (eds.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe* (pp. 311-350). Porto Alegre: Red PP-AL/FAO.
- Friedmann, Harriet (2006). Focusing on Agriculture: A Comment on Henry Bernstein’s “Is There an Agrarian Question in the 21st Century?” *Canadian Journal of Development Studies*, XXVII(4), 461-465.

- Friends of the Earth Mozambique (FoE), União Nacional de Camponeses (UNAC) (2011). *Lords of the Land: Analysis of Land Grabbing in Mozambique*. Maputo: FoE/UNAC.
- Funada-Classen, Sayaka (2013a). *The Origins of War in Mozambique: A History of Unity and Division*. Somerset West: African Minds.
- Funada-Classen, Sayaka (2013b). *Analysis of the Discourse and Background of the ProSavana Programme in Mozambique – Focusing on Japan’s Role*. Tokio: Tokyo University of Foreign Studies.
- Funada-Classen, Sayaka (2013c). *Background of the ProSavana Programme in Mozambique – focusing on Japan’s role*. Tokio: Tokyo University of Foreign Studies.
- Funada-Classen, Sayaka (2019). Ascensão e Queda do ProSavana: da Cooperação Triangular à Cooperação Bilateral Contra-resistência. *Observador Rural. Documento de Trabalho*, 82. Maputo: Observatorio do Meio Rural.
- Funes, Fernando et al. (2001). *Transformando el campo cubano. Avances de la agricultura sostenible*. La Habana: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF).
- Gallar Hernández, David (2015). La resignificación campesinista de la ruralidad: la Universidad Rural Paulo Freire. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 285-304.
- García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García Fanló, Luis (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A parte Rei. Revista de filosofía*, 74(6),1-8.
- García Linera, Álvaro (2011). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Geffray, Christian (1991). *A Causa das Armas: antropologia da guerra contemporanea em Moçambique*. Porto: Afrontamento.

- Geffray, Christian y Pederson, Michael (1986). Sobre a Guerra na Província de Nampula: elementos de análise e hipóteses sobre as determinações e consecuencias socio-económicas locais. *Revista Internacional de Estudos Africanos*, 4(5), 303-318.
- Giddens, Anthony (1986). *Sociology: A Brief but Critical Introduction*. Basingstoke: Macmillan.
- Giraldo, Omar Felipe (2014). *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir*. México: Itaca.
- Giraldo, Omar Felipe (2016). Convivialidad y agroecología. En S. Street, *Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- Giraldo, Omar Felipe (2018). *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur.
- Giraldo, Omar Felipe (2020). El desmoronamiento de la creencia en el Estado. Buen Vivir y autonomía de los pueblos. En Omar Felipe Giraldo et al., *Buenos vivires y transiciones la vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud: convivir en armonía* (pp. 56-86). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Giraldo, Omar Felipe y McCune, Nils (2019). Can the State Take Agroecology to Scale? Public Policy Experiences in Agroecological Territorialization from Latin America. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 785-809. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1585402>
- Giraldo, Omar Felipe y Rosset, Peter M. (2018). Agroecology as a Territory in Dispute: Between Institutionalization and Social Movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3): 545-564.
- Gliessman, Stephen R. (2007). *Agroecology: The Ecology of Sustainable Food Systems*. Nueva York: Taylor and Francis.

- Gliessman, Stephen R. (2015). *Agroecology: The Ecology of Sustainable Food Systems*. Boca Raton: CRC Press/Taylor & Francis.
- Gliessman, Stephen R. (2018). Scaling-out and Scaling-up Agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(8), 841-842.
- Glover, David y Kusterer, Kenneth (1990). *Small Farmers, Big Business; Contract Farming and Rural Development*. Londres: Macmillan.
- GdM (Gobierno de Mozambique) (1986). *Atlas geográfico*. Maputo: Ministerio de Educação da República Popular de Moçambique.
- GdeM (Gobierno de Mozambique) (1997). Lei de Terras. Lei n° 19/97. *Boletim da República*. Publicação Oficial da República De Moçambique.
- Gonçalves, Euclides (2019). African Anthropological Practice in the Era of Aid. En Roy R. Grinker et al. (eds.) *A Companion to the Anthropology of Africa* (pp. 415-437). Londres: John Wiley & Sons.
- Gonsalves, Julian F. (2001). Going to scale: what we have garnered from recent workshops. *LEISA Magazine*. <http://www.agriculturesnetwork.org/library/63894>
- González Mastrapa, Ernel, y Susset Pérez, Antonio (2010). Desarrollo rural, descentralización y articulación de actores. La experiencia del desarrollo agrario municipal en Cuba. *Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, 5, 209-233.
- Gramsci, Antonio (2001). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era/Universidad Autónoma de Puebla.
- Greco, Marta et al. (2019). Educación rural y territorios en disputa: la alternancia como propuesta pedagógica. *E+E: Estudios de Extensión en Humanidades*, 6(7). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24187>
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2015). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. La Habana: Casa de las Américas.

- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guilengue, Fredson G. L. (2017). *Transnationalisation of National Peasants Movements' Activism: The case of the National Union of Small-Scale Farmers of Mozambique's Membership to La Via Campesina* [Tesis de maestría]. University of The Witwatersrand Johannesburg. <http://wiredspace.wits.ac.za/bitstream/handle/10539/24577/DISSERTATION%231441358-Fredson%20Guilengue.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Guzmán Casado, Gloria y González de Molina, Manuel (2007). Agricultura tradicional versus agricultura ecológica: el coste territorial de la sustentabilidad. *Agroecología*, 2, 7-19.
- Guzmán Casado, Gloria; González de Molina, Manuel y Sevilla Guzmán, Eduardo (2000). *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la "multiterritorialidad"*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hall, Margaret (1990). The Mozambican National Resistance Movement (Renamo). A Study in the Destruction of an African Country. *Africa*, 60(1): 39-68.
- Hall, Margaret y Young, Tom (1997). *Confronting Leviathan: Mozambique Since Independence*. Londres: Hurst.
- Hall, Stuart (1996). Race, Articulation, and Societies Structured. En H. A. Jr. Baker, M. Diawara y R. H. Lindenberg, *Black British Cultural Studies: A Reader* (pp. 16-60). Chicago: University of Chicago Press.
- Hanlon, Joseph (2004). Renewed Land Debate and the 'cargo Cult' in Mozambique. *Journal of Southern African Studies*, 30(3), 603-26. <https://doi.org/10.1080/0305707042000254128>

- Hanlon, Joseph (2010). Mozambique: 'The War Ended 17 Years Ago, But We Are Still Poor'. *Conflict, Security & Development*, 10(1), 77-102. <https://doi.org/10.1080/14678800903553902>
- Hanlon, Joseph; Mousseu, Frederic y Mittal, Anuradha (2011). *Understanding Land Deals in Africa. Country Report: Mozambique*. Oakland: The Oakland Institute.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harris, Marvin (1985). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, David (1998). *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (2005). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Hazlewood, Julianne (2010). Más allá de la crisis económica: CO2lonialismo y geografías de esperanza. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 36, 81-95.
- Hilmi, Angela (2019). The Alfredo Namitete Agroecology Credit System: A New Business Model That Supports Small-Scale Lending. *Sustainability*, 11(15), 4062, <https://doi.org/10.3390/su11154062>
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hoetmer, Raphael (2009). Introducción. En *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales* (pp. 11-23). Lima: Universidad Mayor de San Marcos,.
- Holt-Giménez, Eric (2001). Scaling up sustainable agriculture Lessons from the Campesino a Campesino movement. *LEISA magazine*, octubre.

- Holt Giménez, Eric (2008a). *Campesino a campesino: voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Holt-Giménez, Eric (2008b). Out of AGRA: The Green Revolution Returns to Africa. *Development*, 51(4), 464-471.
- Holt-Giménez, Eric (2009). From Food Crisis to Food Sovereignty: The Challenge of Social Movements. *Monthly Review*, 61(3), 142-156. https://doi.org/10.14452/MR-061-03-2009-07_11.
- Holt Giménez, Eric (2017). *A Foodie's Guide to Capitalism: Understanding the Political Economy of What We Eat*. Oakland: Food First.
- Holt-Giménez, Eric y Shattuck, Annie (2011). Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumblings of Reform or Tides of Transformation? *Journal of Peasant Studies*, 38(1), 109-144. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>
- Honwana, Alcinda (2012). *The time of Youth: Work, Social Change and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Houtart, François (15 de diciembre de 2009). Conferencia colectiva. *Primer coloquio internacional in memoriam Andrés Aubry: planeta tierra: movimientos antisistémicos*. San Cristóbal de Las Casas: CIDECI/Unitierra Chiapas.
- Houtart, François (2011). *De los bienes comunes al "bien común de la humanidad"*. Bruselas: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Ingold, Tim (2017). ¡Suficiente con la etnografía!. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Instituto Nacional de Estatística de Moçambique (INE) (2013). Estatísticas Distritais (Estatísticas do Distrito de Monapo). <http://www.ine.gov.mz/estatisticas/estatisticas-territorias-distritais/nampula/marco-de-2012/distrito-de-monapo.pdf/view>
- Isaacman, Allen (1976). *The Tradition of Resistance in Mozambique*. Londres: Heinemann.

- Isaacman, Allen (1996). *Cotton is the Mother of Poverty: Peasants, Work, and Rural Struggle in Colonial Mozambique, 1938-1961*. Londres: James Currey.
- James, Richard S. (1999). *Mozambique. Major world nations. Places and peoples of the world*. Nueva York: Chelsea House.
- Justiça Ambiental (JA!) y União Nacional de Camponeses (Unac) (2011). *Os senhores da terra: análise preliminar do fenômeno de usurpação de terras em Moçambique*. Maputo.
- Justiça Ambiental (JA!) et al. (2013). Leaked Copy of the Master Plan for the ProSavana Programme in Northern Mozambique Confirms the Worst: Civil Society Groups Warn Secretive Plan Paves the Way for a Massive Land Grab. Civil Society Joint Statement. <https://www.grain.org/media/W1siZiIsIjIwMTMvMDQvMzA-vMDhfMzZfNDhfN19Db2xsZWN0aXZlX3N0YXRlbWVudF9v-bl9NYXN0ZXJfUGxhbl9BcHJpbF8yOV9GSU5BTDIucGRmIl1d>
- Kautsky, Karl (2013). *La cuestión agraria*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Kearney, Michael (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Khadse, Aashledsha et al. (2017). Taking Agroecology to Scale: The Zero Budget Natural Farming Peasant Movement in Karnataka, India. *The Journal of Peasant Studies*, 45, 1-28.
- Kohlmans, Enrique (2006). *Construyendo procesos "de campesino a campesino"*. Lima: Espigas/Pan para el mundo.
- Konlambigue, Matieyedou et al. (2020). *Lessons Learned on Scaling Aflasafe® Through Commercialization in Sub-Saharan Africa*. Washington: International Food Policy Research Institute.
- Krotz, Esteban (1997). Anthropologies of the South. Their rising, their silencing, their characteristics. *Critique of Anthropology*, 17, 237-259.

- Kumar, T. V. A. P. (2017). Govt Initiative of Climate Resilient 'zero Budget' Natural Farming (ZBNF) for Enhancing Farm Livelihoods, Food Security, and Restoring Soil Health. <http://www.mcrhrdi.gov.in/92fc/week8/27thOct-a.pzbnfexperience-final.pdf>
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Lander, Edgardo (1998) Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano. En R. Briceño-León y S. Heinz, *Pueblo, época y desarrollo: la sociología en América Latina*. Caracas: Cendes/Lacso/Nueva Sociedad.
- Langa, António; Tembe, Alberto y Westerink, R. M. (1997). *Dados de recursos naturais dos Distritos Nampula, Ribaué, Malema, Mecuburi, Mogovolas, Erati, Meconta, Murrupula, Monapo, Lalaua e Muecate, Provincia de Nampula*. Maputo: Instituto Nacional de Investigação Agronómica.
- Lassiter, Eric L. et al. (2004). *The Other Side of Middletown: Exploring Muncie's African American Community*. Oxford: Altamira Press.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- La Vía Campesina (LVC) (2009). Declaración de los derechos de las campesinas y los campesinos. Documento aprobado por la Comisión Coordinadora Internacional de la Vía Campesina, Seúl, marzo de 2009. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2010/05/declaracion-SP-2009.pdf>
- La Vía Campesina (LVC) (2011a). La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo. *LVC Views*, 6, 1-15. <https://viacampesina.org/es/publicaciones-mainmenu-30/1117-la-agricultura-campesina-sostenible-puede-alimentar-al-mundo>

- La Vía Campesina (LVC) (2011b). Primer encuentro de formadores@s en agroecología en la región 1 de África de La Vía Campesina, 12-20 de junio. Declaración de Shashe. <https://via-campesina.org/es/primer-encuentro-de-formadores-en-agroecologia-en-la-region-1-de-africa-de-la-via-campesina/>
- La Vía Campesina (LVC) (2011c). Las semillas campesinas son dignidad, cultura y vida: campesinos en resistencia, defendiendo sus derechos respecto de las semillas campesinas. Bali Declaración sobre Semillas de LVC. <https://www.servindi.org/actualidad/45139>
- La Vía Campesina (LVC) (2011d). 2do encuentro continental americano de formadoras y formadores agroecológicos de LVC. <http://www.cloc-viacampesina.net/tematicas/guatemala-ii-encuentro-continental-de-formadoras-y-formadores-en-agroecologia>
- La Vía Campesina (LVC) (2012). Declaración de Bukit Tinggi sobre la reforma agraria en el siglo XXI. <https://viacampesina.org/es/declaracion-de-bukit-tinggi-sobre-la-reforma-agraria-en-el-siglo-xxi/>
- La Vía Campesina (LVC) (2013a). De Maputo a Yakarta: 5 años de agroecología en La Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/de-maputo-a-yakarta-5-anos-de-agroecologia-en-la-via-campesina/>
- La Vía Campesina (LVC) (2013b). LVC Africa News from the Continental Meeting on Seeds. <https://viacampesina.org/en/african-peasants-reject-corporate-seed-laws-and-assault-on-peasant-seeds-and-food-sovereignty/>
- La Vía Campesina (LVC) (2013c). Declaración africana sobre semillas campesinas. <https://viacampesina.org/en/defending-peasant-seeds-is-fighting-for-our-right-to-life/>

- La Vía Campesina (LVC) (2013d). IV International Women's Assembly for the Construction of a Peasant-based and Popular Feminism. <https://viacampesina.org/en/iv-international-women-s-assembly-for-the-construction-of-a-peasant-based-and-popular-feminism/>
- La Vía Campesina (LVC) (2014). Agroecologia veio para ficar em Marracuene-assumem camponeses da associação agrícola Alfredo Nhamitete. *Africa News*. <http://www.unac.org.mz/index.php/component/content/article/7-blog/84-agroecologia-veio-para-ficar-em-marracuene-assumem-camponeses-da-associao-agricola-alfredo-nhamitete>
- La Vía Campesina (LVC) (2015a). Declaration of the international forum for agroecology. <http://viacampesina.org/en/index.php/main-825issues-mainmenu-27/sustainable-peasants-agriculture-mainmenu-42/1749-declaration-of-the-international-forum-for-agroecology>
- La Vía Campesina (LVC) (2015b). *Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la Madre Tierra. Experiencias de La Vía Campesina*. Cuaderno 7. Harare: LVC. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2015/11/CUADERNO%207%20LVC%20ESPANOL.compressed.pdf>
- La Vía Campesina (LVC) (2015c). VII International Conference: Youth Assembly Declaration. <https://viacampesina.org/en/vii-international-conference-youth-assembly-declaration/>
- La Vía Campesina (LVC) (2016). Declaración de Marabá. <https://viacampesina.org/es/acciones-y-eventos-mainmenu-26/17-de-abril-dde-la-lucha-campesina-mainmenu-33/2625-conferencia-internacional-de-la-reforma-agraria-declaracion-de-maraba>

- La Vía Campesina (LVC) (2017). Comprender el feminismo en la lucha campesina. <https://viacampesina.org/es/comprender-feminismo-la-lucha-campesina/>
- La Vía Campesina (LVC) (2018a). Declaración de Güira de Melena – I Encuentro Global de Escuelas y Procesos de Formación en Agroecología de La Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/declaracion-de-guira-de-melena-i-encuentro-global-de-escuelas-y-procesos-de-formacion-en-agroecologia-de-la-via-campesina/>
- La Vía Campesina (LVC) (2018b). Declaración de organizaciones de productores y productoras de alimentos a pequeña escala y organizaciones de la sociedad civil. *II Simposio Internacional sobre agroecología convocado por la FAO*, abril de 2018. <https://viacampesina.org/en/declaration-at-the-ii-international-symposium-on-agroecology/>
- Leff, Enrique et al. (2002). *La transición hacia el desarrollo sustentable*. México: INE/PNUMA/UAM.
- Leff, Enrique (2011). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI.
- Leff, Enrique (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Ciudad de México: Vozes Editora.
- Lenin, Vladimir I. (1969). *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires: Cartago.
- Lerma, Francisco M. (1998). *El pueblo Macua y su cultura*. Murcia: UCAM.
- Leyva Remón, Arisbel; Echevarría, Dayma y Villegas Chádez, Rubén (2018). *Cuba rural: transformaciones agrarias dinámicas sociales e innovación local*. La Habana: Ciencias Sociales.

- Leyva, Xóchitl y Speed, Shannon (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Xóchitl Leyva; Araceli Burguete y Shannon Speed (coords.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la experiencia de co-labor* (pp. 34-59). México: CIESAS/FLACSO Ecuador/FLACSO Guatemala.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Escobar, Arturo (eds.) (2008). *Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder*. México: Wenner-Green Foundation/CIESAS/Envión.
- Little, Peter D. y Watts, Michael J. (1994). *Living Under Contract: Contract Farming and Agrarian Transformation in Sub-Saharan Africa*. Madison: University of Wisconsin Press.
- López Intzín, Juan (2013). *Ich'el ta muk'*: La trama en la construcción del *Lekil kuxlejal* (vida plena-digna-justa). En *Senti-pensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios*. Guadalajara: Taller Editorial La Casa del Mago.
- López Valentín, Rosa et al. (2020). Identidad y espiritualidad maya en la escuela de agricultura ecológica U YitsKa'an en Maní, Yucatán, México. *Práxis Educativa*, 16(39), 450-472. DOI: <https://doi.org/10.22481/praxisedu.v16i39.6295>.
- Lucantoni, Dario (2020). Transition to Agroecology for Improved Food Security and Better Living Conditions: Case Study from a Family Farm in Pinar del Río, Cuba. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44, 1-38. <https://colab.ws/articles/10.1080%2F21683565.2020.1766635>
- Machín Sosa, Braulio et al. (2011). *Revolución Agroecológica. El Movimiento Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. México: ANAP/La Vía Campesina.
- Mafeje, Archie (1971). The Ideology of "Tribalism". *The Journal of Modern African Studies*, 9(2), 253-261.

- Marcos, Sucomandante (2017 [1997]). 7 piezas sueltas en el rompecabezas mundial. En Sergio Rodríguez Lascano (comp.). *Escritos sobre la guerra y la economía política*. México: Pensamiento Crítico.
- Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Marshall, Judith y Roesch, Otto (1993). The 'Green Zones' Agricultural Cooperatives of Nampula City: A New Phase in the Mozambican Cooperative Movement? *Journal of Southern African Studies*, 19(2), 240-272.
- Martínez, Félix Z. y Bakker, Nico (2006a). *Memorias de la etapa de acercamiento a las zonas agrícolas (cooperativas y asociaciones) de Nampula*. Nampula: UGCAN-/Oxfam Bélgica.
- Martínez, Félix Z. y Bakker, Nico (2006b). De campesino a campesino en el norte de Mozambique. *LEISA revista de agroecología*, 23(3): 9-11.
- Martínez, Félix Z. y Bakker, Nico (2009). Diversificación de Semillas. *LEISA revista de agroecología*, 25(2), 35-37.
- Martínez F. Z., Bakker, N., y Gómez, Layma (2010). Innovación pedagógica para construir saberes agroecológicos. *LEISA revista de agroecología* 26(4), 9-11.
- Martínez-Torres, María Elena y Rosset, Peter M. (2008). La Vía Campesina: Transnationalizing Peasant Struggle and Hope. En R. Stahler-Sholk, H. E Vanden y G. D. Kuecker (eds.), *Latin American Social Movements in the Twenty-first Century: Resistance, Power, and Democracy*. Maryland: Rowman & Littlefield.
- Martínez-Torres, María Elena y Rosset, Peter M. (2010). La Vía Campesina: The birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies*. 37(1), 149-175.

- Martínez-Torres, María Elena y Rosset, Peter M. (2013). Del conflicto de modelos para el mundo rural emerge la vía campesina como movimiento social transnacional. *El Otro Derecho*, 44, 21-57. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130715064924/otroderecho44.pdf>
- Martínez-Torres, María Elena y Rosset, Peter M. (2014). Diálogo de saberes in La Vía Campesina: Food Sovereignty and Agroecology. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979-997.
- Mawoko, Z., Hendriks, S. y Reys, A. (25 al 27 de septiembre de 2018). The Influence of Large-scale Agricultural Investments on Household Food Security in the Gurue and Monapo Districts of Mozambique. *Conferencia anual de la South Africa, Agricultural Economics Association of South Africa (AEASA)*, Ciudad del Cabo. <https://EconPapers.repec.org/RePEc:ags:aeas18:284759>
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- McCune, Nils (2014). Peasant to Peasant: The social Movement Form of Agroecology. *Farming Matters-AgriCultures Network*, junio.
- McCune, Nils et al. (2016). Mediated territoriality: rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua. *The Journal of Peasant Studies*, 44(2), 354-376.
- McCune, Nils et al. (2017). The long road: rural youth, farming and agroecological formación in Central America. *Mind, Culture, and Activity*, 24(3), 183-198
- McCune, Nils; Reardon, Juan y Rosset, Peter M. (2014). Agroecological formación in rural social movements. *Radical Teacher*, 98, 31-37.
- McCune, Nils y Sánchez, Marlen (2018). Teaching the territory: agroecological pedagogy and popular movements. *Agriculture and Human Values*, 1-16.

- McMichael, Philip (2006). Reframing Development: Global Peasant Movements and the New Agrarian Question. *Canadian Journal of Development Studies*, 27(4), 471-83
- McMichael, Philip (2010). Food sovereignty in movement: addressing the triple crisis. En H. Wittman, A. Desmarais y N. Wiebe, *Food Sovereignty. Reconnecting Food, Nature and Community* (pp.168-85). Oakland: Food First.
- McMichael, Philip (2013). Value-chain Agriculture and Debt Relations: Contradictory outcomes. *Third World Quarterly*, 34(4), 671-690. <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2013.786290>
- Meneses, Maria Paula (2008). Mulheres insubmissas? Mudanças e conflitos no norte de Moçambique. *Ex Aequo*, 17, 71-89.
- Meneses, Maria Paula (2016) Ampliando las epistemologías del sur a partir de los sabores: diálogos desde los saberes de las mujeres de Mozambique. *Revista Andaluza de Antropología*, 10: 10-28.
- Meneses, Maria Paula y Santos, Boaventura de Sousa (2009). Mozambique: The Rise of a Micro Dual State. *Africa Development*, 34 (3-4), 129-66. <https://doi.org/10.4314/ad.v34i3-4.63532>.
- Merlet, Michel (1995). *Consolidación y ampliación del programa de Campesino a Campesino Nicaragua*. París: Institut de Recherches et d'amélioration des méthodes de développement.
- Merlet, Michel (2011). Cambios en la política agraria en Cuba. Redistribución de tierras a gran escala a productores individuales. *Los Estudios de AGTER*, 4. http://www.agter.asso.fr/IMG/pdf/merlet_2011_agter_cuba_estudio.pdf
- Mier y Terán, Mateo et al. (2018). Bringing Agroecology to Scale: Key Drivers and Emblematic Cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637-665.
- Mignolo, Walter (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate*

- intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo y Duke University.
- Ministerio da Agricultura e Seguranca Alimentar (MASA) (2015). *Anuário de Estatísticas Agrárias, 2012-2014*. Maputo: MASA.
- Mohanty, Chandra T. (2003). *Femismism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- Mohanty, Chandra T. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra/Universitat de València e Instituto de la Mujer.
- Monjane, Boaventura (2015a). Peasant Women Power in Mozambique. *Farming Matters*, 31(4).
- Monjane, Boaventura (2015b). ProSavana em Moçambique: Modelo errôneo? Brasil de Fato. <http://brasildefato.com.br/node/32524>
- Monjane, Boaventura (2016a). Movimentos sociais, sociedade civil e espaço público em Moçambique: uma análise crítica. *CADERNOS CERU*, 27(2), 144-155.
- Monjane, Boaventura (2016b). Reagrupar para controlar? Uma análise crítica das políticas Estatais de organização coerciva das populações rurais em Moçambique. *Revista Educação e Políticas em Debate*, 5(1), 84-94.
- Monjane, Boaventura (2017). La lucha contra la ola de expropiaciones de tierras tras una crisis alimentaria global. *Eldiario.es*. http://www.eldiario.es/desalambre/implicados/movimientos-denuncian-empresas-Africa-Sur_0_697830912.html
- Monjane, Boaventura (2020). Resistencias campesinas, agroecología y soberanía alimentaria: narrativas y prácticas de la Unión Nacional de Campesinos de Mozambique. En Giovanna

- Micarelli y Luciana Buainain (orgs.), *Soberanía alimentaria: prácticas y saberes locales para un movimiento global contrahegemonico*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Mora Bayo, Mariana (2011). Producción de conocimientos en terreno de la autonomía. La investigación como debate político. En Baronnet B, Mora Bayo M, Stahler Sholk R (coords.) *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 79-110). México: UAM-X/CIESAS/UACH.
- Morales, Jaime (2004). *Sociedades rurales y naturaleza: en busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. México: ITESO.
- Morales, Jaime (ed.) (2011). *La agroecología: en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Mosca, João (2005): *A Economia de Moçambique, Século XX*. Lisboa: Piaget.
- Mosca, João (2008). Agricultura de Moçambique pós-Independência: da experiência socialista à recuperação do modelo colonial. *Revista Internacional em Língua Portuguesa*, III(21), 47-66 <http://www.saber.ac.mz/bitstream/10857/2018/1/Agricultura%20de%20Mo%C3%A7ambique%20P%C3%B3s-Independ%C3%Aancia.pdf>.
- Mosca, João (2010). *Políticas Agrárias de (em) Moçambique (1975-2009)*. Lisboa: Escolar.
- Mosca, João (2014a). Produção alimentar: um problema central por resolver. *Destaque Rural*, 3. Observatório do Meio Rural
- Mosca, João (2014b). Marginación y mecanismos de integración. Resistencia de la agricultura familiar en Mozambique. En *Agricultura familiar en España. Anuario 2014* (pp. 233-240). Fundación de Estudios Rurales/UPA.

- Mosca, João; Bruna, Natacha (2015). ProSavana: discursos práticos e realidades. *Observador Rural, Documento de Trabalho*, 31. Observatório do Meio Rural.
- Mosca, João; Mucavel, Vitor y Dadá, Yasser (2013). Algumas dinâmicas estruturais do sector agrário. *Observador Rural, Documento de Trabalho*, 4. Observatório do Meio Rural.
- Moyo, Sam y Yeros, Paris (2005). *Reclaiming the Land: The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia and Latin America*. Londres: Zed Books.
- Mudimbe, Valentin-Yves (2013). *A invenção de África: gnose, filosofia e a ordem do conhecimento*. Lisboa: Pedagogo.
- Negrão, José (1998). Homens e mulheres na agricultura. Departamento de Arqueologia e Antropologia, Faculdade de Letras. Universidade Eduardo Mondlane.
- Negrão, José (2002). *A indispensável terra africana para o aumento da riqueza dos pobres*. Coimbra: Centro de Estudos Sociais. <http://www.ces.uc.pt/publicacoes/oficina/ficheiros/179.pdf>
- Negrão, José (2003a). *A propósito das relações entre as ONG do Norte e a sociedade civil moçambicana*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Negrão, José (2003b). Sistemas costumeiros da terra. En B. S. Santos y J. C. Trindade (orgs.), *Conflito e transformação social: Uma paisagem das justiças em Moçambique* (pp. 229-256). Porto: Afrontamento.
- Newitt, Malyn D. D. (1995). *A History of Mozambique*. Londres: Hurst & Co.
- Nirmal, Padini y Rocheleau, Dianne (2019). Decolonizing Degrowth in the Post-development Convergence: Questions, Experiences, and Proposals from two Indigenous Territories. *Environment and Planning*, 2(3), 465-492.

- Nogueira de Morais, Isabela (2014). ProSavana e os riscos omitidos da produção sob contrato. En J. Mosca (org.), *Aspectos da Competitividade e Transformação do Sector Agrário em Moçambique* (pp. 63-84). Maputo: Editora Escolar.
- Ntauz, Clement (2014). *Peasants Accuse Presidential Candidates of Marginalising Small Scale Agriculture*. Maputo: Adecru.
- Obarrio, Juan (2014). *The Spirit of the Laws in Mozambique*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- O'Laughlin, Bridget (1996). Through a Divided Glass: Dualism, Class and the Agrarian Question in Mozambique. *Journal of Peasant Studies*, 23(4), 1-39.
- O'Laughlin, Bridget (2002). Proletarianisation, agency and changing rural livelihoods: Forced labour and resistance in colonial Mozambique. *Journal of Southern African Studies*, 28(3), 511-530.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2016). Documento del programa para el país: Mozambique. Nueva York: CES/UNICEF.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2018). United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas. Nueva York. <https://undocs.org/en/A/C.3/73/L.30>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) 2019. Datos país Mozambique. <https://www.who.int/countries/moz/es/>
- Owusu, Maxwell (1978). Ethnography of Africa: The Usefulness of the Useless. *American Anthropologist*, 80(2), 310-334.
- Oya, Carlos (2011). Contract Farming in Sub Saharan Africa: A Survey of Approaches, Debates and Issues. *Journal of Agrarian Change*, 12, 1-33. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00337.x>.
- Pachicho, Douglas y Fujisaka, Sam (2014). *Scaling Up and Out: Achieving Widespread Impact Through Agricultural Research*. Cali: Centro Internacional de Agricultura Tropical.

- Pachón, Fabián (2019). Procesos de formación agroecológica desde la CLOC-Vía Campesina. IALAS: La Universidad Campesina de América Latina. *Revista Biodiversidad, Sustento y Culturas*, 102, 9-13.
- Paredes, Julieta y Guzmán, Adriana (2014). *El tejido de la rebeldía, ¿qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Parmentier, Stéphane (2014). *Scaling-up Agroecological Approaches: What, Why and How?* Bruselas: Oxfam-Solidarity.
- Patel, Raj y Moore, Jason W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things*. Berkeley, CA/Oxford: University of California Press/Clarendon Press.
- Pélissier, René (1994) História de Mocambique: formação e oposição 1854-1918. Londres: Estampa.
- Pérez Rojas, Niurka y Echeverría León, Dayma. (1998). Participación y producción agraria en Cuba. Las UBPC. *Revista Temas*, 11.
- Perfecto, Ivette; Vandermeer, John H. y Wright, Angus L. (2009). *Nature's Matrix: Linking Agriculture, Conservation and Food Sovereignty*. Londres: Earthscan.
- Pessoa, Marcio (2019). Components of Defiance at Local Level in Land Conflicts in Mozambique. *Revista Mosaicum*, 15(29-1), 63-78. <https://doi.org/10.26893/RMv.15n29/63-78/2019>.
- Pitcher, M. Anne (1995). From Coercion to Incentives: The Portuguese Colonial Cotton Regime in Angola and Mozambique, 1946-1974. En Allen Isaacman y Richard Roberts (eds.), *Cotton Colonialism and Social History in Sub-Saharan Africa* (pp. 119-143). Portsmouth: Heinemann
- Pitcher, M. Anne (1998). Disruption Without Transformation: Agrarian Relations and Livelihoods in Nampula Province,

- Mozambique, 1975-1995. *Journal of Southern African Studies*, 24(1), 115-140. <https://doi.org/10.1080/03057079808708569>
- Pitcher, M. Anne (2003) Sobreviver à transição: o legado das antigas empresas coloniais em Moçambique. *Análise Social*, XXXVI-II(168), 793-820.
- Pitcher, M. Anne (2012). *Transforming Mozambique. The Politics of Privatization, 1975-2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Porto-Gonçalves, Walter (2009). La reinvencción de los territorios. *América Latina en movimiento*, año XXXIII, II época.
- Pretty, Jules N. (2018). Intensification for Redesigned and Sustainable Agricultural Systems. *Science*, 362(6417). <https://doi.org/10.1126/science.aav0294>
- Pretty, Jules N.; Morison, James I. L. y Hine, Rachel E. (2003). Reducing Food Poverty by Increasing Agricultural Sustainability in Developing Countries. *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 93: 87-105.
- Pretty, Jules N. et al. 2006. Resource-conserving Agriculture Increases Yields in Developing Countries. *Environmental Science & Technology*, 40(4), 1114-19.
- Pretty, Jules; Hine, Rachel E. y Twarog, Sophia (2008). *Organic Agriculture and Food Security in Africa*. Ginebra: UNCTAD/UNEP
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2019). Informe sobre desarrollo humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI. Nueva York: PNUD.
- Quijano, Aníbal (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: Clacso.

- Quijano, Aníbal (2009). El nuevo imaginario anticapitalista. En Raphael Hoetmer (coord.), *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales* (pp. 59-74). Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Ranaboldo, Claudia y Venegas, Carlos (2007). *Escalonando la agroecología. Procesos y aprendizajes de cuatro experiencias en Chile, Cuba, Honduras y Perú*. Toronto: IDRC/Plaza y Valdés.
- Ramos, Francisco J. (1998). *Grupo Vicente Guerrero de Española, Tlaxcala. Dos décadas de promoción de campesino a campesino*. Serie Estudios de Caso. México: Red de Gestión de Recursos Naturales/Fundación Rockefeller.
- Rauber, Isabel. (2006). *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Ribeiro, Fernando B. (2006). *África: Comprender trajectos, olhar o futuro. A questão fundiária em Moçambique: Dinâmicas globais, actores e interesses locais*. Lisboa: Congresso africanista na Covilhã.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2008). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. En Alejandro Rosillo Martínez et al., *Teoría crítica dos direitos humanos no século XXI* (pp. 157-168). Porto Alegre: EdiPUCRS.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010a). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Retazos-Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y El Colectivo (2010b). Principio Potosí Reverso [video]. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. <https://www.museoreinasofia.es/multimedia/principio-potosi-reverso-silvia-rivera-cusicanqui>

- Rocheleau, D. (2015). Networked, Rooted and Territorial: Green Grabbing and Resistance in Chiapas. *The Journal of Peasant Studies*, 42(3-4), 695-723. DOI:<http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2014.993622>
- Rocheleau, Dianne; Thomas-Slayter, Barbara y Wangari, Esther (1996). *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences*. Londres: Routledge.
- Ronquim, Carlos (2010). Solos e potencialidades agrícolas em Moçambique: o caso da região do corredor de Nacala [conferencia]. Programa de Desenvolvimento agrícola da Savana tropical de Moçambique sistema de gestão territorial para a agricultura. Brasília: Embrapa.
- Rosset, Peter M. (2006). *Food is Different. Why we Must Get the WTO Out of Agriculture*. Londres/Nueva York: ZedBooks.
- Rosset, Peter M. (2009). La guerra por la tierra y el territorio [ponencia]. *Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry: planeta tierra: movimientos antisistémicos*. San Cristóbal de las Casas: CIDECI-Unitierra Chiapas.
- Rosset, Peter M. (2011). Food Sovereignty and Alternative Paradigms to Confront Land Grabbing and the Food and Climate Crises. *Development*, 54(1):21-30.
- Rosset, Peter M. (2013). Re-thinking Agrarian Reform, Land and Territory in La Via Campesina. *Journal of Peasant Studies*, 40(4), 721-775.
- Rosset, Peter M. (2015). Social Organization and Process in Bringing Agroecology to Scale. En *Agroecology for Food Security and nutrition*, Rome: FAO. <http://www.fao.org/3/a-i4729e.pdf>
- Rosset, Peter M. y Altieri, Miguel A. (1997). Agroecology Versus Input Substitution: A Fundamental Contradiction of Sustainable Agriculture. *Society & Natural Resources*, 10(3), 283-295.

- Rosset, Peter M. y Altieri, Miguel A. (2017). *Agroecology: Science and Politics*. Manitoba, Canada: Fernwood Publishing
- Rosset, Peter M. y Barbosa, Lia Pinheiro (2019). Territorialização da agroecologia na Via Campesina. *Boletim EcoEco*, 39, 46-52.
- Rosset, Peter M. y Barbosa, Lia Pinheiro (2021). Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 8-31.
- Rosset, Peter M. et al. (2011). The Campesino-to-Campesino Agroecology Movement of ANAP in Cuba: Social Process Methodology in the Construction of Sustainable Peasant Agriculture and Food Sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 38(1), 161-191.
- Rosset, Peter M. et al. (2019). Agroecology and La Via Campesina II. Peasant Agroecology Schools and the Formation of a Sociohistorical and Political Subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 895-914 DOI: <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1617222>
- Rosset, Peter M. y Martínez-Torres, María Elena (2012). Rural Social Movements and Agroecology: Context, Theory, and Process. *Ecology and Society*, 17(3).
- Rosset, Peter M. y Martínez-Torres, María Elena (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales*, 25(47), 275-299.
- Rosset, Peter M. y Val, Valentin (2018). "The Campesino a Campesino" Agroecology Movement in Cuba: Food Sovereignty and Food as a Commons. En Jose Luis Vivero Pol et al. (eds.) *Food as a Commons: An Alternative Narrative and Political Praxis to Cultivate and Eat*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315161495-16>

- Royero-Benavides, Bibiana et al. (2019). Desarrollo y buena vida en la Mixteca Alta: el caso de una Organización Campesina Oaxaqueña. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 16(1), 19-41.
- Sabourin, Eric et al. (orgs.) (2017). *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe*. Brasilia: Red PP-Al/FAO.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Schmitt, Claudia, et al. (2017). La experiencia brasileña de construcción de políticas públicas en favor de la Agroecología. En *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe* (pp. 44-69). Brasilia: FAO.
- Scott, James C. (1976). *The Moral Economy of the Peasants: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven/Londres: Yale University Press.
- Scott, James C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasants Resistance*. New Haven/ Londres: Yale University Press.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Schneider, G. (2014a). Novas Formas de Cooperação Sul-Sul entre Organizações Camponesas. Ano 02. *Relatório do seminário de avaliação da experiência de produção, melhoramento, conservação e multiplicação de sementes nativas e planejamento para nacionalizar a experiência*. Rio Grande do Sul: MPA.
- Schneider, G. (2014b). *Síntese da Experiência de resgate, reprodução, melhoramento e conservação de sementes nativas em Moçambique*. Rio Grande do Sul: MPA.
- Schneider, G. (2015). Novas Formas de Cooperação Sul-Sul entre Organizações Camponesas. Ano 03. *Relatório Final de Avaliação do processo*. Rio Grande do Sul: MPA.

- Segato, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Segato, Rita Laura (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Seibert, Iridiane Graciele (2017). Feminismo campesino y popular. Una propuesta de las campesinas de Latinoamérica. *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*
- <http://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/60-numero-29/454-feminismo-campesino-y-popular>
- Selener, Daniel; Chenier, Jacqueline y Zelaya, Raul (1997). *De campesino a campesino. Experiencias prácticas de extensión rural participativa*. Quito: IIRR/Maela/Abya Yala/Usaid.
- Sender, John; Oya, Carlos y Cramer, Christopher (2006). Women Working for Wages: Putting Flesh on the Bones of a Rural Labour Market Survey in Mozambique. *Journal of Southern African Studies*, 32(2), 313-333.
- Serdeczny, Olivia et al. (2017). Climate Change Impacts in Sub-Saharan Africa: From Physical Changes to Their Social Repercussions. *Regional Environmental Change*, 17,1-16. <https://doi.org/10.1007/s10113-015-0910-2>.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2004). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Córdoba: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006a). *De la sociología rural a la agroecología. Bases ecológicas de la producción*. Barcelona: Icaria.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006b). *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y González de Molina, Manuel (s/f) Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento

- socialista: una aportación para Vía Campesina. *Seminario Campesinado Vía Campesina*. Brasilia.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Martínez Allier, Joan (2006). New Rural Social Movements and Agroecology. En Paul Cloke, Terry Marsden y Patrick Mooney (eds.), *Handbook of Rural Studies*. Londres: Sage.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8(2), 27-34.
- Shanin, Teodor (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Shanin, Teodor (2018). Marxism and the Vernacular Revolutionary Traditions. *The Journal of Peasant Studies*, 45(7), 1151-1176. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1478812>
- Shankland, Alex y Gonçalves, Euclides (2016). Imagining Agricultural Development in South-South Cooperation: The Contestation and Transformation of ProSavanna. *World Development*, 81, 35-46. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.01.002>.
- Shiva, Vandana (2010). *Los monocultivos de la mente*. Madrid: Fineo.
- Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria P. (eds) (2014). *Género, agroecología y soberanía alimentaria: perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- Smart, Teresa y Halon, Joseph (2014). *Galinhas e Cerveja: uma receita para o crescimento*. Maputo: Kapicua Livros e Multimédia.
- Soto, Oscar (2020). Educación campesina: las dimensiones pedagógico-políticas en la formación de la CLOC-VC y la UST como experiencia de lucha. *Revista Colombiana de Educación*, Bogotá.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1987). *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. Nueva York: Methuen.

- Svampa, Maristella (2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina. Jornadas de Homenaje a Charles Tilly*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid/Fundación Carolina.
- Tardin, José Maria (2012). Cultura Camponesa. En Roseli S. Caldart, et al., *Dicionário da Educação do Campo*. Rio de Janeiro/São Paulo: Expressão Popular.
- The Guardian* (1 de enero de 2014). Mozambique's Small Farmers Fear Brazilian-style Agriculture. <https://www.theguardian.com/global-development/2014/jan/01/mozambique-small-farmers-fear-brazilian-style-agriculture>
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Collective Action*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Trindade, Catarina C. C. N. (2015). "Xitiki é compromisso": os sentidos de uma prática de sociabilidade na cidade de Maputo, Moçambique. [Tesis de maestría]. Universidade Estadual de Campinas. <https://www.ophenta.org.mz/wp-content/uploads/2017/03/XI-TIKI-E-COMPROMISSO-compactado.pdf>
- Tsing, Anna L. (2000). Inside the Economy of Appearances. *Public Culture*, 12(1): 115-144. <https://doi.org/10.1215/08992363.12.1.115>.
- Tsing, Anna L. (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.
- Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG) (1999). *Programa de Campesino a Campesino. La experimentación campesina; algo más que una parcela de ensayo*. Managua: UNAG.
- União Nacional de Camponeses (Unac) (2006). Estatutos. Maputo.
- União Nacional de Camponeses (Unac). (2012). Pronunciamento da Unac sobre o Programa ProSavana. Nampula.

- União Nacional de Camponeses (Unac) (2015). Declaração da conferência unitária sobre terra à margem da assembleia-geral da Unac. Maputo.
- União Nacional de Camponeses (Unac) (2018). Declaração da conferência unitária sobre terra à margem da assembleia-geral da Unac. Maputo.
- União Nacional de Camponeses (Unac) y Grain (2015). Os usurpadores de terras do Corredor de Nacala. Uma nova era de luta contra plantações coloniais no Norte de Moçambique. Maputo: Grain.
- Val, Valentín (2012). *Sembrando alternativas; cosechando esperanzas. (Re)campesinización agroecológica en las Lomas del Escambray, Provincia de Villa Clara, Cuba* [Tesis de maestría]. San Cristóbal de Las Casas: CIESAS-Sureste. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/176>
- <https://doi.org/RG.2.2.29031.09129>
- Val, Valentín (2019). Campesina/o a Campesina/o: Un dispositivo para la masificación de la agroecología. En M. F. Filippini y S. Grecco (comp.), *Primer Congreso Argentino de Agroecología: libro de resúmenes* (pp. 1094-1098). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Val, Valentín (2022). To Do, to Know, and to Be. A Firsthand Account of Cuban Agroecology. *The Journal of Peasant Studies*, 49(7), 1-9
- <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2128778>
- Val, Valentín et al. (2019). Agroecology and La Via Campesina I. The Symbolic and Material Construction of Agroecology Through the Dispositive of “Peasant to Peasant” Processes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 872-894. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1600099>

- Val, Valentín y Rosset, Peter Michael (2020). Campesina a campesino: educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. *Revista Brasileira de Educação de Campo*, 5, e10904. <http://dx.doi.org/10.20873/uft.rbec.e10904>
- Val, Valentín y Rosset Peter Michael (2022). *Agroecologías emancipatorias para un mundo en el que florezcan muchas autonomías*. Buenos Aires/San Cristóbal de Las Casas: Clacso/Universidad de Guadalajara/Cooperativa Editorial Retos.
- Valdés Gutiérrez, Gilberto (2009). *Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Van den Berg, Jelle (1987). A Peasant Form of Production: Wage-dependent Agriculture in Southern Mozambique. *Canadian Journal of African Studies*, 21(3), 375-389.
- Van den Bosch, Robert (1978). The Melancholy Addiction of ol' king cotton. En Robert van den Bosch, *The Pesticide Conspiracy* (pp. 37-46). Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520909748-008>.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2010a). Nuevos Campesinos, campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2010b). The Peasantries of the Twenty-first Century: The Commoditisation Debate Revisited. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 1-30.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2020a). The Political Economy of Agroecology. *The Journal of Peasant Studies*, 61(50), 1-24. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1725489>.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2020b). From Biomedical to Politico-economic Crisis: the Food System in Times of Covid-19, *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 944-972. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1794843>

- Vázquez, Luis L.; González, Niurlys y Marzin, Jacques (2017). Políticas públicas y transición hacia la agricultura sostenible sobre bases agroecológicas en Cuba. En Eric Sabourin et al.(orgs.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe*. Brasilia: FAO, Red PPAL.
- Vásquez Zeledón, Jorge I. y Rivas Espinoza, Abelardo (2006). *De campesino a campesino en Nicaragua*. Managua: UNAG.
- Vijfhuizen, Carin et al. (2003). *Género, mercados e meios de sustento no contexto da globalização: um estudo do sector da castanha de caju em Moçambique*. Maputo: International Institute for Environment and Development/Universidade Eduardo Mondlane.
- Von der Weid, Jean Marc (2000). *Scaling up, and scaling further up: An ongoing experience of participatory development in Brazil*. Sao Paulo: Assessoria e Serviços a Projectos em Agricultura Alternativa (AS-PTA). <http://www.fao.org/docs/eims/upload/Q77215152/AS-PTA.pdf>
- Vunjanhe, Jermias y Adriano, Vicente (2015). *Segurança alimentar e nutricional em Moçambique: Um longo caminho por trilhar*. Rio de Janeiro: Ceresan/Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.
- Wallerstein, Immanuel (1984). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*, tomo I. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Waterhouse, Rachel y Vijfhuizen, Carin (eds.). (2001). *Estratégias das mulheres, proveito dos homens. Género, terra e recursos naturais em diferentes contextos rurais em Moçambique*. Maputo: Núcleo de Estudos da Terra (UEM)/ActionAid Moçambique.

- Weckmüller, Rômulo y Sánchez Vicens, Raul (2011). Análise Temporal Da Cobertura Da Terra Do Município De Petrópolis/RJ. Numa Abordagem Pós-Classificação De Detecção De Mudanças. *Revista Brasileira de Geografia Física* 6(3): 456-469.
- Wezel, Alexander et al. (2009). Agroecology as a Science, a Movement and a Practice. A Review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29, 503-15.
- Wise, Timothy A. (2018). Growing Resistance: The Rise and Fall of Another Mozambique Land Grab. *GDAE Policy Brief*, 18-01.
- Wise, Timothy A. (2020). Failing Africa's Farmers: An Impact Assessment of the Alliance for a Green Revolution in Africa. *GDAE Policy Brief*, 20-01.
- Wittman, Hannah; Desmarais, Annette y Wiebe, Nettie (2010). *Food Sovereignty. Reconnecting Food, Nature and Community*. Oakland: Food First.
- Wolf, Eric (1977). *Una tipología del campesinado latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wolford, Wendy (2019). The Colonial Roots of Agricultural Modernization in Mozambique: The Role of Research from Portugal to ProSavana. *The Journal of Peasant Studies*, 48(2), 254-273. <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1680541>
- Wolford, Wendy (2021). The Plantationocene: A Lusotropical Contribution to the Theory. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(6), 1622-1639. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1850231>
- Wolford, Wendy et al. (2013). Governing Global Land Deals: The Role of the State in the Rush for Land. *Development and Change*, 44(2), 189-210. <https://doi.org/10.1111/dech.12017>

- Wuyts, Marc (1980). Economía Política do Colonialismo em Moçambique. *Estudos Moçambicanos*, 1, 1-20.
- Wuyts, Marc (1981). Sul de o Save: estabilizazacao e transformacao da forza de trabalho. *Estudos moçambicanos*, 3, 33-44.
- Wuyts, Marc (2001). The Agrarian Question in Mozambique's Transition and Reconstruction. *Discussion paper*, 14/2001. Tokyo: World Institute for Development Economics Research/United Nations University. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199261031.003.0009>
- Young, Tom (1990). The MNR/Renamo: External and Internal Dynamics. *African Affairs*, 89(357), 491-509.
- Young, Tom (1997). A Victim of Modernity? Explaining the War in Mozambique. En Paul Rich y Richard Stubbs (eds.), *The Counter-Insurgent State: Guerrilla Warfare and State Building in the Twentieth Century* (pp.120-152). Londres: Macmillan,
- Zamora, Carla B. (2014). Hacia la racionalidad liberadora en los movimientos sociales. Identidades y discontinuidades en un mundo donde quepan muchos mundos. En Boris Marañón (ed.), *Más allá de la racionalidad instrumental: hacia el reencuentro con la reproducción de la vida y el respeto a la naturaleza. El Buen Vivir y la descolonialidad* (pp. 60-77). México: UNAM.
- Zamora, Carla B. (2016). Sa'el jun ontonal, la búsqueda del bienestar, la autonomía y la paz desde Las Abejas de Acteal. *Polis, Revista Latinoamericana*, 43,1-17. <https://journals.openedition.org/polis/11632>
- Zavaleta Mercado, René (1990). *El Estado en América Latina*. La Paz/ Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Zemelman, Hugo (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 9(27), 355-366.

Zemelman, Hugo (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, 37, 33-48.

Zuluaga Sánchez, Patricia; Catacora-Vargas, Georjin y Siliprandi, Emma (2018). *Agroecología en Femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. La Paz: Socla/Clacso.

Sobre el autor

Valentín Val Rodríguez es Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina), Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, México) y Doctor en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur, México). Con más de 15 años de experiencia, se ha especializado en la investigación de procesos sociales vinculados a la masificación de la agroecología, trabajando estrechamente con organizaciones campesinas y movimientos sociales rurales en América Latina, África y Asia.

Es miembro del Grupo de Investigación sobre la Masificación de la Agroecología de Ecosur y de los Grupos de Trabajo “Agroecología Política” y “Cuerpos, Territorios y Resistencia” de CLACSO. A lo largo de su carrera, ha participado en numerosos proyectos de investigación, congresos académicos, espacios de formación y plataformas de divulgación en diversos países.

Valentín ha publicado libros, artículos científicos y materiales de divulgación sobre agroecología y transformación de los sistemas agroalimentarios. En 2021, recibió un Premio a la Investigación otorgado conjuntamente por la FAO y CLACSO por sus contribuciones al campo de la agroecología. Además, ha co-producido más de 30 piezas documentales como herramienta de comunicación popular, abordando temas como la metodología Campesina a Campesino, la agroecología y las luchas por la soberanía alimentaria en contextos globales.

GLOBALIZANDO LA ESPERANZA

AGROECOLOGÍA E INTERNACIONALISMO

CAMPESINO DE CUBA A MOZAMBIQUE

El campesinado agroecológico del norte de Mozambique trabaja cada día para producir en medio de dos desiertos. Uno, provocado por la aridización que resulta del cambio climático y otro, por el avance del monocultivo del agronegocio.

¿Cómo la agroecología se ha convertido en una herramienta para resistir el avance del agronegocio a la vez que para recuperar suelos, diversificar los cultivos y crear oasis de vida? ¿Cómo, en el marco de LVC, se fue gestando el proceso de solidaridad e internacionalismo campesino para masificar la agroecología como modelo de producción, herramienta de resistencia y forma de vida? ¿Cómo la metodología Campesina a Campesino llegó a Mozambique y transformó virtuosamente paisajes, personas, comunidades y la misma organización campesina?

De esas interrogantes trata este libro. Es la historia de cómo el campesinado agroecológico ha defendido su tierra y territorio, expulsado al agronegocio corporativo y transformado la arena en verdaderos oasis agroecológicos. Geografías de esperanza donde se practica y vive una agroecología campesina para la vida. Una vida digna, vibrante y amorosa para los seres humanos y todas las formas de vida con las que coexistimos en nuestra Madre Tierra.

